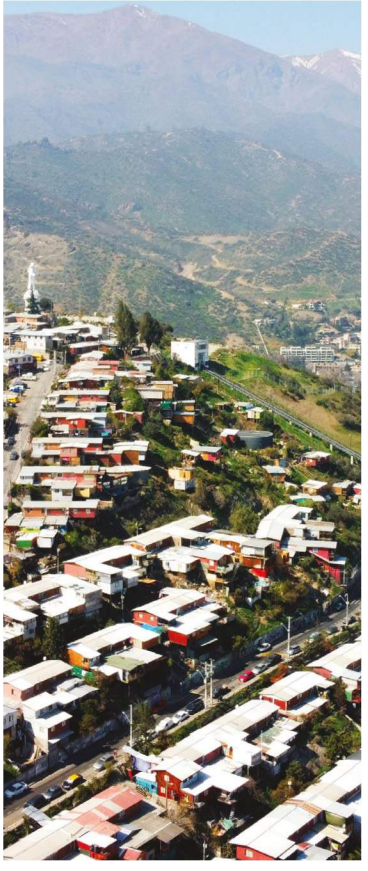
LO BARNECHEA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE



Lorena Pérez Leighton - Triana Sánchez Rubín - Natalia Cruz Campos

LO BARNECHEA

PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO
COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

LO BARNECHEA: PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD Y PATRIMONIO COMO EJE DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Director Ejecutivo Fundación ProCultura: Alberto Larraín Salas

ISBN: 978-956-9130-42-7

Propiedad Intelectual: Lo Barnechea: Puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible. Nº 2709.

Edición general: Lorena Pérez Leighton.

Investigación y textos: Triana Sánchez Rubín, Natalia Cruz Campos, Lorena Pérez Leighton.

Diseño gráfico: Natalia Cruz Campos, Nataly Santis Tirapegui.

Fotografías actuales: Luis Videla Aranda, Natalia Cruz Campos, Triana Sánchez Rubín, Lorena Pérez Leighton, María Jesús Poch Honorato, Felipe Jiménez, Salvador Núñez, Alexis Yañez.

Colaboradores: María Jesús Poch Honorato, María Luisa Jordán Joannon, Francisco Bobadilla Rodríguez.

Agradecimientos: Ilustre Municipalidad de Lo Barnechea, Dirección de Desarrollo Comunitario (Dideco) y Centro de las Tradiciones.

Fundación ProCultura

Primera edición, Enero 2021.

Distribución gratuita - Prohibida su venta.

www.procultura.cl

Proyecto Acogido a la Ley de Donaciones Culturales

Índice

Introducción

I / Metodología

II / Caracterización de la comuna

III / Diagnóstico patrimonial

IV / Propuestas de desarrollo sostenible

V / Conclusiones

Referencias Imágenes

Referencias bibliográficas

Fig 01. Jinetes vadeando laguna en Fundo Potrero Grande, 1985.

Introducción

La importancia de la valoración

El reporte «LO BARNECHEA: puesta en valor de la identidad y patrimonio como eje de desarrollo sostenible» responde al objetivo de la Fundación ProCultura de reconocer y destacar los activos bioculturales propios de este territorio y de las comunidades que lo habitan, entendiendo que este levantamiento puede y debe ser una herramienta para potenciar el desarrollo local sustentable. La identificación de estos elementos es el primer paso para, por un lado, trabajar con la comunidad, acción en la cual se propone y retroalimenta la obtención de hitos patrimoniales –ya sean estos materiales o inmateriales– aspecto fundamental para poder lograr un trabajo que permita la sostenibilidad de cualquier proyecto que surja como producto de este reporte.

El espíritu de este trabajo es centrar la identidad cultural y los valores patrimoniales asociados a ella como eje del desarrollo territorial, lo que adquiere particular importancia cuando se trabaja en comunas desprotegidas en el ámbito patrimonial, como es el caso de la comuna de Lo Barnechea.

Las bruscas y rápidas transformaciones producto de los procesos de modernización y desarrollo urbano, han puesto en peligro no solo su patrimonio construido y sus tradiciones culturales, sino también, al significado que estas tienen para la comunidad.

Es por lo anterior, que la identificación de todos los productos, tradiciones, construcciones y elementos naturales que tenga la comuna no bastan en sí mismos para potenciar este desarrollo. La comunidad debe identificarlos como propios, entenderlos como parte de su historia común; «la valorización entonces se vincula al reconocimiento público de sus saberes y capacidades, contribuyendo a la elevación de su autoestima y su sentido de ciudadanía» (Ranaboldo, 2009: 21). Es de este modo que el presente estudio busca valorizar no solo las tradiciones reconocidas por los habitantes de Lo Barnechea, sino encontrar en estas nuevas formas de fortalecer y empoderar a la comunidad, tanto en su nivel social y cultural como económico y laboral, siendo este empoderamiento no solo necesario, sino crucial para el desarrollo y éxito de las propuestas.

En cuanto a los conceptos de patrimonio, surge con fuerza en este territorio de estudio el concepto de «paisaje cultural». Los procesos de construcción social están determinados a partir del espacio geográfico habitado por una agrupación a lo largo del tiempo. En este sentido, las características del medioambiente moldean el desarrollo humano,

Fig 02. Rodeo en medialuna del Cerro 18.

ordenan intereses económicos, determinan costumbres y particularidades de los asentamientos como sus materialidades y tipologías constructivas. Es así cómo se van configurando patrimonios diversos, tanto tangibles como intangibles, múltiples expresiones culturales en base a las cuales se crea el paisaje especifico de un lugar. De esta forma, el concepto contiene una carga sociocultural, al presentarse como testimonio de la historia.

El paisaje, entendido como «un resultado de prácticas sociales, como una construcción social, nos permite mostrar la acción del hombre a lo largo del tiempo y reconocer aspectos de nuestra historia en el paisaje actual. Como testimonio de la acción humana y de las formas de vida que lo ha modelado, el paisaje forma parte intrínseca de la identidad cultural, y al conservar las huellas y trazas de nuestra civilización, constituye un patrimonio de gran valor que se debe respetar» (Amores, F. & Rodríguez-Bobada, 2003:100).

Es así que los paisajes culturales contenidos en Lo Barnechea evidencian de manera tangible los periodos históricos de la comuna, al mismo tiempo que dan cuenta de una respuesta creativa respecto al habitar entornos geográficos complejos, determinados por cerros islas, ríos, cajones cordilleranos y zonas de alta montaña.

Esto ha generado asentamientos diversos y heterogéneos, cada uno con tipologías arquitectónicas relacionadas a su entorno específico. De esta forma, Lo Barnechea se caracteriza por ser la única comuna de la región metropolitana que además de tener asentamientos urbanos en el valle, contiene poblados en zonas de alta montaña, generándose así, dos macrozonas –precordillera urbana y cordillera–que juntas configuran el carácter de la comuna. Dos mundos con imaginarios diversos que no necesariamente conviven entre sí, pero que sin embargo comparten una raíz histórica asociada al vínculo de sus habitantes con la montaña y las actividades que se han desarrollado en torno a sus potencialidades, así como también prácticas de valor patrimonial en común.

El estudio profundizará en las áreas históricas del Pueblo Barnechea, Plaza San Enrique, Cerro 18, El Arrayán, Farellones y Ruta G-21, en donde se encontraron valores patrimoniales asociados al concepto anteriormente expuesto, con el fin de generar y visibilizar un metarrelato mediante el cual se logren articular los diferentes paisajes en base a su tradición, asociada fuertemente a las actividades productivas y recreativas, a partir de las cuales sus habitantes han consolidado un relato identitario único en la Región Metropolitana, urbano y a la vez cordillerano. Sin perjuicio de lo anterior, el resto de los sectores de la comuna se considerarán en la composición del relato histórico general. Siguiendo los conceptos teóricos presentados, se ha estructurado el presente reporte en base a cuatro

Fig 03. Huasos con banderas.

capítulos: metodología, caracterización de la comuna, diagnóstico del patrimonio cultural y proyectos sustentables.

El primer capítulo se enfoca en dar cuenta de los métodos y estrategias para recolectar y validar la información recabada, dejando registro de los desafíos y logros del proceso.

El segundo se centra en dar cuenta de la historia y situación actual de la comuna, para facilitar la comprensión de sus valores y atributos. En este capítulo, se explica la evolución histórica del territorio, donde destaca el reconocimiento de factores elementales en su evolución, tales como la imbricada relación que ha existido entre la geografía y sus habitantes, expresada en el rol que históricamente ha cumplido el territorio como conector entre la alta cordillera y el valle, lo que ha determinado sus asentamientos, prácticas culturales y actividades económicas a lo largo del tiempo. En la caracterización actual se da cuenta de la situación espacial y demográfica de la comuna en el presente, caracterizada por el avance urbano, el crecimiento poblacional y su diversidad socioeconómica. Así también, se entrega un panorama sobre el estado actual de la puesta en valor de su patrimonio cultural.

En el tercer capítulo se define con más fuerza el valor patrimonial de esta comuna, a partir de la caracterización de los elementos por temática y la identificación de sus atributos patrimoniales, abarcando cinco grandes temas respecto al patrimonio cultural. Estas dan cuenta de su carácter e importancia y de las prácticas, lugares, construcciones e hitos que se vinculan a ellos, resultando en las siguientes temáticas: el patrimonio cultural asociado al valor natural y arqueológico; Asentamientos y paisajes cordilleranos; Asentamientos en precordillera urbana; Oficios y economía local y Prácticas sociales y ritos.

Finalmente, se desarrolla una cartera de proyectos sustentables, donde en base a la investigación anterior, se busca enfatizar aquellos activos bioculturales que podrían detonar procesos de crecimiento y valorización no solo de los hallazgos y descubrimientos de esta investigación, sino también de aquellas iniciativas ya existentes. Ejemplo de ello son los proyectos de puesta en valor de la cultura arriera a través de su diagnóstico y vinculación con actores turísticos, y la creación de una ruta patrimonial que reconoce los bienes patrimoniales de la comuna articulados a través de un relato identitario unificado.

Esperamos que esta investigación aporte y gatille nuevos proceso e iniciativas, que fortalezcan y protejan la identidad de esta importante comuna, que representa un invaluable centro de tradiciones y bienes patrimoniales que representan no solo al territorio en estudio, sino a la nación entera.

***

Fig 04. Participaciones ciudadanas virtuales, 2020.

I / Metodología

Trabajo participativo

El objetivo general del estudio, como ya se ha mencionado, fue la realización de un diagnóstico de la identidad cultural de la comuna de Lo Barnechea a través de una lectura completa y unitaria de su patrimonio cultural, estableciendo mediante una puesta en valor de sus elementos más representativos, un canal para contribuir en la autopercepción local y en paralelo, entregar herramientas para el desarrollo sostenible. Esto implica acciones que van desde promover la economía barrial para ofrecer oportunidades de desarrollo para las nuevas generaciones, hasta mejoras en el entorno que influyen tanto en la calidad de vida como en la salud mental de las personas.

Para generar un diagnóstico integral de este territorio y comprenderlo a partir de su condición de paisaje cultural, el estudio se desarrolló en torno a una metodología de análisis en donde en primer lugar se investigó sobre su evolución histórica para entender el origen de los elementos que componen su imagen y relato identitario, además de los procesos que determinaron su evolución y organización urbana. Luego, se trabajó mediante un proceso participativo, en la identificación de inmuebles, prácticas y lugares de valor (cultural y/o natural) con significado para sus habitantes, con lo cual se determinaron los límites de cada unidad de paisaje, para finalmente dar a entender los valores patrimoniales que aporta cada lugar a la construcción del imaginario comunal. Con esto se pudo establecer cuál es el rol de cada uno, siendo esto determinante en la proyección que puedan tener en el sistema patrimonial contenido en el territorio.

Por otro lado, los objetivos específicos se concentran en definir e identificar empíricamente, qué patrimonio cultural resulta más representativo para la comunidad e identidad histórica de Lo Barnechea. Junto con ello, se busca realizar un diagnóstico del estado de desarrollo, abandono y/o posible deterioro de los eventos y bienes inmuebles que los contienen.

En conjunto con lo anterior, se busca plantear estrategias de puesta en valor, para potenciar la preservación y fortalecimiento del patrimonio de la comuna y generar propuestas de desarrollo territorial que permitan la sostenibilidad de dichos proyectos en el tiempo.Para alcanzar los objetivos anteriores, se desarrollan diferentes estrategias para familiarizarse con el territorio, obtener información y conectarse con los habitantes.

Dentro de ellas, se encuentran:

1. Investigación histórica

Como parte de esta investigación, se revisaron fuentes históricas primarias tanto escritas (documentos, crónicas y prensa local) como iconográficas (cartografías, planimetrías y fotografías históricas). Se analizaron también fuentes secundarias (bibliografía de la historia de Lo Barnechea y temáticas asociadas a su desarrollo).

La investigación se vio complementada con la realización de entrevistas detalladas más adelante, especialmente en aquellas temáticas que pueden abordarse de mejor manera a través de la historia oral, tales como la vida cotidiana asociada a las diferentes unidades de paisaje, las formas en que se experimentan prácticas de tipo religioso y cultural, la percepción de los cambios que el territorio ha experimentado en el tiempo, entre otros.

Esta metodología permitió ir caracterizando la forma en que el territorio ha evolucionado hasta la actualidad, así como también el origen y la historia asociados a los elementos que actualmente son significados como patrimoniales.

Las dificultades radicaron en la información desigual entre los distintos elementos patrimoniales. Por ejemplo, mientras existe una cantidad importante de bibliografía asociada a la fiesta del Cuasimodo, no sucede lo mismo con otro tipo de prácticas desarrolladas en la comuna. Esto también se evidenció en el caso de la tipología de refugios de montaña, donde se encontró numerosas referencias históricas de Farellones, en contraste con otros asentamientos, en los que se halló escasa información.

2. Proyecto de archivo fotográfico

El proyecto de Archivo Fotográfico de Lo Barnechea tiene como finalidad la conformación de un archivo de fotos familiares para la puesta en valor de la identidad comunal. Si bien se trata de un proyecto paralelo y con una finalidad propia, ha servido de insumo y ha estado vinculado activamente con el diagnóstico patrimonial. Se recolectaron más de mil fotografías, las que entregaron información clave para complementar la investigación histórica y de archivos, donde fotos inéditas sobre festividades, actividades económicas, lugares y paisajes, aportaron un completo panorama de la identidad de Lo Barnechea, evidenciando los cambios y continuidades que ha tenido en el tiempo.

3. Entrevistas

La entrevista fue otra técnica utilizada durante el trabajo de campo, la que tuvo un carácter semiestructurado al tener un guion, con una línea preestablecida pero adaptada a los diversos actores. Se estableció como parte de la metodología para la investigación histórica la realización de entrevistas a personas que, a través de sus relatos, memorias y experiencias de vida, puedan dar cuenta de la historia e identidad de la comuna de Lo Barnechea y sus diversas zonas.

En total se entrevistó a 30 personas, de diversos grupos etarios y ocupaciones. Todos ellos, en mayor o en menor medida, se vinculaban al patrimonio cultural material e inmaterial de la comuna, proporcionando a través de sus relatos información de interés para la definición de las temáticas y elementos de valor patrimonial y su significación. Los entrevistados incluidos en el proyecto fueron Clemira Montenegro, Guadalupe Díaz, Carlos Alarcón, Eduardo Valdés, Camilo Pardo, Eliana Briones, Juan Carlos Valenzuela, Peter Leatherbee, José Gutiérrez, María Astorga, Roberto Valenzuela, Rocío Muñoz, Martín Hurtado, Estefan von Kiesling, Alfonso Campos, Leonardo Meza, Víctor Araya, Juan Polanco, Lidia Valdivia, Constanza Meza, Sergio González, Eliseo Villarroel, Agustina Gómez, Andrés Maira, Luis Araya, Ana Matteo, Rodolfo Gutiérrez, Alexis Yáñez, Margarita Gana y Manuel Sánchez.

A partir de estas entrevistas, se obtuvieron datos sobre el desarrollo y la historia de la comuna especialmente en el siglo XX, periodo vivido y más recordado por los entrevistados. En ellas surgió información valiosa para contextualizar las memorias con el presente. También se pudo dar cuenta de actividades económicas de relevancia en el siglo pasado, tales como la ganadería cordillerana y la minería.

Los aspectos éticos de las entrevistas se basaron principalmente en el consentimiento informado de los entrevistados, a quienes antes de reunirse se les informó sobre el motivo y el marco en que se inserta la investigación. Otro aspecto ético a la hora de entrevistar fue que al grabar se solicitó permiso al entrevistado. Las grabaciones fueron realizadas con el objetivo de facilitar el trabajo posterior y poder citar adecuadamente a los entrevistados.

Respecto al formato de estas conversaciones, es relevante indicar que debido al contexto sanitario relacionado a la pandemia por Covid-19, la mitad de las entrevistas se desarrollaron de forma remota, vía telefónica o mediante plataformas online como zoom, con lo cual se apuntó a resguardar la seguridad de la comunidad participante en el proyecto, y sobre todo de los adultos mayores, entendiendo su vulnerabilidad y a la vez su relevancia como los grandes portadores de la memoria comunal.

4. Participaciones ciudadanas

Dentro de los objetivos de esta parte de la metodología se encuentra la intención de generar espacios de participación ciudadana enfocada en la identidad local y comprensión de su patrimonio, tanto para obtener información acerca de lo que se considera valioso, como para sensibilizar a los habitantes respecto a su propio valor.

Fig 05. Participación ciudadana presencial con vecinos de Farellones, 2020.

Sin embargo, lo que normalmente se realizaba de forma presencial, dadas las circunstancias sanitarias producto de la pandemia, tuvo que realizarse vía remota, siendo solo una de las instancias realizada de forma presencial. Este cambio de formato, si bien presentó un desafío para el equipo en términos de la comunicación con los habitantes de la comuna, significó también una oportunidad para vincularse de modo mas individual y directo con cada uno de los participantes. El formato online de algún modo, estimulaba la participación de cada persona dentro de la dinámica común. Asimismo, permitió involucrar en el proyecto a personas que en contextos normales presentan más dificultades para asistir a instancias presenciales. Este es un aprendizaje que debe ser estudiado para poder lograr ese vínculo en las sesiones presenciales cuando estas sean posibles de realizar.

Las sesiones de trabajo vía remota que pudiera pensarse serían posibles de realizar solo con la población joven de la comuna, terminaron siendo una excelente instancia de comunicación con los vecinos de edad avanzada, que hasta antes de la pandemia no contaban con la costumbre ni los

medios para conectarse a las plataformas digitales, siendo esta variedad etaria un enorme aporte para el diagnóstico.

Es importante mencionar que la existencia de una organización previa, mediante el desarrollo de guiones con dinámicas para incentivar el dialogo respecto a ciertas temáticas, sumado a la colaboración de los encargados de las Oficinas territoriales, que ya se habían reunido antes con sus vecinos, facilitó los contactos y estimuló la participación de los habitantes.

Las sesiones de participación ciudadana fueron las siguientes:

1. Vecinos de Farellones (presencial)
2. Vecinos y emprendedores Ruta G 21 (virtual)
3. Directiva Uncaf (virtual)
4. Vecinos Pueblo de Lo Barnechea y Cerro 18 (virtual)
5. Directiva cooperativa G21 (virtual)
6. Vecinos El Arrayán (virtual)

Posterior al desarrollo de cada participación se llevó a cabo la sistematización de la información recabada, mediante lo cual se obtuvieron datos respectivos a los hitos más relevantes de la comuna, definición de los límites de cada asentamiento, prácticas culturales, vecinos claves y hechos históricos determinantes en el relato comunal. A su vez, se pudo conocer la percepción de los habitantes respecto al estado actual de su patrimonio cultural y los elementos necesarios de potenciar para una puesta en valor del territorio, lo que sirvió como base para la cartera de proyectos propuesta en este reporte.

5. Levantamiento patrimonial en terreno

Las salidas a terreno son una parte relevante de la información en cuanto a que permiten identificar elementos de valor patrimonial, tanto aquellos definidos por la comunidad, como aquellos que, no siendo necesariamente reconocidos, presentan un valor propio para el diagnóstico del patrimonio cultural, otorgando un perfil del valor de la comuna y luces de los proyectos a desarrollar en la última parte de este reporte.

Asimismo, la indagación respecto a aquellos elementos reconocidos, permite constatar los valores asignados por la comunidad, así como identificar otros nuevos que pueden no haber sido mencionados, y actualizar un registro del contexto en el que se insertan dichos elementos. Por otra parte, el registro sistemático y preciso de las características físicas del edificio, permite realizar un seguimiento de su estado de conservación y deterioro en el tiempo. Un posterior análisis comparado del estado actual con imágenes históricas, permitirá dar cuenta de sus cambios, ya sea por factores propios de la

naturaleza o externos a ellas, como intervenciones inadecuadas y alteraciones por su uso.

En aquellos casos en los que el deterioro del elemento es avanzado, o en los que la propiedad y gestión del mismo no pueden garantizar su protección, el registro en terreno de los elementos tiene el valor añadido de poder constatar su existencia en el tiempo y su estado al momento del registro.

El levantamiento en terreno ha consistido en 3 etapas, cronológicamente consecutivas en cada elemento o conjunto de bienes registrados: un primer proceso de reconocimiento; una segunda etapa que corresponde a la visita de levantamiento, mientras que la tercera etapa recae en la recopilación y sistematización.

En la primera etapa, es posible comprender cuáles de los elementos mencionados en otras instancias, requieren mayor urgencia en su registro, y cuáles presentan un valor significativo o particular para la comunidad. La investigación histórica y las sesiones de trabajo serán determinantes a la hora de definir el listado final de elementos.

La segunda etapa, corresponde a la visita de levantamiento, la que se coordina con las personas a cargo del elemento a registrar. Se realiza una sesión de trabajo donde se fotografiará y registrará el bien, para cumplir los objetivos mencionados y definidos en la etapa anterior, en formato de fichas. En esta visita se observa también características concretas de los elementos, tales como su materialidad, sistemas constructivos, uso actual, etc.

La tercera etapa es donde la información recabada es analizada y digitalizada, en miras de su difusión para los fines que se consideren pertinentes por parte del mandante.

***

Fig 06. Entrevista a Sergio González, artesano del mimbre en avenida Raúl Labbé, 2020.

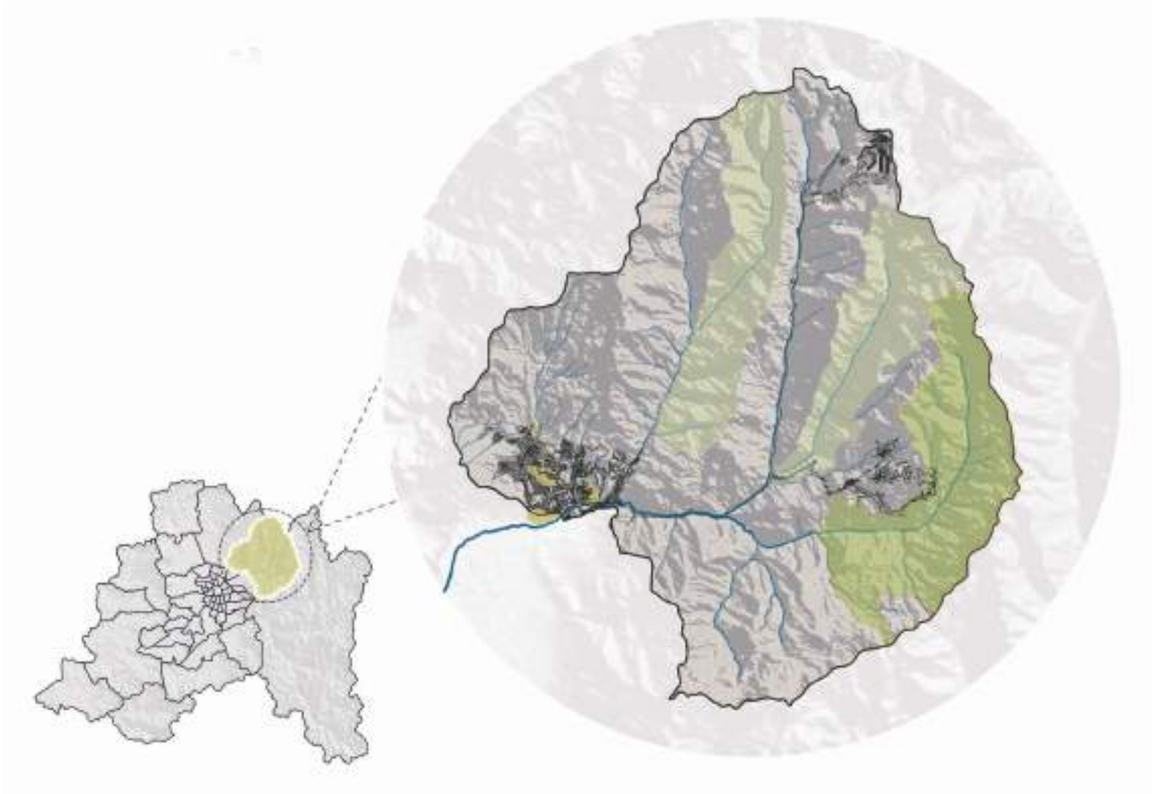


Fig 07. En la figura se puede apreciar la región Metropolitana y la comuna de Lo Barnechea.

II / Caracterización de la comuna

Habitar el paisaje andino

BARNECHEA ACTUAL

Lo Barnechea es una comuna del sector nororiente de la capital que forma parte de la Provincia de Santiago, en la Región Metropolitana. Sus límites están comprendidos por las altas cumbres de las cadenas que la rodean, colindando al norte con las comunas de Los Andes y Colina; al sur con Huechuraba, Vitacura y Las Condes; al poniente con Colina; y al oriente con la comuna de San José de Maipo.

Su superficie abarca una área de 104.439 ha., siendo el territorio más extenso de todas las comunas que componen la Provincia de Santiago (Secretaría comunal de planificación, 2017). Lo Barnechea es una comuna principalmente de montaña, identificándose en su extenso territorio cuatro unidades geomorfológicas: La cuenca del río Mapocho, comprendida entre el extremo oriente del cerro Alvarado y San Enrique, y a los cajones del Arrayán y el Mapocho; el valle de La Dehesa, en la cuenca del estero Las Hualtatas; la cordillera de Los Andes, extendida entre la cota 1.000 y las elevaciones máximas que superan los 5.000 m.s.n.m.; y el cordón conformado por los cerros Manquehue, Peñón y Los Maitenes, con altitudes que no sobrepasan los 1.100 m.s.n.m. (Secretaría comunal de planificación, 2009).

A su vez, está cruzada por tres sistemas de quebradas que dan origen a las subcuencas de los esteros Arrayán y Ortiga, del río San Francisco, del estero Yerba Loca y del río Molina, dando origen al cauce principal del río Mapocho que atraviesa toda la comuna.

Tanto su gran extensión como la diversidad de sus unidades geográficas, hacen de la comuna un territorio con características únicas dentro del contexto metropolitano. Si bien esto puede ofrecer múltiples oportunidades de desarrollo, resulta también un desafío en cuanto a la conexión física y social de sus habitantes.

Por otro lado, de acuerdo con el Plan Regulador Metropolitano, se definen dos áreas destinadas al desarrollo urbano que abarcan tan solo el 4,7% del territorio comunal: el Área Urbana principal, bajo la cota 1.000 m.s.n.m., que forma parte del Gran Santiago y donde se concentra gran parte de la población de la comuna, y el Centro Cordillera, conformado por las localidades de Farellones, La Parva, El Colorado y Valle Nevado (Secretaría comunal de planificación, 2017).

En cuanto a sus características demográficas, según las cifras del censo de 2017, su población alcanza los

105.833 habitantes, lo que constituye un crecimiento poblacional del 42% respecto al censo del 2002, cifra que es mayor al crecimiento regional y nacional en el mismo periodo. Este fenómeno se puede explicar por el avance urbano que ha experimentado la comuna durante los últimos años, caracterizado por la agregación de loteos y la aparición de focos de densificación mediante proyectos de viviendas en altura (Poduje, 2016). Dicho crecimiento sigue la tendencia que ya se había dado entre los censos de 1992 y 2002, donde la población casi se duplicó, principalmente por el fuerte proceso de urbanización que experimentaron sus espacios rurales y su integración a la ciudad de Santiago.

Siguiendo con lo anterior, una de las principales características de Lo Barnechea es la heterogeneidad socioeconómica de su población. Si bien es una de las comunas con mayor ingreso per cápita del país, un 17,2% de sus habitantes se encuentran en situación de pobreza multidimensional, cifra que resulta significativa si se compara con otras comunas de similares ingresos, como Las Condes, Vitacura, La Reina y Providencia, donde este índice no supera el 7%. A su vez, de acuerdo con los estudios sociodemográficos realizados, esta desigualdad socioeconómica se encuentra sectorizada; mientras las familias con mayor nivel socioeconómico se ubican en el área de La Dehesa, El Huinganal, Los Trapenses y Jardín de la Dehesa (sector de Santa Blanca) y un sector del Arrayán, las de nivel medio y medio bajo se encuentran en el Pueblo Lo Barnechea, y las de niveles socioeconómicos bajos en el Cerro 18 y las riberas del río Mapocho (Dirección de Educación Municipal de Lo Barnechea, 2019). Debido a lo anterior, uno de los desafíos permanentes en la comuna es que se produzca una integración efectiva entre sus sectores, logrando no solamente un acceso equitativo a los servicios existentes, sino también que sus comunidades se encuentren y convivan cotidianamente en sus espacios públicos.

Al analizar cómo se distribuyen sus habitantes, se observa que su densidad poblacional tiende a ser baja, con tan solo 103 habitantes por km2, concentrándose gran parte en los centros urbanos de la comuna, ubicados en las zonas precordilleranas. Esta dinámica de asentamiento puede explicar por qué la mayoría de su población es urbana, a pesar de que gran parte de su extensión territorial presenta características rurales, evidenciadas en la dispersión de sus asentamientos, la menor intervención en el entorno natural y la baja densidad poblacional (Ministerio de Desarrollo Social, 2019). En consecuencia con el carácter urbano de su población, las actividades económicas que concentran una mayor fuerza laboral en la comuna son de tipo terciario.

En otro tema, uno de los aspectos que resulta significativo en las dinámicas económicas del territorio, ha sido la condición de sequía que presenta la comuna, habiendo sido declarada recientemente como zona de escasez hídrica por la Dirección General de Aguas. Tal como ha sucedido en distintas localidades del país, esta situación ha traído notorias dificultades para quienes se dedican a las actividades agropecuarias. Dada su importancia en la comuna, esto se evidencia con más fuerza en el sector ganadero.

El cambio climático también ha significado un gran desafío para el rubro turístico, debido a la reducción de la temporada de invierno de los centros de esquí como consecuencia de la falta de nieve.

En cuanto al desarrollo cultural de la comuna, el municipio cuenta con la Corporación Cultural, agrupación sin fines de lucro, creada en 1994 para apoyar a la Municipalidad de Lo Barnechea en el ámbito de la cultura, el desarrollo de las artes y la educación. Para cumplir este fin, la corporación dispone de tres espacios de promoción cultural: el Centro Lector, inaugurado en 1997 como la biblioteca pública de la comuna; el Centro de las Tradiciones que surgió el año 2013 como un espacio de ensayo y reunión de los grupos folclóricos, complementando su uso con talleres, programas artísticos de formación y eventos; y, finalmente, el Centro Cultural El Tranque, el que acoge desde el año 2016 exposiciones artísticas y talleres formativos.

Dentro de los proyectos actuales que buscan poner en valor la comuna mediante el arte, se destaca «La ruta de las esculturas»[1]. Este proyecto consiste en un recorrido compuesto hasta el momento por ocho piezas, realizadas por destacados artistas entre los que se encuentran Francisco Gazitúa, Federico Assler y Marcela Romagnoli.

Con respecto al desarrollo turístico, este se ha enfocado principalmente en las áreas cordilleranas, siendo los santuarios de la naturaleza Yerba Loca y Nogales, y los centros de esquí de Farellones los lugares donde existe mayor flujo de turistas. Debido a lo anterior, se han generado diversas iniciativas a partir del Centro de Montaña de la Municipalidad, quienes además de realizar conocidos proyectos como la Ruta Patrimonial de Farellones, dirigieron la elaboración del Plan Estratégico Cordillerano, cuyo enfoque es establecer las directrices que se deben seguir para alcanzar un desarrollo sostenible.

Sumado a la gestión municipal, la comuna forma parte del Programa Transforma «Santiago, Capital Mundial del Turismo de Montaña» impulsado por Corfo, que busca consolidar las áreas alto andinas como un destino turístico imperdible en la región. Para esto, se ha trabajado en la elaboración de una hoja de ruta en donde se den a conocer las diversas

1 El listado de obras completas del recorrido es: «El caballo de Lo Barnechea» de Francisco Gazitúa; «Leer, saber, pensar» de María Ángelica Echavarri; «Song for Chile II» de Tim Scott; «Puerta de la Percepción» de Sergio Castillo; «Piedra del Encuentro» de Vicente Gajardo; «Equilibrios en Pie Andino» de Marcela Romagnoli; «Ferrum y Flora I» de Federico Assler y «Plegar el paisaje» de Cristián Salineros.

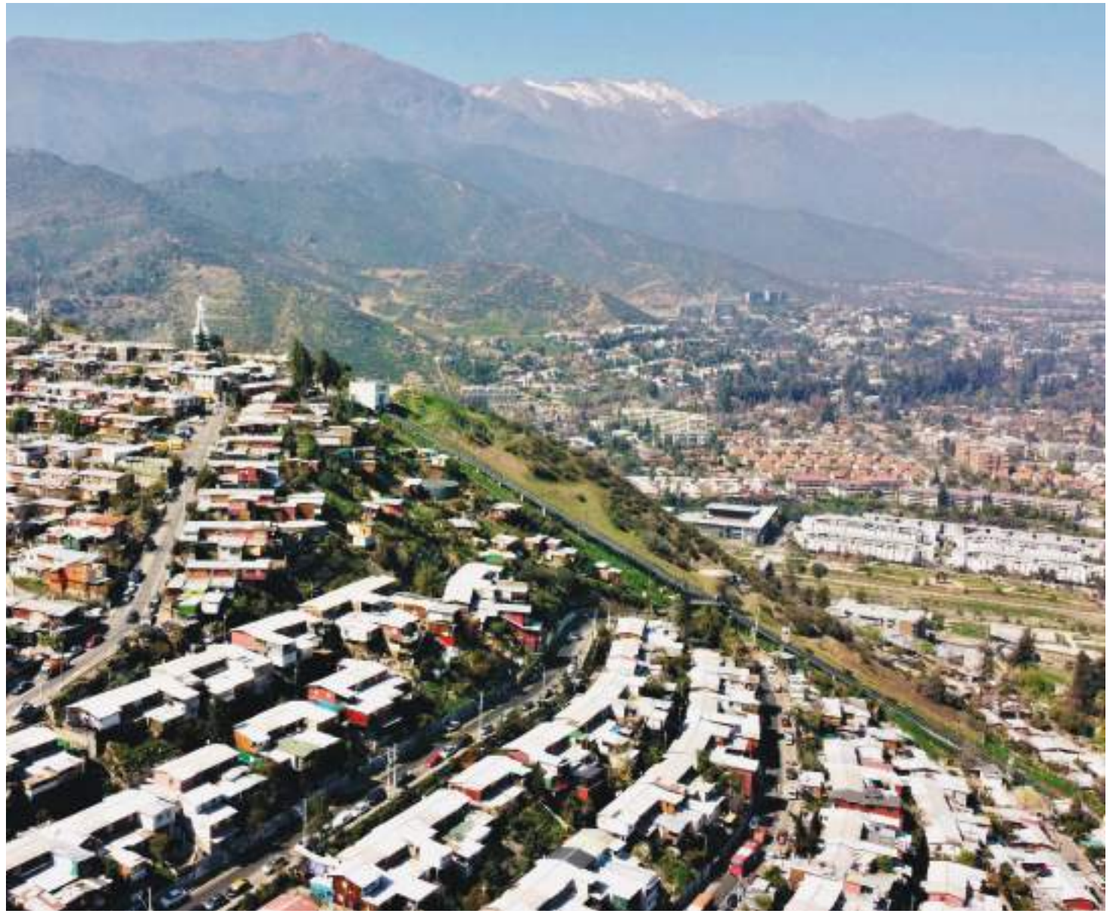


Fig 08. Heterogeneidad socioeconómica en la comuna, 2020.

Fig 09. Barnechea desde el Santuario Mirador del Carmen en Cerro 18, 2020.

Fig 10. Agrupación de viviendas en El Arrayán, 2020.

actividades –recreativas y deportivas– posibles de encontrar en las comunas de San José de Maipo, Lo Barnechea y los sectores precordilleranos de Las Condes, La Reina, Peñalolén y La Florida. Este programa intercomunal cuenta con el patrocinio de una Gobernanza integrada por Corfo Metropolitano, la Subsecretaría de Turismo, Asociación Parques Cordillera, Corporación Andes Central, Cámara de Turismo de San José de Maipo, Inacap y las Municipalidades de Lo Barnechea y San José de Maipo. No obstante, su desarrollo no ha estado libre de tensiones. De acuerdo con la visión de algunos habitantes de Farellones, el pueblo no se encuentra lo suficientemente preparado en términos de infraestructura para la llegada masiva de visitantes.

Dicha gestión considera la existencia de los múltiples proyectos, públicos y privados, que se están desarrollando en la comuna, siendo un ejemplo importante del último, la iniciativa en torno a la creación del Santuario El Plomo, desarrollada por los propietarios del predio que contiene este hito natural, con el objetivo de trabajar en una gestión sostenible de este valioso territorio.

Respecto a la puesta en valor del patrimonio cultural de la comuna, durante los últimos años se han desarrollado iniciativas tendientes a su recuperación y difusión, provenientes tanto del mundo público como privado. En este aspecto se destaca la labor realizada por la Corporación Cultural Lo Barnechea, con proyectos como «Lo Barnechea en Imágenes», que recopiló fotografías históricas de las familias de la comuna, publicadas luego en un sitio web y un libro, y la Ruta Patrimonial diseñada en 2016, que, a través de una guía y placas, pone en valor los inmuebles e hitos históricos contenidos en el eje principal de Avenida Lo Barnechea. De relevancia han sido también las publicaciones que buscan difundir la identidad cultural del territorio, como los libros «Nuestras voces, nuestra historia» y «Allá arriba en la cordillera», y la organización de presentaciones y espectáculos que promocionan la tradición musical como los Encuentros de Payadores. Por último, desde la Corporación Cultural se han solicitado planes de intervención urbana para potenciar los espacios públicos de la comuna, como el Plan Maestro de Intervenciones de Arte Público, que buscó conformar un circuito de esculturas e hitos de arte urbano representativos de la identidad de Lo Barnechea.

Junto con estas iniciativas municipales, desde la sociedad civil han surgido organizaciones que contribuyen al rescate patrimonial, como es la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas (Uncaf), la que no solo reúnen a los conjuntos de música folclórica de la comuna, sino que también se encarga de la organización de numerosas actividades de carácter patrimonial durante el año, como encuentros costumbristas y festividades religiosas.

En relación al relevamiento del patrimonio arqueológico, fue significativo el Programa de

Arqueología de Lo Barnechea, llevado cabo por un equipo interdisciplinario de profesionales liderado por la arqueóloga Claudia Cádiz, con apoyo de la Municipalidad de Lo Barnechea y la Universidad SEK. Este programa duró desde el año 2007 hasta el 2014 y se dedicó al estudio arqueológico de la zona, focalizándose en el Santuario de la Naturaleza Yerba Loca. Además de las investigaciones en terreno, incluyó estrategias de difusión de la arqueología cordillerana en actividades con colegios, seminarios, publicaciones, etc. No obstante, al centrarse solo en el área de Yerba Loca, persiste la necesidad de seguir estudiando y poniendo en valor el patrimonio arqueológico de la comuna.

La protección legal de los lugares y edificaciones patrimoniales de la comuna es más bien escasa, existiendo tan solo dos monumentos nacionales: el Predio Los Nogales y el Fundo Yerba Loca, ambos en la categoría de Santuarios de la Naturaleza, lo que revela que el reconocimiento oficial del patrimonio de la comuna se ha centrado en sus atributos naturales. En cuanto al Plan Regulador Comunal, que es la otra herramienta legal de protección del patrimonio construido, el PRC actual, que data del año 2002, no protege ninguna Zona ni Inmueble de Conservación Histórica, situación que podría cambiar, pues está en proceso de actualización. Un aspecto de interés respecto a este proceso es que por primera vez se está elaborando un plan regulador para la zona urbana del sector cordillerano, lo que podría significar una mayor protección de sus atributos patrimoniales.

Por su parte, si bien dentro del relato comunal se le da gran relevancia al patrimonio cultural inmaterial, este ha sido poco considerado por las formas de reconocimiento entregadas por el Estado chileno a través del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Al respecto solo puede mencionarse que la Fiesta de Cuasimodo de la Región Metropolitana forma parte del Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial, reconociéndose al Comité de Cuasimodo de Lo Barnechea como parte de sus cultores colectivos. Asimismo, la Sociedad de Talajeros de Villa Paulina fue candidata a Tesoros Humanos Vivos el año 2011, sin embargo, no logró tal reconocimiento.

A partir de estos antecedentes, se aprecia que han existido diversas iniciativas que han sido un aporte para el desarrollo cultural y patrimonial de Lo Barnechea. En especial durante los últimos años, se ha visto que estas han logrado construir una imagen comunal que le ha dado énfasis a su carácter cordillerano, su valor natural y su fuerte vinculación con las tradiciones. No obstante, es necesario que estas distintas acciones trabajen de manera más articulada entre sí, logrando hacer dialogar a zonas que, ya sea por su distancia física o sus diferencias socioeconómicas, no siempre son entendidas de manera integral a través de un relato identitario e histórico que las hace parte de un mismo territorio.

Fig 11. Acceso a la alta montaña por Ruta G-21, 2020. (Pag. 27)
Fig 12. Cuasimodista en desfile de septiembre.

BARNECHEA HISTÓRICA

En las últimas décadas, la comuna de Lo Barnechea ha experimentado grandes cambios que, a primera vista, pueden llevar a la apreciación de que poco queda del territorio de carácter rural que recuerdan sus habitantes. Sin embargo, han existido factores que han marcado su historia y que son aún visibles en la configuración actual del territorio y su identidad. Una revisión por sus diferentes periodos históricos, desde el prehispánico hasta nuestros días, da cuenta de que sus formas de asentamiento, actividades productivas, tradiciones y costumbres han sido fuertemente marcadas por su geografía, caracterizada por su paisaje cordillerano, precordillerano y el valle. Esta imbricada relación que existe entre el territorio y sus habitantes se ha expresado en el rol que han cumplido de manera transversal los lugares de esta comuna, conectando al valle y la ciudad con la cordillera de los Andes a lo largo de todo su desarrollo histórico.

Esta lectura de la historia del territorio de Lo Barnechea se estructuró en base a la identificación de cinco periodos: Lo Barnechea prehispánico (hasta la década de 1530); el periodo de las grandes haciendas (desde el siglo XVI hasta 1850); los inicios del Pueblo de Lo Barnechea (desde 1850 hasta 1900); la consolidación del territorio (de 1900 hasta 1970); y crecimiento y transformación (desde 1970 hasta la actualidad). Es importante señalar que, si bien para el caso de estudio se han identificado los periodos antes mencionados, estos responden y se asemejan considerablemente a un contexto de carácter nacional.

La ocupación humana en el territorio se dio desde el periodo Arcaico (entre el año 11000 a.C. y 4000 a.C), con hallazgos datados entre el 8000 y el 6000 a.C. Los vestigios correspondientes a este período en el territorio nacional se han concentrado en contextos cordilleranos, por lo que no es de extrañar que en el sector de Yerba Loca se hayan encontrado artefactos líticos como puntas de proyectil que corresponden al Arcaico. Por su relevancia como lugares de paso relacionados con el aprovisionamiento de recursos variados, es probable que fueran usados por estos primeros grupos humanos para temporadas estivales de caza, así como para la obtención de materias primas pétreas (Cádiz, 2010).

Los grupos que se asentaron en el Chile central posteriormente, en el período que se conoce como Alfarero temprano (desde el año 350 a.C. hasta el 900 d.C.), se caracterizaron, en contraste con el período anterior, por la presencia de la alfarería y la horticultura, destacándose dos complejos culturales contemporáneos entre sí: Bato y Llolleo. Mientras los primeros tenían patrones de asentamiento más móviles y dependientes de recursos silvestres, los segundos fueron más sedentarios y dependientes de los cultivos (Sanhueza, Cornejo, & Falabella, 2007). Los hallazgos encontrados en el territorio barnecheíno revelan una mayor presencia del grupo

Fig 13. Santiago oriente en 1708, Museo Histórico Nacional.

Fig 14. Acequia La Dehesa en 1781, Museo Histórico Nacional.

Fig 15. Greta Mostny con niño el plomo, 1954.
Fig 16. Trabajadores de La Disputada arreglando andarivel, 1953. (Pag. 34).

Bato, existiendo vestigios de esta cultura en La Dehesa, El Arrayán, y Yerba Loca. Sin embargo, especialmente en lo que respecta a las zonas precordilleranas y cordilleranas, la presencia de dichos grupos no supone la desaparición total de las formas de vida características del período Arcaico, produciéndose una coexistencia entre los grupos alfareros y los cazadores recolectores de la cordillera (Cádiz, 2010).

Posteriormente, cercano al año 900 d.C. se asienta en la zona la cultura Aconcagua que posee tres características distintivas: el desarrollo de una alfarería prolija, adornada con figuras geométricas y el uso del color negro junto con el naranjo; la gran importancia y valoración de la muerte, agrupando a sus muertos en cementerios de túmulos[2] ; y el desarrollo de una forma de alimentación equilibrada entre la caza, el faenamiento de animales y el cultivo y molienda de vegetales. Vestigios de cerámica Aconcagua se han encontrado en sectores de La Dehesa y El Arrayán. No obstante, de forma paralela se siguieron desarrollando grupos con otras influencias culturales o dedicados a la caza o pastoreo (Stehberg, 1980), lo que revela que los complejos culturales se situaron en espacios determinados y no abarcaron en la totalidad de este territorio, permitiendo su desarrollo en paralelo.

Durante la segunda mitad del siglo XV, específicamente entre 1460 y 1480, el territorio se vio afectado por la invasión del Imperio Inca, lo que dio inicio a un proceso de transculturación que se extendió hasta la llegada de los españoles al territorio. En el periodo de ocupación incaica, a su importancia productiva se le sumó una connotación simbólica, debido a la presencia del cerro El Plomo, santuario en altura conocido como Apu o «Señor grande», que fue parte de la compleja red sagrada que estableció el Tawantinsuyu[3] en el valle del Mapocho. Debido a esta importancia simbólica, El Plomo fue el espacio utilizado para ceremonias como la del Capacocha, ritual que se llevaba a cabo en ocasiones especiales o cuando el imperio se encontraba en peligro, bajo el cual se realizó el sacrificio del «Niño del Plomo».

En 1540, con la llegada de Pedro de Valdivia al valle del Mapocho y la fundación de la ciudad de Santiago, Lo Barnechea adquiere un rol fundamental en el sector de Chile central, al ser elegido como la dehesa de la ciudad, es decir, el lugar de pastoreo de los animales:

> «Al otro lado del Mapocho existía una agrupación importante, dependiente del cacique Huara-Huara. Pedro de Valdivia le arrebató sus tierras para formar allí una dehesa

2 Si bien, en Lo Barnechea no se han encontrado registros, muy cerca, en el sector de Colina, se halló un cementerio de túmulos.

3 Nombre que se la da al Imperio inca, que para fines políticos y administrativos se dividió en cuatro suyus o regiones: Chinchaysuyu, Condesuyu, Antisuyu y Collasuyu.

> destinada a la crianza de caballos. Fue llamada la Dehesa del Rey y dio origen a la propiedad agrícola y a la comarca llamada La Dehesa hasta la época moderna» (León Echaiz, 1972: 9).

El territorio que actualmente corresponde a Lo Barnechea se transformó en una zona estratégica, primero, por su proximidad con la capital del reino y, en segundo lugar, porque sus características geográficas –su cercanía a la cordillera y la presencia de cerros y montes por un lado y el río Mapocho por el otro– lo transformaron en un espacio ideal tanto para el pastoreo del ganado como para la crianza de los caballos, animal que fue clave para el proceso de conquista, además de consolidarse como un área idónea para el cultivo de tierras que abastecerían a Santiago.

El interés económico y productivo que tuvo Lo Barnechea para los peninsulares dio paso a que se conformaran las grandes propiedades del sector, junto con el desplazamiento de la población indígena a «pueblos de indios» y la entrega de mercedes de tierra a los conquistadores. Una de ellas fue San José de la Sierra, denominada luego como Hacienda Las Condes, propiedad que llegó a extenderse hasta la cordillera de Los Andes, y que fue entregada en 1581 como merced de tierra al conquistador Antón Díaz. Posteriormente, se traspasó a manos de otros propietarios como Martín de Zamora y Pedro Torres, pasando a ser la sede del condado de Sierra Bella con la descendencia de este último. De este modo, en 1693 la hacienda se encontraba conformada por dos casas –una casona que aún se conserva y data de 1640–, dos viñas, una capilla, un almendral, un olivar y un molino (UNAB, 2008). Asimismo, al estar alejada de la ciudad, se dedicó no solamente a cultivos agrícolas, sino también a la crianza de animales. En el siglo XVIII comprendía los siguientes elementos:

> «Asignamos y vinculamos al dicho mayorazgo una estancia que tenemos dos leguas y media de esta ciudad, el río arriba de ella, nombrada San José de la Sierra, con dos viñas, dos casas de vivienda, almendral, olivar y molino, y sus tierras, potreros, aguas, montes y lo demás que le pertenece» (Amunátegui, 1901:97).

La otra propiedad importante del sector fue, como ya se ha señalado, La Dehesa, la que, debido a su rol como «valle de los caballos», tuvo un uso público para Santiago, siendo entregada al Cabildo de la ciudad para su administración. Junto con las actividades de pastoreo, la Hacienda La Dehesa sirvió también para el monopolio de la nevería, hielo que se bajaba en verano a lomo de mula para el refresco de los habitantes de Santiago. Así también, se utilizó para la extracción de la cal blanca, la que sirvió en la construcción de importantes obras públicas de la capital, como la cárcel, el Cabildo y el célebre puente Calicanto (Laborde, 2016).

En dichas propiedades los arrieros y baquianos fueron figuras claves al hacerse cargo de las labores de cuidado y de pastoreo del ganado, participando de los rodeos y trasladando a los animales entre la cordillera y el valle de acuerdo con los cambios estacionales, en las llamadas veranadas e invernadas.

El siglo XIX es crucial para la evolución del Pueblo de Lo Barnechea, pues sus orígenes se sitúan hacia mediados de este periodo. Con anterioridad, el sector correspondiente al pueblo había sido propiedad del español Páez de la Serna, y posteriormente, de José Antonio Bonechea, bajo el cual aumentó su extensión. Sin embargo, con la muerte de Bonechea comenzó un proceso de subdivisión que se acrecentó cuando Francisco de Paula Barrenechea compró el caserío en 1862 y remató parte de las tierras, siendo compradas por inquilinos y empleados de las haciendas y minas vecinas (Sauvalle, 1994). Es así como a fines del siglo XIX el sector se describe como:

> «Fundo del departamento de Santiago, que se halla a 18 o 20 kilómetros al E. de su capital. Queda sobre la ribera norte ó derecha del rio Mapocho y contiguo al NE. del fundo de la Dehesa. Contiene junto a él un caserío de 480 habitantes. El nombre proviene de un apellido que unos lo dan como en el título, y otros dicen Barnechea y Barrenechea» (Astaburuaga, 1899: 79).

Desde una perspectiva administrativa, Lo Barnechea –que en ese entonces pertenecía a la subdelegación de Las Condes–, pasó a ser administrada por la comuna de Ñuñoa, creada en 1891 con la Ley de la Comuna Autónoma, hasta que su administración se transfirió a la Municipalidad de Providencia luego de su creación en 1897.

Es entonces, en las últimas décadas del siglo XIX, que el incipiente desarrollo urbano del pueblo se vio potenciado con el auge de la actividad minera. Si bien en torno a 1830 se tienen los primeros antecedentes de algunos yacimientos mineros, no es hasta la década de 1870 que surgió un real interés por trabajar el mineral de Las Condes, cuando tres inquilinos de la Estancia de Barnechea descubrieron el mineral de cobre Los Bronces. A partir de ese momento, se sucedieron una serie de compañías destinadas a la explotación de los yacimientos (Compañía explotadora de Las Condes, Compañía Minera Disputada, Compañía explotadora Los Bronces de Las Condes, entre otras), respondiendo con ello al incremento que la industria del cobre tuvo a nivel nacional, debido a factores como el aumento de su demanda mundial y el avance de los procesos de electrificación del país.

Durante esta época, el incremento de la actividad minera tuvo consecuencias directas en el desarrollo de Lo Barnechea. Por una parte, trajo consigo la construcción de infraestructura que fue transformando el territorio, tal como el Camino de

Fig 17. Grupo celebrando el aniversario del Club Barnechea, 1979.

Las Condes, que permitió llegar hasta los últimos minerales; establecimientos para la fundición del mineral como el de San Enrique, y el pueblito de Bodegas, a los pies del cerro San Francisco. Al mismo tiempo, incidió de forma notoria en el poblamiento de Lo Barnechea, pues, por una parte, la mano de obra asociada a la minería acudía al pueblo buscando víveres y recreación y, por otra, fue el lugar donde obreros y mineros comenzaron a asentarse de forma permanente. Como afirma Armando de Ramón, «cada vez que el precio del cobre bajaba, expulsaban una gran cantidad de peones que trabajaban allí; mineros y obreros no se iban de regreso a sus antiguos lugares, sino que se instalan en la periferia urbana y se creaban villorrios» (de Ramón, 1988: 31). Estos mineros desempleados debían dedicarse a otros oficios, uno de los cuales fue la extracción de arena del río Mapocho.

Posteriormente, a comienzos del siglo XX, se aprecia un proceso de consolidación del territorio. Por una parte, se producen cambios administrativos con la creación de la comuna de Las Condes en 1901, que tuvo dentro de su jurisdicción al sector de Lo Barnechea. Con ello, llegó la primera autoridad estatal a este territorio en 1904: el oficial civil, que atendía a toda la comuna de Las Condes, lo que da cuenta de una mayor presencia del Estado en la zona.

Por otra parte, se produce la llegada de una gran cantidad de servicios básicos al sector de Lo Barnechea, respondiendo al aumento de su población y permitiendo la consolidación del pueblo. Entre estos hitos se puede mencionar la creación de la primera escuela en 1900, la urbanización del pueblito a través del trazado y la creación de calles, el funcionamiento de los primeros vehículos motorizados dedicados al traslado colectivo en 1934 y la llegada de agua potable y energía traída de Santiago a mediados del siglo XX.

Además de las transformaciones físicas, habrá también un importante desarrollo del tejido social, viéndose reflejado en la creación del Club de Tiro y Deportes de Santa Rosa de Lo Barnechea en la década de 1920 –actual Club Social y Deportivo Lo Barnechea–, la construcción de la Parroquia Santa Rosa y la consolidación de distintas celebraciones que reunían a la población, como Cuasimodo.

De forma paralela a la urbanización de distintos sectores de la comuna, las haciendas de Las Condes, Lo Barnechea y la Dehesa continuaron un fuerte proceso de subdivisión durante la década de 1930. En el caso de la Hacienda Las Condes, luego de la muerte de Pastor Fernández Concha en 1929, el extenso territorio se dividió en hijuelas, lo que contribuyó a la conformación de sectores y poblados como El Arrayán, La Ermita, Las Varas y Corral Quemado. Por su parte, la subdivisión de las haciendas de La Dehesa y Lo Barnechea tuvo como efecto en la década de los 40 el desplazamiento hacia la ribera del río Mapocho de aquellas familias

Fig 18. Cuasimodista junto al caballo, década de 1970.

Fig 19. Conteo de ovejas en Fundo Potrero Grande, década de 1960.

Fig 20. Hombre a caballo en calle Lastra, 1960.
Fig 21. Mujeres mojándose los pies bajo el Puente San Enrique.

de inquilinos que, durante decenios, trabajaron la tierra en las haciendas (Sauvalle, 1994), lo que significó que de forma paulatina se dejara atrás el modo productivo y social anclado en estas. En el caso de la Hacienda La Dehesa, por ejemplo, Pedro Jesús Rodríguez, quien la heredó en 1941, realizó un loteo de terrenos para su venta, desplazando a los campesinos que trabajaban estas tierras hacia los bordes de la avenida Raúl Labbé. No obstante, esto no implicó la desaparición total de un modo de vida rural y agrario, existiendo aún amplios terrenos agrícolas, especialmente en el sector de La Dehesa, donde se cultivaban productos y se mantenían animales. Así lo relatan y describen quienes residieron en Lo Barnechea a mediados del siglo XX:

> «Nosotros vivíamos en el Gabino que está dentro de La Dehesa, y en la época en que nosotros éramos chicos, me acuerdo que había campo, puro campo, se sembraban tomates, había gallineros donde uno iba a comprar huevos, había muchas siembras de choclo, tomate y el paseo de nosotros era ir a La Dehesa al centro de Los Trapenses caminando a comprar huevos y pollos» (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

> «Antes era mucho más campo, porque Barnechea se componía sólo hasta el Nido de águila y de ahí era como puros potreros, había plantaciones de porotos, choclos, todas esas cosas donde uno iba a trabajar, porque eso hacíamos acá en Barnechea, había más potrero, más cerro… íbamos al cerro a buscar leña, a buscar moras» (Rocío Muñoz, comunicación personal, 2020).

Respecto a los asentamientos en la ribera del río Mapocho, hacia 1950 ya estaban agrupados en tres poblaciones definidas: Puente Nuevo, San Antonio y Quinchamalí. Muchas de estas viviendas eran más bien precarias y se encontraban expuestas al riesgo permanente de la crecida del río. Pese a ello, en torno a estos asentamientos se creó un tejido social que reunió a sus habitantes, los que provenían no solamente de la comuna, sino también de otros sectores de la capital. Así, en la década de los 60 tenían su propia junta de vecinos, un club deportivo –el Real San Antonio–, y comedores solidarios, en el caso de Quinchamalí.

Por otra parte, a medida que se fue consolidando el pueblo, comenzaron a llegar profesionales e intelectuales ligados al mundo de las artes, las letras y la política, atraídos por el paisaje rural y el ambiente tranquilo de la zona. En este sentido, fue de relevancia la emblemática casa ubicada en la esquina de Cuatro Vientos, que perteneció al político socialista Jorge Neut Latour, siendo un importante espacio intelectual. En ella se realizaban tertulias que incluían destacadas visitas como el político Óscar Schnake, Graciela Contreras Barrenechea –primera alcaldesa de Santiago–, y el poeta Julio Barrenechea, premio nacional de literatura –los dos

Fig 22. Mujeres en el estero El Arrayán, 1980.
Fig 23. Esquiadora en Farellones, ca. 1982.

últimos bisnietos del fundador del pueblo—(Laborde, 2016). Décadas después, residieron en la comuna notables miembros de la política chilena, entre ellos Gabriel Valdés, que incluso recibió en su residencia a la reina Isabel II durante su visita al país en la década de los 60, y Salvador Allende, quien ocupó la Casa Cañaveral, ubicada camino a Farellones, como vivienda alternativa durante su periodo presidencial. Desde el mundo de las artes, el destacado pintor José Venturelli adquirió una parcela en la avenida Raúl Labbé, donde instaló su taller a fines de la década de los 50.

De forma paralela al desarrollo del pueblo, el sector cordillerano pasó a ser habitado de forma más permanente. A partir de la década de los 30 llegaron los primeros esquiadores del Ski Club Chile a la montaña, buscando un espacio idóneo para practicar este deporte. Si antes la cordillera era un lugar más bien de paso y dominado principalmente por los arrieros, con la llegada de los deportistas y aficionados, se comenzaron a construir refugios —tales como los refugios Ski Club Chile y Alemán, en 1935 y 1937, respectivamente—, se habilitó el camino y se instaló equipamiento como la hostería La Posada y la capilla Nuestra Señora de las Nieves, fundándose el pueblo de Farellones en 1937.

Desde una perspectiva económica, el sector minero también presentó cambios importantes durante la primera mitad del siglo XX. Si a comienzos del siglo el mineral se distribuía entre varios propietarios, en 1916 la compañía Minera Disputada de Las Condes pasó a controlar la totalidad de Los Bronces, lo que incluyó la modernización de los procesos y la construcción del primer andarivel para bajar el mineral en 1924. Con su consolidación en la comuna, la minería se transformó en una de sus principales actividades económicas y en una importante fuente laboral para su población, siendo determinante en el desarrollo y evolución del territorio.

En lo que respecta a la segunda mitad del siglo XX, se producen transformaciones que afectan al sector de Lo Barnechea en su conjunto. En este sentido, pueden destacarse dos fenómenos que se dan especialmente a partir de la década de 1970: Por una parte, la llegada de sectores socioeconómicos altos con el surgimiento del Arrayán como barrio agroresidencial, y posteriormente con la urbanización de La Dehesa, donde a partir de la década de 1990 se generaron grandes proyectos inmobiliarios que posicionaron a la comuna como «ciudad dormitorio». Por otro lado, con la llegada de la dictadura cívico-militar, comenzó un proceso de erradicación de las poblaciones y tomas de terreno que ocupaban hace décadas el río. Este fenómeno se intensificó con el desborde del Mapocho en 1985 y la destrucción de gran parte de las viviendas en su ribera, dando paso a la erradicación de estas poblaciones y reubicación de los habitantes en un proyecto de 2.000 viviendas sociales situadas en el Cerro 18, pasando a conformar uno de los principales núcleos residenciales de la comuna[4]. No obstante, los campamentos en la orilla del río no se erradicaron completamente, construyéndose otros conjuntos que buscaron entregar una solución habitacional a los habitantes como la Ermita de San Antonio, San Lucas y más recientemente, Colonia. Ambos procesos han confirmado el carácter residencial de la comuna, y la han dotado de una diversidad socioeconómica única en el contexto santiaguino, caracterizada por la presencia en un mismo territorio de barrios con altos ingresos y sectores cuya población se encuentra en estratos medios y medios-bajos.

Finalmente, estos procesos demográficos y sociales, se vieron acompañados de cambios administrativos. Si bien, como se ha visto, Lo Barnechea se encontraba consolidado como un sector con características propias, fue recién en 1981 que se creó la comuna –separándose de Las Condes–y en 1991 se constituyó su municipalidad. Esto conllevó la creación de nuevos espacios e infraestructura municipal hoy ampliamente reconocidos por la comunidad, como el Centro Lector, el Estadio Municipal, el Centro de las Tradiciones, y el Centro Cultural El Tranque.

Aun con estos cambios y su evidente avance urbano, Lo Barnechea siguió conservando tradiciones como Cuasimodo, el rodeo, el folclor y los arrieros. Por otra parte, lugares como su calle principal aún recordaban la «vida de pueblo», mientras que otros sectores como El Arrayán, la Ruta G21 y Farellones, se consolidaron como espacios que permiten desconectarse de la ciudad y encontrarse con la naturaleza y el entorno cordillerano.

Como se ha podido apreciar en esta breve revisión histórica, el territorio de Lo Barnechea ha sufrido importantes transformaciones en el tiempo dejando atrás de manera paulatina un modo de vida basado en la agricultura y la ganadería, y pasando a conectarse casi por completo al gran Santiago. Eso no ha significado, no obstante, la desaparición total de este pasado, viéndose en la actualidad dos mundos: aquel de las grandes ciudades, y otro arraigado a una identidad rural y cordillerana. Mundos que pueden parecer muy distintos, pero no necesariamente incompatibles, como se aprecia en los testimonios de los habitantes de la comuna:

> «Barnechea tiene como doble cultura: nosotros tenemos la cultura huasa; no tenemos ningún problema en ensillar un caballo y llegar e ir a la cordillera, volver (…), y después pescar nuestros vehículos. Tiene como una doble cultura: una urbana y otra huasa y está todo muy arraigado a las dos» (José Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

***

4 Nombre que se la da al Imperio inca, que para fines políticos y administrativos se dividió en cuatro suyus o regiones: Chinchaysuyu, Condesuyu, Antisuyu y Collasuyu.

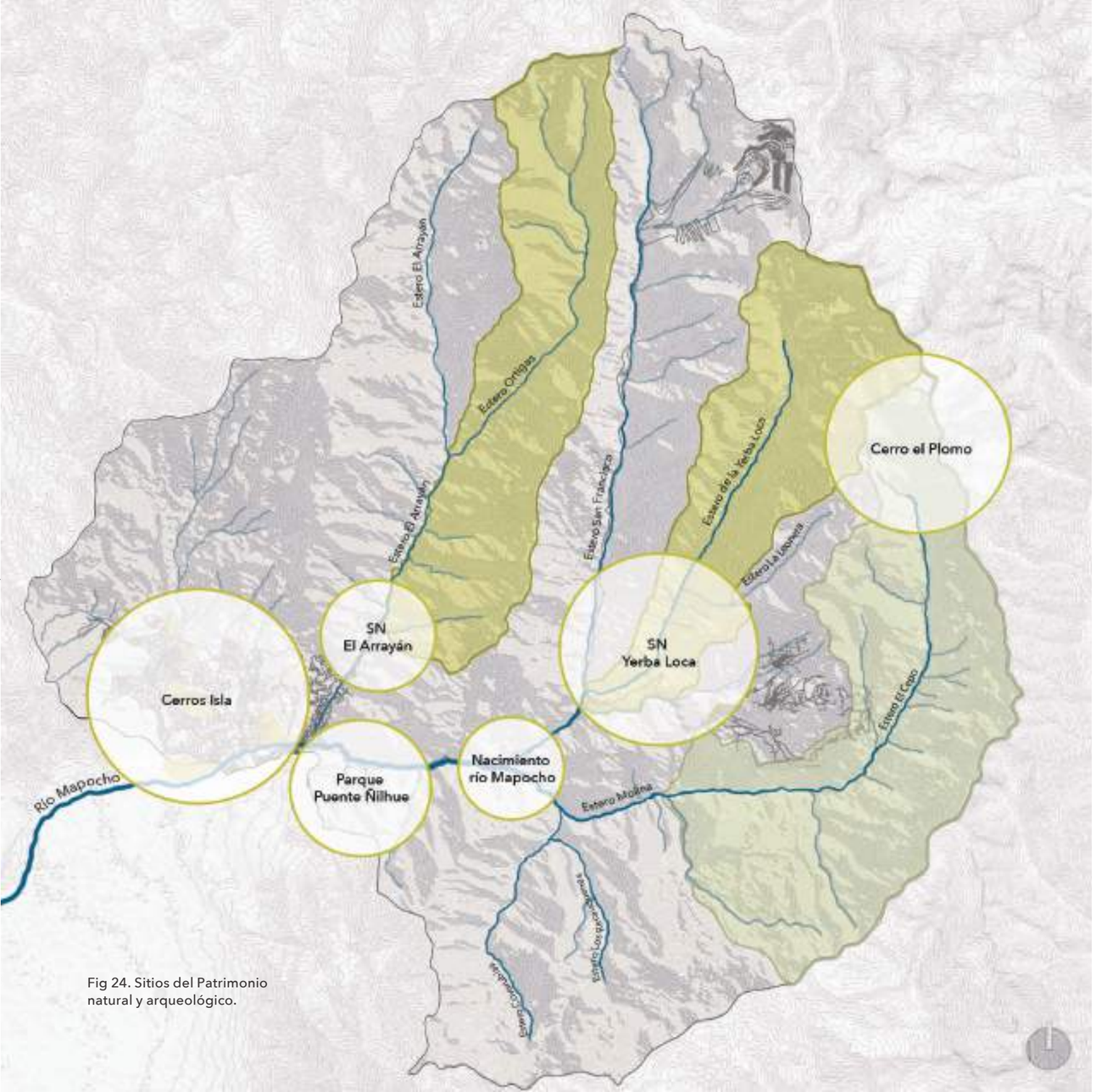


Fig 24. Sitios del Patrimonio natural y arqueológico.

III / Diagnóstico patrimonial

Valores y atributos

PATRIMONIO NATURAL Y ARQUEOLÓGICO

El patrimonio natural, acorde a la definición dada por el Consejo de Monumentos Nacionales, para ser considerado como patrimonio, debe tener un valor universal excepcional, ya sea desde el punto de vista estético, científico y/o medioambiental. Desde esta perspectiva, las características geográficas de la comuna, con su presencia de cordones montañosos, glaciares y valles intermedios, hacen de este un lugar de gran interés natural. Sin embargo, estos importantes elementos en los cuales viven especies animales o vegetales se ven amenazados por elementos externos, tales como el crecimiento urbano acelerado en base a una precaria planificación territorial y la poca regulación en el manejo medioambiental.

Por otro lado, el patrimonio arqueológico consiste en piezas, lugares, ruinas o yacimientos con vestigios de ocupación humana, que no estén siendo utilizados por una sociedad viva o en funcionamiento y, por tanto, perviven en un contexto arqueológico y no arquitectónico o monumental. Entre ellos destacan ciertos lugares donde habitaron o fueron sepultados grupos indígenas prehispánicos, pukaras o bien otros lugares como espacios defensivos, vestigios como piedras tacitas, conchales, geoglifos, petroglifos y otras variedades de vestigios provenientes de asentamientos. De acuerdo con esta definición, en la comuna de Lo Barnechea hay una importante presencia de elementos arqueológicos que dan cuentan de las formas de vida y organización de culturas indígenas que ocuparon la zona en sus diversos periodos. Asimismo, en los sectores de montaña es posible encontrar remanentes que se vinculan con el lenguaje local instaurado por los antiguos habitantes del territorio. Entre ellos se pueden encontrar pircas de piedra para indicar zonas de descanso, o apachetas utilizadas para dar cuenta de la ruta a seguir hacia algún hito relevante como cumbres de cerros y miradores, que por lo general se reconocen como espacios rituales en las montañas.

Aunque son categorías separadas, los elementos asociados al patrimonio natural y arqueológico pueden verse de forma conjunta como punto de

partida de este diagnóstico. Es decir, si se entiende el territorio como un elemento compuesto por distintas capas según fue habitado, es posible comprender la permanencia y valor de los estratos más profundos que permanecen pese a todas las intervenciones experimentadas. En el caso de Lo Barnechea, este tipo de patrimonio está fundamentalmente vinculado a la interacción de los ocupantes originarios con la geografía cordillerana, lo cual fue decantando en la consolidación de prácticas como el arrieraje, que se realizan hasta el día de hoy, y algunos elementos paisajísticos que aún se distinguen en el territorio.

En base a lo anteriormente descrito, dentro de los elementos patrimoniales incluidos en esta categoría, se encuentran tanto aquellos naturales con atributos que entregan un valor intrínseco que podrían representar un atractivo turístico, así como otros aquellos relacionados directamente con vestigios de rituales históricos en conexión con la montaña o de travesías por esta que podrían ser mejor difundidos entre la comunidad y visitantes. Ambos elementos y sus casos representativos particulares serán descritos en los apartados siguientes.

Fig 25. Urbanización en el cerro Alvarado.

PATRIMONIO NATURAL

Cerros isla

El área urbana de la comuna, determinada por su contexto precordillerano, es la última parada en la cuenca antes de internarse a los valles conducentes a la alta montaña. Es por esto, que se caracteriza por tener una geografía accidentada y abrupta. Una muestra de aquello es que al estar rodeada por laderas en todo su contorno, la zona urbanizada presenta 5 cerros llamados «islas», de los 26 existentes en Santiago. Estos se encuentran urbanizados indistintamente, dando cuenta de la escasa planificación territorial presente en estos espacios naturales de alto valor para el sistema medioambiental de la cuenca regional. Lo anterior, además de significar un desaprovechamiento de su potencial como espacio público, ha conllevado la pérdida irreversible de ecosistemas representativos del valle central.

Uno de estos cerros isla es el cerro Alvarado (1405 m.s.n.m.), perteneciente a las comunas de Vitacura y Lo Barnechea, con un total de 229,49 ha. Es colindante con la autopista Costanera Norte y la avenida Santa Teresa de los Andes, uno de los principales accesos a La Dehesa. Este cerro se encuentra fuertemente intervenido en su parte inferior por la vialidad regional estructurante y por proyectos inmobiliarios de alto estándar, los cuales no consideraron en su planificación un diseño urbano sensible con el ecosistema del lugar.

Consecuentemente, las laderas oriente, poniente y sur de este cerro, fueron concebidas exclusivamente para uso residencial y automovilístico, generando ello un gran impacto medioambiental, una fuerte desconexión con el resto de los habitantes y como consecuencia, un escaso reconocimiento de este lugar como espacio verde urbano.

> «La indiferencia de los trazados genera invisibilidad, puesto que la orientación de las calles y sus ejes visuales simplemente ignora particularidades y topografías. Los trazados más recientes son además particularmente autorreferentes –realizados típicamente por paños con cada desarrollo inmobiliario aportando su propia estructura– privilegiando recorridos en cul de sac, es decir, inútiles respecto a la matriz de conectividades. Todo ello refleja una indiferencia y una falta de compromiso con los efectos del mediano plazo sólo explicable por los criterios de rentabilidad imperantes» (Fundación Cerros Isla, 2017: 117).

La idea original de este cerro era gestionar su uso como parque intercomunal entre Vitacura y Lo Barnechea. Sin embargo, al no concretarse este proyecto para uso como área verde, la propuesta caducó hacia el año 2010, luego de lo cual el desarrollo de este sitio se definió independientemente según los objetivos y visión de cada comuna. El área colindante a Vitacura se caracterizó en gran parte como «uso de vivienda» en el Plan Regulador Comunal y fue determinada posteriormente por la presión inmobiliaria y un crecimiento explosivo. Por otro lado, el sector de Lo Barnechea en la ladera norte aún conserva sus condiciones naturales, las cuales se esperan proteger y poner en valor mediante la creación de un parque de 23 hectáreas, proyectado por la municipalidad.

En tanto el cerro del Medio (1.011 m.s.n.m.), se ubica al centro de la zona urbana de Lo Barnechea. Cuenta con una superficie total de 113,42 ha, de las cuales 11,35 han sido construidas, mientras que el resto aún conserva sus características naturales, asociadas éstas a la cobertura de flora nativa esclerófila. Este cerro, inicialmente de propiedad de la familia Matte, estuvo en manos de la Congregación Católica de los Legionarios de Cristo, quienes fueron demandados por el Estado en el año 2010 por generar daños a la flora y fauna del lugar. Posteriormente el sitio les fue expropiado por la Municipalidad de Lo Barnechea, entidad que diseñó un parque, que a la fecha aún no se construye. Hoy, el cerro está rodeado por sectores residenciales pertenecientes a un estrato socioeconómico alto, siendo la ladera norte la más ocupada por viviendas y un equipamiento exclusivo para ellas, como el Club de Golf Lomas de La Dehesa. El área sur, en cambio, ha sido preservada por sus fuertes pendientes y el límite natural que configura el estero Las Hualtatas. Por ello, es frecuente encontrar visitantes practicando paracaidismo o recorriéndolo a pie.

En el sector norte de La Dehesa se encuentra el cerro El Manzano (977 m.s.n.m.), también llamado cerro El Zorro, conocido popularmente por colindar al Tranque La Dehesa y tener una torre de agua en su punto más alto, cuya tipología imita un castillo medieval. Actualmente, tanto el tranque como el cerro son propiedad de Aguas Cordillera, quienes se hacen cargo de la distribución del recurso a los exclusivos conjuntos de vivienda del sector que colindan con el terreno. Su acceso se encuentra bloqueado en todo el perímetro, lo cual ha imposibilitado su uso para circuitos deportivos de mountain bike que conectan con la Hacienda Santa Martina y El Huinganal y que eran utilizados con anterioridad por sus vecinos.

A diferencia de los ejemplos anteriores, para este cerro no se conocen iniciativas que busquen establecerlo como zona recreativa o de protección ambiental, pese a sus evidentes atributos, como su conexión directa con otras áreas precordilleranas que permitirían la creación de circuitos de caminatas hacia reconocidos cerros como el Conchalí y el Carpa. Otro elemento relevante es el Tranque La Dehesa, el que entrega gran calidad paisajística y ha configurado con el pasar de los años un pequeño pero valioso ecosistema. «El tranque es uno de los pocos lugares de avistamiento de aves acuáticas en la ciudad de Santiago que debido a la inaccesibilidad pasan inadvertidas» (Fundación Cerros Isla, 2017).

Otro cerro isla del sector es el Loma Larga (1.072 m.s.n.m.), el cual se encuentra rodeado al igual que otros ejemplos antes mencionados, por exclusivos conjuntos residenciales. Al no estar consolidado como parque urbano, enfrenta la amenaza constante de la presión inmobiliaria. A pesar de lo anterior, es reconocido por los residentes del sector como un área verde que mantiene un ecosistema basado en la flora esclerófila y en donde existen circuitos para motos y mountain bike. Por su ladera poniente, se encuentra el camino que conecta con la Hacienda Santa Martina, mientras que hacia el oriente la base del cerro está demarcada por el estero Hualtatas que baja por la comuna hasta desembocar en el río Mapocho.

Un caso diametralmente opuesto a los anteriormente expuestos, es el Cerro 18 (1.020 m.s.n.m.). Este icónico sector, caracterizado con mayor detalle en el apartado de Asentamientos y arquitectura del presente reporte dado su valor asociado a la identidad comunal, es colindante con diversos elementos patrimoniales para la comuna, como el río Mapocho, el Pueblo de Lo Barnechea y el sector del Arrayán. Corresponde a un área completamente urbanizada y con equipamiento recreativo utilizado por una gran cantidad de barnecheínos, como el Parque de la Chilenidad y la Medialuna. Sus laderas

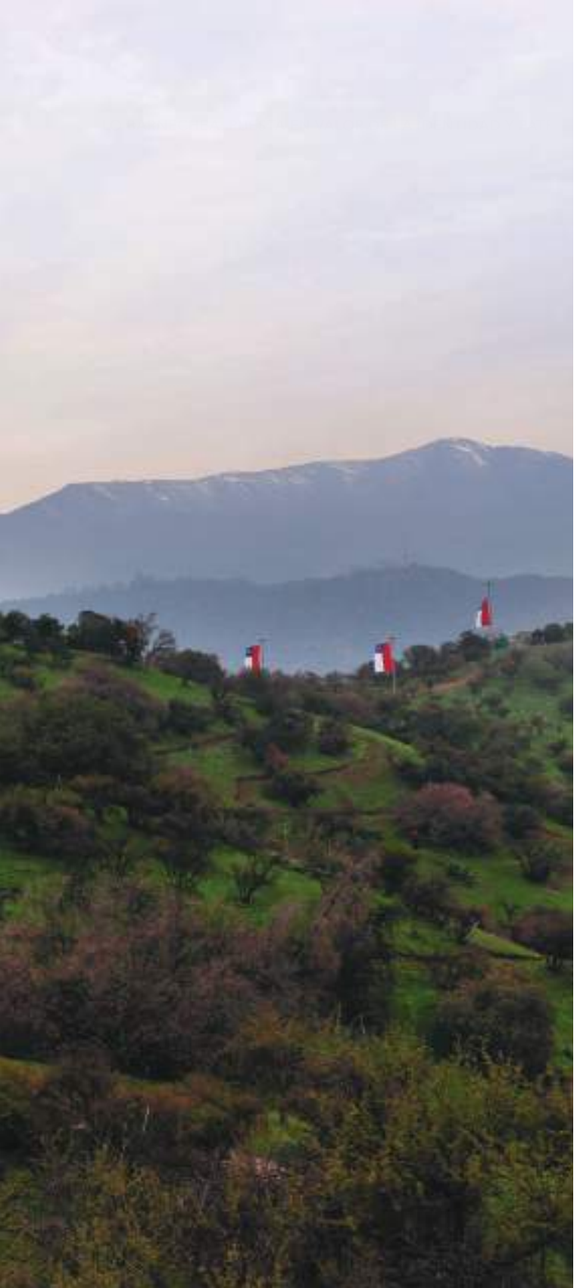


Fig 26. Parque de la Chilenidad, 2020.

están habitadas por conjuntos de vivienda social, creadas en la década de 1980 como parte del plan de erradicación de los campamentos asentados en la ribera del Mapocho de esta misma comuna. En este lugar conviven conjuntos residenciales en extrema desigualdad, sectores como El Huinganal por un lado, con predios de hasta 5.000 m2, exclusivos colegios y clubes de golf, en oposición a poblaciones como Cerro 18 sur, Cerro 18 norte y Villa Cerro 18, caracterizadas por el reducido tamaño de sus viviendas y la escasa dotación de equipamiento urbano. A pesar de lo anterior, durante los últimos años se ha invertido en equipamiento cultural y educativo municipal, con el fin de revalorizar este espacio e integrarlo activamente a la comuna, dando como resultado la configuración de un ícono comunal, utilizado para diversas festividades tradicionales y reconocible desde diferentes sectores.

Como ninguna otra comuna en la Región Metropolitana, la potente configuración geográfica presente en la zona urbana de Lo Barnechea, caracterizada por sus cinco cerros islas y laderas precordilleranas colindantes, presenta la oportunidad de constituir un sistema de parques urbanos que potencien no solo la presencia los espacios recreativos, sino también la preservación del ecosistema local. La dotación de parques en altura y la educación en torno a la protección medioambiental, podría contribuir a reestablecer la conexión del habitante metropolitano con su patrimonio andino, siendo esto fundamental en la construcción identitaria, tanto comunal como regional.

Parque Puente Ñilhue

Uno de los hitos recreativos más concurridos en la comuna sin duda es el Parque Puente Ñilhue, espacio natural precordillerano que pertenece a una red de cinco parques naturales que agrupa a siete municipios[1], administrados por la Asociación Parque Cordillera. Este lugar, cuyo nombre se debe a la proximidad de un antiguo puente construido en el antiguo Camino a Farellones, está ubicado a escasos minutos de la Plaza San Enrique. Es reconocido por representar el acceso barnecheíno al contrafuerte cordillerano de la Sierra de Ramón, a partir del cual es posible acceder al sendero del cerro Provincia[2] y cerro San Ramón[3], siendo este último conocido por ser la cumbre más alta de la Sierra y además por su valor arqueológico, al encontrarse en sus cercanías, un conjunto de estructuras con cuya tipología se asocia a la cultura Inca.

1 Lo Barnechea, Las Condes, La Reina, Peñalolén, La Florida, San José de Maipo y Colina.
2 El cerro Provincia está ubicado a 2.750 m.s.n.m.
3 El cerro San Ramón está ubicado a 3.253 m.s.n.m.

> «Destaca la visibilidad que existe entre este conjunto de estructuras y los cerros El Plomo, Bismark, Aconcagua y Peladeros. En cuando a la dirección y localización, la dirección visual en la que están las estructuras y la roca rodeada de cerámica es Noreste, hacia el cerro El Plomo» (Cádiz, 2010: página).

Según lo que se desprende del párrafo anterior, los vestigios encontrados dan cuenta del valor que sus antiguos habitantes le dieron al lugar, a partir de la articulación visual que se genera con los otros hitos arqueológicos relevantes de la región, lo que a su vez entrega información sobre la visión ceremonial sistémica que se tenía respecto al territorio andino.

Sumado a lo anterior, una de las grandes oportunidades que entrega este parque, es la posibilidad de acceder a la ruta conocida popularmente como «Travesía de la Sierra de Ramón», que conecta la comuna de Lo Barnechea con San José de Maipo, pasando por diferentes hitos relevantes, como los cerros previamente señalados, el cerro Tambor y el estero El Manzano. Si bien esta hazaña puede resultar compleja para los deportistas que se estén iniciado en la montaña, Puente Ñilhue ofrece diversas alternativas para realizar por el día, como el sendero a Vallecito, Alto del Naranjo, o bien la cumbre del cerro Provincia. En cualquiera de estas rutas es posible realizar actividades de contemplación de flora y fauna endémica, características de un ecosistema andino asociado al bosque esclerófilo.

Fig 27. Puente Ñilhue, 1957.

Esta unidad de paisaje, parte del gran contrafuerte cordillerano que limita a las comunas del sector oriente de Santiago, presenta diversos valores asociados a su rol en el equilibrio medioambiental de la cuenca. Asimismo, se reconoce su importancia al ser uno de los pocos lugares de la ciudad en donde es posible acceder a un espacio natural, por lo que su conservación y correcta gestión, se consideran fundamentales en el desarrollo del vínculo entre los habitantes de la urbe con su patrimonio andino.

Santuario de la Naturaleza Fundo Yerba Loca

En la curva número 15 del Camino a Farellones se accede al Fundo Yerba Loca, cuyas 39.029 hectáreas fueron reconocidas como Santuario de la Naturaleza en el año 1973 bajo la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales. La petición surgió desde de la Municipalidad de Las Condes, administradora en aquella fecha de 11.000 hectáreas, luego de que estas fueran donadas por la familia Von Kiesling, dueños originales del fundo, con el objetivo de promover su conservación y fomentar el turismo popular en las zonas cordilleranas. Al crearse la comuna de Lo Barnechea en 1992, la propiedad pasó a ser parte de su administración hasta el día de hoy.

El valle en cuestión, está determinado por la presencia del estero homónimo que nace a los 4.150 m.s.n.m., en el punto de deshielo del glaciar La Paloma, generando un cauce que se une a los esteros San Francisco y Molina, los que alimentan al río Mapocho.

> «El estero adquiere su nombre de la hierba Astragalus Cruckshanksii que se encuentra en el sector y que, al comerla los animales introducidos en la zona, como caballos y vacas, les produce alteraciones que llevaron a los arrieros a llamar Yerba Loca al estero del sector. De él obtendría su nombre el Santuario de la Naturaleza que lo cobija» (Corporación Cultural de Lo Barnechea, 2016: 75).

Este espacio alto andino es reconocido no solo por sus notables paisajes y privilegiado ecosistema, sino también por su relevancia social y arqueológica. Allí se han encontrado vestigios de tiempos históricos tempranos asociados al grupo cazador trashumante de los Chiquillanes, que dan cuenta del valor de este lugar como zona de recursos desde tiempos remotos hasta la actualidad. Los arrieros del sector continúan utilizando los pastizales del valle para alimentar al ganado, perpetuando de esta forma las antiguas tradiciones de invernadas y veranadas, heredadas de grupos como el anteriormente mencionado.

> «En tiempos precerámicos y alfareros tempranos un circuito trashumántico llevaba estacionalmente a hombres y animales a la

Fig 28. Valle del estero Yerba Loca y cerro Falso Altar, 2019.

Fig 29. Filo cumbrero cerro La Paloma, 2019.

Fig 30. Flores silvestres en valle del estero Yerba Loca, 2018.
Fig 31. Restauración Casa Von Kiesling, 2020. (Pag. 62.)

> montaña, lapso que el hombre aprovechaba para extraer los recursos que le interesaban y para "cosechar pastos" a través de los herbívoros de consumo humano. Este sistema en la práctica nunca dejó de funcionar y sus huellas han perdurado hasta el presente» (Gutiérrez, s.f.).

Asimismo, recientes estudios destacan algunos sitios puntuales de relevancia arqueológica en el lugar, los que han determinado ocupaciones constituidas por asentamientos de paso, probablemente determinados por temporadas estivales de caza y obtención de materias primas pétreas.

Estos grupos, asociados a una periodificación del arcaico, concentraron sus viajes a zonas contiguas a los afluentes más importantes del sector.

> «Destaca la fuerte concentración de sitios asociados a la Quebrada de Yerba Loca (38%), así como también aquellos asociados al estero El Cepo (24%) y al Estero Leonera (17%), concentrando en estas tres zonas el 79% de los sitios encontrados en el Santuario de la Naturaleza» (Cádiz, 2010: página).

De esta forma, es posible entender y valorizar este lugar no solo por la exuberancia de su paisaje andino, sino también a partir del registro histórico contenido en sus piedras y rincones, vestigios relevantes que son posibles de encontrar si se mira con detención.

Con respecto a las actividades posibles de realizar en el lugar, el Santuario presenta diversas opciones asociadas a los deportes de montaña, como la práctica de escalada en roca o hielo, ascensos a cerros de diferente altura y complejidad, y también el desarrollo de caminatas que llevan a conocer parajes de gran contraste con el carácter urbano de la Región Metropolitana.

El hito inicial del Santuario es Villa Paulina, zona caracterizada por la presencia de corrales arrieros para el guardado de animales. Allí se encuentra además la zona de camping, en donde es posible conocer el Centro del visitante y también la Casa Von Kiesling. Esta vivienda de piedra, ha sido recientemente restaurada en un esfuerzo por recuperar los refugios de montaña nacionales.

A partir de Villa Paulina (1950 m.s.n.m.), es posible tomar los diferentes senderos habilitados, siendo los más tradicionales la ruta hacia el cerro Manchón[4] y hacia el Mirador del Glaciar La Paloma (3.500 m.s.n.m.). Para llegar al último, se debe avanzar 17 kilómetros por la ribera del estero, en ascenso por un estrecho cajón cordillerano en el cual se reconocen diversos cursos de agua y la famosa Cascada de los sulfatos. Observando con atención el paisaje, se puede entender ciertos aspectos de los modos de habitar de los antiguos ocupantes del territorio, como sus zonas de refugios y espacios de

4 El cerro San Ramón está ubicado a 3.253 m.s.n.m.

conexión ancestral tales como la mítica Piedra Carvajal, el sector La Lata, Los Hornitos y algunas terrazas ceremoniales.

Saliendo hacia el sendero de montaña, es posible distinguir los cerros más altos que rematan el valle, apareciendo en primer plano el cerro Falso Altar[5], y un poco más atrás los cerros La Paloma[6] (distinguible por su imponente cascarón glaciar) y Altar[7], estando las siluetas de los últimos asociados en el discurso popular a un altar blanco de misa y a una paloma en vuelo respectivamente. Por extraño que parezca, según la comunidad consultada durante el estudio, pareciera ser que la caracterización de estos dos cerros sufrió un enroque, quedando la fisonomía de cada uno definida por la toponimia del otro, como un conector de índole perceptual entre estos dos hitos. La relevancia patrimonial de estos cerros, no radica solo en su contribución al paisaje del santuario, sino también a la de toda la región, ya que junto al cerro El Plomo, forman el conjunto de las tres cumbres más altas vistas desde la cuenca.

Sumado a lo anterior, este valioso santuario es habitado por una gran cantidad de especies de flora y fauna características de la cordillera central de Chile, estando la presencia de cada una asociada al clima (y con ello altura) de cada sector del parque. En este caso es posible distinguir dos macrozonas.

5 El cerro Falso Altar está ubicado a 4.549 m.s.n.m.
6 El cerro La Paloma está ubicado a 4.910 m.s.n.m.
7 El cerro Altar está ubicado a 5.180 m.s.n.m.

La primera bajo los 2.000 m.s.n.m. con un régimen mediterráneo lluvioso en invierno, y la segunda sobre esa altura, caracterizada por sus precipitaciones durante todo el año. En este sentido el recorrido desde Villa Paulina al Mirador del Glaciar La Paloma, presenta la oportunidad de observar la conformación general de un ecosistema de montaña, entender sus microzonas y las variaciones en relación a la altitud.

> «Diversas investigaciones –publicadas en su mayoría en la Revista Chilena de Historia Natural– han determinado su relevancia para la conservación de la flora y fauna mediterráneas de la zona. Hay cerca de 500 especies de organismos vegetales, lo que es más de un tercio de lo reportado en la Región Metropolitana, y algo que no se replica en otras áreas protegidas de la precordillera andina, como el Monumento Natural El Morado. Este santuario también alberga vegas y bofedales, ecosistemas que surgen en zonas de mayor altura, como Manantiales, Piedra Carvajal, Chorrillo del Plomo y La Lata» (Anglo American, 2018: 17).

Con respecto a la fauna del lugar, es importante recalcar que, debido a la presencia constante de agua durante todo el año, el Santuario presenta un ecosistema diverso y altamente endémico, en donde conviven aves, mamíferos, reptiles y anfibios. Según el registro realizado por la empresa Anglo American en el año 2018, existen 80 especies de animales detectados en la zona, determinadas por la zona climática y las formaciones vegetales asociadas. En las vegas, esteros, quebradas y arroyos es posible encontrar algunos tipos de anfibios, aves mamíferos y reptiles[8]. Es necesario agregar que antiguamente este lugar, al igual que la gran mayoría de las zonas alto andinas de la Región Metropolitana, era habitado por guanacos, especie que, si bien no se encuentra del todo extinta en zonas del cajón del Maipo, ya no es posible de encontrar en Yerba Loca.

En el caso de su flora endémica representativa del área andina, se han detectado aproximadamente 150 especies, las cuales se distribuyen en diferentes niveles de altura, distinguiéndose el matorral y bosque esclerófilo, cuyas especies se caracterizan por tener hojas duras y resistentes a las variaciones climáticas[9]. Por otro lado, más cercano a las altas cumbres es posible encontrar vegetación de estepa alto andina, con especies de alta resistencia al viento y frio, lo cual ha determinado su baja altura y apariencia desértica. Se encuentran mayormente dispersas y cobijadas entre rocas, siendo algunas de las especies características la hierba negra, el palo negro, la hierba de la culebra y la hierba blanca, la azorella, llareta, el coirón de vega y el junco. Sumado a lo anterior, también es posible encontrar especies exóticas o introducidas principalmente en la zona baja del valle, asociado a sectores de camping y límites espaciales. Los más comunes en esta categoría son los álamos, el ciprés, el fresno, el eucalyptus y la acacia.

Todo lo señalado previamente, da cuenta del gran valor patrimonial asociado a este Santuario, en donde es posible encontrar elementos determinantes en la construcción identitaria comunal, así como también algunos hitos que se conectan con el imaginario de toda la región, como las grandes cumbres y glaciares visibles desde el centro de Santiago. En estos filos cordilleranos, también es posible observar las faenas de la Mina Los Bronces y las cumbres más altas de la zona central.

8 Ejemplos de los anfibios son el sapo espinoso (Rhinella spinulosa) y el sapo arriero (Alsodes nodosus). De estos lugares también dependen las aves, siendo las más características el cóndor (Vultur gryphus), el minero cordillerano (Geositta rufipennis), el Cometocino (Phrygilus gayi), el chincol (Zonotrichia capensis) y el picaflor cordillerano (Oreotrochilus leucopleurus). Dentro de las especies de los mamíferos, en su mayoría de pequeño tamaño, es posible destacar zorro culpeo (Lycalopex culpaeus), ratón oliváceo (Abrothrix olivaceus) y el lauchón orejudo (Phyllotis darwini). Por otro lado, las zonas rocosas son habitadas por algunos tipos de reptiles, como la lagartija parda (Liolaemus belli), culebra de cola larga (Philodryas chamissonis), y la lagartija de los montes o leopardo (Liolaemus monticola).

9 Estas se agrupan y viven en comunidades, siendo las más reconocidas el olivillo (Kageneckia angustifolia), la guindilla (Guindilia trinervis), el colliguay o duraznillo (Colliguaja integerrima) y el horizonte o caulia (Tetraglochin alatum).

Fig 32. Vista hacia Santiago, valle del estero Yerba Loca invernal, 2019.
Fig 33. Escalada en hielo en Cascada de los Sulfatos.

Santuario de la Naturaleza del predio Los Nogales (El Arrayán)

Otro lugar protegido en la comuna es el Santuario de la Naturaleza del predio Los Nogales, más conocido como Santuario El Arrayán o simplemente «Santuario de la Naturaleza». Este lugar obtuvo la declaratoria de protección desde el Consejo de Monumentos Nacionales en 1973, momento en el cual se consideraron las 11.025 hectáreas, resultado de la fusión entre los predios San Enrique y Los Nogales. Este estrecho cajón, fue escogido en las jornadas de participación desarrolladas para el presente reporte, como uno de los hitos patrimoniales más relevantes para la comunidad del Arrayán, debido a que se presenta como uno de los pocos espacios comunales recreativos, que a la vez conserva sus valores naturales.

Si bien en este santuario es posible encontrar alturas de hasta 3.500 m.s.n.m., las zonas de visita no superan los 1.400 m.s.n.m., por lo que las posibilidades de avistamiento de flora, fauna y atractivos cordilleranos, se asocian a un paisaje de media montaña. En este lugar, con un enfoque claramente más recreativo que el ejemplo anterior, probablemente influenciado por su cercanía al área urbana, es posible realizar una gran diversidad de actividades, como mountain bike, moto, cabalgatas, matrimonios, eventos, picnic y caminatas de baja y mediana dificultad en torno al estero, siendo el «sendero las cabras» y el «sendero tropero quebrada de maqui», las rutas permitidas para visitantes.

Uno de los hitos de mayor atractivo, cargado de historias y misterio, es la antigua casona de grandes dimensiones conocida como El Castillo, ubicada al costado poniente del estero, en el tramo inicial del santuario. Este inmueble, hoy abandonado, fue construido en la década del 60 por el antiguo propietario del fundo, Enrique Amunategui Johnson, quien además de habitarlo, buscaba generar un ambicioso proyecto turístico en el sector, el cual nunca se concretó. Actualmente, esta imponente construcción de hormigón, es escenario para el desarrollo de algunas actividades como juegos de paintball y caminatas guiadas (su acceso libre está prohibido). Si bien se han desarrollado ideas para su reconstrucción, el alto costo ha impedido su concreción.

La vegetación posible de reconocer en el lugar, se compone de especies asociadas al matorral esclerófilo andino, bosque esclerófilo andino y matorral xerófilo, dependiendo de la altitud y asoleamiento. Por ejemplo, en el sector medio-bajo, habitan algunas especies asociadas al bosque esclerófilo, como el quillay, el litre, el bollén, el guayacán, el chequén o arrayán blanco, el maqui y el oreganillo, reconocibles por sus hojas duras, de color verde oscuro, perenne, de gran resistencia y capacidad de retención hídrica. Las especies pertenecientes al grupo xerófito, en cambio, se

Fig 34. Estero El Arrayán, 2020.

Fig 35. "El castillo" del Santuario de la Naturaleza El Arrayán, 2020.

caracterizan por sobrevivir en condiciones de estrés hídrico y gran asoleamiento, siendo sus especies representativas el romerillo, frangel u olivillo de montaña, colliguay, palhüen, espino, puya o chagual y quisco. En las zonas de mayor altura, también es posible encontrar vegetación asociada a la estepa alto andina, caracterizada por su adaptación a una mayor cantidad de viento y bajas temperaturas. Algunos ejemplos de estas especies son la hierba blanca, guindilla, pingo pingo, llareta, llaretilla y coirón.

Con respecto a la fauna de este cajón, es posible reconocer reptiles como la culebra chilena de cola larga y la culebra chilena de cola corta, la lagartija parda, el lagarto llorón, el lagarto leopardo, la lagartija de monte y algunos anfibios como el sapo de rulo y el sapo de cuatro ojos.

Sumado a lo anterior, es posible observar diversas aves como cóndores, perdiz chilena, chiricoca, turca, tapaculo, tenca, chercán, loica y cachudito. Entre los mamíferos por otro lado, se distinguen diversos roedores y en ocasiones es posible observar zorros culpeo, zorros chilla, quiques y pumas.

Los valores patrimoniales del Santuario de la Naturaleza El Arrayán, además del aporte a la conservación de los ecosistemas andinos, se asocian a la entrega de oportunidades para que los habitantes de la comuna, y sobre todo los vecinos de dicho cajón, puedan conectarse con los atributos de este espacio natural, fomentando de esta forma el conocimiento, la educación y el apego ambiental. Mediante ello se presenta una oportunidad de potenciar mayor consciencia en torno a su protección.

Nacimiento del río Mapocho

Además de las zonas previamente señaladas, también es posible distinguir ciertos hitos naturales de gran valor patrimonial y alcance regional. Este es el caso del nacimiento del río Mapocho, conformado a partir de la conjunción de los esteros Molina y San Francisco, alimentados por los deshielos de los glaciares del cerro La Paloma y El Plomo principalmente. A este lugar es posible llegar por la Ruta G21, a la altura del sector de La Ermita, conocido también como «El Cometierra». En este punto nace el inicio del río Mapocho, elemento determinante en la configuración del paisaje urbano regional, que saliendo de Lo Barnechea recorre quince comunas hasta desembocar en la comuna del Monte en el río Maipo. Sin embargo, no existe señalética que indique la importancia de este cauce.

Dentro del espacio comunal, el río Mapocho ha tenido diversos significados en el imaginario colectivo a lo largo del tiempo, ya que además de ser un elemento paisajístico que estableció los lineamientos de la morfología urbana, se le reconoce tanto como espacio productivo, lugar de

asentamientos informales, a la vez que como una zona de actividades recreativas.

Con respecto a su carácter productivo, las laderas del río Mapocho han sido utilizadas históricamente por areneros para la extracción de áridos, quienes, haciendo bancos de arena de manera artesanal, conseguían el material que sería luego utilizado para la construcción de obras urbanas de gran relevancia.

> «Hacían como 3 metros de ancho, ponían una muralla de piedra, de las piedras del río, y le ponían las compuertas que se llaman. Lo echaban al río en la noche (…) entraba una parte del río por ahí y como tenía piedras quedaba como una piscina, entonces toda la arena que traía el río se quedaba estancada ahí. Entonces ahí en la mañana temprano iban y le ponían las compuertas y se secaba eso (…) quedaba toda la arena ahí. Entonces ahí había gente que le decían los ralladores, los que tiraban la arena para afuera, si no había máquinas ni nada de eso. De ahí sacaban la arena y pasaban los camiones cuando estaban construyendo Apoquindo, Américo Vespucio en Vitacura. Para hacer las construcciones venían a comprar arena. Había varios bancos aquí» (Eliseo Villarroel, comunicación personal, 2020).

Asimismo, este cauce ha sido fundamental para el desarrollo de la gran minería, al permitir no solo la generación de energía y producción de la Mina Los Bronces, sino también el establecimiento de asentamientos mineros a lo largo de toda la Ruta G21. En este sentido, su mantención es de suma relevancia para la estabilidad económica de la región.

Complementario a lo anterior, este eje paisajístico ha sido definitorio en la llegada de todos los asentamientos, formales e informales, a lo largo de la Ruta G21. Algunos de ellos son icónicos en el relato patrimonial, como La Ermita y Puente Ñilhue, en donde es posible apreciar diversas tipologías arquitectónicas que se adaptan al contexto geográfico.

Asimismo, en la zona urbana de la comuna, la ribera del río Mapocho ha sido el lugar de llegada de diversos campamentos luego de la década del 30, cuando comenzó el proceso de urbanización y subdivisión de las haciendas agrícolas de Lo Barnechea y La Dehesa.

> «El efecto demográfico de esto, hacia el año ´40, fue el desplazamiento hacia la ribera del río Mapocho de aquellas familias de inquilinos que, durante decenios, trabajaron la tierra en las haciendas» (Sauvalle, 1994: página).

Estos asentamientos informales fueron paulatinamente consolidándose, hasta que en 1950 se reconocían tres poblaciones: Puente Nuevo, San Antonio y Quinchamalí, distribuidos entre lo que hoy se conoce como avenida La Dehesa y Monseñor Escrivá de Balaguer norte.

> «Poco a poco se fue conformando una identidad en base al carácter de "Población" de estos asentamientos (no les gustaba que lo llamaran campamentos), derivando, a principios de los 60, en la creación de la primera junta de vecinos y el club deportivo Real San Antonio (cumpliendo un rol protagónico en la instalación de agua potable y energía eléctrica en el sector). Hacia la década de los 60 también llegaron personas del norte y del sur» (Comité Cultural Barrio Cerro 18, 2012).

Sin embargo, habitar la ribera de uno de los cauces más relevantes de la cuenca del Maipo trajo consigo graves consecuencias, ya que en el año 1968 una fuerte subida del río provocó la destrucción de gran parte de las viviendas que habitaban el lugar. Esta situación alcanzó su punto más álgido cuando a mediados de la década de 1980, las subidas del río provocaron nuevamente pérdidas humanas, llevando al traslado de estas familias al sector que hoy se conoce como Cerro 18.

> «Con el desborde del río de 1985 muchas casas fueron destruidas y cuando parecía que la erradicación estaba completa, los dirigentes le plantean a Pinochet poder reubicarse en el cerro 18, propuesta que es concedida: manda a construir 2.000 casas para la gente de la ribera» (Comité Cultural Barrio Cerro 18, 2012).

Si bien aún quedan algunas familias habitando esta potencial zona de riesgo, los esfuerzos institucionales continúan apuntando a la erradicación total de campamentos informales. Es por ello que se han seguido construyendo conjuntos de vivienda social en la comuna, buscando además resignificar la ribera como un espacio para el disfrute familiar y la puesta en valor de este patrimonio natural.

En este sentido, cabe mencionar que su uso recreativo en Lo Barnechea es parte de la memoria de los habitantes más antiguos, quienes recuerdan con gusto las tardes en que disfrutaban de baños en el río Mapocho, pese a la turbiedad de las aguas, dada la presencia de minerales. Numerosas fotos del Archivo Fotográfico testimonian los baños de niños, parejas, amigos y familias enteras. Los pilares del puente San Enrique y sus cimientos eran usados para treparse y jugar a que estaban en un barco. En ese sector también se construyeron las primeras hosterías y restaurantes cuyas terrazas daban al río, las que eran visitadas por personas que iban de paseo desde Santiago.

> «De repente, íbamos un grupito de 6-7 al río a bañarnos. Quedábamos todos plomos con el cobre porque antiguamente no venía colada el agua» (Ana Matteo, Comunicación personal, 2020).

Fig 36. Jóvenes en el río Mapocho, década de 1970.
Fig 37. Arenero junto al río Mapocho, década de 1970

> «El río sirvió pa' mucho. Yo me acuerdo que mis primeros baños fueron en el río, y me acuerdo que mi abuelita le decía a mi mamá: "esa cabra era tan bonita, blanquita, y ahora está fea negra donde se bañaba en ese río" Y nosotras felices en el río porque íbamos nos bañábamos, hacíamos un grupo de amigos, había estos bancos areneros y uno sabía dónde meterse» (Guadalupe Díaz, Comunicación personal, 2020).

A pesar de que actualmente no se fomenta este tipo de actividades, se ha avanzado mucho en la habilitación de la ribera del río como parque urbano entre avenida La Dehesa y avenida Las Condes, siendo esta última una zona clave, ya que es ahí donde se ubica el Parque Las Rosas, inaugurado el año 2002 por la Municipalidad de Lo Barnechea. Este espacio familiar se ubica en la calle Raúl Labbé, en la ribera norte, justo en la base del Cerro 18.

Su aporte al patrimonio local, se asocia a haber sido por mucho tiempo un lugar de desarrollo para múltiples actividades y presentaciones folclóricas gestionadas por la Uncaf, representando de esta forma un espacio para el fortalecimiento cultural e identitario de la comunidad.

La construcción de este parque fue el punto inicial del mejoramiento progresivo del borde río en la comuna, contribuyendo en el reconocimiento de un valioso elemento paisajístico que conecta a gran parte de la Región Metropolitana y que, sin embargo, ha sido negado e invisibilizado como espacio público en la planificación urbana nacional.

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

Cerro El Plomo – *Apu Wamani*

Otro hito de relevancia regional existente en la comuna es el cerro El Plomo, también conocido como Apu wamani, que en quechua significa «guardián del valle», nombre que hace mención a la principal característica de este magnífico cerro: ser la cumbre más alta vista desde Santiago, posible de distinguir desde Graneros hasta Lampa. Su silueta, impregnada en el imaginario colectivo capitalino, se puede apreciar en diversas obras de arte, lo que evidencia su relevancia dentro del paisaje santiaguino.

Es complejo definir los valores de este elemento y categorizarlo exclusivamente como patrimonio natural o arqueológico. Por tanto, se estima que este lugar contiene ambas significancias. Como hito arqueológico tiene no solo un reconocimiento local, sino a nivel nacional. El cerro El Plomo se gestó como un centro adoratorio y ritual para las culturas prehispánicas que habitaron el valle, colmándolo de vestigios e historia. En cuanto a su calidad de hito natural, este cerro se valora, entre otras cosas, debido a su relación con la cuenca, al ser el río Mapocho su extensión hacia la ciudad, a partir del cual subsisten ecosistemas desde la montaña hacia el valle, todos estos conectados gracias a su calidad de corredor ambiental. Además, su altura, glaciares y maciza morfología determinan la conexión visual de los santiaguinos con la cordillera de Los Andes.

Este cerro también es conocido por los deportistas de montaña, como un espacio natural que además de su gran atractivo visual, es el único cerro ubicado en las cercanías de Santiago que ofrece condiciones de altura y alta montaña para aclimatación, mediante un ascenso de baja dificultad técnica. Esta suma de virtudes ha traído consigo una fama inusitada, convirtiéndolo durante los últimos años en uno de los desafíos en altura más importantes de la Región metropolitana. Desde su cumbre es posible apreciar los cerros más altos de la zona central chilena y argentina, como el monte Aconcagua[10], volcán Tupungato[11], y cerro Marmolejo[12].

Si bien las vistas que entrega revisten un valor en sí mismas, estas son también el remate de un camino conformado por diversos hitos de alto valor natural y paisajístico. Desde sus senderos hacia la cima es posible distinguir neveros, glaciares, cascadas congeladas, flora y fauna nativa. Sumado a esto, se reconocen ciertas zonas arqueológicas en la ruta, directamente relacionadas con el hallazgo del «Niño del Plomo», momia de procedencia incaica encontrada cerca de la cumbre en 1954.

Uno de los primeros sitios relevantes en el sendero hacia la cumbre del Plomo es el sector de «Piedra numerada» (3.370 m.s.n.m.), actualmente utilizado como campamento base para la llegada de los deportistas. Este sitio ubicado a orillas del estero El Cepo, se caracteriza por sus amplias dimensiones y por la presencia de una gran vega, la cual también es utilizada por los arrieros del lugar cuando bajan sus ganados en la época de invernada.

Sumado a lo anterior, este lugar también es un reconocido sitio arqueológico en donde se han encontrado elementos asociados a la cultura inca.

> «Existen dos abrigos rodeados de estructuras de piedras, con material cerámico utilitario. En un pequeño salto de agua situado poco más arriba, se encontró un fino instrumento óseo prehispánico. Estos hallazgos han sido relacionados con la ocupación incaica de la cumbre del cerro El Plomo» (Stehberg y Sotomayor, 2012: 100).

Desde este punto en la ruta, el camino avanza por un estrecho cajón, ganando rápidamente altura, con el Plomo visible al final del valle. Posteriormente, se llega al campamento Federación o La Hoya, desde donde se sale finalmente hacia la cumbre. Previo a la llegada a la cima, es posible distinguir la Pirca del indio, célebre lugar en donde un grupo de

10 El Monte Aconcagua está ubicado a 6.962 m.s.n.m.
11 El Volcán Tupungato está ubicado a 6.570 m.s.n.m.
12 El Cerro Marmolejo está ubicado a 6.108 m.s.n.m.

arrieros buscadores de tesoros indígenas, encontraron a un niño congelado dentro de una pirca de piedra, el cual estuvo aproximadamente quinientos años protegido en aquel lugar, en donde había sido entregado a los dioses con un ajuar y diversas ofrendas funerarias. Esta fue la primera vez en que se relevó el carácter sagrado y ceremonial de este cerro.

> «En el lugar se erigió una plataforma ritual de piedra con ushnu[13] incorporado (5.200 msnm) y tres recintos rectangulares en la cima (5.400 msnm), de una de las cuales se extrajo el cuerpo de un niño congelado que se conserva en el Museo Nacional de Historia Natural (Chile)» (Stehberg y Sotomayor, 2012: 129).

Sin duda alguna, este hallazgo arqueológico tuvo un importante rol en el reconocimiento de la presencia incaica en el valle, generando a consecuencia sucesivas investigaciones que actualmente logran dar cuenta de manera integral acerca de la relevancia de este cerro y otros hitos naturales en el territorio del valle del Maipo.

> «Recientemente se han iniciado estudios de las orientaciones astronómicas sagradas del centro

13 Agujero ceremonial

Fig 38. Cerro El Plomo desde cancha de carreras, 2020.

urbano, donde existirían marcadores visuales y astronómicos en la cuenca de Santiago donde destacan las huacas[14] de los cerros Huechuraba al norte, El Plomo al oriente, portezuelo Provincia San Ramón en la línea de los equinoccios y cerro la Guaca al poniente, para la puesta del sol en el solsticio de junio. Se plantea como hipótesis la existencia de un sistema de ceques[15], cuyos centros fueron el cerro Santa Lucía y la plaza incaica, útiles para la construcción, ajuste y manejo de un calendario agrícola» (Bustamante y Moyano, 2012: página).

Asimismo, existen diversas hipótesis que plantean la visión de paisaje ritualizado del periodo Tawantisuyu, donde destacan algunos cerros sagrados como la Guaca, en Renca y el cerro El Plomo en Lo Barnechea. Sumado a lo anterior, a este último se le vincula directamente con la ruta del Camino del Inca o Qhapaq Ñan, al ser el hito remate de un centro ceremonial en altura.

Tal es el nivel de reconocimiento de este sitio por parte del mundo científico, académico y deportivo, que actualmente los dueños del predio contenido entre La Ermita y la cumbre del Apu, se encuentran desarrollando un proyecto llamado «Santuario El Plomo», en donde a partir del reconocimiento del camino situado en el valle del Cepo, proponen la gestión de un parque con enfoque turístico, educativo y sustentable, en donde se den a conocer los elementos de valor cultural contenidos en esta cuenca. Algunos de estos corresponden a sitios arqueológicos, como los árboles petrificados, la vega del mortero y la Pirca del indio. Asimismo, se busca dar a conocer zonas de relevancia natural, como el sector de La Ermita, el río Molina, la laguna Esmeralda, el risco de La Cebolla, e innumerables cumbres, lagunas y neveros alto andinos. Este sector, que hoy está cerrado al público, ha sido utilizado a lo largo de su historia por actividades agrícolas y ganaderas. Sin embargo, en la búsqueda de una nueva visión respecto al patrimonio natural, sus dueños pretenden migrar hacia un manejo de turismo sustentable.

Por todo lo anterior, el cerro el Plomo reviste un valor patrimonial incalculable, cuya memoria sagrada y ritual asociada a la cultura inca, continúa siendo revelada. Por lo mismo, se cree necesario el establecimiento de medidas de protección y gestión integral, ya que su popularidad dentro de los deportistas de montaña, ha conllevado una excesiva carga de ocupación que pone en riesgo la preservación de sus valores, tanto naturales como arqueológicos.

Refugios de piedra

La utilización de la piedra en zonas de montaña está asociada a la construcción de un lenguaje paisajístico andino, mediante el cual se entrega información al

14 Lugar u objeto sagrado de las culturas andinas.
15 Trazado servían para organizar los santuarios o huacas.

Fig 39. Pirca del indio, sendero a la cumbre del cerro El Plomo, 2020.

Fig 40. Sendero a la cumbre del cerro El Plomo, 2020.

caminante a través de diferentes señales basadas en sistemas de apilamiento. El inicio de estas prácticas se remonta a periodos prehispánicos. Sin embargo, se mantiene vigente hasta el día de hoy gracias a montañistas y arrieros.

Las más comunes en este territorio son las apachetas, entendidas como piedras apiladas a modo de columna que indican hitos relevantes en un camino y también puntos de llegada. Además, se reconocen las pircas, que son básicamente muros de baja altura, levantados con piedras calzadas (sin mortero) y utilizados para cortar el viento en zonas de descanso o campamento.

Por último, es importante mencionar la tipología de «casas de piedra», característicos refugios de montaña construidos a partir de rocas de grandes dimensiones, ubicados en áreas andinas del valle central chileno y argentino, las cuales permitieron la protección de cazadores trashumantes y posteriormente de arrieros que pernoctaban en las montañas. Este elemento arqueológico es distintivo del territorio comunal, pudiéndose encontrar algunos en los valles de alta montaña más relevantes, como es el caso de la Casa Piedra Carvajal ubicada en el Santuario de la Naturaleza Yerba Loca, que correspondería –junto a otros 100 sitios históricos y prehistóricos encontrados en el parque[16]– a un elemento arqueológico que data entre 8.000 y 6.000 a.C., construido a 3.256 m.s.n.m.

16 Según Articulo Claudia Cádiz.

> «Aún utilizado como refugio, es un alero multicomponentes (bloque errático o cueva en farellón donde se adosan pircas que están delimitando sectores y actividades diferenciadas. Tiene bien determinados los accesos, las entradas de luz (vano) o las dos características). Aquí se observa evidencias de fogones y tiznado en dos de los cinco sectores habitacionales asociados al conjunto» (Cádiz, 2010: página).

Tal es la relevancia de este lugar dentro del Santuario, que se le reconoce actualmente como uno de los hitos de llegada más visitados en las caminatas realizadas por el Santuario, ya que ubicado a 12 km aproximadamente de Villa Paulina, representa un exigente panorama deportivo coronado por un elemento de gran atractivo paisajístico y cultural. Asimismo, quienes aspiran a subir el cerro La Paloma o Altar, utilizan esta zona como campamento base, debido a que además de sus atributos como refugio, Casa Piedra Carvajal fue construida en medio de un «bofedal»[17] siempre verde, cuya superficie es más blanda que en el resto del camino. En este punto también es posible encontrar otras pircas para resguardarse del viento.

Otro refugio icónico en el relato arqueológico comunal es la Casa de Piedra ubicada a un costado del camino a Valle Nevado, a unos kilómetros de

17 Humedal en altura siempre verde, nutrido por napas subterráneas y deshielos.

Farellones. Esta construcción vernácula además de ser relevante en el relato de los arrieros –quienes lo utilizaban como refugio–, llama la atención por su estética y morfología, ya que usa a modo de techumbre una enorme roca desprendida de la ladera contigua, a partir de la que se genera una pequeña cueva descubierta en su perímetro, la cual fue, posteriormente, protegida por muros de piedra aglomerados. Este sitio se atribuye a ocupaciones prehispánicas sin fecha específica, pero según las conclusiones de Cádiz (2010), sería posible asociar los vestigios de la comuna al periodo Arcaico, al igual que toda la zona andina central chilena.

A partir del año 2006 un grupo de investigadores encabezados por la arqueóloga Claudia Cádiz, junto a la Oficina de Turismo de la Municipalidad de Lo Barnechea, trabajaron en el reconocimiento de este patrimonio en el territorio comunal con el objetivo de gestionarlo mediante el Programa Arqueológico de Lo Barnechea (PALB). A pesar de lo anterior y debido en parte a que muchos de estos elementos se encuentran en terrenos privados, se observa con preocupación que el acceso a estos hitos, como también a la información abierta y disponible para su estudio es escasa, lo cual no contribuye a su puesta en valor y visibilización. Es más, se encuentran en absoluta desprotección a nivel legal, y en la mayoría de los casos, sin señaléticas que entreguen información de su relevancia histórica, tanto comunal como regional.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

La cordillera barnecheína, específicamente el conjunto paisajístico generado a partir de los cerros El Plomo, La Paloma y El Altar, configuran un imaginario andino que se aprecia incluso desde la Plaza Dignidad (o Plaza Italia), conectando visualmente al centro de Santiago, con estos espacios rituales, los cuales se extienden a la ciudad mediante el río Mapocho.

La majestuosidad de estos hitos naturales y arqueológicos está incrustada en la memoria, muchas veces inconsciente, del habitante regional, el cual sin saberlo observa a estos macizos nevados con la misma admiración de los pequeños grupos que por primera vez habitaron el valle, quienes no vacilaron en aventurarse por los estrechos cajones en la búsqueda de recursos. Sin embargo, el cambio de paradigma respecto a la relación humana con la cordillera, generado a partir de la llegada de los conquistadores españoles y la imposición de su imaginario urbano, fue relegando a los santiaguinos al valle, y consolidando al espacio andino como una muralla inhóspita a partir de su rol como límite fronterizo, por lo que a pesar de su protagonismo territorial y visual, la dificultad en el acceso y el discurso geográfico han logrado invisibilizar su valor socio cultural. Esto ha conllevado una serie de problemáticas asociadas a la falta de protección de su paisaje, motivo por el cual se considera necesario educar y

Fig 41. Casa de Piedra, en la cercanía de Farellones, 2020.

Fig 42. Pirca para pernoctar en cerro San Ramón, 2020.

concientizar respecto a su relevancia patrimonial, a partir de la puesta en valor de su importancia natural, como también de las prácticas ancestrales que se desarrollaron en estos territorios, las cuales moldearon lo que hoy se denomina en la comuna omo la «cultura de montaña».

Si bien Lo Barnechea tiene abundantes elementos patrimoniales de trascendencia regional en este ámbito, se considera relevante la consolidación de un relato territorial que integre sus valores naturales y arqueológicos, con el objetivo de educar y concientizar respecto a su fragilidad. Asimismo, es necesario sentar las bases para su correcta preservación y manejo.

***

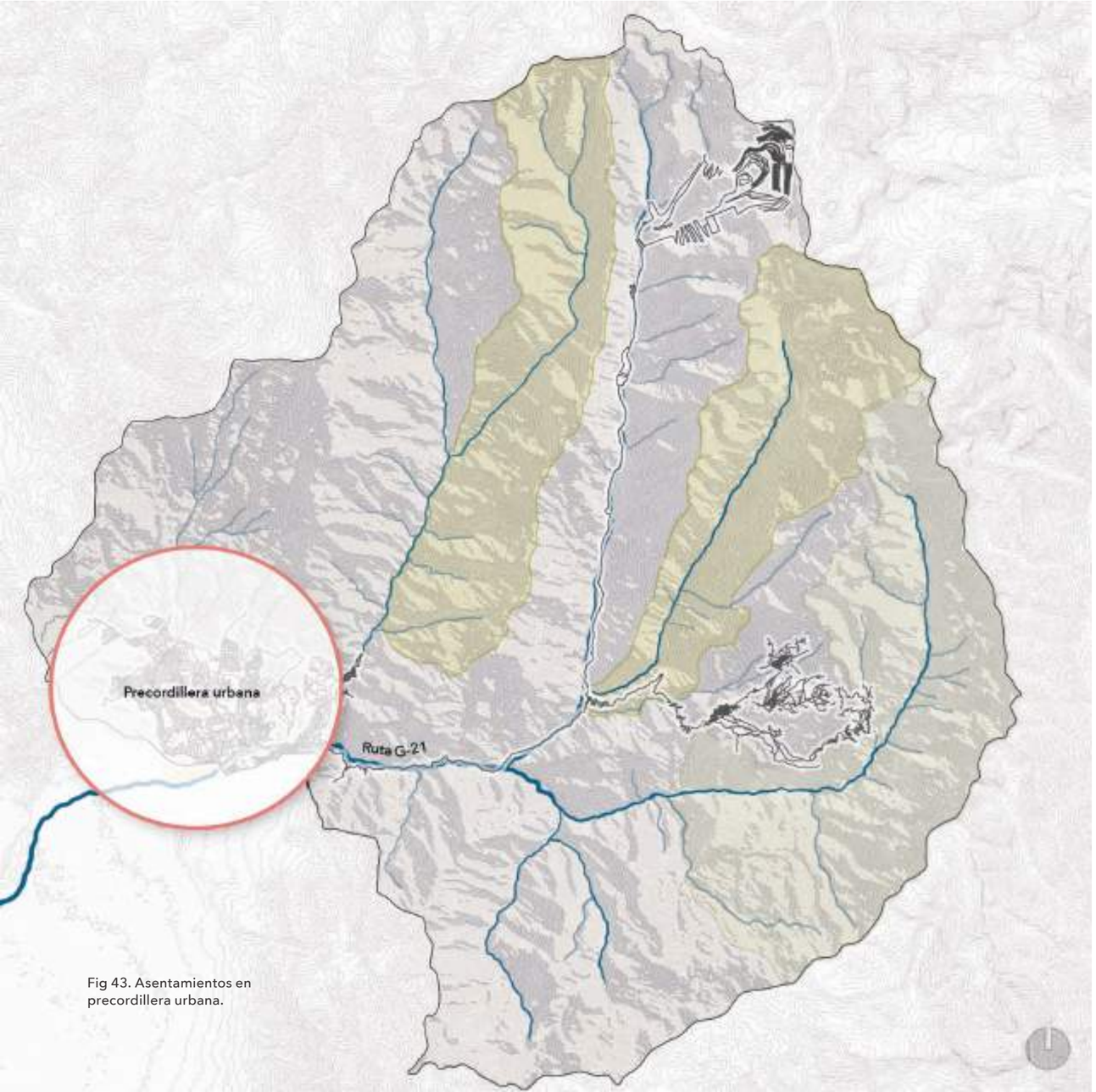


Fig 43. Asentamientos en precordillera urbana.

ASENTAMIENTOS Y ARQUITECTURA

A. ASENTAMIENTOS EN PRECORDILLERA URBANA

La macro zona ubicada en el área urbana precordillerana, está compuesta por el Pueblo Lo Barnechea, Plaza San Enrique y Cerro 18, cuya carga histórica es reconocible mediante el análisis de los elementos identitarios que componen su relato. De esta forma, cada unidad presenta una imagen singular, estando las dos primeras determinadas por contener elementos distintivos del periodo colonial de la comuna, marcados por las actividades productivas que allí se desarrollaron. Por otro lado, en el Cerro 18 se configura una imagen de conjunto social, con un relato basado en el recuerdo de la lucha, de quienes alguna vez habitaron la ribera del río Mapocho. A pesar del contraste arquitectónico, tipológico y urbano, los tres sectores encuentran su articulación en la conexión visual y territorial, además del tejido social que lo habita y reconoce como conjunto. Asimismo, parte de esta comunidad participa en agrupaciones culturales que, mediante ritos y prácticas como bailes folclóricos y devotas procesiones religiosas, intervinienen el trazado urbano, conectándolo mediante una identidad común, asociada a la memoria heredada.

Pueblo Lo Barnechea

El pueblo se ubica en la avenida Lo Barnechea, entre los límites determinados por la avenida Raúl Labbé y la Plaza Nido de Águilas. Su carácter se define mediante atributos relacionados a su relevancia en la memoria colectiva, al ser la primera configuración urbana del sector. Es por ello, que representa una zona de conexión con las raíces locales, donde aún se conservan los vestigios de su pasado rural, con una fuerte influencia del entorno precordillerano, lo que determinó las características de su asentamiento.

Lo Barnechea tiene sus inicios como pueblo a mediados del siglo XIX con la fragmentación de las propiedades existentes. De acuerdo con la investigación de Sergio Sauvalle (1994), este proceso se inicia en 1854 con la venta que hace

Eulogia Maira y posteriormente sus hermanos, y se acentúa con la compra y remate de las tierras por parte de Francisco de Paula Barrenechea[1] en 1862, las que se fueron subdividiendo para una progresiva construcción de viviendas.

Desde sus inicios, su desarrollo y poblamiento estuvo estrechamente relacionado con las actividades productivas del sector. En primer lugar, se ha planteado en estudios anteriores que gran parte de los primeros habitantes del pueblo estaban ligados a las haciendas de la zona, siendo probablemente inquilinos que comenzaron a adquirir sus terrenos y edificar sus viviendas. La ganadería fue otra actividad que le dio vida a Lo Barnechea. Es probable que el pueblito haya servido como punto de descanso para arrieros que llevaban su ganado hacia la alta cordillera, en un trayecto que podía resultar bastante extenso.

La minería también jugó un rol clave, pues su auge trajo consigo que muchos de los trabajadores se asentaran en el pueblo por la cercanía a su fuente laboral, e incluso que se mantuvieran viviendo allí una vez terminadas sus funciones en este rubro. Al mismo tiempo, la llegada de esta mano de obra, significó la demanda de víveres y recreación, siendo un elemento dinamizador para el pueblo y los lugareños (Laborde, 2016).

De este modo, el Pueblo de Lo Barnechea se fue configurando en torno a una única calle —hoy avenida Lo Barnechea— que se extendía desde la avenida Raúl Labbé hasta Nido de Águila, y tenía a su costado parcelas con algunas construcciones. A fines del siglo XIX, el pueblo ya era definido como un caserío con 480 habitantes (Astaburuaga, 1899). Con el tiempo, se fueron abriendo las calles laterales, llamadas antiguamente «callejones». Estos hace pocas décadas atrás, eran de tierra, siendo luego pavimentados y creándose veredas, generando calles y calzadas estrechas para los parámetros de la circulación vehicular actual. Los callejones adquirieron los nombres de las familias propietarias de los terrenos: Gómez, Álvarez, Robles, Lastra, Medina, Garrido y Maira. Los vecinos cuentan que cada una de estas familias fue subdividiendo informalmente sus terrenos entre su descendencia, ocupando los terrenos con conjuntos de casas, donde antes había una sola residencia, terrenos de cultivo y animales. De este modo, se origina una forma de habitar característica del lugar y que aún se aprecia.

1 Existen discrepancias respecto al origen del nombre del pueblo. Algunos sugieren que habría derivado como una versión simplificada del apellido de Francisco de Paula Barrenechea, mientras que otros relatos señalan que surgió de la conjunción entre los apellidos Barrenechea y Bonechea, este último procedente de su antiguo propietario, José Antonio Bonechea.

Fig 44. Eje patrimonial en avenida Lo Barnechea.

Fig 45. Abuela con su nieta en Pueblo Lo Barnechea, 1942.
Fig 46. Desfile de Bomberos en Av. Lo Barnechea, década de 1970.

Fig 47. Casa en Pueblo Lo Barnechea, 2020.

Entrando al siglo XX, el pueblo se fue consolidando con la llegada de instituciones y servicios. La presencia estatal se concretó con el arribo del oficial civil, primera autoridad en esta área. Muy importante para la vida de sus habitantes fue la fundación de la primera escuela a principios del siglo XX con la gestión de Juana Rosa Silva, quien fue su primera directora. Posteriormente, con el nombre de Escuela Coeducacional nº 177, el establecimiento se trasladó a calle Lo Barnechea con esquina Vecinal, hasta que en la década de los 60 se instaló en el edificio donde actualmente funciona la Comisaría de Carabineros. A principios del siglo pasado, se creó también el Club de Tiro y Deportes, aportando a la vida recreativa del pueblo, organización que posteriormente derivaría en el Club de Deportes Lo Barnechea.

En lo que respecta a la vida religiosa de los habitantes, en un comienzo no existía una construcción destinada exclusivamente a la práctica espiritual, por lo que se utilizaba un oratorio en la propiedad de la familia Herrera para celebrar las misas. Por ello, uno de los hitos significativos de este lugar fue la construcción de la Parroquia Santa Rosa en 1934,junto a la escuela parroquial a su costado, ambas existentes hasta el día de hoy.

Junto con la llegada de instituciones, se fue instalando el comercio. Recordados por sus habitantes son los restaurantes «Las Tres Marías», el «Pollo al Coñac» –este último aún en funcionamiento–, y las quintas de recreo «El León» y «Las Rosas».

A pesar de la existencia de estas instituciones e incipiente actividad comercial, según los relatos de quienes habitaron durante el siglo XX, Lo Barnechea era un lugar principalmente rural. En general, junto con sus viviendas, los habitantes tenían sus chacras donde cultivaban, así como también sus propios animales, utilizando no solo los terrenos aledaños a la calle principal, sino también el Cerro 18. Al respecto, Eliseo Villarroel comenta:

> «Mi mamá en el Cerro 18 tenía vacas lecheras. Y yo con mi hermano íbamos a los terneros (…) a ponerlos a un corral que está al lado de donde pasa el canal de La Dehesa, y ahí los "achiquinábamos", los encerrábamos, para que no se tomaran la leche de las vacas» (Eliseo Villarroel, comunicación personal, 2020).

Esta vida rural estaba también marcada por la presencia de las grandes propiedades agrícolas que se encontraban alrededor. Los entrevistados recuerdan que el pueblo mismo llegaba hasta la Plaza Nido de águilas y que el resto estaba compuesto por fundos y plantaciones. La Dehesa, por ejemplo, era recordada como una zona de cultivos y potreros, donde los habitantes iban de paseo y recolectaban frutos:

Fig 48. Familia en Restaurant Pollo al Cognac, 1985.

> «Cuando llegaba la primavera nos preguntábamos: "ya, quién tendrá guindas. Dónde vamos a comprar guindas", y partíamos todos en cualquier carretón que pasara hasta los guindales de La Dehesa, y veníamos "apenas" después [hace gesto de que iban muy cargados]. Y nos dejaban recoger la fruta que quisiéramos. Era gente de mucha plata (…)» (Ana Matteo, comunicación personal, 2020).

Junto con estas actividades, otros trabajos que se realizaban en el pueblo eran la albañilería, los carretones, los areneros, los transportistas y otros oficios como modistas y zapateros. Existía también un matadero, cuyo dueño era don Tomás Robles, instalado en la calle del mismo apellido.

Uno de los aspectos de la vida durante el siglo pasado que más se destacaron en la investigación, era la cercanía que existía entre sus habitantes y los lazos de solidaridad generados entre los vecinos. En gran parte, esto se daba porque muchos habitantes pertenecían a las antiguas familias que conformaron el pueblo y, por tanto, compartían lazos de parentesco o se conocían hace largo tiempo. Esta cercanía se refleja también en los relatos que dan cuenta de la vida social y recreativa que se daba en el pueblo, donde las quintas de recreo fueron espacios muy recordados de recreación y sociabilización:

> «(…) todos estudiábamos juntos, y hacían una fiesta en una casa, y te iban a buscar y te decían "ya po, qué vas a poner y nos juntamos todos en la casa", así era. Y pasamos pascuas en la calle, a todo el largo, bailando, todos los vecinos. Siempre se hacían esas cosas» (Ana Matteo, comunicación personal, 2020)

> «Antes usted andaba a las 3-4 de la mañana, de adentro que estaba las Rosas, la Quinta del León, y acá afuera al frente las Tres Marías, donde uno podía ir a tomar, comer, era bonito (…)» (Luis Araya, comunicación personal, 2020).

Este tejido social se manifestaba también en celebraciones y actividades que aunaban a todos los habitantes del pueblo, tales como la Fiesta de la Primavera, Fiestas Patrias, Cuasimodo y Navidad. Con los años, junto con las viviendas de la calle principal, se fueron construyendo otros conjuntos habitacionales aledaños, como El Esfuerzo, Cuatro Vientos, Nebraska, Villa Los Patos, entre otros, surgidos a partir de la organización de cooperativas.

Por otro lado, la imagen territorial del lugar se sustenta en la conformación de un conjunto que a pesar de estar inserto en plena ciudad, aún conserva un carácter que recuerda la «vida de pueblo», cuyos hitos y actividades narran la historia de su pasado. Este conjunto posee una imagen homogénea determinada por construcciones de

Fig 49. Comercio de barrio, 2020.

Fig 50. Fachada continua, 2020.

fachada continua y baja altura (un piso en su mayoría), en cuyos inmuebles de mayor antigüedad, aún se distinguen gruesos muros de adobe y tejas de arcilla.

Si bien el eje de avenida Barnechea contiene el relato patrimonial del «pueblito» a nivel de conjunto, es posible identificar algunos hitos claves en la definición de su imagen. Este es el caso de la esquina en donde intersectan la Av. Raúl Labbé con Av. Lo Barnechea, en donde destacan la Parroquia Santa Rosa y su establecimiento educacional, frente a dos antiguas casas de adobe que configuran el punto de inicio del recorrido, siendo una de ellas la antigua sede del Club Social y Deportivo Barnechea.

De esta forma, el Pueblo Lo Barnechea se reconoce como una de las zonas más relevantes en cuanto al relato histórico de la comuna. Sin embargo, la preservación de los elementos que configuran este paisaje, se ha visto dificultada por las diversas transformaciones urbanas que ha experimentado el sector, generadas a partir de las nuevas necesidades de sus actuales habitantes, con lo cual han ido desapareciendo algunos inmuebles y espacios de gran valor en el imaginario de este conjunto. Se cree necesario para esto, la elaboración de estrategias que apunten a la activación del pueblo bajo su reconocimiento como espacio patrimonial, sumado al desarrollo de instancias educativas que integren a su población bajo una mirada que apunte a la protección de este icónico lugar.

El último hito mencionado, fue fundado en el año 1929 como Club de Tiro Santa Rosa. Este inmueble junto a la casa que se encuentra en frente (actualmente una amasandería), evocan el antiguo carácter rural de la comuna y dan cuenta de la imagen histórica de esta avenida mediante la conservación de su tipología de adobe en fachada continua, ambas ochavadas en la esquina. En el caso de la sede, si bien esta mantiene su configuración original salvo por intervenciones menores como la eliminación de sus tejas de arcilla, actualmente está en proceso de restauración debido a que, sumado al desgaste natural del edificio, un incendio lo afectó recientemente, destruyendo parcialmente el inmueble y afectando su estructura de techumbre. Es importante mencionar que previo a su actual destino, esta casa albergó otros usos relacionados a su vocación residencial. Según conversaciones sostenidas con Don Eliseo Villarroel, actual presidente del Club Social y Deportivo Barnechea, aquí habría vivido Juana Rosa Silva, una reconocida y querida profesora del pueblo, quien dedicó su vida a la labor educacional, llegando a ser la primera directora del colegio de Lo Barnechea.

Siguiendo el recorrido es posible constatar que este eje mantiene la lógica de su vocación comercial

Fig 51. Sede Club Social y Deportivo Barnechea, 2020.

histórica, al continuar abasteciendo a las poblaciones aledañas mediante pequeños almacenes y servicios locales. Los conjuntos habitacionales que se benefician de estos servicios, están conectados mediante calles perpendiculares a la avenida Barnechea, cuyos nombres responden a algunas familias que allí vivieron. En este sentido, la construcción del imaginario local no solo se configura mediante la conservación de una imagen tipológica determinada, sino que además está fuertemente influenciada por la memoria de su pueblo, impregnada en el relato de sus habitantes y también en la caracterización urbana, como una suerte de memorial de agradecimiento in situ a las familias que contribuyeron en su desarrollo fundacional.

Otro punto importante dentro de esta ruta, se encuentra en la intersección de Barnechea con el pasaje Las Nieves, en donde es posible apreciar la casa colorada y casa blanca de Las Nieves, ambas de adobe en fachada continua, con acequias y bajo nivel. Su morfología, la disposición y apertura de los vanos, el espesor de sus muros e incluso la sobriedad de su decoración actual, componen una imagen que evoca la antigua configuración rural de este sector, dando luces no solo respecto a los materiales que se usaban en el siglo XIX, sino además las soluciones de urbanización implementadas en aquella época, donde habría existido la primera escuela rural, en la propiedad de la familia Herrera.

Más adelante, van apareciendo otros puntos que, si bien se han reconvertido en su uso, se les reconoce una fuerte carga histórica, como es el caso de la actual comisaría de Carabineros, en donde se encontraba antiguamente la escuela pública del pueblo.

Uno de los últimos hitos relevantes, es la intersección con la calle Cuatro vientos, actual complejo cultural municipal compuesto por el Centro Lector y el Centro de las tradiciones, esquina en la cual se encontraba antiguamente la residencia de Julio Barrenechea. Esta intersección acoge múltiples actividades artísticas y religiosas, siendo de hecho un reconocido lugar de reunión para algunas agrupaciones de la comuna, como es el caso de la Unión comunal de agrupaciones folclóricas de Barnechea, Uncaf. Sumado a esto, la relevancia de este sector recae en que su extensión hacia el nororiente, por la calle Lastra, es el único recorrido que articula la zona del pueblo con el Cerro 18, ya que en el resto del eje su conexión solo se establece en el plano visual –gracias a su determinante geografía–, aportando de esta forma no solo a la conectividad urbana de dos zonas con gran carga social, sino también a facilitar la accesibilidad al equipamiento cultural para el Cerro 18.

Respecto al estado actual del pueblo, es relevante comentar que muchos inmuebles antiguos han sido reemplazados por construcciones contemporáneas, como supermercados, sucursales

Fig 52. Equipo Deportivo Barnechea.

Fig 53. Virgen Plaza Nido de Águilas, 2020.
Fig 54. Comercio de barrio.

Fig 55. Casa esquina Las Nieves, 2020.

de bancos o equipamientos, que no responden a la imagen tipológica que le da el valor a este conjunto. Para los vecinos esto ha significado una pérdida de su patrimonio construido que ha afectado su imagen urbana:

> «Lo que pasa es que las construcciones antiguas, la mayoría las han remodelado (…) la parte campesina de Barnechea se ha ido exterminando, quedan súper pocas casas antiguas o coloniales de campo, son contadas» (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

A pesar de que sus transformaciones y el recambio de habitantes han traído consigo una percepción de debilitamiento en el tejido social del pueblo, este sigue siendo caracterizado como un lugar tranquilo, seguro, donde los vecinos se conocen y relacionan entre sí, lo que se traduce en una mejor calidad de vida en comparación a otros sectores de Santiago.

> «En la parte social, la parte tranquilidad, es impagable vivir aquí, a pesar de que igual ha habido problemas, es impagable, por el aire, por el ambiente, porque todos te conocen, porque todos te saludan, es como una familia grande, así es Barnechea, como una familia grande que todo Barnechea te conoce» (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

En el Pueblo de Lo Barnechea, se observa un eje, único en todo el sector que aún mantiene una forma de organización característica del periodo colonial en que se gestó la comuna, por lo que la conservación de elementos como inmuebles icónicos y nombres de calles asociados a las primeras familias que habitaron el lugar, son trascendentales para la conservación identitaria de esta unidad de paisaje, desatacado por ser una unidad formal homogénea, consolidada y reconocible, que articula física y visualmente diversas zonas de la comuna como La Dehesa, Cerro 18, El Arrayán y Plaza San Enrique. Es importante destacar, además, su atributo como entorno patrimonial de la Parroquia Santa Rosa, inmueble de gran relevancia arquitectónica, histórica y social.

Parroquia Santa Rosa

Uno de los hitos patrimoniales de mayor relevancia para la comunidad, al ser la principal plataforma de actividades religiosas y folclóricas de la comuna, es la Parroquia Santa Rosa. Fue creada en 1930, pero su construcción se edificó en 1934 gracias a Rosa Balharry, quien había heredado de su esposo, Florido Labbé, los terrenos de La Dehesa. Hasta ese momento los habitantes del poblado debían ir al templo de la Hacienda Las Condes, al otro lado del río, para asistir misa. Con el fin de que tuviesen un templo más cercano y de fácil acceso, Rosa Balharry decidió donar los terrenos para su

Fig 56. Fachada Parroquia Santa Rosa, 2020.

construcción al inicio del pueblo. No obstante, no solamente se construyó la iglesia, sino también la escuela parroquial a su costado, la que fue inaugurada en 1949. Este establecimiento llegó a fortalecer la vida educacional acogiendo a los niños del pueblo y de otros sectores más alejados de Lo Barnechea.

Desde su construcción la parroquia se convirtió en un espacio de gran significado simbólico, y en un punto de encuentro de los habitantes provenientes de diferentes sectores de la comuna. En efecto, junto con la creación de la parroquia se consolidaron distintas celebraciones religiosas que se mantienen vigentes hasta la actualidad, tales como Cuasimodo, Cruz de Mayo y la fiesta de Santa Rosa. Muy recordado en este aspecto es el Padre Alfredo Arteaga, quien llegó al pueblo a cumplir la labor de párroco a fines de la década de 1940, impulsando fuertemente no solo a la parroquia, sino también a la vida religiosa del pueblo en general.

Más allá del aspecto espiritual, la parroquia fue también un espacio de reunión y recreación. En este sentido, los habitantes recuerdan que había un teatro detrás de la iglesia, en el que se realizaban obras de teatro, fiestas y bailes:

> «Nos íbamos a la gradería que estaba en la iglesia, y en la noche nos sentábamos y nos poníamos a cantar y bailar. Cantábamos las canciones que nos enseñaban las monjas, que eran españolas, y lo que escuchábamos y nos aprendíamos, hasta cueca» (Ana Matteo, comunicación personal, 2020).

En cuanto a su imagen, la iglesia ha tenido diversos cambios en el tiempo, por lo cual su arquitectura original ha sido modificada de manera determinante. El diseño actual de su restauración ejecutada durante el año 2017, estuvo a cargo del arquitecto y vecino de La Dehesa, Martín Hurtado, quien según lo relatado además de plantear el rescate de su imagen histórica y la ampliación de los espacios destinados a las actividades parroquiales que ya no daban abasto, tenía un trasfondo social ya que, mediante el rediseño del interior, buscaba generar un espacio de integración para los vecinos de la comuna, a diferencia de lo que ocurría con la construcción anterior:

> «Estas dos naves, una era como la nave de los "barnecheínos", por decirlo así, la gente del pueblo, y la otra lateral era la nave de la gente de La Dehesa, y esa división como social, nos pareció que tenía que acabarse y que tenía que ser un solo templo para todos igual (…) El objetivo del proyecto de la parroquia era transformarlo en un lugar de unión y no de segregación que era lo que tenía antiguamente» (Martín Hurtado, comunicación personal, 2020).

Fig 57. Cuasimodistas en esquina de parroquia Santa Rosa.
Fig 58. Cuasimodistas frente a parroquia, década de 1980.

Fig 59. Mural de Juan Echeñique en Parroquia Santa Rosa previo a su traslado.

El proceso de diseño, según cuenta Hurtado, estuvo marcado por la participación ciudadana y el trabajo colaborativo entre un grupo de profesionales del rubro, quienes trabajaron buscando rescatar la imagen histórica del inmueble, ya que luego de algunos terremotos y sucesivas remodelaciones, poco a poco fue perdiendo los valores originales de su fachada, asociados a una particular tipología, que mezcla características de estilos barroco y colonial. En este sentido, la intervención para aumentar la capacidad de asistentes, conllevó el desafío de no quitarle protagonismo a su imagen histórica, asociada a la fachada de la nave lateral izquierda, a la vez de construir una nueva nave a la derecha, considerablemente más grande. Este análisis llevó a la propuesta de retranqueo del volumen nuevo, el cual además llevaría un bajo relieve con el contorno de la fachada original, para dejar plasmado la memoria de su estilo arquitectónico. Asimismo, se trabajó en el rescate y traslado del icónico mural interior, obra del artista Juan Echeñique, reconocido por ser el segundo el mural religioso más grande de Chile en la técnica antigua.

> «De esa forma se entiende que éste es un volumen que le pertenece, pero que en el fondo la proporción visual que es la que tendrían en la retina los antiguos habitantes de Lo Barnechea era ésta, la iglesia original de 1928» (Martín Hurtado, comunicación personal, 2020).

El diseño resultante, además planteó el reconocimiento a los espacios públicos de su entorno, conservando su explanada conocida como Plaza Santa Rosa (construida recientemente por el MOP), hito clave para la realización de actividades tradicionales como expresiones artísticas, festividades religiosas y encuentros entre los vecinos, entendiendo que al alero de esta iglesia se mantiene la memoria cultural de la comuna. Esto se manifiesta en festividades como la celebración de la Cruz de Mayo y la procesión de Cuasimodo, mediante las cuales el patrimonio inmaterial de Barnechea se territorializa. Sin embargo, los vecinos señalan que se ha suprimido su condición de plaza, frente a la pérdida de infraestructura, quedando hoy solo una explanada sin bancas, pérgola y árboles. Desde este lugar, además es posible articular visualmente la parroquia con el eje histórico del pueblo y el Santuario Mirador del Carmen en el Cerro 18 (diseñado por el mismo arquitecto).

Es así como la Parroquia Santa Rosa, las antiguas casas coloniales y los múltiples relatos que dan vida a estos inmuebles, configuran en el eje de avenida Barnechea un carácter patrimonial determinado por sus valores urbanos e históricos.

Cerro 18

El conjunto habitacional comprendido en el Cerro 18, tiene su origen a partir de tres poblaciones establecidas a fines de la década de 1980 para

Fig 60. Asentamiento e hitos del Cerro 18.

familias que habitaban en campamentos en la ribera del río Mapocho, siendo estas la población Cerro Dieciocho Norte, Cerro Dieciocho Sur y Villa Cerro Dieciocho, sectores en donde se enfocará el análisis del presente estudio. El Cerro 18 corresponde a uno de los puntos más reconocidos y emblemáticos de Lo Barnechea. A lo largo de la historia de la comuna, ha tenido un rol clave como hito social y natural que ha presentado distintas actividades y usos para sus habitantes.

El origen de su nombre se remonta al periodo colonial, en el que el cerro era utilizado para las celebraciones de Fiestas Patrias que hacían los hacendados e inquilinos del sector, las que incluían rodeos, bailes, comida, vino, juegos y carreras a la chilena (Comité cultural barrio Cerro 18, 2011), apreciándose una continuidad histórica al ser aún hoy escenario de actividades como el rodeo y Fiestas Patrias. Además de las actividades mencionadas, se desarrollaba la trilla, una fiesta tradicional periódica que se constituía como un punto de encuentro entre obreros y patrones, en la cual los jinetes con sus caballos pisotean las gavillas de trigo y eran arreados en círculo para así separar el grano.

Sin embargo, el cerro no solo tenía un uso recreacional. Debido a su cercanía con las viviendas que se comenzaron a edificar en el pueblo, aquellas familias que tenían ganado lo utilizaban como un espacio donde dejar sus animales.

Con el paso del tiempo y particularmente a partir del siglo XX, este cerro fue albergando otros usos, sobre todo como un lugar de paseo para los habitantes del pueblo y las zonas aledañas, tal como señalan sus habitantes:

> «Cuando yo iba al colegio, yo estudié en el colegio donde están los carabineros ahora, en la escuela 177 (…) los paseos de nosotros era ir al Cerro 18 a encumbrar volantines o ir a la plaza La Dehesa» (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

> «El Cerro 18 eran nuestros juegos. Mire, nosotros nos íbamos hasta donde está la Virgen y nos tirábamos en sacos. Como desde septiembre en adelante el pastito estaba así [hace gesto de que estaba crecido] lo pisoteábamos bien hasta arriba y después nos metíamos en un saco o en un cajón de cerveza vacío y dirigíamos con unas sogas y llegábamos hasta los canales, caíamos al agua» (Ana Matteo, comunicación personal, 2020).

A mediados de la década de 1980, el Cerro 18 se fue configurando como un espacio residencial que tuvo su origen en los campamentos y poblaciones que se encontraban hace décadas instalados en la ribera del río Mapocho. En el invierno de 1982 el río tuvo una de sus peores crecidas, provocando gran destrucción en las viviendas que se

Fig 61. Santuario Mirador del Camen y ascensor Cerro 18

encontraban ahí. Esta contingencia fue utilizada por la dictadura militar para aplicar su política de erradicación de viviendas informales en la Región Metropolitana, y muchos de los habitantes de estos campamentos fueron desplazados fuera de la comuna, mientras que otros pobladores se resistieron a abandonar sus casas. No obstante, en 1985 ocurrió otro desborde del río que terminó por azotar a sus habitantes y frente al cual se tuvieron que tomar medidas más definitivas. Luego de este desastre visitaron la zona no solo las autoridades comunales, sino también las máximas autoridades nacionales, incluyendo al general Augusto Pinochet, a quien los mismos pobladores le demandaron una solución para sus viviendas (Comité cultural barrio Cerro 18, 2011). Los relatos señalan que en ese momento se decide ocupar el Cerro 18 para la reubicación de los pobladores:

> «Resulta que se sale el río en el 85 (…) a mí no me afectaba porque estaba muy lejos del río, pero hay una vecina que estaba más cerca, la Jovina (…) Y llega este caballero [Augusto Pinochet], y yo lo miro con ese pantalón plomo y esa chaqueta con un blanco radiante, y le dice la Jovina "mi general, hasta cuándo mierda el río me lleva mis cositas, no po, mi general", llorando, "mi general, sáquennos de aquí, todos los años lo mismo". Y él miro para todos lados, me acuerdo, y dijo: "pero dónde te hago casa aquí si en Barnechea no hay terrenos. Sabí, ya sé dónde te voy a hacer casa, el río no te va a llevar más tus cositas, ahí en la punta del cerro te voy a hacerte casa", y ella siempre se acuerda y me dice "y cumplió el viejito, a la punta del cerro nos llevó, señora Lupe"» (Guadalupe Díaz, comunicación personal 2020).

> «Nació mi hijo, el mayor, y vino un aluvión muy grande, él tenía 6 meses, yo tenía que ir a un albergue con él, porque mi casa se llenó de barro y tierra, y ahí como que me tomaron en cuenta, me pusieron en las listas de ellos y gracias a eso tengo mi casa, pero igual la sufrimos, porque en invierno no teníamos luz, parafina por ejemplo, pasamos frío, en el verano no teníamos agua, igual la pasamos mal, pero gracias a dios que me salió esta casita» (Rocío Muñoz, comunicación personal, 2020).

Fue así como se dio paso a la construcción de 2000 viviendas para los habitantes de la ribera, donde los primeros conjuntos habitacionales fueron la villa El rodeo –conocida como «Los pitufos» por el reducido tamaño de sus viviendas– y villa Cerro 18, iniciando las primeras entregas en 1987. Posteriormente, en 1991 se construyeron la villa Cerro 18 Norte y la villa Cerro 18 Sur (Comité cultural barrio Cerro 18, 2011). Cabe señalar que los residentes de estos conjuntos no provinieron

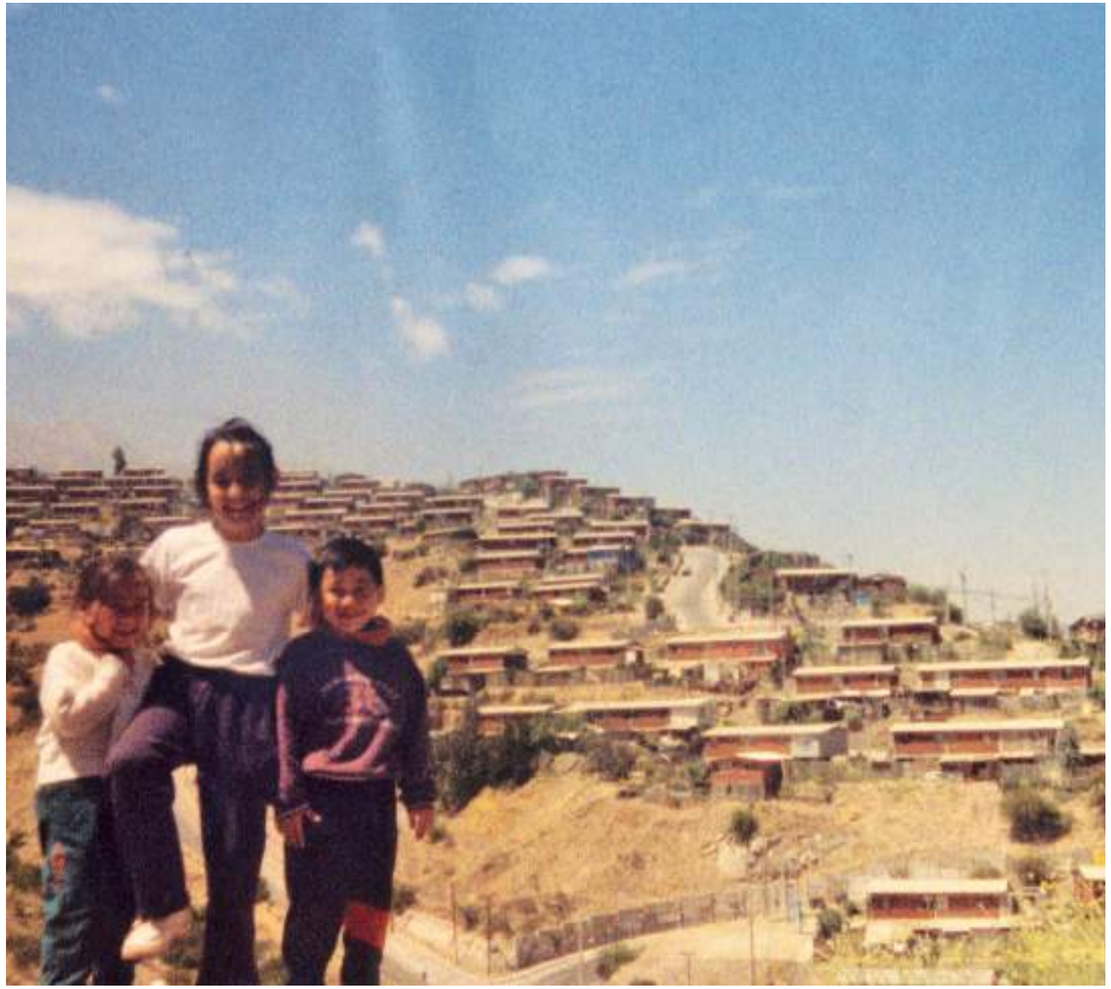


Fig 62. Niños en Cerro 18, década de 1980.

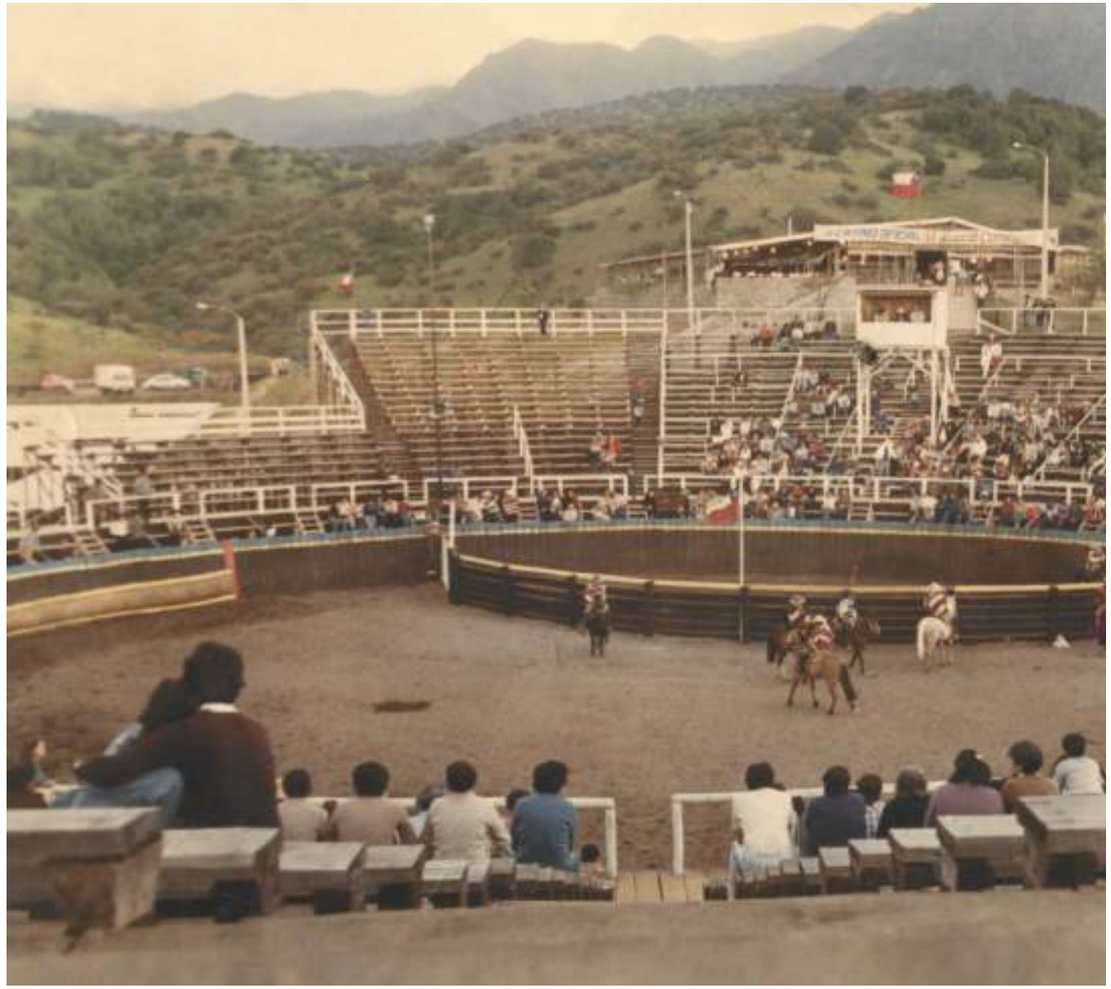


Fig 63. Caballos en medialuna, década de 1980.

solamente de Lo Barnechea, sino también de otros campamentos del sector oriente de la capital, lo que, junto con la erradicación, significó que se debilitara el tejido social que existía en las poblaciones del río.

A medida que los pobladores fueron recibiendo sus viviendas, tuvieron que enfrentar una serie de dificultades, como la falta de terminación de las casas y los problemas de urbanización del cerro, sumado al proceso de adaptación que experimentaron al habitar terrenos mucho más reducidos que donde vivían anteriormente:

> «No me gustó porque era muy chica la casa… yo miraba pa' abajo y hacía "así" [gesto de inclinación] "Nooo, yo no voy a poder vivir aquí" decía yo, "estai loco, yo estoy acostumbrada allá en el hoyo, las piedras"» (Guadalupe Díaz, comunicación personal, 2020).

> «Yo creo que como que las hicieron mal, son muy angostas las calles acá, como que no tienen estacionamiento, no tienen patio, la mía sí, pero las otras no, a veces ni se puede pasar. Un incendio acá no llegarían las bombas. Son muy chicas las casas. Pero el cimiento que tiene es muy bueno, resistieron terremotos» (Rocío Muñoz, comunicación personal, 2020).

Ante las falencias de las construcciones entregadas, han sido los mismos habitantes a lo largo de los años quienes han arreglado, modificado y ampliado sus viviendas, generándose un sentimiento de apropiación. Hoy en día, el Cerro 18 alberga alrededor de 5000 familias, siendo un espacio residencial cada vez más consolidado, lo que se suma a la construcción de equipamiento y espacios de reunión social.

> «Entonces fui queriendo este cerro, a ponerme orgullosa de él, ahora con esta Virgen, con esos quinchos, yo no soy muy religiosa, pero está bien para la gente [que lo es]. Entonces veo lo positivo del cerro, usted ve los quinchos, yo fui en septiembre y fue una cosa maravillosa. Todo verde, con agua, con pasto, la pérgola que hay ahí, entonces, qué más puede pedir uno» (Guadalupe Díaz, comunicación personal, 2020).

La unidad de paisaje analizada en el presente estudio, está caracterizada por ser un territorio en donde se genera una tipología particular de asentamiento, asociada a la adaptación de conjuntos de vivienda social a pronunciados desniveles y quebradas, en un cerro isla con una altura de 1.020 m.s.n.m., visible desde varios puntos de la comuna, como avenida La Dehesa, Plaza San Enrique, Ruta G-21 y cajón del Arrayán, configurando de esta forma, una parte importante del imaginario colectivo barnecheíno y visibilizando fuertemente, gracias a la geografía cordillerana, la realidad de la vivienda social en Chile.

Esta singular situación de emplazamiento, sumada a la problemática surgida a raíz de la estrechez de las primeras viviendas entregadas (24 m2), movilizó a sus habitantes hacia la creación de una tipología de autoconstrucción adaptativa al territorio, caracterizada por la utilización de materiales ligeros, el aterrazamiento, la sobrepilarización de volúmenes y una gran diversidad de estilos y colores. Por otro lado, el desnivel obligó a la utilización de muros de contención entre viviendas y hacia los espacios públicos, obligando a la construcción de icónicas escaleras para conectar a las unidades habitacionales con las áreas de tránsito peatonal. Al igual que las viviendas, las calles no cuentan con el espacio suficiente para el libre tránsito y estacionamiento de automóviles, generando muchas veces situaciones de riesgo por la dificultad del desplazamiento.

Respecto a la dotación de equipamiento de uso público, si bien son escasos los espacios de escala intermedia como plazas y miradores, probablemente debido a una falta en la planificación territorial, designación de recursos y a las dificultades propias del emplazamiento, existen zonas e hitos de gran relevancia para la comunidad, reconocidos entre sus vecinos debido al impacto positivo que generan, tanto por la oportunidad para desarrollar actividades sociales, como por reconectarlos con los valores de vivir en el Cerro 18.

Uno de los más relevantes es el ascensor municipal hacia el Santuario Mirador del Carmen, antiguo sitio eriazo en donde el año 2018 se terminó de construir un espacio, que además de facilitar la accesibilidad de los vecinos hacia la zona alta más del cerro, configura un mirador precordillerano con una inigualable vista en 360° hacia el valle. Desde ahí, es posible observar la relación geográfica entre la cuenca urbanizada de Santiago con las más altas cumbres visibles desde el valle, como el Cerro El Plomo hacia el Camino a Farellones, donde nace el río Mapocho. En este punto, es posible entender la situación de «bisagra» que caracteriza a esta comuna, al articular zonas de alta montaña con el área urbana mediante corredores como la Ruta G-21 y el camino al cajón del Arrayán. La Virgen es además visible desde varios puntos de la comuna, por lo que, aprovechando su condición geográfica de altura, funciona como un hito de referencia urbana, potenciando de esta forma la valorización de este cerro isla como elemento que construye un imaginario metropolitano.

> «Para hacer la figura y definir el tamaño de la Virgen y del pedestal, hicimos una maqueta, pusimos un lienzo con el tamaño original de la Virgen, y nos fuimos a recorrer todos los rincones de la comuna para saber si se veía» (Martín Hurtado, comunicación personal, 2020).

Otro equipamiento relevante para esta comunidad es el Parque de la Chilenidad, espacio municipal

Fig 64. Vista aérea del Cerro 18, 2020.

abierto de 35 hectáreas de áreas verdes ubicado en la cima del cerro, al cual también es posible llegar por el ascensor del Santuario mirador de la Virgen. A este lugar llegan visitantes de todo Santiago por sus vistas panorámicas y la posibilidad de desarrollar actividades al aire libre como caminatas, canopy, bike park y asados familiares.

Su construcción, además de aportar en la apropiación del patrimonio cultural cordillerano de todos los santiaguinos, ha contribuido en el proceso de valorización de una zona que, si bien tiene un enorme potencial paisajístico, ha estado marcada por una intensa estigmatización asociada a su historia como conjunto de vivienda social. Asimismo, otros elementos han contribuido en su resignificación, como el Estadio municipal y el Club de Rodeo chileno, en donde se encuentra la Medialuna Lo Barnechea, espacio que además de rescatar las tradiciones campesinas de la comuna, es un hito para ciertas celebraciones como la «Semana de la Chilenidad», o festividades religiosas como el Cuasimodo, cuya procesión conecta a la Parroquia Santa Rosa con el Cerro 18, al terminar con una misa en la medialuna.

Su reciente composición urbana, cuyo crecimiento y desarrollo continúo son visibles entre las laderas de este icónico cerro, se caracteriza por ser una de las zonas más reconocidas a nivel metropolitano en cuanto a la lucha por la integración socio territorial. Este es uno de los pocos lugares de la región en donde en una misma comuna, conviven los mayores poderes económicos del país con diversos equipamientos de lujo como country clubs, canchas de golf y mega condominios, junto a poblaciones y tomas de terreno asociados a un nivel socioeconómico bajo (D y E). Con esto según Felipe Guevara (2018), ex alcalde de Lo Barnechea, la comuna se perfila como la más desigual de Chile, situación que no ha estado exenta de conflictos entre sus habitantes, como la constante amenaza de la construcción de muros divisorios o enrejamientos entre barrios. En este sentido, la proximidad territorial no es necesariamente un factor de inclusión, sino más bien según lo concluido por Campos. D. y García, C. (2004), en el lugar se configura un espacio de borde en donde se podrían generar situaciones de oportunidades funcionales y laborales de beneficio para ambos sectores, sin que esto necesariamente implique un proceso sano de integración social asociado a la buena comunicación y empatía entre sus habitantes. Pese a lo anterior, el conjunto se caracteriza por tener un fuerte componente histórico y emotivo, lo cual ha generado arraigo e identificación con el territorio por parte de sus habitantes, quienes no han aflojado en la lucha social por el derecho de acceso a la vivienda adecuada, entendida como «un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad adecuada, iluminación y ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con

Fig 65. Escaleras en Cerro 18, 2020.

el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable». (Comisión de Asentamientos Humanos y la Estrategia Mundial de Vivienda hasta el Año 2000, en su párrafo 5).

Es así como el relato de su comunidad en un entorno que rescata costumbres, sonidos y colores de un pasado rural que lucha por no ser olvidado, junto a icónicos espacios de valoración y conexión con el patrimonio andino, generan una unidad de paisaje cuya resultante da cuenta del esfuerzo y la creatividad de sus habitantes por habitar con escasos recursos, un territorio complejo pero inundado de belleza, en donde se articulan tradiciones comunales, patrimonio natural y una tipología de conjunto habitacional diversa y reconocible desde el valle, cuya imagen destaca en el contexto barnecheíno.

Finalmente, este lugar se considera un asentamiento icónico en el imaginario santiaguino, dado que posee una imagen singular de conjunto de vivienda social, que al emplazarse en un cerro isla presenta soluciones de gran complejidad y originalidad morfológicas, reconocibles desde diversos sectores de la comuna, con lo cual aporta a la identidad del paisaje local. Sumado a lo anterior, este sector se considera como una unidad formal consolidada, en donde se articulan diferentes conjuntos habitacionales que a su vez se relacionan con el centro histórico comunal. Asimismo, también es posible identificar varios hitos relevantes que se

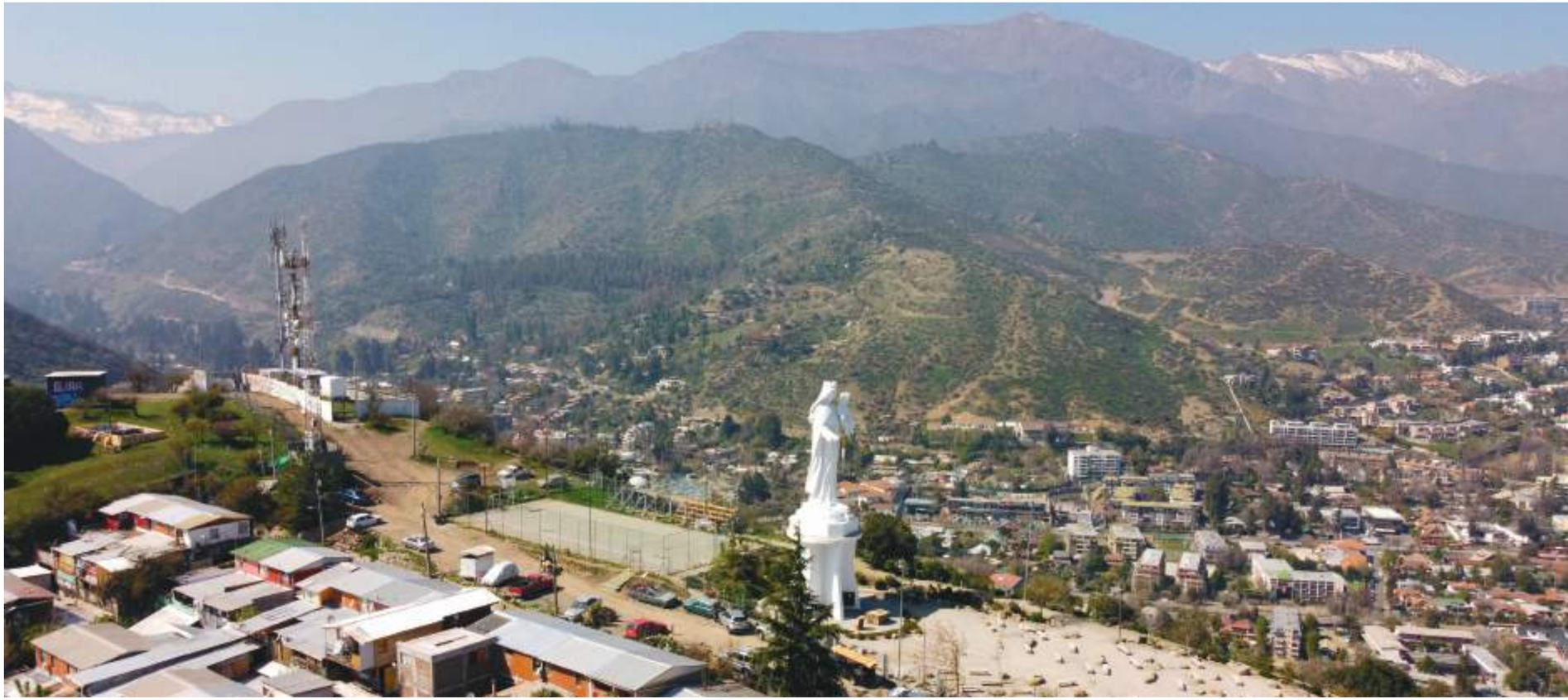


Fig 66. Santuario Mirador del Carmen, Cerro 18, 2020.

encuentran dentro del conjunto, como es el caso del Club de Rodeo, el Estadio Barnechea, Santuario Mirador del Carmen y Parque de la Chilenidad, con lo cual se configura como un punto de congregación local, que poco a poco ha ido adquiriendo reconocimiento metropolitano.

Plaza San Enrique

La tradicional Plaza San Enrique, caracterizada por articular la avenida Las Condes con los Caminos a Farellones y Arrayán, se reconoce a partir de su condición de nodo articulador, expresada en el uso histórico que ha tenido. Este lugar fue parte del territorio comprendido por la Hacienda Las Condes, funcionando como un punto de control donde se marcaban los animales, y se supervisaba la subida y bajada de personas a la cordillera, por lo cual se le denominó «Las Puertas» (Laborde, 2016).

El sector de San Enrique, además, se vinculó con la actividad minera de Las Condes. Con el tiempo, se desarrolló más debido a la instalación que Enrique Concha y Toro hizo de una fundición de plata que fue bautizada como «Establecimiento de San Enrique», tal como se menciona en la descripción que se realiza del lugar en 1924:

> «Establecimiento de beneficio de minerales de cobre. Se encuentra en el valle del río Mapocho, en la desembocadura de El Arrayán, a 18 kilómetros al NE de la ciudad de Santiago; ha sido construido para facilitar las explotaciones de los minerales de Las Condes» (Risopatrón, 1924: 799).

La existencia de la fundición hizo que se formara una especie de villorrio en torno a ella que cobró cierta importancia. De hecho, al crearse la comuna de Las Condes a inicios del siglo XX, el establecimiento de San Enrique pasó a ser su cabecera comunal. (León Echaiz, 1972).

En un comienzo el mineral que era sacado de los yacimientos mineros era bajado en mulas hasta el sector de Las Puertas. Sin embargo, en la década de 1920 se construyó el andarivel que iba desde Los Bronces hasta San Enrique, trayecto en el que se transportaba no solamente el mineral, sino también a los mineros, que subían en los capachos.

San Enrique fue reiterativamente mencionado por los vecinos de la comuna, quienes lo reconocen como punto de inicio para el camino al Arrayán, Camino a Farellones (Ruta G-21) y también relacionado a la zona histórica del Pueblito. Además, se caracterizó como punto de reunión para montañistas y senderistas, debido a la presencia de colectiveros que distribuyen a los visitantes por diferentes lugares de la comuna.

A pesar de este gran reconocimiento que surge además a partir del relato histórico, Plaza San Enrique estuvo fuertemente estigmatizado por la bohemia juvenil asociada a diferentes clubes nocturnos situados a su alrededor desde principios

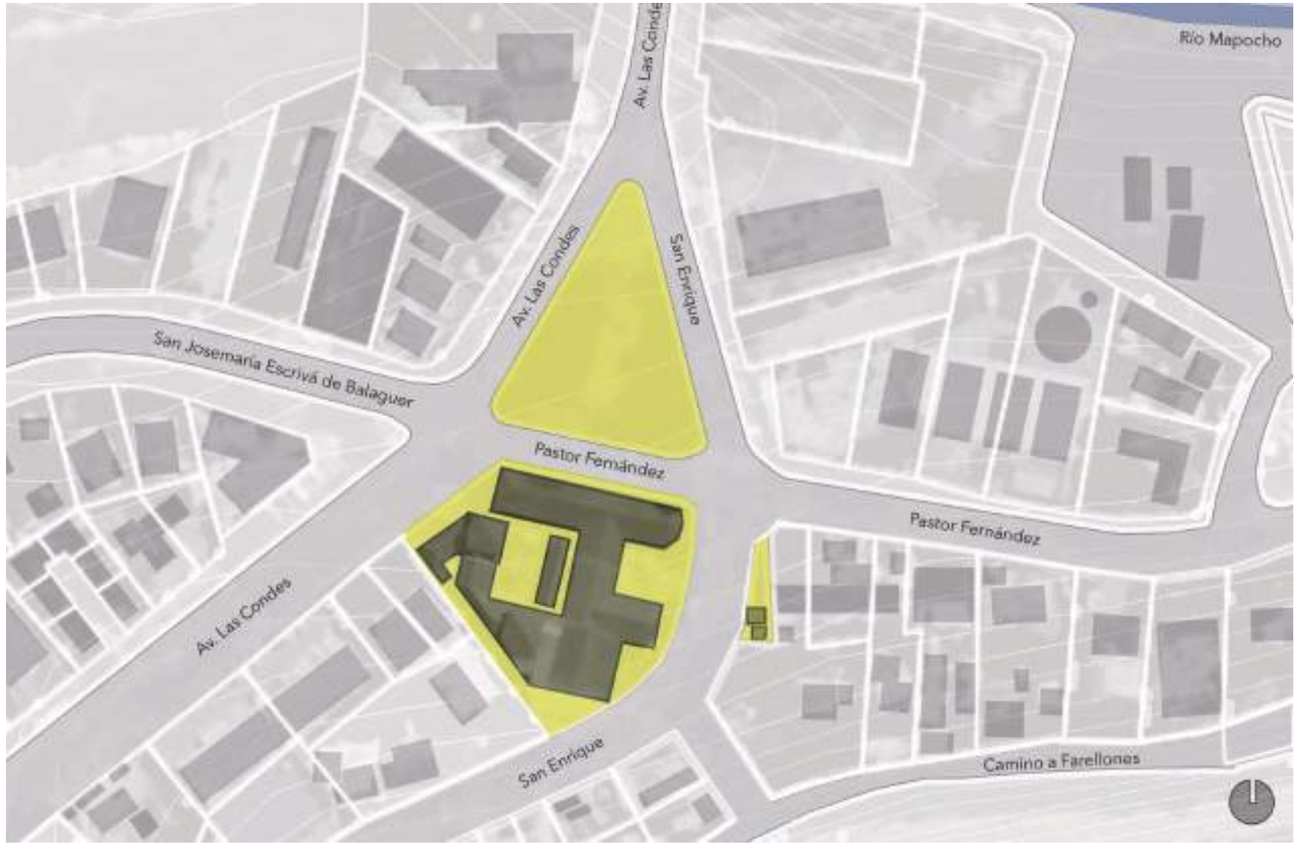


Fig 67. Casona Plaza San Enrique y ex Correos de Chile.

Fig 68. Mujer y niño en Casona San Enrique, 1959.

del siglo XXI. Durante los últimos años, las autoridades locales han buscado insistentemente resignificar este lugar para darlo a conocer a partir de actividades asociadas a la vida familiar. En este sentido, antiguos clubes nocturnos han ido paulatinamente desapareciendo, mientras surgen restoranes y centros de eventos que han ido lentamente llamando la atención de otro tipo de visitantes.

Un sitio relevante asociado a la historia de la plaza, es la memoria del ex Supermercado Roy Roy, cuya apertura se remonta al año 1982 y fue por mucho tiempo el punto de abastecimiento no solo para los vecinos, sino también para los visitantes de otras comunas que se juntaban en este punto, para luego subir a la montaña. Este local comercial, que dejaba en evidencia la condición articuladora de la plaza con los atractivos comunales al ser una parada frecuente para los visitantes, fue demolido recientemente para dar cabida a un nuevo proyecto, actualizado con los requerimientos presentes del barrio.

Asimismo, en este lugar es posible encontrar uno de los hitos de mayor significación patrimonial para la comunidad barnecheína, una residencia colonial conocida como las «casas verdes» con fachada hacia tres calles y características de hacienda, de dos pisos con patio central y corredores perimetrales, estructurada en madera y adobe, que aún se rige por una estética tradicional en cuanto a los colores utilizados en su fachada. Esta emblemática casona fue comprada y restaurada en la década de los 80 por el arquitecto Sergio Grau, vecino del Arrayán, cuando un proyecto inmobiliario puso en amenaza su permanencia. En ese momento, fue usada como centro cultural, incluyendo un teatro con 400 butacas. Posteriormente, en 1994 fue vendida a la Municipalidad de Lo Barnechea, que funcionó allí durante más de dos décadas, hasta su traslado al nuevo centro cívico. Posteriormente, a partir de 2020 pasó a manos de una gestión privada cuyo enfoque se relaciona a potenciar este lugar mediante actividades recreativas. En este sentido, el inmueble histórico sustentará el uso de «Mercado Mastica», en donde se espera reunir diferentes exponentes de la gastronomía nacional e internacional, para conquistar a un público familiar, en un entorno que rescata la memoria colonial de la comuna.

Otro inmueble mencionado como parte de la memoria colectiva local, es la ex Casa Correos de Chile, actual verdulería «Donde Lorenzo», cuyo dueño es conocido entre los vecinos por dejar alegres mensajes, a veces también relacionados con la contingencia nacional, en una pequeña pizarra que instala todos los días en la entrada de su local. Antes de esta ubicación, Don Lorenzo tenía su verdulería instalada en la calle Pastor Fernández. Esta casa, cuyos pequeños vanos y gruesos muros dan cuenta de su carácter colonial,

Fig 69. Casona San Enrique y Cerro 18, 2020.
Fig 70. Balcón Casona San Enrique, 2020.

Fig 71. Plaza y Casona San Enrique, 2020.

se conserva como parte de un paisaje histórico rural que, al no contar con reconocimiento y protección adecuada, está expuesto a las renovaciones inmobiliarias que han alterado fuertemente a este sector.

Una importante iniciativa que se suma a la revitalización de esta plaza, es la llegada de la Organización de Talleres artesanales de Lo Barnechea, quienes desde hace unos años ocupan el predio ubicado en la esquina de la calle Pastor Fernández con Avenida Las Condes. En este lugar es posible visitar los talleres en donde se trabajan diferentes técnicas asociadas a la madera, fierros, reparación de antigüedades, maceteros de concreto y trabajos en cuero. Además de entregar la oportunidad de ver a los artesanos trabajando en sus talleres, este lugar permite a los visitantes conectarse con oficios tradicionales que se relacionan con la memoria local.

La configuración urbana estratégica de esta plaza, ha marcado su desarrollo y explica su presencia recurrente en el relato histórico comunal. Actualmente, su proximidad a zonas patrimoniales y servicios claves de Barnechea, entrega grandes posibilidades para su activación, por lo que en el presente estudio se le caracteriza como un nodo urbano histórico que articula cuatro zonas claves: el Pueblo de Barnechea, Cerro 18, Cajón del Arrayán y Camino a Farellones. Por otro lado, este nodo es un aporte en la distribución y ordenamiento espacial de la comuna, siendo por lo tanto la conservación de este carácter, fundamental para el buen funcionamiento de su entorno.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

Los asentamientos contenidos en la única zona de valle que posee la comuna, antes de internarse a los caminos de montaña, se caracterizan por presentar una imagen urbana asociada al relato fundacional, a partir del cual se originó Barnechea.

Dentro de los valores históricos asociados a estos lugares, es necesario mencionar en primer lugar al Pueblo de Lo Barnechea, ya que representa el lugar en donde comenzó a gestarse el asentamiento contemporáneo barnecheíno, siendo su aparición determinante en el desarrollo local que evolucionó a su estado actual. En este lugar se trazaron costumbres y tradiciones locales que han logrado sobrevivir al paso del tiempo, de gran importancia en la construcción del imaginario local. En relación a esto, se reconocen diversas publicaciones académicas e instancias de puesta en valor, como el Proyecto «Ruta Patrimonial de Lo Barnechea», desarrollado por el municipio, con el fin de dar a conocer a los estudiantes de la comuna el relato histórico de sus primeros habitantes, y así preservar la memoria territorial de esta zona. Ello es relevante debido a que no se cuenta con estrategias de protección y activación, por lo que ha sido duramente golpeada por el avance inmobiliario y

Fig 72. Grupo posando frente a ex Casa Correos de Chile, década de 1950.

Fig 73. Ex Casa Correos de Chile, 2020.

los cambios propios de todo asentamiento urbano a lo largo del tiempo.

En relación a la conexión histórica con el área cordillerana, se reconoce el valor de la Plaza San Enrique, conocido como el sector de «Las Puertas», en la época inicial de la comuna, con lo cual aportó a la articulación entre zona urbana y de alta montaña permitiendo el desarrollo de las actividades productivas que consolidaron Lo Barnechea y que se mantienen hasta la actualidad.

Sumado a los valores históricos de estos asentamientos, es posible dar cuenta de la relevancia social del Cerro 18, ya que el desarrollo de este conjunto está asociado a la intensa lucha nacional en torno al derecho por la vivienda adecuada, siendo un caso representativo de las oportunidades que genera la cercanía física entre distintos estratos socioeconómicos en un mismo contexto comunal. Si bien esto se reconoce como un valor, debido a que representa un caso excepcional como espacio de intercambio entre clases sociales sumamente dispares, es necesario precisar que para apuntar hacia un desarrollo sostenible que proteja la salud mental y bienestar de todos sus habitantes, es determinante asegurar que esta integración se sobreponga a la proximidad geográfica y alcance el plano social, en donde se propicien situaciones consistentes de interacción e integración social.

Asimismo, el Pueblo de Barnechea presenta además un valor social debido a ser popularmente identificado como un espacio en donde se mantienen vivas las tradiciones comunales, como la Fiesta de Cuasimodo, Cruz de Mayo, el Día de la Virgen y otras iniciativas folclóricas impulsadas por la Uncaf. En este lugar también existen puntos de encuentro en donde se desarrollan celebraciones y actividades comunitarias, como el histórico Club Social y Deportivo Lo Barnechea y la Parroquia Santa Rosa.

Complementario a lo anterior, la Plaza San Enrique es reconocida por como uno de los sitios más icónicos dentro de la comuna. Un ejemplo de ello es que, durante las jornadas de participación comunitaria, fue mencionada por sus vecinos como parte de la Ruta G21, del sector del Arrayán y además del pueblo, lo que da cuenta de su carácter mediador entre las diversas zonas relevadas. Además, se reconoce como escenario de múltiples relatos asociados a la llegada de los mineros en los andariveles, la descarga de materiales y la llegada de los arrieros.

Por otro lado, su reconocimiento social también se da a nivel metropolitano, al ser un destacado punto de reunión de montañistas y senderistas que se juntan en ese espacio para abastecerse y partir a realizar deportes de montaña. De esta forma, Plaza San Enrique es uno de los pocos lugares de la comuna que a pesar de los cambios que ha vivenciado a lo largo del tiempo, mantiene

Fig 74. Grupo en Plaza San Enrique, ca. 1956.

Fig 75. Cerro 18, 2020.

estrictamente la vocación para la cual fue diseñada.

Con respecto a los valores arquitectónicos de los asentamientos urbanos, es posible reconocer ciertos valores en el Pueblo Lo Barnechea asociados a su tipología predominante, al concentrar este eje una gran cantidad de expresiones coloniales asociadas a viviendas de un piso y fachada continua, estructuradas en su mayoría con adobe y quinchas de madera rellenas del mismo material. El tamaño de sus vanos, el espesor de los muros, las esquinas ochavadas, la forma de las techumbres e incluso vestigios de un antiguo sistema de canalización de agua, son representativos de una tipología característica del valle central chileno, que en este lugar aún se conserva como una unidad arquitectónica armoniosa de gran coherencia formal.

La Plaza San Enrique por su parte, le debe su valor arquitectónico a la presencia de la «casa tejas verdes», inmueble representativo de la comuna de alto valor artístico e histórico, presentándose como una gran explanada que lo antecede y dota de protagonismo, aportando con ello a su reconocimiento en el paisaje. Debido a lo anterior, se podría afirmar que la plaza y la casona tienen un vínculo que debe ser preservado.

Por otro lado, la composición general de estos tres asentamientos configura un valor paisajístico asociado a la adaptación tipológica colonial en un contexto precordillerano.

El Cerro 18 por su parte, posee un valor paisajístico al representar un inusual emplazamiento de conjunto social en una zona precordillerana, en donde es posible percibir ciertos niveles de ruralidad y apego a tradiciones, además de disfrutar de una vista privilegiada hacia las cumbres más altas de la región, como también hacia la cuenca urbanizada. Este lugar es uno de los pocos cerros islas en Santiago (sino el único) densificados hasta su cumbre, que además continúa expandiéndose de manera orgánica por sus laderas, por lo que, aun cuando existe un déficit en cuanto a la dotación de servicios urbanos, Cerro 18 reúne una serie de características que lo transforman en un referente único en cuanto a la apropiación y visibilización del contexto geográfico en la Región Metropolitana.

***

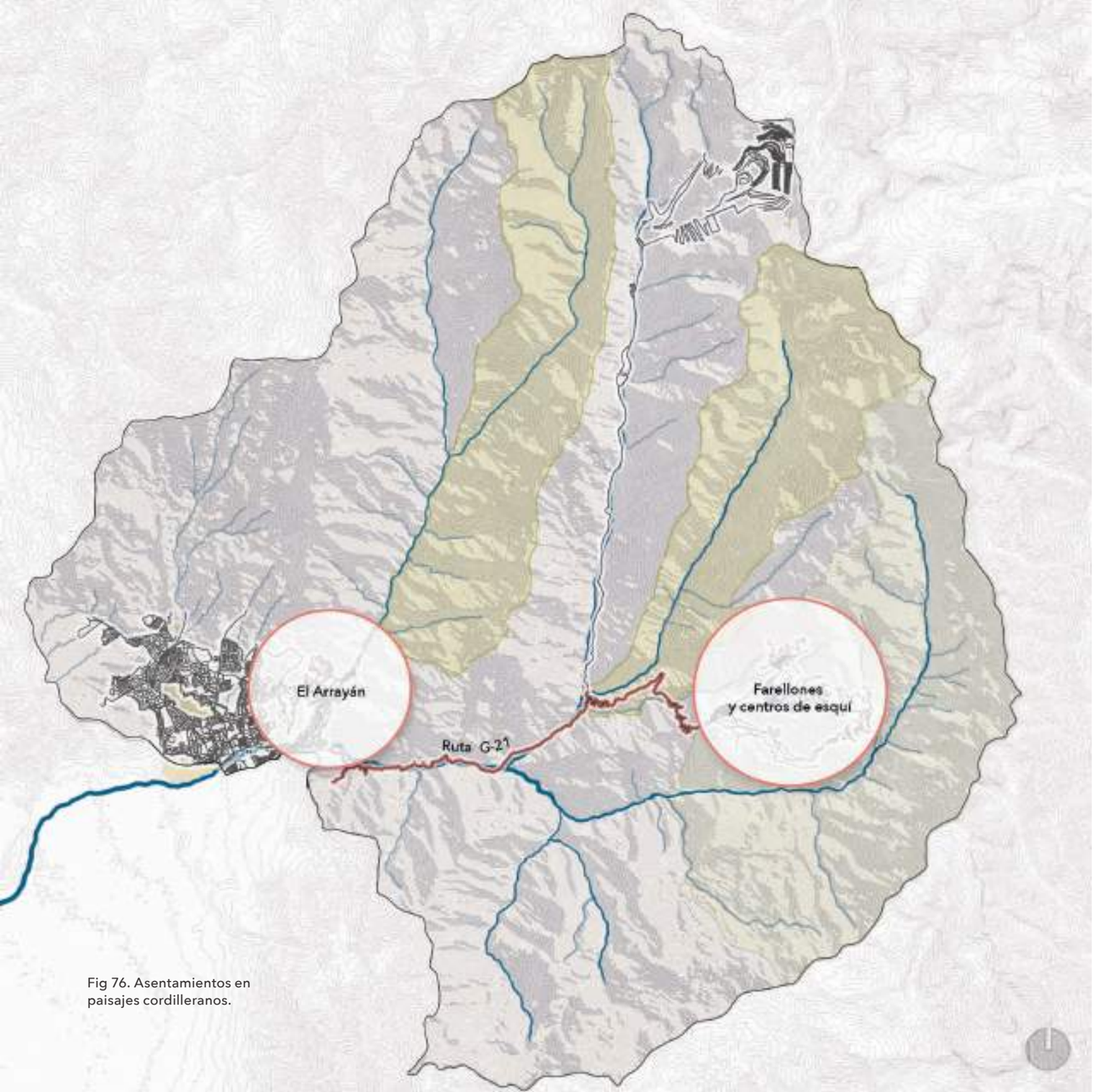


Fig 76. Asentamientos en paisajes cordilleranos.

B. ASENTAMIENTOS EN PAISAJES CORDILLERANOS

Esta macro zona, en tanto, compuesta por el Cajón del Arrayán, la Ruta G21 y Farellones, posee un carácter andino reconocible mediante la relación histórica de sus habitantes con el área cordillerana de la comuna en la cual, a pesar de reconocerse ciertas zonas plenamente urbanizadas, predomina la imagen del entorno natural por sobre lo construido. Asimismo, esta fuerte influencia geográfica ha determinado la existencia de diversas expresiones arquitectónicas y urbanas, desarrolladas de manera adaptativa a contextos altamente complejos y específicos, a partir de lo cual se generaron diferentes asentamientos, cada uno con una imagen singular.

Mientras el Cajón del Arrayán y la Ruta G21 están determinadas por su condición histórica de eje articulador con las zonas cordilleranas, en las cuales tanto inmuebles como espacios públicos se han debido adaptar a las condiciones de estrechos y escarpados cajones naturales, la zona de Farellones se caracteriza por su condición territorial como hito de llegada de la Ruta G21, y además por ser un asentamiento emplazado en una pequeña meseta alto andina, en donde se desarrolló una distintiva tipología de refugio deportivo.

Estas tres unidades se integran mediante un relato histórico común en torno a la realización de actividades productivas y recreativas cruciales para el desarrollo económico de la comuna. Asimismo, en estos lugares habita una población que se enorgullece de sus raíces andinas, asociadas a las primeras familias de arrieros y mineros que llegaron a la comuna.

Cajón del Arrayán

El viaje por este estrecho cajón cordillerano, conformado en la confluencia del estero homónimo y el río Mapocho, se estructura principalmente mediante dos rutas –Camino Refugio del Arrayán y Camino El Cajón– que, partiendo desde la Plaza San Enrique, bordean el estero El Arrayán, subiendo suavemente por la precordillera, superando apenas la cota mil, hasta llegar al Santuario de la Naturaleza El Arrayán, hito remate de este camino.

Las ocupaciones humanas en esta zona presentan una antigua data. Hallazgos arqueológicos han evidenciado vestigios en el curso inferior del estero Arrayán, específicamente en los sitios Novillo

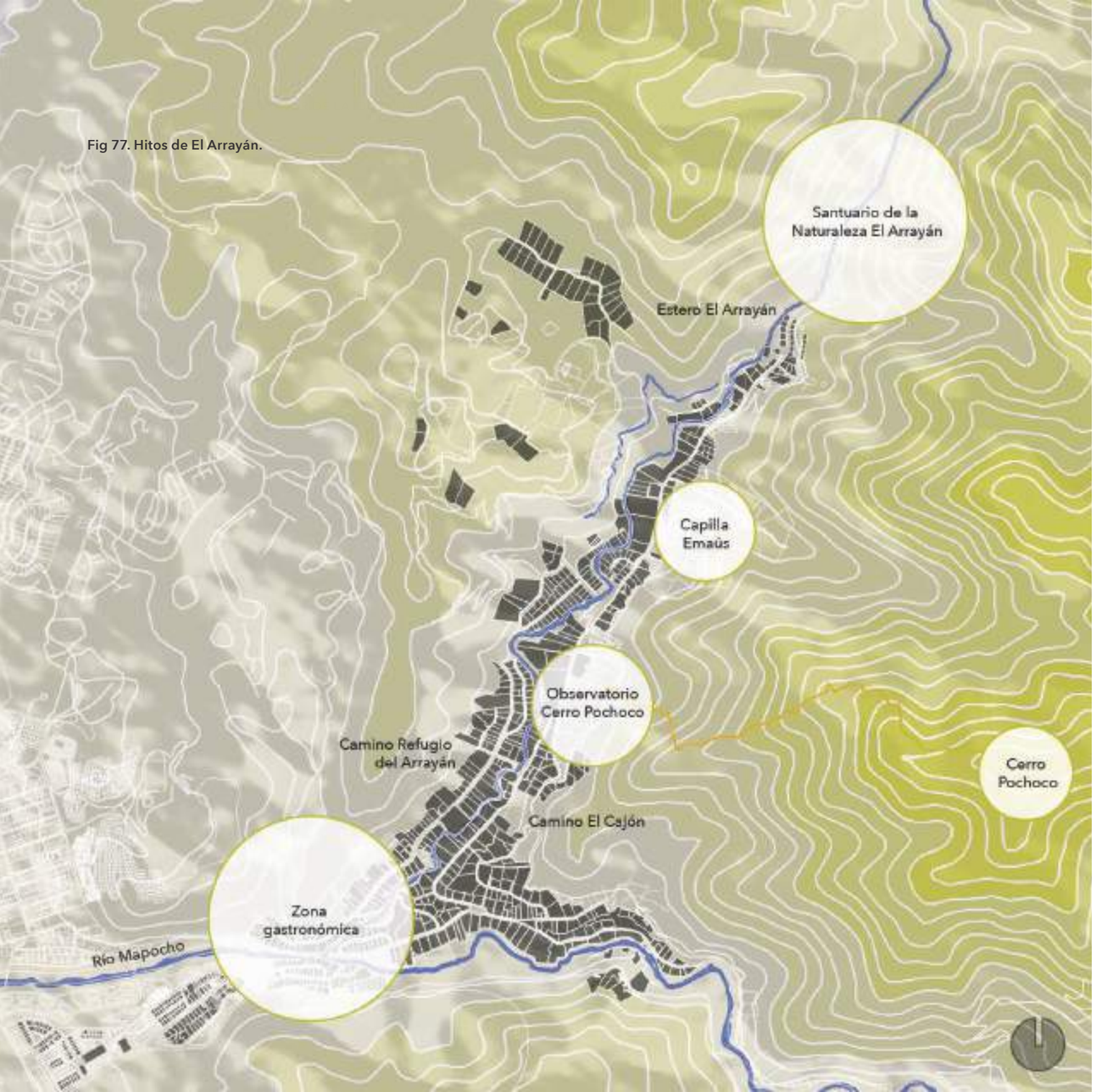


Fig 77. Hitos de El Arrayán.

Muerto y Los Llanos. Estas corresponden a culturas vinculadas con el horizonte alfarero temprano de la Zona Central y el Complejo Molle del Norte Chico, las que perduraron hasta el año 1000 d.C., en el cual fueron desplazados por grupos portadores de una nueva tradición cerámica perteneciente al Complejo Aconcagua. Por su parte, el sector Novillo Muerto fue ocupado por grupos provenientes del sur del Maipo y luego por grupos incaicos (Stehberg, 1980).

En épocas más contemporáneas El Arrayán fue parte de los terrenos pertenecientes a la Hacienda Las Condes, destacándose principalmente por su rol ganadero en la actividad productiva de esta propiedad. La memoria sobre la hacienda que escribió su administrador a fines del siglo XIX da cuenta de ello, al señalar que en este cajón existían 4 majadas –lugar donde se recoge el ganado– para ovejas: El Peñón, Casa de Piedra del alto, Los chacalles y Las veguillas (Herrera, 1968) y también potreros donde se dejaba el ganado en el periodo de los rodeos, y se reunían los arrieros.

Parte importante de los habitantes del cajón eran inquilinos de la hacienda, existiendo tres modalidades: de toda obligación, media obligación, y de a pie. En el caso de los inquilinos de toda obligación, debían cumplir con deberes específicos como participar de los cuatro rodeos al año –con sus propios caballos–, salir al cerro cuando fuese necesario, arreglar las mangas[1] y corrales y trabajar en las trillas. Estas acciones les otorgaban el derecho a talaje y a sacar leña a un menor precio, además de una vivienda cercada donde podían sembrar (Herrera, 1968).

Otra actividad económica característica del Arrayán fue la minería, destacándose por la riqueza de sus suelos. Ya en la década de 1840 existen noticias de la explotación de plata y cobre en este cajón. Dicha riqueza minera era evidenciada en la descripción que se hacía del lugar a fines del siglo XIX:

> «Forma una hermosa cañada que de allí penetra al NO., ceñida de altos cerros, en cuyas laderas sobre ella, se encuentran minas de plata y de cobre, y que contiene en su fondo tierras de cultivo y abundancia de vegetación. Hacia sus cabeceras hay un paraje despejado y pintoresco en el que brota cantidad de agua caliza con otros elementos minerales, cuya temperatura es de 30° del centígrado» (Astaburuaga, 1899: 57).

Como se señala en la descripción, también se extraía caliza, en los llamados «Baños de la Cal». Margarita Gana, vecina del Arrayán, señala que la familia de su abuelo llegó a trabajar allí «en la

1 Espacio comprendido entre dos palanqueras o estacadas que van convergiendo hasta la entrada de un corral en las estancias, o hasta un embarcadero en las costas.

Fig 78. El Arrayán, ca. 1930.

Quebrada Verde, arriba, estaban los hornos donde se quemaba la cal. Ahora esa mina está cerrada, pero la trabajaron mucho» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Otras actividades que realizaban los habitantes del Arrayán para subsistir era la extracción de recursos como leña y piedra laja, los que eran llevados hasta San Enrique para ser comercializados. Ya sea en el caso de la ganadería, minería o la comercialización de estos productos, los arrieros cumplieron una labor fundamental, pues se encargaban no solamente del traslado del ganado, sino también del transporte del mineral y materiales en mulas. Esta situación cambió cuando se construyó el andarivel que conectaba a La Disputada con San Enrique y que prescindió de los arrieros para el traslado del mineral y trabajadores. Uno de los tramos del andarivel pasaba por El Arrayán, conservándose hasta el día de hoy los vestigios de sus torres.

Con la división de la Hacienda Las Condes luego de la muerte de Pastor Fernández en 1929, el territorio se dividió en diversas hijuelas que conformaron sectores, como fue el caso del Arrayán. Esta zona comenzó a ser loteada y urbanizada con el nombre del «Week-End del Arrayán». Como señala Laborde, «El Arrayán (…) se había loteado en 1936, con vecinos que buscaban otro ambiente, muchos de ellos europeos que popularizaron tipologías de arquitectura bávara, suiza o austriaca, visibles desde fuera sus maderas bien barnizadas y sus cuidados jardines» (Laborde, 2016: 17).

No obstante, hasta entrado el siglo XX, El Arrayán seguía siendo un lugar apartado y con pocas comodidades, tal como comenta Alexis Yáñez, quien recuerda las historias que le contaba su abuelo, Ángel Custodio Gana:

> «Era una época muy sacrificada de mucho esfuerzo. No tenían las facilidades que tenían hoy en día para vestirse bien y ponerse ropa abrigada. Los inviernos eran mucho más crudos e iban a la cordillera con lo que tenían. Muchas veces después de los rodeos se llegaba sin zapatos, y se tenían que aguantar porque era el oficio y había que obedecer al capataz. La salud no existía prácticamente» (Alexis Yáñez, comunicación personal, 2020).

A lo anterior, se sumaba la falta de luz eléctrica y las dificultades para trasladarse a la ciudad debido a lo precario del camino. Sin embargo, también se valoran aspectos de ese estilo de vida como la tranquilidad y las tradiciones campesinas y cordilleranas que vivían intensamente sus habitantes. Por ejemplo, Margarita Gana cuenta respecto a su infancia:

> «Fue muy linda. No existían juguetes. Jugábamos en los cerros no más. ¡Ah! Y lo que veíamos mucho que acá los hombres hacían rodeo para la cordillera y bajaban los

> animales. Más abajo, que ahora es un condominio de casa "A" por el lado del refugio, eran unos potreros gigantes, y a esos potreros bajaban en el invierno todos los animales para que pastaran. Nosotros veníamos del colegio caminando y nos encontramos con los huasos cuando venían con las vacas, los caballos, y después jugábamos a ser vacas, nosotras éramos las vacas, y los primos eran los arrieros. Era la forma de jugar que teníamos, lo que uno veía en el campo» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Otras tradiciones que se daban en el periodo eran las trillas, los rodeos y las celebraciones. Estas últimas se hacían en las casas de las personas y podían durar hasta días, acompañadas de cantos y bailes.

Durante la década de 1970, con el mejoramiento de las rutas de acceso por avenida Las Condes, el Arrayán tuvo su auge como un barrio agro residencial. Familias y personas de altos ingresos vieron en este lugar la posibilidad de vivir en contacto con la naturaleza y la montaña, pero a pasos de la ciudad y sus servicios. Así, a partir de estos años se edificaron nuevas construcciones y llegaron nuevos habitantes, debiendo convivir con las antiguas familias, tal como comenta José Fliman, dueño del restaurante El Huerto, en la comuna de Providencia:

> «Cuando llegué no conocía a nadie. Mis vecinos eran una familia de baqueanos que hacía trabajos en piedra. Tenían caballos, mulas, para subir al cerro. Después conocí gente que tenía casa acá. Eran puros hippies. Convivían los afuerinos con los arrieros». (Heinsen, 2019).

El Arrayán era también en esos años un lugar de paseo y recreación para habitantes de Santiago que, junto a sus familias, visitaban la zona, especialmente los fines de semana, ya sea para disfrutar del Santuario de la Naturaleza y su entorno, como para detenerse a almorzar, tomar once o cenar en sus tradicionales restaurantes: «Los Gordos», «Hansel y Gretel», «La Querencia», «Las Delicias», «Mi Rancho» y «Doña Tina».

Respecto a la imagen de este sector, esta fue configurada a partir de las directrices naturales de su abrupta geografía, por lo que tanto espacios públicos como conjuntos habitacionales, se han generado de manera adaptativa a las áreas disponibles para la urbanización, dando como resultado un conjunto de refugios dispersos a lo largo del camino, con una gran variedad de tipologías, cada una respondiendo a las materialidades y estilos predominantes de su época de construcción y las condiciones de su emplazamiento puntual.

Fig 79. Hostería Río Abajo, El Arrayán, 1954.

Fig 80. Niños bañándose en el estero del Arrayán, 1975.
Fig 81. Niños en Camino del Refugio, El Arrayán, 1979.

> «Sus avenidas –que ingresan como dedos a los cajones de los ríos y esteros que confluyen en el Mapocho con trazados sinuosos, de curvas y pendientes pronunciadas– dan acceso a varios loteos de sitios, de distintos frentes y tamaños, que son ocupados por casas de autoconstrucción, es decir, sin presencia de grandes compañías inmobiliarias ni de mega obras de infraestructura». (Iván Poduje, 2016: 33).

El tramo inicial del Camino El Cajón, tiene una imagen urbana fuertemente asociada al relato histórico de la Plaza San Enrique y sus alrededores. En este sector, la comunidad reconoce la existencia de ciertos hitos de gran relevancia en la tradición gastronómica local, como los ya mencionados «Doña Tina» y el restorán «Hansel y Gretel». Actualmente, los vecinos de la comuna reconocen su importancia histórica y su valor asociado al cálido y lúdico espacio en donde se recibe a las familias que llegan de todo Santiago.

Otro punto de significancia espiritual y social es el Cristo del Arrayán, al que se puede acceder por una escalera peatonal que conecta Camino El Cajón con Camino El Alto. La imagen del Cristo se antecede de una suerte de plazoleta circular, encontrándose acompañada de objetos como flores, exvotos e imágenes religiosas, que demuestran su importancia como espacio de devoción y de encuentro. En el pasado fue también relevante, pues era parte del recorrido del Cuasimodo en el sector del Arrayán y en él se realizaba el rito de la quema de Judas.

Avanzando en el camino, se reconoce un hito geográfico de alta relevancia deportiva, que ha recibido por décadas a montañistas y senderistas, quienes lo utilizan como zona de entrenamiento. Se trata del cerro Pochoco que, con 1.804 m.s.n.m., entrega las condiciones ideales para realizar un ascenso rápido a quienes se están iniciando en el deporte andino. A este lugar, reconocido tanto por los vecinos de la comuna como por aficionados de montaña de todo Santiago, es posible acceder por la calle Camino El Alto. Sin embargo, no cuenta con señalética debido a que no se ha gestionado formalmente como un parque, por lo que también se ha hecho conocido por la alta erosión de sus suelos, debido al nulo manejo de su carga de ocupación, y por accidentes y extravíos de visitantes que no están familiarizados con sus senderos.

En la base de este cerro justo a un costado de su acceso, es posible llegar al Observatorio del cerro Pochoco, un atractivo comunal en donde los visitantes se pueden conectar con el patrimonio astronómico y aprender respecto a las virtudes del cielo nacional para el desarrollo de esta actividad. Este centro, perteneciente a la Asociación Chilena de Astronomía y Astronáutica (ACHAYA), está actualmente considerado como parte de la «Ruta Astro turística» de Santiago impulsada por el

Fig 82. Niño cuasimodista en Cristo del Arrayán, 1981.

Fig 83. Cristo del Arrayán, 2020.

Gobierno de Chile inaugurada a principios del año 2019, cuyo objetivo es visibilizar las actividades que se realizan en observatorios y centros astronómicos, promoviendo la oportunidad turística y educativa que estos sitios representan.

Otro hito fundamental en el relato del Arrayán, es la Capilla y Centro comunitario de Emaús, utilizada a partir de su función religiosa y también como punto de congregación social. Este lugar, reconocido entre los vecinos como parte de su patrimonio local, ha sido desde finales de la década del sesenta escenario de numerosas ceremonias, celebraciones e incluso reuniones de juntas de vecinos.

> «Como en el 68 la inauguramos. Trabajamos duro para tener la capilla. Trabajé en todo, vendíamos sopaipillas, hacíamos mote con huesillo, cosas para juntar dinero, para armar la primera parte que se hizo de pura piedra, y mis tíos todos trabajaron gratis. Hicimos la primera parte, el que es como un anfiteatro, donde en el verano se hacen muchos matrimonios. Y después para el invierno se hizo la capillita, que era como una mediagua de dos piezas. Y después con el padre Jaime Tocornal, se hizo la grande que hay ahora. Él puso bastante dinero de su bolsillo. Y ahí se han ido haciendo varias ampliaciones; hay un espacio bien grande donde se reciben a los niños para retiro, hicieron la sede para que estén los abuelitos, y hay una casa de cuidador» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Tal como se describe en el relato, este conjunto se configura mediante una construcción progresiva llevada a cabo por la propia comunidad. Un ejemplo de ello es el reconocido primer espacio ejecutado en el predio, el anfiteatro de piedra emplazado a un costado del acceso, caracterizado como una construcción escalonada que utiliza a su favor el desnivel del terreno para generar un espacio abierto hacia el camino, en donde se realizan misas, matrimonios y diversas actividades al aire libre, con una hermosa vista hacia las laderas de los cerros de enfrente. Justo arriba de este punto, se construyó hace pocos años la actual capilla, caracterizada por ser un recinto íntimo en donde los visitantes se pueden conectar no solo con su espiritualidad religiosa, sino también con la mística de su entorno natural, ya que su morfología panorámica permite una conexión visual con las laderas de los cerros contiguos. Sumado a estos recintos, en la zona trasera se han ido construyendo diversos espacios para recibir a adultos mayores y vecinos, con lo cual se ha consolidado como uno de los puntos comunitarios más relevantes del sector.

Desde este punto, el camino se sumerge en un estrecho y verde cajón, carente de veredas y espacios públicos, en donde es posible apreciar una gran diversidad de tipologías de viviendas,

Fig 84. Anfiteatro Capilla Emaús, 2020.
Fig 85. Campanario Capilla Emaús, 2020.

paisaje que se mantiene hasta llegar al hito culmine del camino, el Santuario de la Naturaleza El Arrayán, lugar conocido por su presencia de flora nativa y fauna cordillerana, que se mantiene siempre verde gracias al flujo constante del estero del mismo nombre. En este lugar las familias pueden venir durante todo el año a disfrutar de la naturaleza andina, en una zona para hacer caminatas, almorzar al aire libre y pasear en bicicleta.

Aun cuando esta ruta se caracteriza por la gran diversidad tipológica de las viviendas que han ido paulatinamente colonizando sus laderas, la abundancia de flora presente en el camino –en su mayoría introducida–tiene un efecto envolvente que genera en su totalidad un paisaje homogéneo, colmado de atributos asociados a las zonas precordilleranas del valle central chileno. Se percibe en este lugar, un ambiente en donde aún se vive dentro de cierta ruralidad, con una comunidad que se reúne, se conoce, y además se aprovisiona de productos como miel, huevos, quesos, entre otros. Del relato de sus vecinos, es posible rescatar historias que narran las vivencias de los primeros habitantes del lugar, en donde surge con fuerza la memoria arriera y también el arriesgado trabajo de los mineros, apreciable mediante algunos elementos que destacan dentro del paisaje, como los antiguos andariveles que hoy se mantienen en el abandono, escondidos entre los arboles del cerro.

«Los arrieros son muy importantes acá, muchas cosas se hicieron con mulas, el mismo material de la Disputada lo bajaban con mulas, hasta que construyeron el andarivel, y cambiaron las cosas. Bajaban por el andarivel hasta Las Condes que ahí llegaba a la plaza [San Enrique] donde recogían todo el metal» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

El sector del Arrayán, se caracteriza por su contexto natural de asentamiento, ya que, a partir de la voluntad de habitar el lecho de un estero precordillerano, surge una forma de organización urbana de gran jerarquía ambiental, en donde aun cuando las viviendas construidas en sus laderas presentan una gran diversidad tipológica, es posible apreciar una unidad espacial consolidada y homogénea, generada a partir de la naturaleza exuberante que la contiene. Sumado a lo anterior, el sector contiene en su ruta diversos espacios altamente reconocidos por su comunidad, debido a su relevancia social y también escénica, como la Capilla y Centro Comunitario de Emaús, el sendero del cerro Pochoco, su Observatorio y el Santuario de la Naturaleza del Arrayán, conocido ampliamente por los visitantes de la región.

En este lugar habita una comunidad con fuerte apego a su territorio, en donde los vecinos se sienten parte de un lugar especial, por lo que si bien comparten el relato histórico de las otras zonas de la comuna, tienen una memoria particular,

Fig 86. Cantores en Capilla Emaús.

Fig 87. Condominio privado en El Arrayán, 2020.

Fig 88. Agrupación de refugios en El Arrayán, 2020.

marcada por la intensa conexión con la naturaleza andina, perceptible en el relato de sus habitantes, que da cuenta de todas las particularidades que conlleva la urbanización de un corredor biológico de montaña, que a su vez ha estado fuertemente marcado por las actividades productivas de la comuna.

Ruta G21

La Ruta G 21 es el camino que se extiende desde la intersección de las calles San Enrique y Camino a Farellones hasta el pueblo de Farellones. Si bien se caracteriza por ser un lugar de tránsito, en torno a este eje se han configurado pequeños sectores poblados como La Ermita, Las Varas y Corral Quemado.

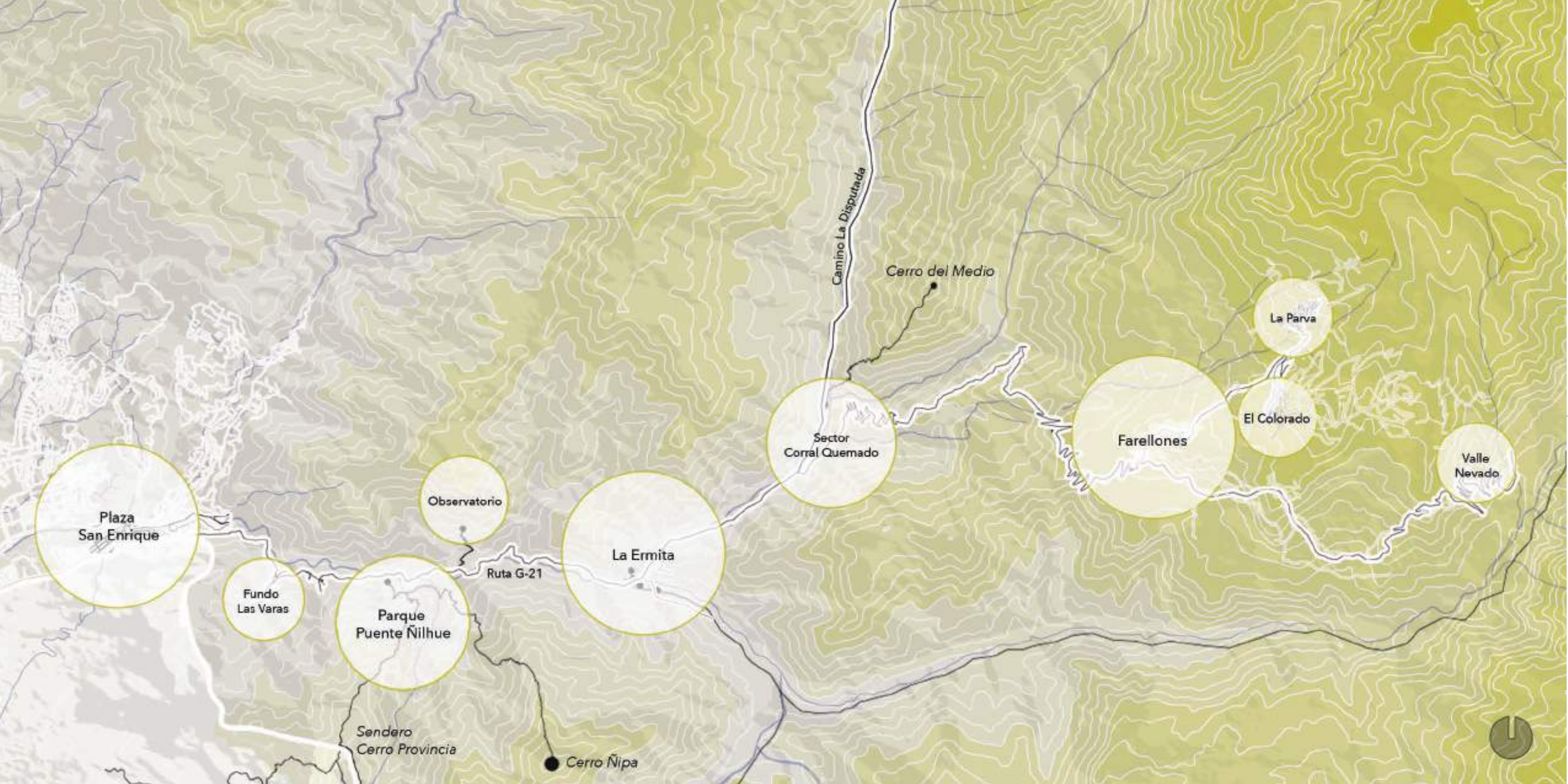
Desde tiempos prehispánicos esta vía ha cumplido un rol fundamental como un punto de conexión entre la ciudad de Santiago y la alta cordillera. Con la dominación incaica, esta ruta fue parte de un extenso camino que permitía desplazarse desde el cerro Huelén hasta la cordillera, como parte de una vía ritual que permitía llegar hasta el cerro El Plomo, señor tutelar del valle del Mapocho. Debido al significado simbólico de esta montaña, desde Corral Quemado hacia arriba el territorio tenía un carácter sagrado (Laborde, 2016; Bachraty, 2017).

Con la llegada de los españoles, el camino se fue desarrollando en función de las actividades económicas que posibilitaba el entorno, principalmente la minería y la ganadería. Durante el periodo colonial fue parte del Camino de las Minas, correspondiente a lo que es actualmente el eje Providencia-Apoquindo-Las Condes, teniendo un uso intenso que se extiende hasta el siglo XIX. En ese entonces, el camino ascendía hasta Corral Quemado, punto en el que se bifurcaba (Laborde, 2016).

El auge de la actividad minera debido al descubrimiento del mineral Los Bronces en la década de 1860, implicó un mayor uso del camino y, por ende, la necesidad de mayor regulación, planteándose el cobro de un peaje para los viajeros, y luego la construcción de un ferrocarril, proyecto que nunca se concretó. Lo que sí se materializó fue la ruta de acceso hasta la mina, impulsada por la «Sociedad anónima del camino de Las Condes» que se conformó en 1880 por empresarios mineros interesados en la construcción de un camino que facilitara el transporte del mineral (Baros, 2010). El auge minero, asimismo, trajo consigo un incremento de las actividades sociales y recreativas, «sumándose modestas chinganas y cantinas a lo largo del camino» (Laborde, 2016: 15).

En lo que respecta a la actividad ganadera, debido a la cercanía de esta ruta a la alta cordillera, la actividad arriera ha sido primordial en la zona. En efecto, el camino ha sido paso de arrieros desde antiguos tiempos. Además de la ganadería, los arrieros han estado vinculados con sus haciendas, y

Fig 89. Afiche de parcelaciones en el cajón del río Mapocho, 1948.
Fig 90. Hitos relevantes en la Ruta G-21. (Pag 164).


Camino La Disputada
Cerro del Medio
La Parva
El Colorado
Farellones
Valle Nevado
Sector Corral Quemado
Observatorio
La Ermita
Plaza San Enrique
Fundo Las Varas
Parque Puente Ñilhue
Ruta G-21
Sendero Cerro Provincia
Cerro Ñipa

las actividades turísticas y mineras, transformándose en actores protagónicos que han permitido el traslado de personas y bienes desde la cordillera hacia el valle en sus diferentes periodos. Sumada a la actividad de los arrieros, en torno al camino se han conformado extensas propiedades productivas, principalmente de carácter ganadero. A fines del siglo XIX, era parte de los terrenos comprendidos por la Hacienda Las Condes. De hecho, fue su dueño, Pedro Fernández Concha, quien construyó La Ermita a fines de este siglo en agradecimiento por un hecho milagroso. En la década de 1930, la hacienda se dividió en 4 hijuelas, adquiriendo la familia Von Kiesling la zona que iba desde la Hacienda Las Varas hasta Villa Paulina. Con posterioridad, Harris von Kiesling realizó proyectos de parcelación teniendo tres focos principales: Las Varas, La Ermita y Corral Quemado.

Su rol como lugar de tránsito hizo que se instalarán en torno al camino posadas y paradas tanto para visitantes como para quienes transitaban por motivos laborales, como mencionan los relatos:

> «(…) antiguamente había una posada, donde se le daba comida incluso a la gente de la mina, la gente de la mina venía a comer ahí, llegaba mucha gente, los camioneros, todos los que trabajaban arriba porque no había nada en el camino, en ese tiempo de comida, nadie vendía nada, y había otra parada que estaba allá casi llegando al cruce entre Farellones y entrando a Disputada, que era la última parada que se hacía» (María Astorga, comunicación personal, 2020).

A medida que se fueron parcelando las tierras y que la actividad económica fue en aumento, comenzaron a surgir también pequeños poblados con sus viviendas y servicios. La excursión botánica que realizó por la zona Gualterio Looser en 1930 entrega algunas claves de asentamientos cercanos al sector de Los Maitenes:

> «Numerosas casitas rodeadas de árboles frutales se ven de trecho en trecho y hay hasta una pequeña escuela pública. En esa región se encuentran varios sitios, donde se concentran los pobladores andinos, denominados Maitenes Viejos, Maitenes y Maitén Redondo». (Looser, 1933: 276)

Junto con la actividad minera y ganadera, otro factor que resultó relevante en el desarrollo histórico del camino, fue la llegada de los primeros esquiadores a Farellones. Los llamados pioneros debían viajar por este camino realizando un recorrido que resultaba demoroso y complejo debido a sus características y a la falta de infraestructura:

> «Se podían demorar 1 día entero porque subían a las 6 de la mañana y se quedaban antes de llegar al Manzanito en una casa de piedra (…) Y al otro día llegaban a Farellones.

Fig 91. Mujer y bebé en Maitenes Ruta G-21, 1943.

Fig 92. Mujeres en Maitenes bajo, ca. 1952.

> Y subía tanta gente decía mi abuelo que muchos no alcanzaban las mulas y la gente se iba a "pata" hacia arriba» (Juan Polanco, comunicación personal, 2020)

Sin embargo, a medida que Farellones se fue poblando y los centros de esquí comenzaron a atraer a más visitantes, el camino comenzó a experimentar transformaciones en función de estos. Si con anterioridad, la ruta estaba habilitada solamente hasta Corral Quemado, la construcción de refugios como el de Agustín Edwards, posibilitaron que el camino estuviese construido hasta la curva 40. Con posterioridad, a raíz del premundial de esquí que se celebró en Farellones, el camino fue pavimentado en 1965 para recibir adecuadamente a las delegaciones y competidores.

Debido a las características geográficas del territorio y su lejanía de los centros urbanos mayores, los relatos de sus habitantes o quienes debían frecuentar el camino, dan cuenta que la vida presentaba complejidades, especialmente cuando las condiciones climáticas eran adversas. En época de invierno, por ejemplo, era común que el camino se cubriera de una gran cantidad de nieve, que debía ser despejada para poder transitar, existiendo personas que cumplían específicamente esa labor. Don Luis Araya relata que trabajó «cortando nieve»:

> «En San Enrique, en las Puertas, había 50 cm de nieve, así que nos fuimos para arriba a cortar nieve, hasta que llegamos a Pérez. Adentro a la llegada de Pérez, era como un canal, caían de los dos lados el estero de San Francisco. Ahí la sufrí: un puro par de bototos y un puro par de calcetines, y teníamos que quedarnos arriba porque les convenía más que fuéramos para Pérez que a San Enrique, así que todos los días los zapatitos mojados, era igual que estrujar un trapero. Así que la sufrimos» (Luis Araya, comunicación personal, 2020).

Uno de los aspectos que los testimonios relevan respecto a la vida en la zona, son las diversas formas de traslado que se empleaban para movilizarse. Durante largo tiempo, esto se hacía con animales (bueyes y mulas), y carretas en las que se trasladaban materiales y productos. Si la distancia al lugar de destino era mayor, esto obligaba a detenerse en un punto intermedio, como el pueblo de Lo Barnechea:

> «Mi abuelo compraba toda la mercadería en Vitacura porque ellos vivían ahí arriba en Maitenes. Ellos tenían acá [sector del pueblo de Lo Barnechea] dos o tres piezas porque no alcanzaban a llegar en el día con los bueyes, en esa época eran bueyes y carretas (…) Mi abuelito tenía unas mulas en las que venía a comprar mercadería, porque no había vehículos todavía a Vitacura, y después se devolvía» (Ana Matteo, comunicación personal, 2020).

Eran pocos los habitantes que contaban con su propio automóvil, por lo que era común movilizarse a pie o «hacer dedo». Una opción también era trasladarse a la ciudad utilizando los camiones de la empresa minera: «cuando bajábamos al pueblito, cuando íbamos a la vega, era la única manera de bajar, bajábamos con la gente de la mina, con las camionetas, los camiones que nos llevaban, con los buses, también nos llevaban» (María Astorga, comunicación personal, 2020).

Se desprende de lo anterior, que el paisaje de este corredor –ambiental y memorial– se ha configurado en torno a las actividades desarrolladas entre la zona urbana y la de alta montaña, cuyo desarrollo identitario se ha gestado a partir de una dualidad entre las actividades productivas y recreativas que dieron vida a la comuna. Desde su punto inicial es posible llegar a locales tradicionales como la Amasandería Rosalía, destacada en más de una ocasión por sus empanadas que han sido escogidas como las mejores de la Región Metropolitana por el «Círculo de cronistas gastronómicos de Chile».

Una vez tomada la ruta, el camino avanza por el amplio cajón cordillerano del río Mapocho, por donde bajan las aguas de las cumbres más altas de la comuna hacia el valle. En este sector es posible apreciar el desarrollo urbano en la construcción de viviendas y algunos conjuntos habitacionales (sobre todo en las cercanías de la Plaza San Enrique) que, mediante diversas soluciones tipológicas, se adaptan a su geografía determinada por pronunciadas laderas y estrechas terrazas fluviales. Al igual que en el sector del Arrayán, la escasa planificación territorial y el poco espacio disponible para construir, han determinado la escasez de espacios públicos e incluso la inexistencia en la mayoría del tramo de veredas peatonales, dificultando de esta manera el desplazamiento de sus habitantes. No obstante, lo anterior, se reconocen algunos espacios privados de carácter recreativo, como el Fundo Las Varas, en donde los visitantes pueden practicar deportes de montaña como caminatas o mountain bike, y disfrutar del ambiente cordillerano.

Otra zona que aporta en este tipo de equipamiento, es el Parque Puente Ñilhue, con múltiples opciones para realizar caminatas por uno o dos días, como el ascenso al cerro Provincia o bien hazañas de mayor complejidad como la travesía de la Sierra de Ramón, desde donde además es posible contemplar el cerro El Plomo. El nombre de este parque nace a partir del hito generado por el histórico puente Ñilhue ubicado en el camino antiguo a Farellones. Si bien actualmente el cruce se realiza mediante un nuevo puente homónimo, construido a menos de un kilómetro de distancia, de igual forma se reconoce su relevancia dentro de la ruta, ya que es el punto en donde el camino cruza a la ribera norte del río Mapocho y por lo tanto es el único lugar en donde es posible generar una

Fig 93. Río Mapocho desde el Puente Ñilhue, 2020.

Fig 94. Hitos relevantes del sector de La Ermita.

conexión visual con este cauce, reconocer su amplitud y observar los cerros que acompañan el camino.

Posterior a esta zona, la ruta avanza en un ascenso controlado, desde donde se aprecian diversas soluciones estructurales de adaptación a la fuerte pendiente, como también múltiples estilos, colores y materialidades de viviendas, sobresaliendo algunos inmuebles de mayor tamaño y otros de diferente uso como centros de eventos y recintos de salud, que aprovechan los beneficios de este ambiente cordillerano como un aporte a su propuesta comercial. Un ejemplo destacado es el Observatorio Astronómico Andino (OAA) ubicado en el Km 8 de esta ruta, que ofrece a sus visitantes una experiencia personalizada de turismo astronómico, quienes pueden visitar diferentes estaciones de observación, charlas y cortometrajes en 3D, además de apreciar mediante telescopios y sesiones de astrofotografía, la belleza del espacio profundo.

Algunos kilómetros más adelante, luego de cruzar un tramo de escarpadas laderas desprovistas de urbanización aparece el nodo de La Ermita, cuyo valor responde al reconocimiento que le atribuyen los habitantes del sector, quienes lo destacan como punto de histórico de congregación. El inmueble más importante en este punto es la Capilla La Ermita del Rosario, construida en la cima de una pequeña loma que alcanza los 1.290 m.s.n.m. hacia el año 1907, a los pies de una pequeña estatua de la Virgen del Rosario, instalada el año 1886 por la familia Fernández Concha, a partir de lo cual se desarrollaron romerías[2] anuales, instalándose con esto un sentimiento religioso colectivo entre los habitantes del lugar.

Esta pequeña construcción de albañilería, es reconocida debido a su aporte en la memoria colectiva de la comunidad, cuyos relatos la asocian a un sinfín de bautizos, matrimonios, ceremonias y misas que por más de cien años celebraron sus vecinos. A pesar de lo anterior, actualmente se encuentra cerrada para el desarrollo de actividades, negando su utilización comunitaria y afectando enormemente a los vecinos católicos, quienes se han visto obligados a bajar hasta la Parroquia Santa Rosa en el Pueblo de Lo Barnechea para practicar su fe, situación que amenaza con «des-territorializar» las tradiciones religiosas de su comunidad.

En el sector de La Emita se construyó también, a mediados del siglo XX, un preventorio para el cuidado de personas con enfermedades pulmonares, impulsado por la Fundación Dr. Marcial Rivera. En aquel entonces el tratamiento de enfermedades como la tuberculosis tuvo como principales componentes la «cura de aire», el sol, la alimentación y el reposo, por lo que este lugar

2 Fiesta popular que con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar.

Fig 95. Virgen de La Ermita, 2020.
Fig 96. Paisaje y Capilla La Ermita, 2020.

Fig 97. Capilla de La Ermita, 2020.

reunía las condiciones ideales con su clima precordillerano y su ambiente tranquilo y rural. Siguiendo el modelo de este tipo de establecimientos, contaba con distintas comodidades para los enfermos como teatro, capilla, sala de entretenciones, comedores, cocina, terrazas de reposo, dormitorios y áreas verdes anexas (Laborde, 2002).

Sumado a la valoración histórica y social de este sector, también conocido con el nombre de «Cometierra», es necesario poner en valor su relevancia como parte del patrimonio natural de la comuna y también de la región, al ser el punto de conjunción entre los esteros San Francisco, Molina y Covarrubias, justo a los pies del pequeño cerro de la capilla, en donde nace el río Mapocho que posteriormente recorre y define el paisaje de la ciudad de Santiago.

Debido a la relevancia de La Ermita, a su alrededor se han instalado algunos servicios de ruta, como el control de carabineros y locales de comida típica, como es caso del Kiosko Doña Juanita, tradicional «picada» que durante más de dos décadas ha vendido mote con huesillo, empanadas y onces con pan amasado a ciclistas y senderistas que van hacia Farellones.

Colindante a este lugar, se encuentran los vestigios de una antigua planta eléctrica ejecutada por la ex Compañía minera La Disputada de Las Condes, cuyas construcciones permanecen en estado de abandono, como silenciosos testigos de la relevancia industrial que alguna vez tuvo el sector. Ampliamente reconocido por la comunidad, este lugar constituye un elemento de gran relevancia patrimonial, ya que, junto a la Capilla y la conjunción de los esteros, configuran el paisaje de La Ermita, fuertemente vinculado a las actividades mineras y arrieras.

Desde este punto también es posible acceder a la cuenca del estero Molina mediante la Hacienda Santa Matilde, caracterizada por sus fértiles terrazas fluviales y un paisaje que mantiene la ruralidad de la montaña. Reconocido por su gran medialuna y corrales de veranadas, este lugar es idóneo para el desarrollo de actividades relacionadas al camping, caminatas y eventos grupales. Desde el inicio de este reconocido estero, se tiene proyectado además el acceso al futuro «Santuario Cerro El Plomo».

Las viviendas particulares, residenciales mineras y los complejos turísticos emplazados en este sector de la Ruta G21, se encuentran construidos en la ladera del cerro, entre el camino principal y el estero San Francisco, por lo que no son visibles desde la ruta. Sin embargo, su comunidad reconoce la existencia de algunos inmuebles históricos que son testigo de las actividades que aquí se realizaron, como es el caso de la «Casa colorada», también conocida como «Casino La Ermita», ubicada en el predio de la ex planta eléctrica. Recientemente

restaurado por sus propietarios, este lugar es utilizado por la agrupación EUCAF –Emprendedores Unidos del Camino a Farellones– para llevar a cabo reuniones de planificación en donde se busca potenciar la oferta comercial y el fortalecimiento del tejido social de los habitantes de esta ruta.

El camino avanza siguiendo la ruta del estero San Francisco hasta que 20 km más adelante se encuentra el puente Corral Quemado, zona de bifurcación a partir de donde es posible tomar dos rutas, por un lado, el Camino La Disputada para llegar a las dependencias de la Mina Los Bronces, y por otro el Camino a Farellones, con destino a los centros de esquí. Desde aquí comienzan las 42 curvas para llegar a dicho poblado, mediante las cuales el camino va tomando altura rápidamente y con ello es posible apreciar un cambio en la flora y fauna del lugar, así como también de las vistas. Este tramo es permanentemente utilizado por ciclistas, cuyo desafío es llegar a Farellones, a la vez de disfrutar las virtudes de este camino y los distintos puntos miradores de gran amplitud visual, desde donde es posible distinguir diferentes cerros, como La Paloma, El Altar y El Plomo. En la curva 15 se encuentra el acceso al Santuario de la Naturaleza de Yerba loca.

Uno de los puntos con mayor presencia de deportistas es la curva 21, en donde está ubicado el quiosco «Saca pica». Luego de atravesar un pequeño bosque de pinos, también es posible visitar el Umbral Plazoleta Negra, hito ejecutado por el Colectivo Andes Workshop, caracterizado por su distintivo pavimento de piedras en un área coronada por una escultura de piedra de Vicente Gajardo y un muelle-mirador que se alza sobre la pendiente con vista hacia la montaña. Con esta iniciativa se busca generar un espacio de conexión con el paisaje andino y poner en valor el recorrido ascendente hacia la cordillera a partir de su concepción como un acto poético, siendo este un elemento particular dentro de un sistema de plazas rituales planteadas por el colectivo, que buscan valorizar el patrimonio de montaña.

En la Ruta G21 y sus elementos asociados, resalta su caracterización como corredor patrimonial (ambiental y memorial) de conexión con los espacios de alta montaña, permitiendo acceder a zonas determinantes en el desarrollo local, como el poblado de Farellones, la Mina Los Bronces, y también a espacios naturales de alto nivel medioambiental, paisajístico y arqueológico, como el nacimiento del río Mapocho, Santuario de la Naturaleza Yerba Loca, cerro El Plomo, cerro La Paloma y el cajón del Cepo. Además, representa una forma de organización urbana de gran originalidad, en donde las características geográficas determinan un particular asentamiento desarrollado en torno al río Mapocho y posteriormente al río San Francisco. Sumado a lo anterior, este corredor articula elementos de gran

Fig 98. Misa en La Ermita, 2000.

Fig 99 - 100. Central hidroeléctrica La Disputada de Las Condes, 2020.

Fig 101. Central hidroeléctrica Disputada de Las Condes, 2020.
Fig 102. Ruta G-21 y Glaciar La Paloma. (Pag. 184).

valor arquitectónico determinantes en la configuración de este paisaje andino, como el puente Ñilhue, la capilla de La Ermita, la antigua planta eléctrica de la Compañía Minera La Disputada, el sector de Corral Quemado y el poblado de Farellones.

Es así como esta ruta, entre amplias vistas caracterizadas por las cumbres que envuelven su paisaje, llega hasta el poblado de Farellones. Siguiendo esta huella es posible conectarse con el relato histórico minero, arriero y también deportivo, siendo estos de gran influencia en la construcción identitaria comunal. Una de las mayores problemáticas que ha enfrentado la comunidad que habita este corredor patrimonial durante los últimos años es la escasez hídrica, debido a lo cual sus vecinos no tienen agua potable, ni tampoco un sistema de abastecimiento alternativo. La sequía que afecta a esta zona, ha llevado a los centros invernales a ampliar su oferta y entregar diferentes opciones de entretenimiento deportivo durante todo el año, entre los cuales las prácticas de ciclismo y mountain bike ocupan un lugar principal.

VENIDOS

Farellones

El poblado de Farellones está ubicado en la zona alto andina de la comuna a unos 2.400 m.s.n.m. y se conecta al área urbana mediante la Ruta G21. En esta unidad se configura un paisaje deportivo de montaña, determinado por la construcción de un villorrio de refugios, en cuyo trazado se teje la historia de los primeros esquiadores profesionales que vio Chile, pioneros que convirtieron un aislado espacio de montaña, en lo que actualmente se reconoce como el centro de esquí más importante a nivel nacional. Los límites de este paisaje tienden a ser difusos, al poseer elementos (como refugios aislados y pistas de esquí) emplazados de manera dispersa en sus bordes, en un espacio natural de gran amplitud, por lo que al igual que en las descripciones anteriores, se establecerán en base a los hitos reconocidos por la comunidad.

La conformación de este poblado, fundado en 1937, se vinculó directamente con los inicios del esquí en Chile. Como recoge la investigación «Farellones, pueblo de montaña», los antecedentes de cómo se conformó el pueblo se encuentran en la fundación del Ski Club de Chile a comienzos de la década de 1930, conformado por incipientes esquiadores que se habían conocido en un curso teórico de esquí convocado por la Dirección de Turismo del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. En la búsqueda por poner en prácticas los conocimientos adquiridos, este grupo de alumnos se propuso encontrar una geografía adecuada para esquiar. Agustín Edwards Budge, miembro del club, facilitó un avión para ello, y Roberto Barrington, piloto que también era integrante del grupo, divisó desde las alturas lo que corresponde a La Parva y el cerro Colorado.

Desde entonces los miembros del club realizaron las primeras excursiones, en las que se reunían en Plaza Italia para ir rumbo a las nuevas cumbres. De acuerdo con los testimonios que se han recogido, estas excursiones se caracterizaban por ser extenuantes y peligrosas. Generalmente se trasladaban en camión desde Plaza Italia hasta Corral Quemado para luego continuar por 17 km a pie o a lomo de mula hasta llegar a Farellones. Edwards Budge describió estos viajes de la siguiente manera:

> «Sin construcciones para pernoctar junto a las canchas que ni siquiera se llamaban Farellones sólo disponíamos del famoso galpón de zinc de Corral Quemado donde unas cuantas camas estaban distribuidas como en un primitivo hospital. El piso era de tierra y los colchones de arpillera estaban rellenos de algo que era mitad paja y mitad polvo finísimo, de manera que con cada movimiento surgía una nube y todo quedaba cubierto con un manto de tierra auténtica (…) En la mañana del domingo nos lavábamos en el estero Manzanito y cubríamos rápidamente

Fig 103. Asentamiento de Farellones.

Fig 104. Refugio en Farellones, 1950.
Fig 105. Competencia de esquí.

> –unos a pie y otros en mula– los 17 km de camino hasta las canchas» (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015:18).

Con el paso de los años las excursiones dieron paso a formas más permanentes de ocupar el territorio construyéndose los primeros refugios. El Ski Club Chile erigió en 1935 la primera construcción, la que posteriormente sería la escuela básica de Farellones. Luego, en 1936 se construyó un segundo refugio que recibió el nombre de Gran Refugio, el que tenía capacidad para un número mayor de personas y contaba con comedor, baños, agua potable y colchones (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015).

Por su parte, el pueblo se fue conformando con los loteos de Hans von Kiesling, propietario de la cuarta hijuela denominada Yerba Loca, la que se extendía más allá de Farellones y Cerro Colorado, y posteriormente con los loteos de los arquitectos Santiago Roi y Luis Middleton. Esta dupla de profesionales estuvo a cargo de construcciones emblemáticas del poblado donde no sólo se encuentran los refugios de aquellos pioneros del esquí en Chile, sino también otro tipo de equipamiento social como lo fue el retén de Carabineros, la Capilla Nuestra Señora de las Nieves de Farellones y La Posada.

> «Las edificaciones de Santiago Roi en Farellones pueden dividirse en tres periodos, que se relacionan directamente con el desarrollo urbano del pueblo. Una primera se sitúa entre 1936 y 1939; los refugios construidos entonces se ubicaron dónde estaba la pista conocida como la Gran Bajada. Más tarde, entre 1940 y 1948 se comenzó a subir y a construir cada vez más arriba. Y una tercera etapa se desarrolló entre 1964 y 1966, durante los preparativos para el Mundial de Esquí, y en la que se hicieron obras urbanas como la pavimentación del camino, conocido como Ruta G21» (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015: 69).

Otro aspecto que fue relevante para el desarrollo inicial del pueblo, fue su camino, el que a fines de la década de 1930 ya llegaba hasta la curva 40, donde se encontraba el refugio de Agustín Edwards recientemente construido. Justamente el empresario habría gestionado la construcción del camino para automóviles desde Corral Quemado, persuadiendo al presidente de la época, Arturo Alessandri Palma.

En este proceso los arrieros de la zona fueron claves, ya sea para el traslado de los esquiadores, como para la construcción de los primeros refugios. Eran ellos quienes llevaban en sus mulas el material de areneras cercanas, y sacaban piedra laja y bolones para hacer las casas.

Fig 106. Farellones, 1960.

Fig 107. Refugio deportivo Gastón Saavedra.

De forma paralela a la etapa fundacional del poblado, los deportistas se agruparon en distintos clubes deportivos para desarrollar su práctica, muchos de los cuales construyeron refugios propios en Farellones. Entre estos clubes se destacaron el ya mencionado Ski Club de Chile, el Club Alemán Andino, el Club Gastón Saavedra, el Club Barcelona, el Club Español, el Club andino Valparaíso, el Club Águila Azul, y los clubes de la Universidad de Chile y Universidad Católica.

Fue así como las canchas de Farellones comenzaron a ganar prestigio para el desarrollo de los deportes de montaña. La Guía del veraneante de Ferrocarriles del Estado, por ejemplo, situaba en su número de 1942 a Farellones y La Parva como una de las principales canchas de esquí en Chile, mientras que su versión de 1949 describía a Farellones como «un centro ideal para la práctica del andinismo, tanto en excursiones cortas, como en escalamientos de cerros importantes y exploraciones de montañas y ventisqueros. Sus canchas de esquí son espléndidas y congregan durante la temporada un crecido número de aficionados y profesionales» (Empresa de los Ferrocarriles del Estado, 1949: 266). Junto con lo anterior, en la publicación se incorporaba una descripción de los elementos del poblado que proporciona una idea de cómo era Farellones y sus canchas a mediados del siglo XX:

> «En Farellones hay un refugio, de propiedad del Esquí Club Chile, dotado de calefacción, luz eléctrica, agua potable, posta de correos, bar, capilla y retén de Carabineros. Hay, además, un elevador para esquiadores y una fuente de soda. También existe el "Refugio Fabres", a mayor altura, en una ladera del cerro Colorado (…) Además existen la Posada Farellones, numerosos refugios de instituciones deportivas y muchas cabañas particulares, que dan a la población un pintoresco aspecto de villa de montaña con sus comodidades» (Empresa de los Ferrocarriles del Estado, 1949: 266).

Justamente a fines de la década de 1940, se instaló el primer andarivel conocido como «El embudo» por iniciativa de Transportes Mecanizados de Montaña, empresa que posteriormente tomaría el nombre de Andacor. Junto con ello, continuaron floreciendo los refugios a la vez que las instancias competitivas se intensificaron, entre las que se recuerda la Copa de Oro organizada por la Universidad Católica en Farellones entre los años 1954 y 1960. Sin embargo, el hito más significativo en ese sentido fue la celebración en Farellones del premundial de esquí en 1965 para que distintas delegaciones pudieran conocer las pistas y el entorno al que vendrían a competir al año siguiente en el mundial que se realizaría en Portillo. Este acontecimiento no solo significó que los máximos exponentes del esquí se alojaran en los refugios de Farellones, sino también la realización de obras

urbanas como la pavimentación de la Ruta G21. (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015).

En cuanto a los habitantes de Farellones en estas primeras décadas, la mayoría de ellos se dedicaban a las actividades relacionadas con los centros de esquí o como cuidadores de las casas, y en verano en actividades de construcción o como arrieros. Detrás de estos hitos significativos se encuentran también las historias de quienes habitaron esta zona en ese entonces, quienes a través de sus memorias dan cuenta de la forma de vida que caracterizó a este pueblo de montaña. Eran pocos los que habitaban el pueblo de forma más permanente, por lo que era percibido como un lugar bastante solitario para quienes residían en él. De acuerdo con Eliana Briones, quien llegó a trabajar como cocinera en el Refugio Gastón Saavedra, esto hizo que se estrecharan más los lazos entre quienes habitaban la zona:

> «Cuando nosotros llegamos acá, éramos tan poquitos, entonces, al menos aquí en Colorado, llevábamos una vida de familia, éramos todos muy unidos, nos ayudábamos entre todos, hacíamos unas fiestas caballas [risas] (…) celebrábamos la Navidad, el Año Nuevo, porque antes de eso, aquí todos los días eran iguales y uno perdía la noción del tiempo, porque de repente no sabías en que días estabas, era muy solo» (Eliana Briones, comunicación personal, 2020).

Otro aspecto que se repite en estos testimonios son las dificultades de habitar una zona poco accesible y con un clima que podía resultar hostil especialmente en invierno. Para quienes no contaban con vehículo particular resultaba bastante complicado bajar y retornar posteriormente a la montaña. Carlos Alarcón, quien llegó a comienzos de la década del 70 como el primer profesor de la escuela de Farellones, comenta que en ese entonces no había locomoción y que solo contaban con un vehículo de la municipalidad que subía los días lunes. Las dificultades de traslado se hacían aún más patentes cuando las condiciones climáticas eran adversas:

> «Los inviernos eran terribles, no se bajaba sencillamente. Durante un año hubo como 3 metros de nieve en el camino, estuvo cortado el camino hasta abajo y carabineros organizó una caravana, porque no había luz ni agua, se cortó todo, bajaron la quinta a pie, yo no bajé esa vez. Ahora con suerte hay 40 cm de nieve, yo me acuerdo que ese año cuando se cortó el camino, la gente de La Parva bajaba en helicóptero, la gente de arriba era la de plata porque tenían los refugios y nosotros le acarreábamos las maletas recuerdo, en trineo, era otra vida» (Carlos Alarcón, comunicación personal, 2020).

Otra problemática que debía resolverse en este contexto era el abastecimiento de alimentos y bienes de primera necesidad, ya que el único local que vendía comida era La Posada. Durante los primeros años, para mantener la comida sin que se echara a perder los habitantes hacían un iglú de nieve en el lado sur de las casas, donde guardaban leche, pescado y otros productos perecibles. Incluso cuando se cortaba el camino y los habitantes quedaban aislados, algunos iban desde Santiago en avioneta y lanzaban víveres hacia el pueblo (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015). Camilo Pardo, quien trabajó en La Posada, señala que:

> «Las cosas las tiraban en helicóptero a la posada, los alimentos… y el caballo se abastecía de las bodegas, en abril ya tenía todo preparado para la temporada, el helicóptero traía el pan, la carne y cosas así, pero todo lo que era bebida, cosas de legumbres, la tenían preparadas antes, en abril llenaba todas sus bodegas» (Camilo Pardo, comunicación personal, 2020).

De esta forma, el poblado deportivo se configuró a través de los años bajo una improvisada planificación territorial, en donde la ubicación de los refugios estaba en gran parte determinada por la cercanía a las pistas de esquí, dando esto como resultado un villorrio que se estructura mediante dos vías principales que lo recorren de manera longitudinal, camino Los Cóndores y camino La Capilla. En ellos es posible observar una gran diversidad de refugios construidos en su mayoría a partir de la segunda mitad del siglo XX, siendo los más antiguos, poseedores de una tipología distintiva, que recuerda la influencia alpina en el diseño arquitectónico.

Uno de los más reconocidos debido a su historia y estilo, es el de la familia Edwards, primer refugio construido en el lugar, hacia el año 1929 y conocido por mucho tiempo como «Refugio Corona». A mediados del 2019 fue re bautizado con el nombre de «Refugio Uno», bajo la figura de un exclusivo lodge de dos pisos, cinco habitaciones, con terraza y piscina (temperable en invierno), en donde además de disfrutar del silencio y atardeceres incomparables, también es posible apreciar una manera particular de habitar el territorio cordillerano. La morfología de este inmueble, prácticamente inalterado, aún mantiene parte del mobiliario original y algunos equipos de montaña como raquetas y material de esquí, que se exhiben a los visitantes para dar cuenta de la vocación original de este lugar. Los cálidos espacios diseñados por uno de los arquitectos pioneros del lugar, Santiago Roi, narran la historia de las primeras soluciones habitacionales pensadas para este sector, en donde se destaca la utilización de madera y diferentes tipos de piedras. Un ejemplo de esto es el templado espacio de estar, cuya chimenea además de poseer un dintel de piedra de grandes dimensiones, está inserta en un muro construido con piedra laja extraída en el lugar. Otro elemento

Fig 108-109. Refugio familia Edwards, 2020.

distintivo de este refugio, es la solución de los muros perimetrales construidos en rollizos de madera, cuyas esquinas trabadas denotan la influencia europea en los refugios de Farellones.

La casa adyacente, en donde se hospedaban cuidadores y empleados, se construye bajo una lógica más simple, pero manteniendo ciertas soluciones y materialidades, siendo su emplazamiento lo que más llama la atención, ya que la casa de un piso, está construida sobre un roquerío, utilizando inteligentemente este recurso natural, como una gran fundación. Sin duda alguna este refugio ubicado en la curva 39 (entrada de Farellones), y visible desde algunas curvas más abajo, es uno de los hitos arquitectónicos del lugar, y dado su alto nivel de vigencia y ocupación a lo largo de los años, es que aporta en la memoria y paisaje local.

Otro espacio legendario construido a principio de la década del 40, es el Refugio Universidad de Chile, reconocido por sus grandes dimensiones y una tipología arquitectónica que se diferencia del resto de los inmuebles mediante una planta alargada y curva, coronada en sus dos pisos por un techo levantado de cobre. Este edificio también es ampliamente valorado por su aporte a la memoria, al ser el lugar en el que por varias décadas se concentraron las reuniones sociales entre montañistas, esquiadores, turistas y estudiantes, siendo estos últimos los grandes gestores del proyecto, en quienes se reconoce el aporte a la iniciativa a lo largo de todo su desarrollo; obtención del terreno, diseño y recolección de fondos para construcción.

> «El entusiasmo de los deportistas de alta montaña de la "U" había motivado al entonces presidente del club deportivo, Benjamín Claro Velasco, a donar los terrenos. Una alumna de arquitectura de esa universidad, llamada Odette Corbeau, había ganado un concurso para proyectar el refugio, el que finalmente se levantaría con los arreglos incorporados por los arquitectos Miriam Waisberg y Sergio Badilla» (Directorio Corporación de Adelanto de Farellones , 2015: 25).

En sus 65 metros de largo por 30 de ancho, se podían alojar 150 personas, quienes cómodamente podían disfrutar de sus balcones, biblioteca, discoteca, casino, taller de reparaciones de esquíes, cocina y por supuesto de las habitaciones mixtas, cuyos catres aún se conservan intactos al interior del inmueble. Si bien su atípica forma sobresale frente a la ortogonalidad de los refugios colindantes, este respetó la utilización y disposición de materialidades característicos del sector, es decir, la construcción de un gran muro de piedra perimetral que en este caso cubre todo el primer nivel, y la continuación hacia arriba con muros de madera.

Fig 110. Sala de estar Refugio familia Edwards, 2020.

La construcción de este inmueble no estuvo exenta de complicaciones, ya que la riqueza de sus amplios espacios, como la terraza y hall principal con doble altura, en donde abundan detalles como pisos revestidos con tablones de madera curvadas que siguen la trama del edificio o remates de vigas talladas con diferentes motivos, conllevaron un costo importante que no fue considerado en su totalidad desde un principio, por lo que en más de una ocasión los estudiantes y participantes de la rama de alta montaña de dicha casa de estudios se hicieron cargo de la recolección de fondos, incluso vistiéndose de gala para salir a recolectar dinero al centro de Santiago.

En la actualidad, a más de setenta años de su construcción, el refugio de la Universidad de Chile ha sobrellevado el paso del tiempo gracias a constantes mantenciones realizadas por estudiantes y trabajadores de esta casa de estudios. Si bien ya no acoge público como alguna vez lo hizo ni se le conoce como un punto de articulación social, se observa en este una gran potencialidad como aporte al equipamiento cultural y a los espacios públicos de Farellones, al estar su terreno en una posición privilegiada en cuanto vistas, en las cuales es posible apreciar tanto la ciudad de Santiago, como los cerros más importantes del sector. Además, la amplitud de sus espacios permitiría acoger actividades tanto para visitantes, como para los vecinos del lugar.

Sumado a estos icónicos inmuebles, varias familias y clubes deportivos continuaron instalando sus refugios, pero no fue hasta finales del siglo XX, en que se comenzó a consolidar el paisaje actual de Farellones. Otro de los hitos arquitectónicos que sobresalen por su historia y reconocimiento social, son el Hotel y restaurante La Posada, que a manos de sus primeros dueños Luis Middleton y Santiago Roi partió en 1936 siendo una pequeña cafetería que tenía lo justo y necesario, hasta que en los años 40 se transformó en el principal centro de abastecimiento del lugar. Fue esta misma dupla de arquitectos, la que se hizo cargo además de la Capilla Nuestra Señora de las Nieves, cuyo pequeño y cálido espacio, fue construido en su totalidad de piedras, con un área central para la realización de misas cuya entrada (y vista) apunta hacia Santiago.

Uno de las necesidades de este poblado de montaña, es la dotación de espacios públicos tanto para habitantes como para visitantes. Sin perjuicio de lo anterior, se reconocen ciertos lugares que, si bien son de carácter privado, aportan al desarrollo de actividades y con ello a la activación económica local. En este sentido, se considera como un hito, el área comprendida en la calle Los Cóndores, entre el icónico restorán «Terraza del Tata Cruz», y el sector de «Parques de Farellones». En este sector está concentrado el equipamiento de mayor relevancia, tanto para la comunidad (sede de la junta de vecinos, posta y Escuela de Farellones),

Fig 111. Vigas del refugio Universidad de Chile, 2020.

Fig 112. Hall principal refugio Universidad de Chile, 2020.

Fig 113. Fachada refugio Universidad de Chile, 2020.

Fig 114. Acceso Capilla Nuestra Sra. de las Nieves, 2020.

Fig 115. Altar Capilla Nuestra Sra. de las Nieves, 2020.

como para sus visitantes (restoranes, almacenes, estacionamientos, servicios higiénicos y punto de información turística), por lo que se considera como la zona de encuentro más relevante del lugar. Uno de los puntos destacados de aquel sector es el icónico restaurante «El Montañés», que si bien fue fundado en el año 2001, se reconoce a partir de su tradición y aporte al equipamiento turístico local. Tal es su nivel de reconocimiento, que durante los últimos años la marca se expandió, mediante la instalación de locales en el sector de La Dehesa y la comuna de Las Condes.

Además de los refugios construidos a lo largo de las calles principales, existen otros elementos dispersos en el espacio de borde de Farellones, reconocidos por sus habitantes como parte importante del imaginario local. Este es el caso del Refugio Alemán, construido hacia el año 1938 en las inmediaciones de La Parva por integrantes del Club Alemán Andino, quienes buscaban entregar a sus socios un espacio cercano a laderas para esquiar. Dado que las pistas y equipamiento para este deporte se consolidaron poco tiempo más tarde en Farellones, el inmueble fue paulatinamente abandonado por sus dueños, quienes prefirieron asentarse dentro del poblado y beneficiarse del equipamiento deportivo que este ofrecía. Por lo cual este refugio estuvo en desuso durante muchos años, funcionando como hito de llegada para ciclistas y caminantes, y encaminándose lentamente hacia la ruina. Esta situación cambió durante el año 2019, en que comenzó su restauración –aún en curso– para ser valorizado como parte del patrimonio de montaña nacional. El refugio, construido en su totalidad por piedras y mortero de la zona, espera consolidarse como un aporte a la educación medioambiental, ya que su nuevo uso estaría orientado a entregar información respecto a su historia, además de dar a conocer datos relevantes sobre la flora y fauna local. Junto con esto, su privilegiada vista hacia la ciudad y el avistamiento de cóndores son elementos que, sin duda, podrán dotar de gran interés su visita Así como este, existen otras construcciones dispersas en el territorio, como el Refugio Altar del Arriero y una pequeña construcción también de piedra, sin nombre conocido, divisado en las inmediaciones del Refugio Edwards.

Otros hitos de reconocida importancia, son la Plaza de los Pumas y la Casa de Piedra, ambos relacionados al patrimonio arqueológico local. En el caso del segundo, además de ser relevante en el relato de los arrieros, quienes lo usaban como refugio, llama la atención por su particular morfología, ya que usa a modo de techumbre una enorme roca del lugar que genera una pequeña cueva descubierta en su perímetro, el cual fue protegido por muros de piedra aglomerados, cuya construcción inicial se atribuye a ocupaciones prehispánicas.

Fig 116. Refugio Alemán, 1941.

Uno de los grandes problemas que actualmente vive Farellones, es la escasez de agua y particularmente de nieve, que ha disminuido considerablemente la cantidad de visitantes durante los últimos dos años, ante lo cual su comunidad está trabajando intensamente en la diversificación de la oferta turística, mostrando las virtudes de este territorio que más allá de la nieve, ofrece innumerables rutas para la práctica de senderismo, ascensiones de alta montaña a los cerros más importantes de la Región Metropolitana, pistas de descenso para ciclistas y sectores para disfrutar de la tranquilidad y las vistas de alta montaña.

Actualmente este lugar está compuesto por más de 220 refugios, algunos ocupados de manera permanente y otros como segunda vivienda, los cuales configuran una imagen de conjunto andino, cuyo valor se relaciona a ser el único poblado deportivo de alta montaña en Chile, en donde la tipología arquitectónica predominante de mampostería en piedra con aplicación de madera, se adapta a las condiciones, materialidades y oficios del lugar, asociado al trabajo de los canteros y arrieros.

El valor de esta unidad, se compone de una serie de atributos que nacen a partir de la relación de este poblado con la zona alto andina de la comuna. En este sentido, el asentamiento se caracteriza por ser una organización de gran originalidad, adaptativa a un entorno caracterizado por la lejanía a otros centros urbanos y un clima sumamente intenso, factores que han determinado la construcción de una unidad formal consolidada, reconocible y homogénea, de gran calidad espacial, que se articula con el resto de los centros invernales de la zona. Sus características geográficas e imagen configurada a partir de la fusión entre un particular conjunto de viviendas e imponentes cumbres, fortalecen la identidad patrimonial de este paisaje.

Fig 117. Refugio Alemán en proceso de restauración, 2020.
Fig 118. Restaurante La Posada, 2020. (Pag. 210).

HOTEL
Restaurant

Fig 119 - 120. Refugios en Farellones, 2020.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

Los asentamientos contenidos en la zona cordillerana de la comuna representan, a modo general, un valor asociado a la composición paisajística andina, caracterizada por la existencia de diversas tipologías y métodos de asentamientos especialmente adecuados a las prácticas socioculturales, clima, geografía local y disponibilidad de materiales. Si bien cada uno de estos sectores tiene alguna particularidad estética y/o cultural que lo diferencia del resto, tienen en común la constitución de un imaginario asociado al predominio de la imagen natural por sobre lo urbanizado.

Dentro de los valores históricos más relevantes dentro de los elementos e hitos estudiados, el sector del Arrayán se posiciona desde su reconocimiento como parte del trazado de la ruta minera, en donde aún es posible distinguir ciertos vestigios en las laderas de los cerros como las torres de los andariveles, por donde bajaban los trabajadores luego de extenuantes faenas, por lo que se le considera como un sector determinante en la consolidación productiva de la comuna. Por otro lado, la Ruta G21 comparte el valor asociado a su condición de ruta minera desde los inicios de su ocupación. Así mismo, la cultura arriera es posible de ser trazadas desde los inicios de Barnechea como una tradición que entrega un fuerte carácter histórico a esta zona. Igualmente, es reconocida por quienes fundaron el poblado de Farellones, por lo que el lugar es escenario de una memoria colectiva amplia y diversa, que excede los límites comunales.

En relación a la ocupación más tardía de esta zona cordillerana, se encuentran los primeros refugios deportivos construidos en Chile, asociados a las exploraciones de deportistas aficionados. Éstos encontraron en la cordillera de Barnechea y específicamente en la zona de Farellones el lugar idóneo para la construcción de un gran complejo invernal. En este sentido, el poblado además da cuenta de la evolución en torno al desarrollo de los centros invernales de Santiago y el proceso de profesionalización del esquí a nivel nacional. Otro punto a considerar en torno a su valor histórico, es que en este lugar y sus inmediaciones se han encontrado vestigios arqueológicos determinantes para la comprensión del relato prehispánico regional, como el niño del cerro El Plomo, Casa de Piedra, Casa de piedra Carvajal y la Plaza de los Pumas.

No sólo se presentan valores históricos asociados a esta área. Por ejemplo, las tres zonas mencionadas anteriormente, evidencian fuertes atributos que dan cuenta de su valor social. Por ejemplo, El Arrayán se define fuertemente por las personas que lo habitan, quienes configuran un valor social relacionado a la memoria de sus primeros habitantes, y también a la ideología de sus nuevos vecinos, quienes como en pocas zonas de Santiago, se caracterizan e incluso se autodenominan como una comunidad que elige

Fig 121. Paisaje andino en Barnechea, 2020.

Fig 122. Materialidades y tipologías de Farellones, 2020.

vivir en conexión con la naturaleza. Por otro lado, en la Ruta G21, se observa un fuerte valor social relacionado a las antiguas tradiciones que aún permanecen vigentes para su comunidad, debido a que en el lugar viven reconocidas familias arrieras, de larga trayectoria en su conexión con la montaña. Sumado a lo anterior, en esta ruta existe actualmente un tejido social activo y unido en torno al desarrollo local, quienes buscan diversificar su oferta económica mediante la puesta en valor de la cultura de montaña.

Farellones, por su parte, es reconocido por la comunidad debido a su gran aporte en la construcción del relato comunal en la zona cordillerana, ya que allí viven familias tradicionales de arrieros, quienes no solamente desarrollan prácticas ganaderas sino también han sido participantes activos en la construcción de la gran mayoría de los refugios y apoyan en el traslado de equipo en expediciones deportivas, por lo que están fuertemente asociados al desarrollo local. Sumado a lo anterior, existe una fuerte memoria colectiva vinculada al lugar, configurada no solo a partir de los habitantes de Barnechea sino también por visitantes de todo Santiago que fundaron este lugar debido a sus buenas condiciones para la práctica del esquí, por lo que el imaginario de Farellones trasciende límites políticos comunales. Asimismo, este poblado gatilló la construcción de otros centros de esquí, como El Colorado, La Parva y Valle Nevado, a partir de lo cual se consolidaron nuevos condominios de alta montaña y se generó un gran centro para la práctica deportiva, con diversas ofertas y equipamiento.

Con respecto al valor arquitectónico, se distinguen tanto en el Arrayán como en Farellones una gran cantidad de expresiones y materialidades, cuyo factor común es la originalidad tipológica en cuanto a la adaptación al contexto cordillerano. Existen además ciertos conjuntos de inmuebles, algunos de ellos reconocibles por su gran calidad artística.

En específico, Farellones manifiesta un gran valor arquitectónico en la concentración de numerosas expresiones de refugios cordilleranos de influencia alpina, construidos en mampostería de piedra local. Esta tipología, de gran calidad artística y coherencia formal con el entorno, es característica de zonas alto andinas del valle central, posible de apreciar en comunas como Lo Barnechea, Cajón del Maipo y Los Andes, por lo que su visibilización y puesta en valor se consideran fundamentales para la configuración un imaginario consistente de la cordillera del Valle Central.

Tal es el nivel de relevancia de Farellones en el contexto nacional, que sus valores han sido previamente estudiados y existen numerosas publicaciones al respecto, como el libro de la Corporación de Adelanto de Farellones. Asimismo, la Universidad Católica ha trabajado en torno al

reconocimiento de Santiago Roi, uno de los principales arquitectos del sector histórico, y en la Universidad de Chile se han desarrollado talleres de arquitectura en torno al desarrollo de proyectos de restauración para el refugio de esta casa de estudios.

En cuanto al valor paisajístico de estos asentamientos, se observa que la suma de los elementos construidos que configuran su particular estética de conjunto, define a su vez una imagen que, en términos generales, permanece en armonía con su entorno natural.

Todas estas características, asociadas al paisaje y su fuerte influencia desde la geografía preponderante, activan valores patrimoniales que articulan y representan la identidad de la comuna. Sin embargo, muchos de estos se encuentran amenazados por diferentes factores, y requieren de intervenciones y propuestas para apoyar a las comunidades en su desarrollo, fortalecerlas y proteger los bienes materiales que dan cuenta de una historia y un presente de gran valor.

***

Fig 123. Curvas de la Ruta G-21, 2020.

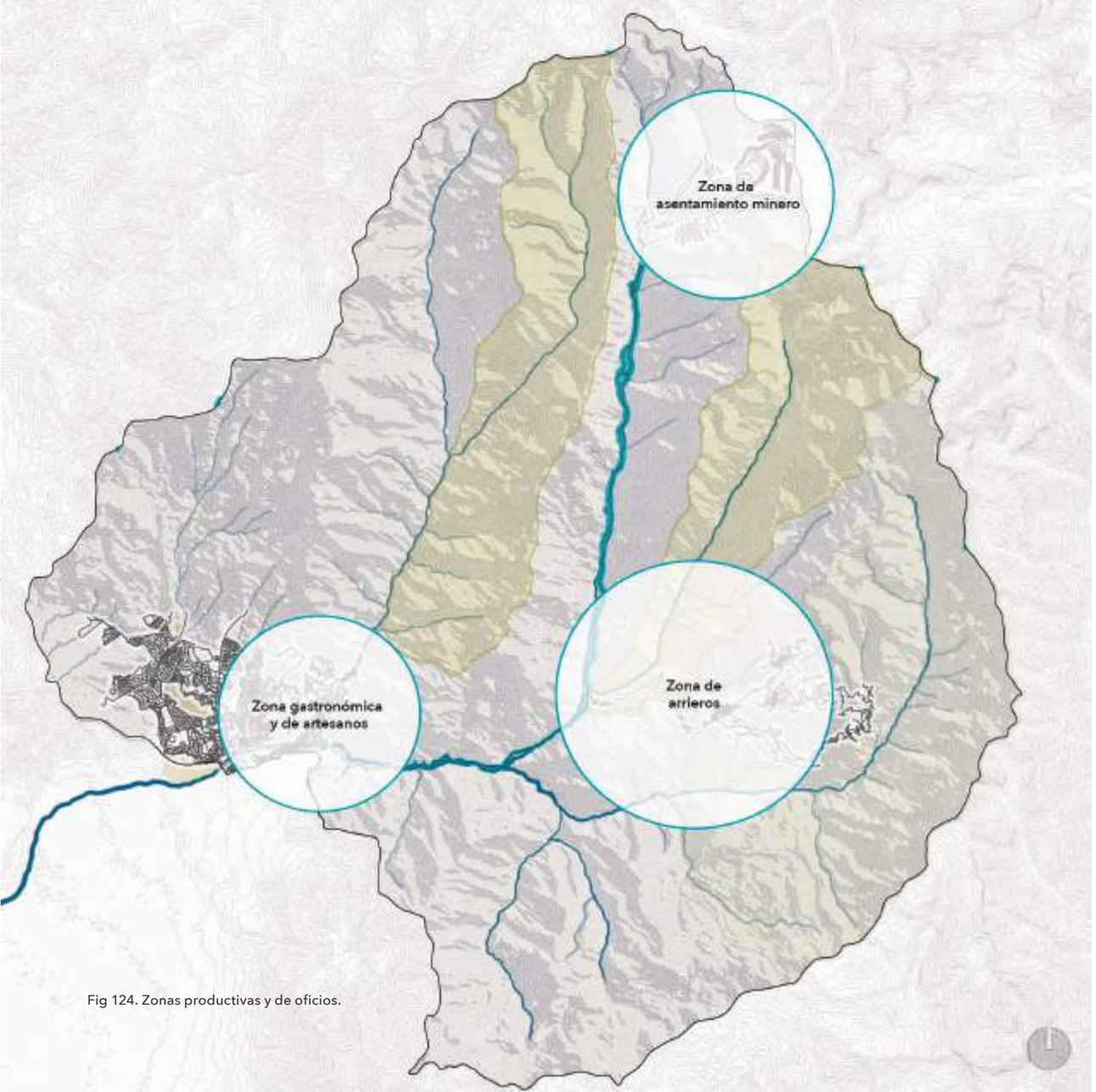


Fig 124. Zonas productivas y de oficios.

OFICIOS Y ECONOMÍA LOCAL

Las actividades productivas y oficios presentados en este capítulo tienen en común su carácter artesanal y local, expresado en la estrecha relación entre productor y producto, y en su vinculación con un entorno geográfico específico.

Estas actividades y oficios comparten una relevancia cultural y patrimonial, en tanto dan cuenta del vínculo particular entre los habitantes y el territorio sustentado en una relación recíproca en el que el medio natural influye fuertemente al ser humano en su habitar, al mismo tiempo que el habitante es capaz de adaptarlo en base a sus necesidades. En este sentido, pueden entenderse no solamente desde una perspectiva económica, sino también en una dimensión sociocultural e identitaria.

Los casos que se han seleccionados van desde actividades históricas que son posibles por las características geográficas del lugar y los recursos naturales que provee, como son la actividad ganadera cordillerana y la minería, hasta oficios de carácter artesanal que se definen por una técnica y conocimiento específico, como los artesanos de la avenida Raúl Labbé, Plaza San Enrique y el artista Zerreitug. También existen emprendimientos, algunos considerados tradicionales como los restaurantes históricos del Arrayán y otros más recientes, como los emprendedores de Camino a Farellones, los que de igual forma se definen por el potencial turístico y económico que ofrecen a sus territorios.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

Actividad ganadera cordillerana

El arrieraje es una práctica tradicional que se desarrolla en distintas zonas de Chile, consistente en guiar al ganado de un lugar a otro aprovechando al máximo los recursos que la zona permite para los animales, dándose especialmente en zonas cordilleranas (Biblioteca Nacional de Chile, 2018). Esta actividad ha generado a lo largo de la historia un amplio sistema de intercambio comercial que, asociado a la exportación del ganado, ha permitido la conectividad y el intercambio comercial entre distintos lugares, dentro y fuera del país.

Debido a las características geográficas específicas de Lo Barnechea y el rol que ha cumplido como

Fig 125. Conteo de ovejas en el Fundo Potrero Grande, década de 1960.

puente que conecta el valle con la cordillera, los arrieros han sido personajes claves como articuladores de estos espacios. Esta importancia se evidencia en la presencia transversal que han tenido en sus distintos periodos históricos, así como en su relevancia para el asentamiento y consolidación de las zonas históricas que componen el territorio de estudio.

Es complejo determinar un periodo exacto para los orígenes del arrieraje en esta zona. Sin embargo, se ha podido establecer una continuidad entre la actividad y los recorridos de las poblaciones que habitaron la cordillera desde antes de la llegada de los españoles, y la de los arrieros en épocas posteriores. La dependencia directa de la ganadería hacia los pastos de temporada y, por tanto, al clima, condiciona un sistema de traslados estacionales conocidos como trashumancia, el que tiene sus raíces en periodos prehispánicos (Stehberg, 1980). Los hallazgos arqueológicos han corroborado dicha continuidad, con la existencia de refugios naturales, especialmente en aleros rocosos y cavernas, que fueron usados como sitios de paso por los pueblos indígenas y posteriormente, por los arrieros. Un ejemplo es la casa de piedra ubicada en las inmediaciones de Farellones –camino hacia Valle Nevado–, lugar que se presume fue utilizado por grupos indígenas desde el periodo arcaico temprano.

En cuanto a las prácticas ganaderas, a partir de la conquista hispana, los herbívoros autóctonos consumidos por los humanos fueron reemplazados por especies europeas que lograron adaptarse al entorno cordillerano, jugando un papel relevante en el sistema económico colonial (Stehberg, 1980). Para el caso de estudio, su importancia se manifestó desde la llegada de los conquistadores a Santiago, momento en que el sector pasó a constituirse como el valle de pastoreo del ganado de la ciudad. Así también, se reflejó en la predominancia que tuvieron la ganadería y la trashumancia de animales en la economía de las grandes propiedades rurales de la zona. El más claro ejemplo de aquello es la Hacienda Las Condes, la que, debido a su gran extensión, manejaba una importante masa ganadera que se movía por un amplio territorio precordillerano y cordillerano que llegaba hasta la frontera con Argentina. La memoria escrita por su administrador, Rafael Herrera, a fines del siglo XIX, da cuenta de todo un sistema de manejo ganadero, el cual consistía en majadas para ganado ovejuno en Potrero Grande y los cajones de Los Barrancones y El Arrayán. Además, incluía la realización de cuatro rodeos al año en los meses de octubre, abril, junio y agosto, a fin de movilizar el ganado de acuerdo con los cambios estacionales. Estos contaban con la participación de los peones y vaqueros que trabajaban dentro de los límites de la

Fig 126. Arriero con mulas en corral, década de 1950.

hacienda, arrendando también talaje[1] a los fundos cordilleranos vecinos (Herrera, 1968).

Los ciclos trashumantes podían recorrer extensos territorios, abarcando distintas comunas y localidades de la región. Así lo comenta Alfonso Campos, cuya familia era dueña del Fundo Potrero Grande[2] y de campos ovejeros en Til Til. En época de veranadas trasladaban las ovejas hacia la alta cordillera para que pastaran, por lo cual tenían que cruzar Til Til, Colina y Lo Barnechea en un recorrido que duraba alrededor de 11 días (Alfonso Campos, comunicación personal, 2020)[3].

Sin embargo, el rol del arriero no se limitó solamente a la ganadería, sino también se extendió a otras actividades económicas. Un ejemplo de ello fue la minería. Como ya se ha señalado, la actividad minera tuvo su auge en Lo Barnechea en la década de 1870 luego del descubrimiento del mineral El Bronce. A partir de ese momento, los arrieros cumplieron un rol clave al servir como medio de transporte –para este y otros yacimientos mineros– de sus trabajadores, materiales y minerales, generalmente llevados hasta el sector de Las Puertas –hoy San Enrique–. Esta labor decayó de forma parcial en el tiempo, primero, con la construcción del andarivel de la mina La Disputada, medio que pasó a cumplir la labor de traslado de los minerales y trabajadores, y posteriormente con el uso de camiones, los que se transformaron en el transporte principal de la actividad minera. A pesar de lo anterior, ya sea por su conocimiento del territorio o por la posibilidad de acceder a lugares más retirados con sus animales, el arriero sigue siendo hasta hoy requerido en la industria minera local, actualmente a cargo de Anglo American.

Además de los minerales, los arrieros se han encargado del traslado –e incluso también de la extracción, según los relatos– de otros productos de la zona, como leña, piedra laja y hoja de tierra, especialmente cuando los caminos que conectaban sectores más alejados como El Arrayán aún no se encontraban pavimentados. Otra actividad histórica en la que los arrieros han participado de forma activa es el área de construcción, ya sea de tipo residencial o industrial, como fue el andarivel que requirió de arrieros para el traslado de los materiales necesarios para su edificación.

Ilustrativo de la participación de los arrieros en las actividades mencionadas, fue su importancia en la conformación del pueblo de Farellones. Durante décadas los arrieros fueron prácticamente los únicos que dominaban la cordillera y sus caminos.

1 De acuerdo con la definición de la Real Academia Española, el talaje se entiende como la acción de pacer los ganados la hierba en los campos o potreros.
2 Actualmente son dueños del Santuario cerro El Plomo.
3 Con el tiempo, debido a una sequía en el año 1968, vendieron las ovejas y las reemplazaron por ganado bovino. De acuerdo con el relato de Alfonso Campos, las vacas eran llevadas en camiones hasta el inicio del Camino de Farellones y arriadas por 11 kms. hasta el sector de la Ermita

Fig 127. Arriero de La Parva, 2020.

Por lo anterior, los primeros esquiadores eran guiados y llevados hasta arriba por ellos, especialmente antes que se habilitara el camino. Una vez que se comenzó a construir el pueblo, fueron los arrieros quienes trasladaban los materiales para edificar los primeros refugios y viviendas y, posteriormente, los víveres y otros servicios necesarios para los habitantes, tal como comenta Juan Polanco, nieto de Víctor Polanco, arriero que fue pionero en la construcción y poblamiento del pueblo de Farellones:

> «Cuando empezaron a haber las primeras casas, como no había agua potable, mi abuelo con una mula y barril empezó a llevar el agua a las casas. Y antes que eso, cuando iban en carpas, mi abuelo tenía que llevar hasta al sacerdote para que le hiciera misa a los esquiadores los fines de semana. Tenía que llevarle las cosas y todo. Después el alcalde y todo le preguntaban qué es lo que tenían que hacer arriba y él tenía que autorizar» (Juan Polanco, comunicación personal, 2020).

A medida que sectores como Farellones y Yerba Loca se fueron consolidando como lugares de interés natural, deportivo y recreativo, los arrieros comenzaron a involucrarse en actividades turísticas. El desarrollo del andinismo en la zona en la primera mitad del siglo XX, con la llegada de los clubes andinos Gastón Saavedra, Ski Club Chile, Águila Azul, entre otros, significó un nuevo campo de trabajo para los arrieros, quienes servían de guía y trasladaban con sus animales el equipo de aquellos deportistas que subían a las altas cumbres del Plomo, La Paloma y otras montañas.

En la actualidad, el arrieraje sigue siendo una tradición activa, vinculándose a distintas actividades económicas y sectores específicos de la comuna. Es así como se identifican grupos de arrieros en diversas zonas como La Dehesa, El Arrayán, Las Varas, Villa Paulina y Farellones. Existe también la Sociedad de Talajeros de Villa Paulina que reúne tanto a los arrieros como a los talajeros de este sector –que son aquellos que crían animales sin realizar las tareas de los arrieros–, teniendo en común la crianza de animales para su comercialización en ferias y la participación en los rodeos anuales.

En lo que respecta a la actividad ganadera cordillerana, se han mantenido los ciclos trashumantes para la alimentación y cuidado del ganado, en los que participan arrieros y talajeros: la veranada en la que se trasladan los animales a tierras más altas para alimentarse, y la invernada, en general realizada en marzo, donde el ganado es bajado de la cordillera para pasar la época invernal. Estos ciclos son precedidos por los rodeos de cerro, en los que se junta el ganado disperso en un corral, para contarlo, marcarlo y examinarlo –con supervisión del SAG–, ocasión en el que también puede ser vendido:

> «Nos juntamos cuando rodeamos y reunimos todo el ganado y lo llevamos al corral de abajo de Villa Paulina. Se marcan, se vende lo que se va a vender si hay compradores, y se suelta todo el resto que queda, lo mismo pasa con los caballos (…)» (Juan Carlos Valenzuela, comunicación personal, 2020).

Parte importante de la actividad que hoy en día realizan los arrieros se refiere al turismo. Ellos se encargan de la guía y el traslado de turistas que visitan los atractivos de la zona: El Refugio Alemán, El Plomo, La Paloma, el Cepo, entre otros. Dependiendo del destino, estos paseos pueden ser durante el día o bien por varios días. En este caso, las mulas se utilizan más bien para el traslado del equipaje –aunque en ocasiones los turistas prefieren ser también trasladados en animales–, tal como comentan los arrieros Juan Pablo Valenzuela y «Lalo» Valdés:

> «Uno no lleva en general a la gente, sino al equipo, para eso ocupan a la mula. Muy pocas veces toca llevar gente a caballo por la razón de la aclimatación porque tienen que aclimatarse para llegar a los 5.000 metros de altura del Cerro El Plomo. Hay que ir de a poco y caminando» («Lalo» Valdés, comunicación personal, 2020).

> «Cuando toca el traslado de gente, es más turístico, llevo mochilas, subirle las cosas al campamento para que ellos tengan todas las cosas arriba. Yo poco hago paseos por el día, me gusta ir a dejar gente e ir a buscarla al otro día o en tres días» (Juan Pablo Valenzuela, comunicación personal, 2020).

Existen también otras modalidades de paseos turísticos en sectores más cercanos y de fácil acceso, como La Dehesa y Los Trapenses. Estas pueden ser cabalgatas en las que se recorren los cerros del lugar, las que pueden incluir también almuerzo, o bien visitas a los sectores aún rurales de La Dehesa para realizar picnics o asados, en los que el arriero sirve de guía y carga el equipamiento en mulas.

En cuanto a la dimensión social de este oficio, su transmisión suele darse de forma intergeneracional, siendo iniciados desde pequeños mientras acompañan a sus parientes mayores a la cordillera. Es por lo anterior que existen lazos de parentesco entre muchos de los que realizan este quehacer, existiendo familias de la comuna que son reconocidas por dedicarse a esta práctica, como los Polanco, Martínez, y Morales.

Junto con su dimensión productiva, el arrieraje es un modo de vida que se caracteriza por una estrecha relación con su entorno natural. Es este vínculo particular con su territorio lo que más rescatan los arrieros en relación a su oficio y una de las principales motivaciones para seguir

Fig 128. Arrieros camino a Yerba Loca, ca. 1960.

Fig 129. Corral arriero en cercanías de La Parva, 2020.

Fig 130. Ascenso al Observatorio U. Chile, ca. 1960.

practicándolo y transmitiéndolo. Tal como comenta el arriero Víctor Araya, «es diferente a cualquier trabajo, estar conectado con la naturaleza, los animales, es una paz, una tranquilidad, impagable, sobre todo si uno ama sus animales, su naturaleza, su cordillera… te conecta mucho». Este vínculo con la naturaleza se refleja también en un conocimiento único de la cordillera y de sus caminos, y de cómo enfrentar sus adversidades climáticas:

> «En la noche uno llega a estar bajo 10, 5 grados. A veces hay tormentas y te pillan en las carpas, la nevazón (…) claro que no hay mucha nevazón 20-30 cm. Ahí uno no sufre tanto porque está en una carpa, pero los animales que están amarrados en la intemperie, duele verlos (…) También se llevan carpas para los animales, pero llega un momento que se empiezan a congelar y el hielo empieza a penetrarles. En el caso de uno, no, porque si tiene una vela la prende y comienza a calefaccionarla o ahora existen esos que son modernos, que son a gas, uno los prende en la carpa un par de horas y calefaccionan la carpa. Antes existía la pura vela y había que tener cuidado que no se cayera y se incendiaria la carpa» («Lalo» Valdés, comunicación personal, 2020).

En sus estadías en la cordillera deben llevar su propia comida, la que es no perecible para durar varios días. «Por eso nos dicen "La Gaviota"; llevamos siempre salmón y puras cosas en tarro, de salmón y mariscos», comenta «Lalo» Valdés. Otras prácticas que han acompañado la permanencia de los arrieros en la cordillera son los juegos de carta, como el «monte» y la «brisca», y cuentos y leyendas de personajes y situaciones ocurridas allí que han sido transmitidas a lo largo de los años, como «El Mandinga» y «El Tué-Tué» (Corporación Cultural de la Municipalidad de Lo Barnechea, 2010)

A pesar de la gran tradición e importancia patrimonial que posee este oficio, en la actualidad existen amenazas que ponen en riesgo su permanencia en el tiempo y que han significado una disminución de quienes se dedican a este. El principal problema deriva del cambio climático, pues la sequía que ha afectado la zona hace años ha provocado que escasee el forraje para alimentar a los animales, teniendo como consecuencia no solamente el encarecimiento en su mantenimiento –puesto que los mismos arrieros se deben encargar de comprar forraje–, sino también la muerte del ganado. Por otro lado, el trabajo de los arrieros se concentra en la época estival junto con la actividad turística, lo que se traduce en que el resto del año deban buscar otras fuentes laborales[4], o solo trabajar media jornada como arrieros. Todo ello ha provocado que no siempre sea una actividad

4 Entre estas alternativas laborales se encuentra el cuidado de animales en los clubes ecuestres o de equitación de Lo Barnechea o comunas cercanas, aprovechando el conocimiento y experiencia que el arriero posee.

Fig 131. Arrieros bajando del cerro en Fundo Potrero Grande, 1985.

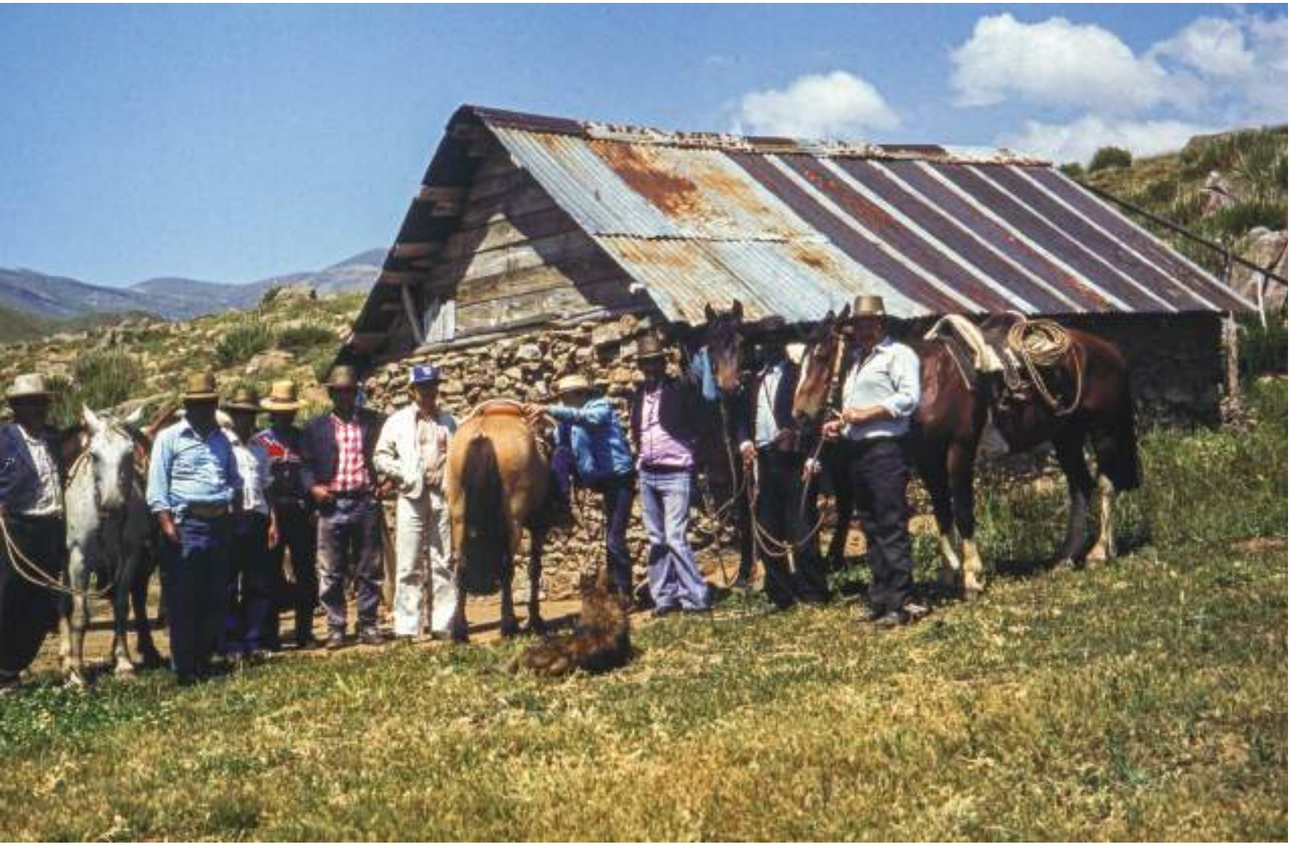


Fig 132. "Ruco" para la veranada, 1985.

rentable, disminuyendo el interés de las nuevas generaciones por dedicarse a ella, las que muchas veces prefieren estudiar y no continuar con el oficio de sus padres y abuelos.

No obstante, como una forma de enfrentar estas dificultades y a su vez visibilizar su práctica, los arrieros de la zona han manifestado un interés por organizarse de manera más formal, existiendo la intención de establecer una cooperativa que los aúne, tal como explica Víctor Araya:

> «Es que en una agrupación podi' tener más beneficios y ayuda, porque nosotros mismos, por ser ahora en invierno, estamos como a "manos peladas", sin trabajo (…) de repente nos falla el forraje de los animales, yo mismo ahora tuve que trasladarme acá a Rancagua para traer a mis animales y que no murieran, entonces como cooperativa podemos buscar por el lado del gobierno, la minería, buscar ayuda, y tratar de ayudarnos entre los arrieros, nosotros mismos, porque individualmente no podi' hacer mucho (…) Como agrupación o cooperativa se pueden tener más opciones de que te ayuden (…) Y, por otro lado, la idea es que no se pierdan los arrieros de la comuna, entonces son varios propósitos. Dar ayuda a los mismos "viejitos" y dejar un legado, que no se olviden» (Víctor Araya, comunicación personal, 2020).

Por último, una característica relevante asociada al trabajo arriero, es su aporte a la configuración de los paisajes andinos. Los continuos desplazamientos de sus animales y la necesidad de pernoctar en zonas remotas, han generado un sinfín de huellas a lo largo del tiempo, que muchas veces han demarcado las rutas que posteriormente utilizan senderistas y montañistas. Asimismo, la construcción de refugios y pircas de piedra de baja altura, utilizados como hogar temporal para resguardarse de los fuertes vientos cordilleranos, hacer fuego y descansar, son vestigios característicos de zonas cordilleranas que dan cuenta de los recorridos más usados en cada territorio.

Sumado a lo anterior, se reconoce la importancia de los corrales arrieros, construcciones ejecutadas mediante el apilamiento de piedras de la zona, por lo general sin mortero, con un perímetro cerrado y altura suficiente como para encerrar a los animales que traen (o llevan) a zonas de alimentación andinas como vegas y praderas. Estos tres elementos (senderos, refugios y corrales), además de ser necesarios para la realización de invernadas y veranadas, moldean el territorio y lo colman de memoria. Un ejemplo de ello se puede observar en el Santuario de la Naturaleza Yerba Loca, más específicamente en el ya mencionado sector de Villa Paulina, a partir de cuyos corrales avanzan los arrieros por reconocidos senderos hacia la alta montaña, en donde es posible llegar a espacios de

Fig 133. Corral arriero, ca.1960.

Fig 134. Asado junto
al ruco, ca. 1960.

Fig 135. Mineros de San Rafael, década de 1960.

refugio, como la Casa Piedra Carvajal, utilizada por arrieros y habitantes de la zona desde tiempos prehispánicos.

A partir de lo anterior, es posible comprender la importancia de la cultura arriera en el relato local, al ser los personajes que más conocen el territorio andino, cuyos pasos han determinado no solo el desarrollo de actividades ganaderas, sino también mineras y deportivas, por lo que se considera que su rol es clave en el vínculo histórico entre la cordillera y los habitantes de la comuna.

Minería

La minería ha sido una de las actividades económicas de Lo Barnechea que mayor impacto ha tenido en cuanto al desarrollo del territorio y su población.

Los primeros antecedentes de la riqueza mineralógica del llamado mineral de Las Condes, situado en la hacienda del mismo nombre, se encuentran en el testamento del hacendado Antonio de Hermida en 1831, donde se hace referencia a un trapiche para el beneficio de plata construido en la boca del cajón del río Mapocho, cercano a la Dehesa de la ciudad (Sagredo, 1990). De forma posterior, en la década de 1840, se tiene conocimiento de trabajos en las minas del cajón del Arrayán y de la existencia de minas de plata y plomo en el cajón de Molina y en el sector llamado Lo Fontecilla. Sin embargo, es a partir de 1870 que se manifiesta un interés sistemático por trabajar el mineral de Las Condes, luego de que tres inquilinos de la estancia Lo Barnechea descubrieran la mina de cobre Los Bronces, en el cajón de San Francisco. A partir del descubrimiento, uno de los inquilinos comenzó su explotación, debiendo recurrir al comerciante italiano Vicente Costa en búsqueda de capital, quien a su vez le solicitó a Nazario Elguín, cateador de Caleu, que evaluará la riqueza del mineral. La confirmación de su abundancia minera atrajo el interés de más personas por su explotación, creándose una serie de compañías para obtener beneficios de la extracción del mineral. El descubrimiento de Los Bronces a su vez reanimó la explotación de antiguos minerales existentes en la zona, como las minas de plata de San Lorenzo, pertenecientes a Francisco de Paula Pérez Caldera (Sagredo, 1990).

En ese entonces el modo de explotación de los yacimientos era muy rudimentario; solo existían capachos[5] y barretas[6], y se prescindía de maquinaría más avanzada. En cuanto a las condiciones de los trabajadores, José Antonio Pérez relata en «El mineral de Las Condes» que las habitaciones para los obreros «eran casuchas de mala muerte, tales que los trabajadores preferían meterse en los socavones antes que sufrir las bajas temperaturas

5 Recipiente de esparto u otro material flexible, con dos asas pequeñas y generalmente más ancho que alto, que se usa en la construcción para transportar materiales.
6 Barra o palanca pequeña.

Fig 136. Celebración empleados de La Disputada, década de 1960.

en ellas» (Sagredo, 1990: 25). Asimismo, debido a las bajas temperaturas y las nevadas, las faenas debían suspenderse en el invierno y retomarse en primavera.

A comienzos del siglo XX, Los Bronces se distribuía entre varios propietarios, entre ellos la comunidad Elguín y la sucesión de Francisco de Paula Pérez Caldera. No obstante, en 1916 se constituyó la minera Disputada Las Condes, nombrada así por las serias disputas que habían enfrentado a los empresarios por la explotación del mineral. Dicha empresa pasó a controlar la totalidad de Los Bronces, marcando el inicio de la explotación moderna del mineral y de su consolidación definitiva en el territorio.

Estas primeras décadas de la explotación minera en Lo Barnechea fueron de gran impacto en su desarrollo y conformación. La presencia de mineros y obreros empleados en los yacimientos impulsó el poblamiento y crecimiento urbano de sus distintas zonas. A su vez, trajo consigo la construcción de infraestructura y asentamientos que fueron modificando el paisaje. Entre ellos se encuentran las fundiciones de metal Los Maitenes y San Enrique –en torno a la cual se consolidó este último asentamiento–, el pueblito de Bodegas, a los pies del cerro San Francisco, descrito en 1924 como «un corto caserío, con servicio de correos; es llamado así por ser el depósito de metales i mercaderías para el consumo de los operarios de las minas de Las Condes» (Riso Patrón, 1924: 88), y el asentamiento Pérez Caldera, que incluyó el campamento, instalaciones industriales y una planta de concentración de la Disputada Las Condes (Luis Araya, comunicación personal, 2020).

De acuerdo con los relatos, los mineros podían trabajar por turnos, quedándose en los campamentos. Juan Polanco recuerda que su abuelo arriero y minero se quedaba en la mina con su familia, estadía que podía durar meses. «Así lo hacían las familias de Lo Barnechea, los que tenían parientes arriba subían con matrimonios y los hijos», comenta.

En cuanto a la infraestructura construida a fin de explotar los minerales, un tema que resultó crucial fue el camino para acceder a ellos y la forma de transporte. Es por lo anterior que tiempo después del descubrimiento de Los Bronces, los mineros Angel Sassi, Federico Rivadeneira, Nazario Elguín, Francisco de Paula Pérez y José de Respaldiza se unieron para construir una vía que permitiera transportar el mineral desde las últimas minas del cajón de San Francisco, conformando la Sociedad Anónima del Camino de Las Condes. Finalmente, solo Elguín se mantuvo en esta empresa logrando construir la vía de Las Condes, cuyo trayecto pasaba por la boca de todos los cajones en que había minas (Sagredo, 1990).

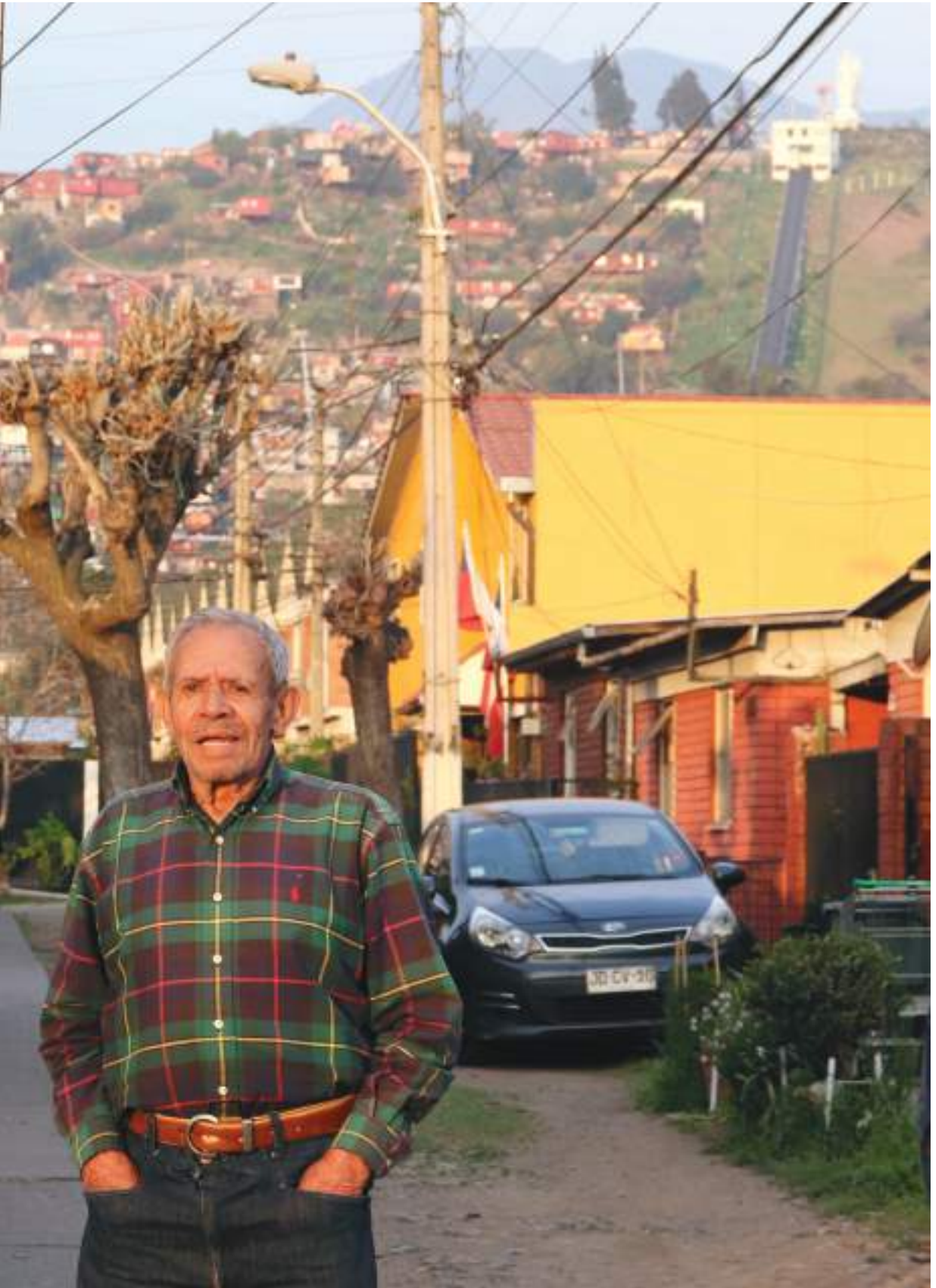


Fig 137. Luis Araya, 2020.

El transporte del mineral se realizó hasta entrado el siglo XX en recuas de mulas que llegaban hasta el sector de Las Puertas, siendo los arrieros personajes fundamentales en esta labor. En 1924 la empresa Disputada Las Condes instaló un andarivel que transportaba los sacos con concentrado de cobre y a los mineros, cuyas torres de estructura metálica, aún posibles de distinguir en las laderas de los cerros, sostenían las piolas por donde se deslizaban los carros que, dependiendo del tramo, se distanciaban entre 500 y 1.000 metros del terreno natural.

Estos andariveles pasaron a ser elementos cotidianos del paisaje de la comuna, siendo recordada su época de funcionamiento hasta el día de hoy por los habitantes:

> «Era maravilloso escuchar el andarivel… hacía un ruido cada vez que pasaba un nudo de la piola, sonaba bonito. A las 12 del día en punto se paraba el andarivel, que era la hora de almorzar, y hasta las 2 paraba el andarivel. Los mineros bajaban en el andarivel, y muchas veces quedaban colgando en la mitad, no alcanzaban a llegar a la torre para bajarse, y estaban esas horas ahí colgando» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Como se desprende del relato de Margarita Gana, el uso del andarivel resultaba riesgoso. Don Luis Araya trabajó durante 6 años en este transporte y relata que decidió dejar este trabajo cuando dos amigos murieron a causa de un accidente:

> « (…) Después se cortó una piola… porque había uno que llegaba hasta el ángulo 2, y del ángulo 2 al 1, y de ahí a Pérez, eran estaciones. Trabajábamos 6 personas en cada ángulo, y cuando se cortó la piola en el ángulo 1 se mataron 2 amigos jóvenes, uno de 27 años que era mi compadre Augusto Espinoza y Jorge Gana, así que ahí me retiré voluntariamente» (Luis Araya, comunicación personal, 2020).

Como se señaló, los andariveles dejaron de usarse gradualmente en las décadas de los 70, al ser desplazados por los camiones. En este negocio se destacó la familia Maira, quienes partieron comprando un camión para el traslado de la leña hasta la Disputada Las Condes, llegando a tener con el tiempo 20 camiones que se usaban para el flete de todo tipo de materiales (Andrés Maira, comunicación personal, 2020).

En cuanto a la propiedad y administración de la mina de Los Bronces, en 1952 es comprada por la Societé Miniere et Metallurgique de Peñarroya, y en 1972, con la nacionalización del cobre, pasó durante un periodo breve a manos de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI). Debido a las pérdidas que enfrentó esta último, en 1978 se vendió a

Fig 138. Torres del andarivel que subía a La Disputada, 1953.

Fig 139. Trabajadores de La Disputada, ca. 1957

Exxon Minerals, hasta que el año 2002 pasó a manos de Anglo American, actual propietaria.

Ahora bien, junto con la minería a gran escala representada por la compañía Disputada Las Condes, ha existido una actividad minera a escala más pequeña, como fue la mina de cal en el Arrayán, en el sector conocido como los «Baños de la cal», y las minas de oro que fueron referidas por los entrevistados. Juan Polanco relata una de las anécdotas que su abuelo le contaba respecto a la riqueza minera de la zona:

> «Antes de llegar a Pérez Caldera decía que todos los mineros que iban caminando ponían un saquito en el río para ver si caían pepitas de oro, a la vuelta lo pasaban a buscar y de ahí bajaban. Esas son historias que los barnecheínos, por muy viejos que sean, no las saben» (Juan Polanco, comunicación personal, 2020).

En la actualidad, con la explotación de la mina Los Bronces, la minería sigue siendo una de las principales actividades productivas de la comuna. En términos patrimoniales, se reconocen las memorias y recuerdos de quienes directa o indirectamente se vincularon con la actividad minera, así como también la infraestructura creada a lo largo de los años para una explotación más eficiente de los yacimientos, alguna aún vigente –como el campamento Pérez Caldera–, y otras en desuso, como es el caso de los andariveles y planta eléctrica ubicada en La Ermita, antiguo conjunto industrial compuesto por tres inmuebles, cuyo diseño arquitectónico advierte una asociación al estilo moderno posible de observar en las tipografías de bajorrelieve que anuncian su pertenencia a la Compañía Minera Disputada Las Condes. Las tuberías, visibles desde la Ruta G21, solían descargar en el río San Francisco, punto en el cual aún es posible observar las maquinarias para la generación de energía que se distribuía en el sector.

Artesanos y emprendimientos

1. Artesanos de avenida Raul Labbé y Plaza San Enrique

La Avenida Raúl Labbé es uno de los sectores más emblemáticos de artesanos barnecheínos, encontrándose negocios y talleres que se han emplazado en el sector hace décadas. En efecto, entre la Parroquia Santa Rosa y la avenida La Dehesa, se sitúan dispersos alrededor de diez locales de oficios tradicionales, cuyos dueños aprovechan la visibilidad propia de la calle para mostrar sus talleres abiertos, utilizando la vereda como una vitrina para dar a conocer sus más recientes trabajos, y con ello dar cuenta de sus habilidades y experiencia. De esta forma, es posible encontrar coloridos letreros que anuncian reparaciones y confecciones mediante la aplicación

Fig 140. Locales de Av. Raúl Labbé, 2020.

Fig 141. Artesano Plaza San Enrique, 2020.

Fig 142. Artesano Av. Raúl Labbé, 2020.

Fig 143. Artesano Plaza San Enrique, 2020.

de diversas técnicas, como el trabajo en mimbre, madera, soldadura al arco, fierro forjado, pintado de muebles y tapicerías. Es común ver desde la calle a los artesanos trabajando, lo cual entrega a este espacio una calidad especial, al permitir observar el valor de trabajadores que aún conservan el conocimiento de saberes heredados.

Dentro de estos locales, se encuentra el negocio de venta de mimbre de Sergio González al inicio de la avenida Raúl Labbé. Él es oriundo de Chimbarongo, lugar donde aprendió esta tradicional técnica y en el que mantiene su taller para fabricar distintos productos –poltronas, sillas, peras, pantallas de lámparas y otros–, que vende en su local de Raúl Labbé hace 20 años. Además de la venta de muebles nuevos, restaura y repara muebles antiguos, no solo de mimbre, sino también de otros materiales como junco y totora. Si bien logra difundir su negocio a través de recomendaciones que hacen sus mismos clientes, manifiesta que el oficio del artesano de mimbre ha decaído por la importación de muebles que se venden a un precio menor y la falta de interés de las nuevas generaciones por dedicarse a este oficio.

Otro grupo de artesanos identificados en la comuna son los que se sitúan frente a Plaza San Enrique, en avenida Las Condes 14886. Este espacio alberga a una serie de talleres que ofrecen productos elaborados artesanalmente. Entre ellos se encuentra un local de venta y restauración de muebles en madera, un negocio de artículos de cuero natural, un taller de fierro, otro en donde se fabrican macetas de cemento y por último un local en donde se trabajan objetos decorativos metálicos.

Este lugar tiene la particularidad de reunir la venta de los artículos y muebles, con el proceso de elaboración, pues los talleres se emplazan en el mismo espacio, en donde los visitantes pueden observar directamente a los artesanos mientras trabajan.

La mayoría de estos talleres se encuentran reunidos en la Organización de Talleres Artesanales de Lo Barnechea, y ocupan desde hace unos años este galpón mediante gestión municipal, lo que ha permitido que los negocios, antes dispersos, puedan contar con un espacio físico más fijo de trabajo y venta que les otorga mayor visibilidad. Por último, estos talleres y sus trabajadores tienen la potencialidad de contribuir a la reinvención del sector de San Enrique. Nuevos proyectos emplazados allí, como el Mercado Mastica en su casona, han buscado transformarlo en un lugar que invita a un público de carácter más familiar, donde este espacio de oficios podría aportar como un hito más para visitar.

Fig 144. Rodolfo Gutiérrez «Zerreitug», 2020.

2. Zerreitug

«Zerreitug»[7], seudónimo de Rodolfo Gutiérrez Schwerter, es un artista y vecino de la comuna de Lo Barnechea, reconocido a nivel nacional por sus dioramas y figuras talladas en madera que retratan episodios y personajes históricos de Chile, edificios y lugares tradicionales, escenas de la cultura popular, entre otros temas.

Definido como autodidacta, desde niño fue aficionado al dibujo y a la elaboración de figuras y objetos en greda o plasticina. Con el tiempo esta afición derivó en el tallado en madera, material que era más atractivo y fácil de vender, dedicándose por completo a esta técnica desde que tenía 20 años. En un primer momento, tallaba figuras individuales, sin embargo, luego de un viaje a Nueva York a fines de la década de 1970, en el que quedó impresionado por los dioramas del Museo de Historia Natural, decidió replicar esa técnica en Chile. Su primer trabajo destacado en esta área fue los dioramas que realizó para el Museo Casa Colorada de Santiago en 1981, los que muestran la historia de la capital[8]. Posteriormente, realizó otros trabajos que lo consolidaron como artista y donde siguió profundizando en temáticas históricas, tales como los 14 dioramas que retratan la historia de Concepción, realizados en 1983 con motivo de los 433 años de fundación de la ciudad, y el diorama con la llegada de Cristóbal Colón a América que fue exhibido en 1996 en la exposición en homenaje a la hispanidad del Parque Arauco.

Dentro de los dioramas más reconocidos por el público se encuentran los que se instalan en distintas estaciones del Metro de Santiago. Con el apoyo de la Corporación Cultural Metro Arte, Zerreitug ha creado a lo largo de 20 años, 19 dioramas que se encuentran distribuidos en variados puntos del recorrido del metro y que guardan alguna relación con las estaciones que lo albergan. Paralelamente, ha realizado obras para distintas instituciones, como el Museo del Ahorro del Banco Estado, el Museo Interactivo Mirador, y la Ilustre Municipalidad de Rancagua, sumando a la fecha alrededor de 110 dioramas que son de su creación. De forma paralela ha seguido trabajando en el tallado de figuras individuales, generalmente creadas a pedido de particulares (Motles, 2016).

Zerreitug reside hace 46 años junto a su familia en El Arrayán, donde también se encuentra su taller y algunas de sus obras repartidas por sus habitaciones. Es en esta casa donde comenzó a trabajar en los primeros dioramas el año 1978 y en la que ha desarrollado gran parte de su carrera artística y familiar. «Somos arrayaninos de por vida» comenta respecto a él y su familia. Según cuenta, escogió este espacio para vivir y trabajar, ya que le

7 Anagrama de su apellido Gutiérrez.

8 Actualmente el mismo Zerreitug está restaurando en su taller todos los dioramas de la Casa Colorada para el proyecto de recuperación del inmueble y renovación del museo contemplado para el año 2022.

Fig 145. Diorama «Zerreitug», 2020.

gustaba poder estar en un lugar de ambiente campestre y amplio, pero relativamente cerca de la ciudad (Rodolfo Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

Dentro de su extensa producción se encuentra un diorama creado el año 2015 para la Municipalidad de Lo Barnechea, exhibido actualmente en el Centro de las Tradiciones, que representa la celebración de Cuasimodo en el pueblo en torno a la década de 1940. En él se ve a los cuasimodistas en sus caballos recorriendo la avenida principal; la micro que transportaba a los habitantes, y la Parroquia Santa Rosa como era en ese entonces. Cuenta que, junto con el municipio, decidieron ambientarlo en la década de los 40, cuando aún las calles eran de tierra y la iglesia no había experimentado mayores transformaciones (Rodolfo Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

El autor relata que el proceso de producción de los dioramas comienza con la investigación histórica que realiza sobre el hecho que representará, en la que recibe apoyo de historiadores y arqueólogos para retratar la escena de la manera más fidedigna posible. Incluso, cuenta que ha adaptado alguno de sus dioramas en base a nuevos estudios históricos y arqueológicos, como es el caso del diorama de la fundación de Santiago en la estación Universidad de Chile, en el que incorporará la presencia inca a la luz de los hallazgos recientes.

Una vez realizada la investigación, el siguiente paso es dibujar la idea general del diorama, en base a la cual se comienza el diseño y tallado de cada una las figuras que compondrán la escena. Una técnica para el tallado es recortar la figura en madera y luego hervirla por algunas horas, lo que hace que el material esté más maleable y sea menos complicado de tallar. Las piezas las pinta con témpera diluida, de tal forma que la madera absorba el color. De manera paralela a su elaboración, realiza la pintura del entorno del diorama.

Uno de los aspectos a tener en cuenta durante el proceso es la perspectiva que le debe dar tanto a la pintura del diorama como a las figuras, las cuales varían de tamaño para lograr el efecto visual deseado, aunque, aclara, no hace medidas ni cálculos. En sus dioramas ninguna de sus figuras se repite, pues cada personaje cumple un rol y realiza acciones específicas dentro de la escena principal.

Respecto a la transmisión de esta técnica, Zerreitug no tiene pupilos, pues al haber sido totalmente autodidacta y sin estudios formales, considera que es difícil de transmitir a otros. Por otra parte, no existen en Chile quienes hagan dioramas con la misma técnica y complejidad, por lo cual Gutiérrez quisiera retratar la mayor cantidad posible de escenas de la historia de Chile, lo que ve como su legado a futuro, dado el valor patrimonial e histórico que encarnan sus obras. Para él, el principal valor de su trabajo radica en:

«El hecho de poder llegar a la historia de Chile, de representar algo, dejar un patrimonio que va a quedar, porque los dioramas van a durar mucho más que uno (…) Es un aporte que lo reciben toda la gente, los niños, los adultos. Acá llegan a mi taller mucha gente que dice "yo cuando chico iba a ver los dioramas de la Casa Colorada". Entonces van creciendo, y la persona lleva a sus hijos y sigue una ronda de nuevas personas que se van informando de la historia» (Rodolfo Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

Gastronomía histórica

Lo Barnechea, y en especial el cajón del Arrayán, se caracteriza por la presencia de restaurantes y locales de comida que hace décadas se encuentran emplazados en la zona, ampliamente reconocidos tanto por los habitantes de la comuna como de otros sectores de Santiago. En general, su oferta gastronómica corresponde a comida tradicional chilena, aunque existen algunas excepciones como el restaurante «Hansel y Gretel» que incluye también repostería alemana.

Estos locales se comienzan a instalar a partir de mediados del siglo XX, impulsados por el reconocimiento que adquieren las zonas de San Enrique y El Arrayán como lugares de paseo para las familias de Santiago, donde se podía estar alejado de la ciudad y disfrutar de la naturaleza. En ese entonces, El Arrayán estaba conformado principalmente por grandes parcelas, sus construcciones eran más bien escasas y aún conservaba un paisaje poco intervenido y rural, inserto en la precordillera y cercano al río.

En este contexto, aparecen distintos locales de comida típica. Uno de los más tradicionales es el restaurante «Las Delicias», ubicado al inicio del sector del Arrayán. Este ha funcionado desde 1949 a cargo de la familia Echeverría Ramírez, destacándose por tradicionales preparaciones chilenas como su arrollado de huaso, cazuelas de ave y vacuno y su famosa plateada a la cacerola (Echeverría, s.f.). La casona que lo acoge también es reconocida por los habitantes como un elemento tradicional del Arrayán por su estilo arquitectónico colonial.

Otro de los emblemáticos restaurantes es «Hansel y Gretel», fundado en el año 1960 por un matrimonio de inmigrantes alemanes, en una cabaña cuyo parecido con el cuento de los hermanos Grimm y su entorno boscoso, llevó a sus dueños a darle ese nombre. Este restaurante y salón de té es muy recordado por familias santiaguinas que durante décadas lo han visitado por sus almuerzos y onces que combinan la gastronomía chilena con la alemana.

Se destaca también el local de empanadas «La Rosalía», galardonado como las mejores

Fig 146. Agustina Gómez «Doña Tina» 2020.

Fig 147. Gastronomía «Kiosko Doña Juanita».

empanadas de Santiago en diversas ocasiones. Su dueña, Rosalía Vega, comenzó su negocio en 1978 como un pequeño emprendimiento instalado en su casa, donde vendía empanadas a los vecinos del barrio para costear los gastos familiares. Luego de décadas de esfuerzo, en el año 2008 fueron premiadas como las mejores empanadas de Santiago por el Círculo de Cronistas Gastronómicos y del Vino de Chile, reconocimiento que se repitió en dos ocasiones más. Hoy en día el negocio está a cargo de las hijas de Rosalía Vega, y si bien los premios obtenidos han hecho que el local sea cada vez más conocido, aumentando considerablemente su clientela y producción, sus empanadas se siguen caracterizando por su sabor casero y artesanal.

Por último, se encuentra «Doña Tina», uno de los locales más reconocidos de la zona. Este negocio comenzó hace más de 40 años, cuando su dueña, Agustina Gómez, más conocida como «Doña Tina», empezó a vender pan amasado en las afueras de su casa, en la misma ubicación donde se encuentra actualmente el restaurante. En un comienzo contaba con muy pocos recursos, «no tenía nada, en una olla revolvía la harina» expresa. Con el tiempo, se fue corriendo la voz y aumentó su clientela, con lo que pudo comprar más cantidad de harina e ingredientes. Cuenta que luego los mismos vecinos le pidieron que vendiera empanadas, pero ella no sabía, por lo que su suegra le enseñó. «El pino me costó más porque había que darle el gusto», explica. Al pan y las empanadas, se le sumaron las cazuelas de ave y de vacuno que preparaba a pedido.

> «La gente me decía "por qué no te hací una cazuelita". "Voy a hacer cazuela pal domingo" le decía yo. Compraba dos pollitos y preparaba cazuela, y listo. Estaba más contenta cuando las vendía. Y los plaaaaatos, no tenía platos, no tenía servicios, así que compraba de 3 o 4 platitos. Siempre estuve haciendo cosas» (Agustina Gómez, comunicación personal, 2020).

Con el tiempo le concedieron la patente comercial y pudo instalar el restaurante. Así, el negocio fue creciendo y diversificando su carta con comidas típicas chilenas, destacándose la empanada de pino, la plateada a lo pobre y el pastel de choclo. En este proceso, el negocio siempre ha tenido un carácter familiar, siendo fundamental el apoyo de su marido y la colaboración de sus siete hijos, quienes desde pequeños le ayudaron y actualmente se encuentran a cargo del restaurante.

Sus preparaciones, más su ambiente tradicional acompañado de música chilena en vivo, y la atención personalizada de su dueña, han hecho del restaurante un imperdible de la oferta gastronómica santiaguino, y a doña Tina, un personaje reconocido a nivel nacional. En sus palabras, la clave de su éxito ha estado en el trabajo y la preocupación por todos

los aspectos del servicio, desde el sabor de las comidas hasta una decoración que hiciera sentir a gusto a los clientes.

Emprendedores Camino a Farellones

Este grupo reúne a habitantes de la Ruta G21 y G245 que entregan productos y servicios en diversas áreas: gastronomía, artesanía y turismo.

Entre la variada oferta relacionada con la gastronomía se puede mencionar la cerveza artesanal «Entre Cumbres», las mermeladas orgánicas «Amaral», el pan amasado de «Rosita», y la comida casera de «Nancy cocinería». En los emprendimientos vinculados a la artesanía, se encuentra el taller «Cerámica Raku» que elabora piezas escultóricas y utilitarias con la técnica japonesa raku.

Por su parte, en el área de turismo participan el hospedaje «Hotel Casa Arrayán», hotel boutique que invita a la conexión con el entorno natural; el centro de eventos «Floresta La Ermita», que ofrece un servicio de actividades outdoor y banquetería; los «Buses Vergara» que proporcionan servicio de transporte a los turistas que van a la zona y, por último, el arriero Víctor Araya que ofrece cabalgatas hacia distintos atractivos de la cordillera de Los Andes.

Durante el último tiempo, estos emprendedores han comenzado un proceso de organización a través de una cooperativa, en los que han sido asesorados por la Fundación TechnoServe Chile. Dicha iniciativa ha buscado cohesionarlos como grupo y fortalecer a los respectivos emprendimientos, facilitando las acciones necesarias para impulsar y consolidar los negocios. Según expresan sus miembros, uno de los principales motivos para organizarse fue acelerar los procesos de legalización de sus emprendimientos mediante la obtención de patentes y permisos que les permitan funcionar y atender a los clientes de manera adecuada.

Junto con lo anterior, su organización les ha permitido mayor visibilización y difusión de los emprendimientos, a través de la realización de dos ferias donde se han vendido los productos elaborados por miembros de la cooperativa y otros comerciantes del camino, y la creación de redes sociales y un sitio web, en los que se dan a conocer al público los emprendedores y los productos y servicios que entregan.

La participación ciudadana que se hizo con la cooperativa en el marco de este proyecto, dio cuenta que este grupo, junto con su organización formal, presenta una cohesión al sentirse parte de un lugar específico, que corresponde a Camino a Farellones o la Ruta G21. Muchos de ellos vienen de familias que han habitado hace décadas la zona y se identifican con este territorio, reconociéndose en un relato histórico e identitario en común que releva aspectos como la cultura arriera y minera y las historias asociadas a la sobrevivencia en un lugar que históricamente ha sido remoto y complejo. Por lo anterior, existe interés por articular los emprendimientos con los atractivos de tipo histórico, cultural y natural que existen en la ruta, para así generar una relación virtuosa que potencie la G21 y la haga más atractiva para los turistas y visitantes, de manera que se transforme en un lugar de visita y no solamente de paso hacia los centros de esquí.

De este modo, el objetivo principal planteado por la cooperativa es brindar a los clientes, durante su paso por la ruta, una diversidad de productos y servicios que se caractericen por la calidad e identidad local, logrando que los integrantes de la cooperativa desarrollen sus emprendimientos familiares, conserven su origen y se posicionen en el mercado a través del trabajo asociativo (EUCAF, 2020).

ANÁLISIS PATRIMONIAL

En las actividades y oficios descritos se reconoce un valor patrimonial e identitario desde distintos puntos de vista. En primer lugar, el oficio de los arrieros y la minería presentan un valor histórico, en tanto se han desarrollado hace siglos en el territorio, y han sido factores claves en su conformación. Así, la evolución y poblamiento de zonas como el pueblo de Lo Barnechea, El Arrayán, San Enrique, Ruta G21 y Farellones han respondido de forma importante a la realización de estas actividades, siendo la fuente laboral de sus habitantes y transformando su paisaje.

Se identifica también un valor social que se expresa en dos sentidos distintos: primero al ser reconocidas por la misma población como prácticas históricas de la comuna, relevantes en su conformación identitaria y, por tanto, parte de la memoria colectiva de los habitantes, como sucede con la cultura arriera y minera. Este reconocimiento se aprecia también en los tradicionales restaurantes de gastronomía, ampliamente relevados por los vecinos en las distintas instancias de participación ciudadana. Una segunda forma de valoración se evidencia en la conformación de un tejido social en torno a estos oficios. Si bien en varios de los elementos presentados se encuentra la presencia de un colectivo –artesanos de Raúl Labbé y San Enrique, emprendedores de la G21–, es más evidente en el caso de los arrieros, cuyo oficio ha sido transmitido generacionalmente a través de lazos familiares, conformando un modo de vida y una identidad compartida que da cuenta de una forma particular de ver y relacionarse con el mundo.

En términos identitarios, estos oficios son posibles por el vínculo que existe entre el productor, la técnica o conocimiento y el producto o resultado, como sucede con los artesanos de Raúl Labbé y Plaza San Enrique, Zerreitug y los emprendedores

de la Ruta G21. En algunos elementos, dicha relación tiene además un fuerte componente territorial, ya que necesita de un entorno natural específico que provea de los recursos necesarios, y de una comunidad que la perpetúe en el tiempo. En este sentido, las particularidades naturales de la comuna, caracterizada por su geografía que conecta el valle con la cordillera, influyen en las distintas actividades económicas, como el caso del arriero y la minería –que se desarrollan en el paisaje cordillerano y precordillerano– y en otros ejemplos como los restaurantes históricos del Arrayán, los que han nacido en respuesta al uso del territorio como un lugar de paseos familiares, recreación y contacto con la naturaleza. En lo que respecta a la minería, si bien existe una directa relación con el territorio como proveedor de los recursos naturales, al haber derivado en una actividad a escala industrial con procesos mecanizados, el vínculo entre productor y producto se ha difuminado.

Asimismo, estas prácticas tienen en común su gran potencial económico y turístico. Como elementos que son representativos de un territorio y su cultura, fortalecer estas actividades puede contribuir a un desarrollo turístico con base en la identidad cultural, que puede potenciar el territorio, su geografía y sus personas.

A pesar del valor patrimonial que se puede encontrar en estas prácticas, existen factores que ponen en riesgo su preservación en el tiempo. Para el caso de las actividades vinculadas a la ganadería cordillerana, la amenaza más evidente es la crisis hídrica que dificulta la mantención de los animales, lo que ha significado una disminución de la ganadería en la zona. Frente a esta situación deben evaluarse nuevas opciones que fortalezcan a los arrieros y que permitan su reinvención, aprovechando la notable capacidad de adaptación que han demostrado a lo largo de toda la historia de la comuna, donde han podido vincularse como actores relevantes en las distintas actividades económicas (ganadería, minería, construcción, turismo, etc.).

En el caso de los artesanos, como los de Raúl Labbé y Plaza San Enrique, las dificultades vienen dadas en gran parte por las complejidades de que un trabajo de carácter artesanal resulte rentable y pueda competir con aquellos productos que son elaborados a escala industrial a un costo mucho menor. Por ello, es relevante trabajar en acciones que puedan proporcionarles mayores herramientas a los artesanos para aumentar su competitividad y propiciar su valoración por parte de la población. En este sentido, es elemental que, junto con velar por la preservación de estas actividades y oficios, se entiendan como elementos dinámicos que deben adaptarse a su contexto y circunstancias actuales para su sostenibilidad en el tiempo.

***

Fig 148. Locataria «Kiosko Doña Juanita», 2020.

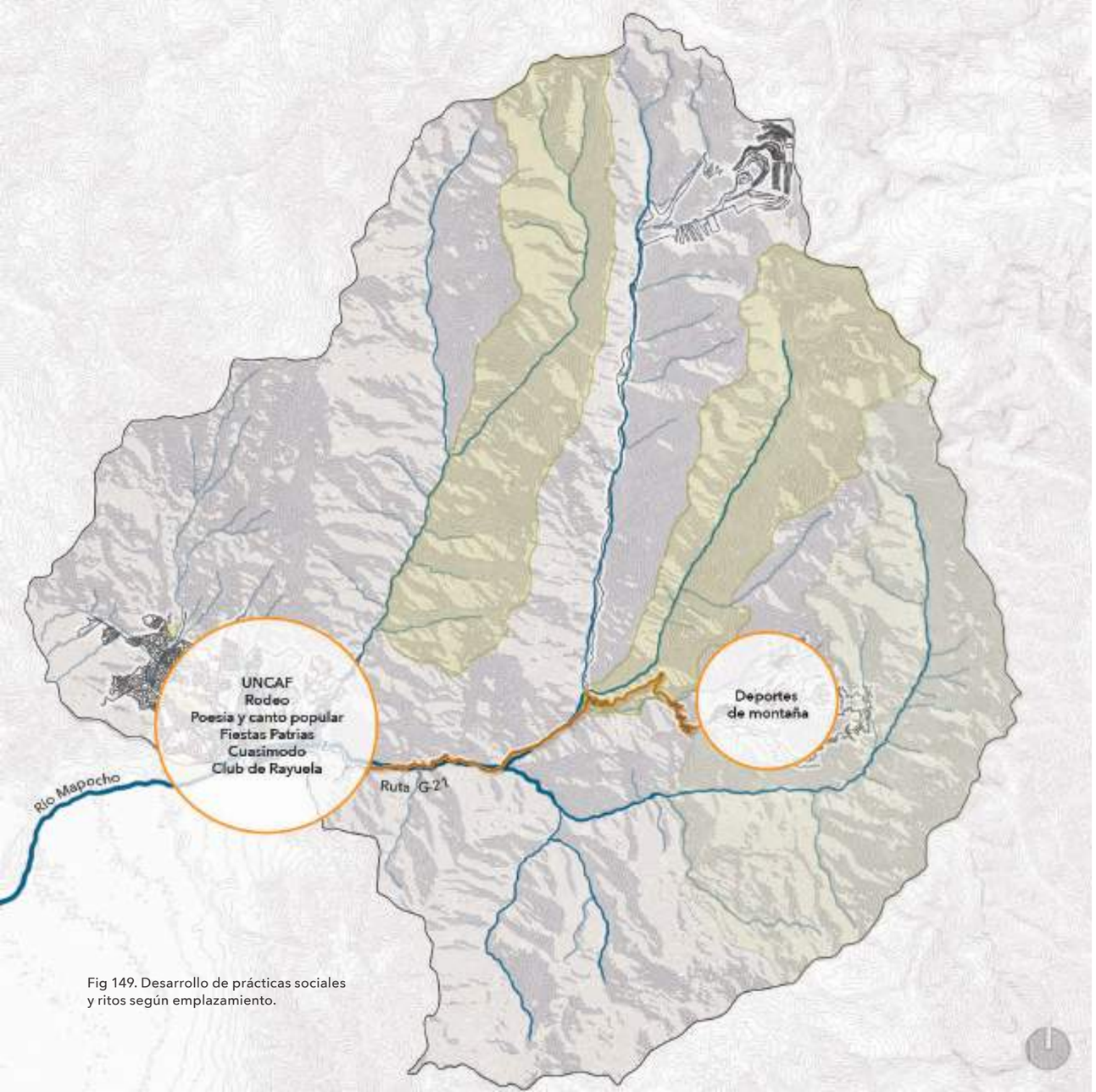


Fig 149. Desarrollo de prácticas sociales y ritos según emplazamiento.

PRÁCTICAS SOCIALES Y RITOS

Las prácticas sociales y rituales son costumbres que estructuran la vida de comunidades y grupos. A través de su realización se reafirma la identidad de quienes las practican, siendo expresiones de la cosmovisión, historia y memoria de una comunidad (UNESCO, 2011).

Mientras los rituales suelen celebrarse en momentos y lugares especiales, marcando hitos como las faenas agrarias, los cambios de estación o las etapas de la vida humana, las prácticas conforman la vida de cada día, y los miembros de la comunidad, aunque no todos las practiquen, se encuentran familiarizados con ellas.

Los elementos que se presentarán a continuación son tradiciones y expresiones vivas de la comuna de Lo Barnechea que –siguiendo las categorías del patrimonio cultural inmaterial– van desde rituales y actos festivos, pasando por tradiciones orales y artes del espectáculo hasta prácticas y usos sociales. A su vez, se relacionan con los distintos mundos que componen la vida social y comunitaria de Lo Barnechea: religioso, cívico, musical, artístico y deportivo.

A pesar de su diversidad, todo ellos tienen en común su arraigo en la cultura tradicional y rural de Lo Barnechea, así como también el significado social e identitario que tienen para suss habitantes. De este modo, son expresiones vinculadas estrechamente al pasado, pero recreadas continuamente por la comunidad tomando elementos del presente, siendo elementos que aúnan a la población y contribuyen al sentimiento de pertenencia colectivo.

ELEMENTOS PATRIMONIALES

1. Celebraciones y festividades

Cuasimodo

El Cuasimodo es una antigua celebración que se realiza en distintas localidades de la zona central chilena, generalmente el domingo siguiente a la Pascua de Resurrección. Su objetivo principal es llevarles la comunión a enfermos y ancianos que se encuentran imposibilitados para asistir a misa y comulgar. Para esto, el párroco realiza un recorrido en una carroza que es tirada por caballos, mientras es acompañado por un grupo de huasos a caballo

Fig 150. Cuasimodista galopando en Av. Barnechea, 1969.
Fig 151. Cuasimodista con la cordillera de fondo, ca. 1990.

–o Cuasimodistas– a modo de protección, y una caravana de feligreses que se movilizan en distintos medios de transporte.

Si bien no existe con claridad una fecha exacta de su inicio en Chile, es probable que esta tradición haya comenzado a mediados del siglo XIX, teniendo su primera descripción en un artículo de 1842 publicado en El Mercurio por José Domingo Sarmiento. En el caso de Lo Barnechea, el primer antecedente corresponde a una crónica periodística de 1896 que describe la celebración del Cuasimodo en la Parroquia de Ñuñoa, a la que pertenecía el sector de Lo Barnechea. En ella se detalla cómo se llevaba a cabo la festividad en los pueblos de Los Guindos, Las Condes y Lo Barnechea, resaltando el fervor y devoción con la que los habitantes vivían la fiesta:

> «(…) Era ver el entusiasmo con que los habitantes de estos villorrios procuraban solemnizarla; uno que no bajaban de 300, acompañaban a caballo al Santísimo; otros lo aguardaban con lluvias de escogidas flores, y los niños con sus cohetes, voladores y armas de fuego seguían a pies hasta donde le permitían sus fuerzas. Semejante prueba de piedad era digna de los católicos de Las Condes y Barnechea, y por ello desde nuestras columnas nuestros aplausos a los directores de aquellas regiones que, aunque estando apartadas y al parecer humildes, dan ejemplo a las grandes poblaciones del mundo cristiano» (Citado en Prado, 2012: 38-39).

A principios del siglo XX, la fiesta de Cuasimodo había quedado rezagada a sectores rurales o alejados de la zona céntrica de Santiago, en parte porque era una celebración poco validada por la Iglesia Católica, pues se asociaba a desórdenes y desmanes. En el caso de la comuna de Lo Barnechea, se tiene pocos antecedentes de su realización en las primeras décadas del siglo XX. Es más, no se sabe con certeza si en esa época se corrió de manera interrumpida a lo largo de los años. Probablemente, la fiesta se organizaba en torno a la Parroquia San Ramón, ubicada en la comuna de Providencia, por lo que la comitiva debe haber recorrido una gran extensión para llegar hasta Lo Barnechea (SIGPA, 2013).

En la década de 1940 la fiesta adquirió mayor relevancia en Lo Barnechea. Con la llegada del padre Alfredo Arteaga a la Parroquia Santa Rosa, se organizó el primer Cuasimodo exclusivo del sector. Aun cuando abarcaba solo este territorio, el recorrido se caracterizó por ser bastante extenso y complejo dadas las condiciones viales de la época, pues tenía su punto de partida en la parroquia y llegaba hasta el interior del Arrayán, en esos años una zona poco accesible (SIGPA, 2013). Los relatos señalan que una vez allí, los feligreses subían hacia el Cristo del Arrayán, donde se llevaba a cabo la quema de Judas, un rito que solía acompañar a Cuasimodo:

> «Antiguamente subían al camino al Cristo, y en el Cristo se hacía una ceremonia muy linda con un muñeco de Judas, y ese muñeco lo llenaban con dinero. Como a Judas lo castigaban y lo quemaban, las monedas caían al piso, entonces los niños iban a recogerlas» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Los fieles que corrían Cuasimodo provenían de las distintas zonas de Lo Barnechea, incluso de las más alejadas como el mismo Arrayán y Farellones. Montando sus propios caballos, muchos decidían partir su recorrido en la noche para llegar a primera hora a la Parroquia Santa Rosa, reuniéndose en las canchas aledañas hasta que fuese de mañana y se diera inicio a la celebración. En esos años, los corredores eran casi en su totalidad hombres, pues por lo general no era bien visto que las mujeres montaran a caballo (Clemira Montenegro, comunicación personal, 2020).

A la celebración se le fueron incorporando tradiciones típicas de la zona que le fueron entregando características propias, como fue la llamada «fiesta huasa» que se realizaba al finalizar la procesión. Como una forma de descanso y gratificación para los corredores, se les daba chicha y empanadas, y se les entretenía con diversos juegos ecuestres:

> «Por ejemplo, se perseguía al diablo, corriéndolo en briosas cabalgaduras, lanzando cohetes y petardos hasta agotarlos y cansar a las bestias. Además, había carreras "con china al anca"; doma de potros, preparados todo el año para esa ocasión, o el juego del enlace, con el caballo a toda velocidad, en que el laceador y presa lucían destrezas».(Prado, 2014: 32).

En la década de los 70 el Cuasimodo se formalizó en todo el país. Con la creación de la Asociación Nacional de Cuasimodistas, se reglamentaron ciertos aspectos, entre ellos la vestimenta, estableciendo el uso de la esclavina y pañoleta blanca con ribetes amarillos, y la ornamentación que debía utilizar los colores del Vaticano. A su vez, se restringieron ciertos comportamientos como el consumo de alcohol durante la fiesta. Otros cambios que ha experimentado la fiesta a lo largo de los años es la inclusión de otros medios de transporte aparte del caballo, como vehículos motorizados y bicicletas, respondiendo a la urbanización de los territorios y a la disminución de personas que cuentan con caballos propios para correr.

En cuanto a la celebración actual del Cuasimodo de Lo Barnechea, su organización comienza con más de un mes de anticipación y está a cargo del Comité de Cuasimodo de Lo Barnechea y la Parroquia Santa Rosa. Un personaje relevante en este aspecto es Clemira Montenegro, quien ha

Fig 152. Cuasimodistas subiendo al cerro.

Fig 153. Cuasimodistas contemporáneos.

Fig 154. Cuasimodistas en procesión.

corrido Cuasimodo desde los 13 años y ha sido dirigente a nivel comunal y nacional, llegando incluso a ocupar el cargo de presidenta de la Asociación Nacional de Cuasimodistas. También es muy recordado entre los vecinos José Gabriel «Lelo» Araya, quien desempeñó el rol de cochero de Cuasimodo durante toda su vida.

Como parte de su planificación, el Comité organiza rifas y eventos en los que se recaudan fondos para asuntos tales como la reparación de la carroza que lleva al sacerdote. Otro aspecto que se define con anterioridad es el listado de las personas que recibirán la comunión en sus casas, lo que determinará el recorrido definitivo. Además de la preparación de la fiesta, los cuasimodistas participan durante el año en otras actividades, como las procesiones de la Virgen del Carmen o al Santuario de Santa Teresa.

El día de celebración del Cuasimodo tiene su comienzo en la Parroquia Santa Rosa, donde el sacerdote inicia el recorrido en una carroza, escoltado por un grupo de jinetes. A medida que va avanzando por el pueblo de Lo Barnechea, se van uniendo más personas que secundan al sacerdote con el Santísimo, trasladándose en todo tipo de transportes; caballos, bicicletas, carretones, autos, etc., todos ellos ornamentados con accesorios blancos y amarillos, y símbolos religiosos, patrióticos y campesinos. A su vez, varias de las casas se adornan con ramas de palmeras, guirnaldas, y pequeños altares que indican los hogares en los que se deben detener (SIGPA, 2013).

El recorrido varía según los enfermos que deben ser visitados ese día, pero, en general, se inicia en el Pueblo Lo Barnechea, dirigiéndose luego por la avenida Raúl Labbé hasta llegar al sector del Arrayán. Una vez visitados los enfermos de esa zona, la caravana se dirige por Pastor Fernández hasta San Enrique, bajando posteriormente por avenida Las Condes, para llegar nuevamente al pueblo y finalizar en el Cerro 18, donde se realiza la misa alrededor de las 1 de la tarde. Posteriormente, se da un receso para que las familias retornen a sus casas a almorzar, y alrededor de las 5 de la tarde se retoma la celebración en la misma medialuna, donde se hace una fiesta ecuestre que incluye presentaciones y juegos para toda la comunidad, recordando las antiguas reuniones celebradas en los años del padre Arteaga.

En las distintas instancias de participación comunitaria que se hicieron en este proyecto, Cuasimodo fue una de las tradiciones que los habitantes de Lo Barnechea consideraron más significativas en términos de identidad y patrimonio, destacando no solo su antigüedad, sino también su plena vigencia actual. La alta convocatoria y la participación de los habitantes ya sea corriendo como jinetes, presenciando el recorrido o recibiendo al sacerdote en sus casas, hablan de un

rito que es vivido activamente y renovado año a año por su comunidad. A esto, se suma el hecho que es capaz de reunir a distintos miembros de las familias, logrando con ello su transmisión intergeneracional. A su vez, si bien es una práctica común a distintas localidades de Chile, en Lo Barnechea adquiere características particulares que revelan una apropiación por parte de la comunidad, donde a su significado religioso se le suman aspectos propios de la cultura e identidad de la comuna, como la misa y la fiesta huasa en la medialuna.

Por último, es de interés la capacidad de adaptación que ha tenido la práctica en el tiempo, en la que aspectos como la inclusión de otros medios de transporte no han mermado la valoración de la comunidad, permitiendo incluso que más personas puedan participar de ella. En este sentido, si bien los cambios pueden significar un desafío para el futuro de la práctica, pueden ser utilizados a favor de su perdurabilidad, tal como expuso Clemira Montenegro: «La modernidad no la veo como una amenaza, al revés, ayuda a su difusión a que gente tenga contacto con esta tradición, a través de internet, por ejemplo» (Clemira Montenegro, comunicación personal, 2010)[1].

1 Entrevista realizada el 16 de mayo de 2010 por María Jesús Poch, en el marco del ensayo «Tesoros vivos en la Fiesta de Cuasimodo», presentado en el curso Patrimonio II del Máster en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de Los Andes.

Fiestas Patrias

La celebración de Fiestas Patrias es una de las festividades de mayor relevancia para los habitantes de la comuna. Durante estas fechas se conmemora la primera junta de gobierno llevada a cabo el 18 de septiembre de 1810, como un hecho que marca el inicio del proceso de independencia de la Corona Española, siendo la principal fiesta de carácter cívico-nacional de Chile. Sin embargo, la forma en cómo se celebra esta fiesta tiene su origen en las ramadas características de los sectores populares rurales durante el periodo colonial, escenarios de diversos eventos de índole familiar, lúdico o religioso, acompañados con música, canto, baile, comida y alcohol.

Los habitantes recuerdan que con anterioridad el espacio principal de las Fiestas Patrias era el Cerro 18, adquiriendo su nombre de esta celebración. Se cuenta que en estas fechas las familias del pueblo iban a pasear al cerro, y que se celebraba cantando y bailando cuecas, valses y tonadas con la música de arpas y guitarras. También se hacían juegos y pruebas, entre ellos, una carrera para alcanzar una bandera en la cima del cerro, la que generaba gran entusiasmo en la población. Por su parte, en la calle principal se realizaban carreras de caballo a la chilena, y en la antigua plaza se hacían actividades artísticas. Los colegios del pueblo también se hacían parte con actos conmemorativos, y se cuenta que Juana Rosa Silva enviaba a los alumnos a

Fig 155. Celebración de fiestas patrias, 1993.

Fig 156. Celebración de fiestas patrias en Barnechea.

buscar arrayán que utilizaban para adornar la escuela (Sauvalle, 1994).

Actualmente la organización de la fiesta recae principalmente en la gestión municipal, en la que se incluyen diversas actividades en la llamada «Semana de la Chilenidad». Entre ellos se encuentra la misa criolla que se realiza en el sector del pueblo y el desfile cívico que reúne en la avenida Lo Barnechea a las principales autoridades y organizaciones de la comuna –Clubes de huasos, conjuntos folclóricos, clubes del adulto mayor, juntas de vecinos, compañías de bomberos, entre otros–. Por su parte, la medialuna del Cerro 18 se transforma en el principal escenario durante los días de celebración. Allí se instalan las fondas, puestos de artesanía y juegos tradicionales, y los asistentes pueden disfrutar de demostraciones ecuestres y presentaciones tanto de música folclórica como popular.

Para las agrupaciones folclóricas estos días se viven con especial intensidad, pues participan de gran parte de las actividades. Una de estas son los esquinazos de cueca que se presentan el día 18 de septiembre en distintos lugares de la comuna: el Cerro 18, la plaza Nido de Águilas, la calle Los Robles, la Iglesia Santa Rosa y Doña Tina (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

Pese a que Fiestas Patrias es una celebración que se repite a lo largo de todo el país, es un elemento que los habitantes consideran relevante en términos patrimoniales para la comuna. En consecuencia, se percibe como una instancia que reúne a parte importante de su comunidad, donde se pueden demostrar y vivir aquellas expresiones representativas de la «cultura huasa», entendida como aquella tradición propia de los campos y los fundos del valle central chileno, y que para el caso de Lo Barnechea se considera constitutiva de su identidad cultural.

2. Expresiones musicales y orales

Agrupaciones folclóricas – Uncaf

El folclor se vive con especial intensidad en la comuna de Lo Barnechea. Música y bailes de tradición folclórica son parte elemental de una serie de actividades y eventos que convocan a gran parte de los barnecheínos.

Los grupos folclóricos de Lo Barnechea se reúnen en la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas (Uncaf). Esta organización está compuesta por 17 agrupaciones de danza y música y funciona hace alrededor de 6 años, congregando a más de 500 personas que son miembros de los respectivos conjuntos. Si bien la Uncaf es reciente, Lo Barnechea tiene una larga tradición folclórica, existiendo folcloristas y agrupaciones que hace décadas mantienen las tradiciones musicales en la comuna. Debido a esta riqueza cultural, con el tiempo fue necesario una organización que reuniera a todas

Fig 157. Grupo folclórico tocando cuecas.

las iniciativas, y les permitiera organizarse mejor y conseguir más apoyo para realizar sus actividades, naciendo en primer lugar la organización «Cultural de las tradiciones» y luego la Uncaf.

Los grupos que componen la unión comunal son diversos. Si bien todos se dedican a la música tradicional chilena, algunos hacen música de «raíz folclórica» como la agrupación «Bajo las Alas del Cóndor», otros bailan folclor nortino como la agrupación «Kallisaya», y otros también, junto con la tradición chilena, incorporan ritmos latinoamericanos. Asimismo, mientras algunos grupos se dedican exclusivamente a la danza, otros tienen a sus propios músicos que acompañan a los bailarines creando cuadros que representan distintas zonas del país. Otra muestra de la diversidad de los grupos, es la variedad etaria de sus participantes. Algunas agrupaciones reciben a niños desde muy temprana edad –teniendo incluso su propio elenco infantil–, mientras que otras están conformadas solo por adultos y adultos mayores, como es el caso de la agrupación «Renacer Cuequero».

Las agrupaciones tienen un rol clave en las actividades que se realizan en la comuna a lo largo del año, siendo participes e impulsoras de gran parte de ellas. El calendario de festividades del año se define en diciembre con la directiva de la Uncaf y representantes de cada agrupación, quienes se comprometen a participar en cada una de ellas. Generalmente, este se inicia en abril, con el Día de las Américas, en el que se realizan demostraciones musicales y gastronómicas típicas de distintos países latinoamericanos. Continúa en mayo con la celebración de la Cruz de Mayo y el Día del Patrimonio en el mismo mes, y con la Noche de San Juan en junio. Una de las principales festividades es el Día de la Virgen del Carmen, el 16 julio, donde las agrupaciones realizan pasacalles. En agosto participan del Día del Folclor y apoyan la procesión que se realiza para el Día de Santa Rosa en el pueblo de Lo Barnechea.

Sin duda, el mes de mayor actividad es septiembre con la Semana de la Chilenidad. De acuerdo con lo que comenta María Eugenia Cifuentes, dirigente de la Uncaf, una de las principales motivaciones para organizarse fue que las diversas agrupaciones y músicos de la comuna se incluyeran en las actividades de Fiestas Patrias. En ellas los grupos participan de las presentaciones y espectáculos organizados a nivel comunal y en esquinazos que se realizan en distintos sectores de la comuna, tal como se describió en el apartado anterior.

Otro de los eventos organizados por la Uncaf es el Encuentro Costumbrista en octubre, donde se hacen presentaciones de folclor y se instalan stands de comida y artesanía, con representantes de la comuna e invitados externos. En este mes también se celebra la Fiesta de la Primavera –organizada en conjunto con la Unión Comunal de Juntas de

Vecinos (UNCO)– en la que grupos afuerinos y locales bailan en la calle junto con carros alegóricos y se instala un escenario donde se presentan artistas. Por último, se refiere que durante el mes de diciembre se celebra la Navidad a la chilena, donde se realiza un pesebre humano y se presentan grupos folclóricos.

Además de las actividades desarrolladas a nivel comunal, los conjuntos organizan sus propios eventos. Muchos de ellos son de beneficencia para ir en la ayuda de vecinos que lo necesiten, como es el caso de los bingos y las famosas peñas folclóricas[2].

Del mismo modo, las agrupaciones realizan presentaciones en otras comunas de Santiago e incluso otros lugares de Chile, como comenta Lidia Valdivia, presidenta de la agrupación «Renacer cuequero»:

> «Hemos ido a varias partes, participamos en el Viva Chile de Lo Barnechea y en el Viva Chile de Larraín, hemos ido a bailar a Puerto Octay, hemos ido a bailar al Maule, a la fiesta de los pañuelos que se hace en Plaza de Armas» (Lidia Valdivia, comunicación personal, 2020).

Una de las agrupaciones más tradicionales es «Bajo las alas del cóndor». Este grupo se formó hace más de 25 años, y en un momento llegó a concentrar gran parte de la actividad folclórica de la comuna, alcanzando los 120 miembros, que iban desde niños de 4 años hasta personas de la tercera edad que superaban los 80 años (José Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

La agrupación está conformada por bailarines y músicos, y abarcan distintos estilos de la zona central chilena: cuecas, tonadas, sajurianas, mazurcas y polcas, cada una de las cuales incluye música, coreografía y una puesta en escena particular. En sus presentaciones también crean cuadros musicales de distintas zonas del país (norte, zona central, Rapa Nui, Chiloé, etc.), y han representado tradiciones típicas de la comuna, como la trilla a yegua suelta realizada en el pasado. El quehacer de la agrupación incluye asimismo una dimensión creativa, pues componen sus propias canciones y han sacados dos discos (CD), en los que se han interesado por el rescate de temáticas que representan la historia e identidad de Lo Barnechea. En palabras de su presidente, José Gutiérrez:

> «Tenemos 2 CD nosotros, siempre hemos ido por la parte creativa: el primero que hicimos con cuecas, vals, y creaciones nuestras, y en el segundo trabajo quisimos hacer algo más y nos dedicamos a contar historias de Lo Barnechea, porque no es la "historia" de Lo Barnechea, sino son Historias

2 Junto con las actividades organizadas por la Uncaf, también existen celebraciones autogestionadas a nivel de barrios o de calles, especialmente para Fiestas Patrias y Navidad.

Fig 158. Conjunto folclórico, 2000.

de lo Barnechea, historias de nosotros, historias que nos contaron y se hizo un CD con 28 canciones: 17 danzas de la zona central (sajuriana, polcas, mazurcas) más 11 cuecas de diferente tipo (urbanas, cuecas más campesinas). Todas las letras cuentan una historia de Lo Barnechea. Tenemos una recopilación de lo que ha pasado en Lo Barnechea desde muy antiguo hasta nuestros tiempos» (José Gutiérrez, comunicación personal, 2020).

En la actualidad, el Centro de las Tradiciones es el espacio principal con el que cuentan las agrupaciones, utilizando sus salas para reunirse y ensayar –en general, dos o tres veces a la semana–, y su anfiteatro para realizar algunas de sus presentaciones. De hecho, la construcción del centro fue una iniciativa de los mismos grupos folclóricos, los que, ante la falta de un lugar físico que les permitiera practicar, impulsaron la creación de este espacio. Sin embargo, las agrupaciones expresan que en la práctica no pueden disponer totalmente de él, ya que los horarios deben compartirse con otros talleres organizados por la Corporación Cultural.

Además del Centro de las Tradiciones, los grupos utilizan espacios dispersos por la comuna para sus eventos y presentaciones. Se destaca en este aspecto la avenida Lo Barnechea, puesto que allí suelen realizarse los pasacalles, recorridos, carnavales y expresiones variadas. Otros espacios utilizados son distintas plazas de la comuna en el que se hacen demostraciones de baile y música, y el costado de la medialuna donde se ha instalado el encuentro costumbrista en sus últimas versiones. No obstante, una de las grandes problemáticas que las agrupaciones tienen en el presente es la falta de espacios públicos para desarrollar sus presentaciones, puesto que es complicado contar con los permisos para realizar sus actividades en otras calles que no sean la avenida principal o en plazas, a lo que se suma la privatización del parque Las Rosas, el que se había transformado en un espacio muy relevante para encuentros de la Uncaf.

Otra dificultad consiste en que no siempre se cuenta con los recursos necesarios para que las agrupaciones desarrollen todos sus proyectos e iniciativas. Así lo comenta José Gutiérrez, quien cuenta que la idea de «Bajo las Alas del Cóndor» era no solamente realizar el CD con las canciones que rescataran las historias de Lo Barnechea, sino también complementarlo con un libro que explicara el proceso de creación de cada pieza, y una puesta en escena con escenografía y vestuario que permitiera recrearla. Sin embargo, no existían los recursos necesarios para realizar esta iniciativa de forma global.

Aun con estas dificultades, el interés por el folclor no ha disminuido. Por el contrario, cada año se han ido sumando actividades que incluyen a las agrupaciones folclóricas. Junto con ello, el interés por pertenecer a los diferentes conjuntos de baile y música se mantiene vivo, aun cuando no siempre sea fácil atraer a las nuevas generaciones. Las agrupaciones folclóricas son un elemento reconocido por los habitantes de Lo Barnechea como parte elemental de su vida cultural, y en general las familias se encuentran vinculadas a ellas a través de alguno de sus miembros.

Poesía y canto popular

El canto y la poesía popular han sido elementos cotidianos en la comuna de Lo Barnechea, ligados a la vida de campo o a la ganadería cordillerana. Se cuenta que en el pasado era común que los campesinos de los fundos de la zona se enfrentaran en versos durante las faenas, así como también que los habitantes improvisaran o recitaran versos aprendidos (Sauvalle, 1994)[3].

En tiempos en que gran parte de la población no sabía ni leer ni escribir, la oralidad era la principal forma de expresión e información. Alexis Yáñez cuenta, por ejemplo, que su bisabuelo Custodio Gana Román, cantor popular e inquilino de la Hacienda Las Condes, practicaba el verso por suceso como una forma de informar a las personas sobre los hechos que acontecían:

> «Hacía versos por sucesos, que era la forma que tenían antiguamente de comunicar las noticias. Por ejemplo, si se sucedía algo en el cajón del Toyo, no faltaba el que le contaba lo que pasó, él se hacía el verso, el verso se hacía conocido y el suceso se hacía conocido gracias al verso» (Alexis Yáñez, comunicación personal, 2020).

Dentro de las variantes de la poesía popular, se encuentra el canto a lo poeta que corresponde a una tradición oral de tipo poético-musical basada en la memoria y la improvisación, cuya expresividad popular manifiesta la cultura rural y semirural que se mantiene hoy en día en los campos y poblados de Chile. Su práctica se realiza a través de la décima y algunas otras formas estróficas como la cuarteta (SIGPA, 2016). Presenta dos grandes categorías según su temática y contexto: el canto a lo divino, ligado a las prácticas de la religiosidad popular, y el canto a lo humano, propio de celebraciones profanas o de desafíos entre poetas.

Una expresión del canto a lo divino en Lo Barnechea fueron los versos por despedimiento en los «velorios de angelitos». Esta consiste en una práctica mortuoria infantil en donde se expresan una serie de gestos, cantos, bailes y símbolos que permiten la construcción de una memoria cultural

3 El interés de los habitantes por la poesía popular se expresa hasta tiempos recientes. Un ejemplo de aquello lo constituye el periódico barrial de la década de 1990 «La Esquina», que tenía una sección llamada La Esquina Literaria, donde vecinos publicaban sus poemas y escritos.

Fig 159. Entierro de niño en El Arrayán, 1960.

de las familias afectadas por el doloroso suceso que significa la muerte de un niño o niña (Museo Campesino en Movimiento, s.f.). En las memorias de Ángel Custodio Gana, arriero y cantor del Arrayán, relata que esa costumbre se llevaba a cabo cuando fallecía un niño menor de 7 años. Además, cuenta que los velaban sentados y adornados y a las mangas les hacían flecos, les ponían una corona de flores y lo que tuviesen a mano: papel plateado, guirnaldas, flores, etc. (Gana Hernández, 2003). En dichas vivencias deja también un ejemplo de verso cantado en velorios de angelitos en El Arrayán. A continuación, algunos extractos de los cantos:

I

Madre mía me despido
Con desenlace fatal,
Por cambiarme mi pañal
Yo me siento agradecido.
No me lloren yo les pido,
Porque adiós digo a la vida
Mi repentina partida
Quiero que asuman con calma,
Adiós Padre de mi alma,
Adiós mi Madre querida

II

Adiós linda mañanita
Adiós linda poesía,
Luz que alumbra nuestro día,
Adiós leche calentita.
Adiós digo a mi cunita
Y a la hermosa primavera,
Se quedaron mis quimeras
Envueltas en mis pañales,
Adiós lindos manantiales
Adiós linda cordillera.

III

Ahora mi alma se va
Fue porque Dios lo eligió,
Adiós chal que me tejió
Con cariño mi mamá.
Adiós digo a mi papá
Porque ahora se le asegura
Que mi partida se apura
Y me marcho con afán,
Adiós mi lindo Arrayán
Adiós agua limpia y pura

En estas mismas memorias, Ángel Gana relata que existían poetas populares, que escribían versos en décimas que se componían de cinco décimas, y los payadores que se caracterizaban por la improvisación. La paya, en particular, consiste en un duelo cantado de poesía improvisada entre dos o más cantores a lo poeta, quienes se enfrentan desarrollando alguna temática o tomando como referencia cualquier situación contingente o propuesta (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, 2019). Este carácter competitivo se daba anteriormente en Lo Barnechea, cuando los cantores realizaban «ruedas de canto» tanto en el canto a lo humano como a lo divino:

> «Mi abuelo también participaba en ruedas de canto a lo divino y de canto a lo humano, porque se comparte con otros poetas, y antiguamente el canto a lo divino también era competencia, por quien sabe más versos por distintos fundamentos, fundamentos más difíciles, o quienes tienen versos más autorizados, que hablan temas más elevados decían los antiguos cantores, o sea, los temas más complejos de comprender de la biblia. Eso también era un poco competencia, y eso existía mucho en el Arrayán, había muchos cantores antiguamente y se reunían, hacían ruedas de canto» (Alexis Yáñez, comunicación personal, 2020).

Los cantores y cantoras eran parte también de las celebraciones religiosas y campesinas que se acompañaban de música y baile: bautizos y matrimonios –los que solían realizarse en las mismas casas–, las trillas y los rodeos (Gana Hernández, 2003).

La urbanización de la comuna y las transformaciones en sus actividades económicas y sociales, hicieron que este tipo de prácticas culturas se hicieran menos cotidianas y que se dificultara la transmisión a las nuevas generaciones de los conocimientos relacionados al canto y poesía popular.

> «Cuando yo tenía unos 15 años, yo tenía mucho miedo que desapareciera porque mi abuelo era el único exponente que había en el Arrayán, y él hablaba de las cosas que pasaban antes con los cantores. Y él me contó lo que iba sintiendo cada vez que iban desapareciendo los cantores; que al final en los últimos años no cantaba, olvidó los versos porque no tenía con quién compartirlos» (Alexis Yáñez, comunicación personal, 2020).

No obstante, la presencia de importantes exponentes en la comuna ha impulsado su rescate y difusión a la comunidad. Es el caso de Manuel Sánchez, payador, poeta popular, trovador, cuequero y guitarronero, nacido en Lo Barnechea, destacado por su trayectoria a nivel nacional e

Fig 160. Conjunto musical «Los Ribereños», ca. 1966.

internacional y ganador del premio Altazor los años 2009 y 2013. Manuel es reconocido por los mismos habitantes como el principal exponente e impulsor del canto a lo poeta en la comuna. Relata que su carrera se inició a fines de los 80, en peñas folclóricas donde se presentaban artistas locales de Lo Barnechea y que se comenzó a involucrar más en el mundo del canto a lo poeta cuando fue alumno del músico Sergio Sauvalle, quien hacía un taller de guitarra en la comuna. Sin embargo, sus referentes en esta expresión cultural fueron externos a Lo Barnechea, pues en ese momento no existían allí exponentes que se dedicaran formalmente a esta práctica, ni tampoco un movimiento consolidado de cantores (Manuel Sánchez, comunicación personal, 2020). Probablemente por este hecho, desde un primer momento tuvo la inquietud por difundir la cultura y canto popular dentro de la comuna, por lo que conformó a principios de la década de los 90, junto con otros vecinos, la Corporación de Arte y Cultura Tradicional de Lo Barnechea, a partir de la cual se organizaron actividades como conciertos y jornadas con música de raíz folclórica, donde se entremezclaban invitados externos y artistas locales, y el primer Encuentro Nacional de Payadores en 1992.

Si bien actualmente ya no vive en la comuna, sigue siendo una persona recurrente en la vida cultural de Lo Barnechea, a través de los numerosos talleres que ha realizado de poesía popular y guitarrón chileno y su participación en encuentros de payadores y actividades comunales. Su relevancia, no obstante, trasciende lo local, y es destacado como uno de los principales exponentes de una «nueva generación» de cultores surgidos a fines de la década de los 80 que fueron parte de un movimiento de revitalización de la paya (Rippes, 2018).

Otro exponente es Alexis Yáñez, cantor a lo divino, poeta popular, payador y guitarronero del cajón del Arrayán. En su caso, la transmisión del oficio se dio a través de sus antepasados, especialmente su abuelo, Ángel Custodio Gana, cantor del Arrayán ya mencionado:

> «Yo escuchaba versos de chico, ya fuera mi abuelo que dijera versos o alguien de la familia. Porque en la memoria colectiva había muchos versos, pedazos de versos que él había hecho, entonces siempre estaban diciendo versos, y me llamaba la atención a mí. Empecé yo solo escuchando, empecé a meterme en el tema, tratando de hacer versos sin conocimiento. Después me acerqué a él y él me empezó a corregir y a guiar cómo hacer la décima» (Alexis Yáñez, comunicación personal, 2020).

Con el tiempo se comenzó a interiorizar más en el canto popular. Un hecho importante en este sentido

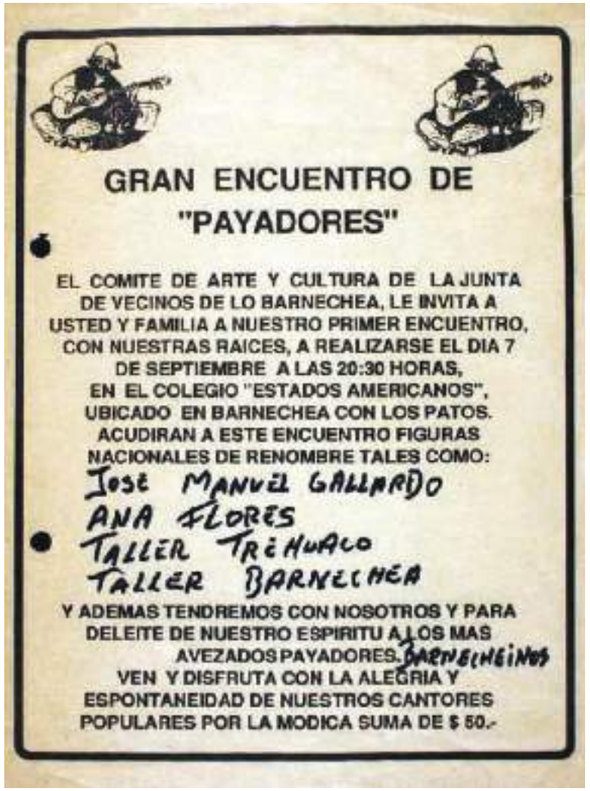


Fig 161. Afiche sobre encuentros de payadores, 1989.
Fig 162. Afiche sobre encuentros de payadores, 1998.

fue un taller que realizó –impartido por el mismo Manuel Sánchez– de guitarrón chileno, lo que le permitió conocer el mundo de los cantores y participar activamente de él. Hoy en día es invitado a encuentros de payadores y novenas de canto a lo divino en todo Chile, e incluso es vicepresidente de la Agrupación Nacional de Cantores a lo Divino. En lo que respecta a Barnechea, y específicamente El Arrayán, tanto él como su familia se han preocupado de mantener viva el canto a lo poeta. Por lo anterior, se organiza dos veces al año un encuentro de canto a lo divino en la Capilla de Emaús –para el día de Santa Rosa y el de la Inmaculada Concepción–. Margarita Gana, impulsora de esta iniciativa cuenta que:

> «Dos veces al año yo tengo un canto a lo divino, en la iglesia aquí de Emaús, que es el 8 de diciembre y para Santa Rosa. Y ellos [sus sobrinos Alexis y Ángel Gana] organizan el canto, y cantan con sus niñitas. Vienen cantores de distintas regiones, es muy bonito. Yo antes lo hacía de noche, me amanecía, pero ahora los años pasan la cuenta y ya no me atrevo (…) así que lo hago en el día. Empezamos en la mañana, todo el día cantando, paran a las 2:30 para almorzar y después siguen cantando hasta las 8 de la tarde. Todo religioso» (Margarita Gana, comunicación personal, 2020).

Asimismo, Lo Barnechea sirve como escenario de payadores y cantores a través de los encuentros que realiza año a año, celebrados en sus últimas versiones en el anfiteatro del Centro de las Tradiciones. Sin embargo, este tipo de actividades no son recientes. A modo de ejemplo, en 1989 se desarrolló un encuentro de payadores, organizado por el Comité de Arte y Cultura de vecinos de Lo Barnechea, el cual, de acuerdo con su afiche, contó con los más avezados «payadores barnecheínos». No obstante, si bien Lo Barnechea ha sido un espacio importante de difusión del canto a lo poeta, en la actualidad existen pocos exponentes locales de este oficio y no se ha logrado conformar un movimiento de cantores como sucede en otras localidades de la zona central chilena.

Por último, además de los exponentes vinculados al canto a lo poeta, existen en la comuna personas muy reconocidas que se relacionan con la música popular, como son Jorge Guerra, arpista que se presentaba en gran parte de los eventos folclóricos, y Robin Araya, reconocido guitarrista.

3. Deportivo

Club Social y Deportivo Lo Barnechea

El Club deportivo Lo Barnechea es una de las instituciones más emblemáticas y antiguas de la comuna. Fue fundado en 1929 cuando el Club de Tiro y Deportes Santa Rosa –dedicado principalmente a la actividad de tiro al blanco– decidió crear un equipo de fútbol, adquiriendo en 1943 el nombre de Deportivo Lo Barnechea (Primera B Chile, 2020). Su primer presidente fue Ernesto Pizarro, vecino destacado que además fue uno de los que dirigió la formación de la primera Junta de Vecinos del pueblo (Sauvalle, 1994). En aquellos años, no existían muchas distracciones[4], por lo que la fundación del club respondió al interés de recreación y esparcimiento que tenían sus habitantes.

Una de las primeras sedes se instaló al frente del callejón Álvarez, en casa de Adelaida Hernández, la «Yayita». Luego se trasladaron a la quinta de recreo «El León», y posteriormente a «Las Rosas», hasta que compraron la sede en la calle «Los Patos». Finalmente, en 1973 adquirieron la emblemática casa que funciona como su sede actual, ubicada en la esquina de avenida Lo Barnechea con Raúl Labbé, donde vivió la primera profesora del pueblo, Juana Rosa Silva. Se recuerda también que los aniversarios del club se realizaban en la quinta de recreo «Las Rosas», celebración que reunía a sus socios en animados eventos que incluían bailes, música y comida.

El Club Social y Deportivo Lo Barnechea fue el único club de fútbol que existía en el pueblo hasta la fundación de Juventud Católica en la década de 1940, con la llegada del Padre Alfredo Arteaga. Con este equipo jugaban dos veces al año, transformándose en el «clásico» de la comuna. Don Eliseo «Cheo» Villarroel, presidente del club, cuenta que esos partidos eran también instancias de encuentro para los habitantes, «ahí se sabía todo lo que pasaba en el pueblo», comenta. Otro de los equipos de Barnechea era el «Condorito» que pertenecía a Plaza San Enrique.

El club deportivo competía en la Asociación Las Condes que reunía a todos los equipos de fútbol –alrededor de 12– que pertenecían a lo que en ese entonces correspondía a la comuna de Las Condes (Eliseo Villarroel, comunicación personal, 2020). En el club también existían equipos femeninos, a los que llamaban «las cafeteras». Ellas jugaban básquetbol, integrándose recién hace algunos años a las ramas infantiles de fútbol.

Tras 82 años de existencia, el club deportivo logró ascender al fútbol profesional el año 2011, a la primera B del campeonato nacional, siendo aceptado el 2012 por la ANFP luego de transformarse en sociedad anónima deportiva profesional. Actualmente, el club de fútbol cuenta con 4 ramas infantiles, 3 «viejos crack» y 3 adultos.

También, cuenta con su rama de rayuela, cuyos miembros suelen congregarse el fin de semana en la sede para practicar este deporte y otros juegos como brisca y dominó, dotándola de gran actividad durante esos días:

> «Los fines de semana cuando hay campeonato juegan 12 parejas de a 2, son 24, son 40 y tantos, más los que juegan a la brisca y

4 Se cuenta que en aquellos años la principal actividad recreativa-competitiva eran las jornadas de cacería de conejos.

dominó. Se juntan ahí el fin de semana cuando les toca de local, se juntan mínimo 100 personas. Las mujeres juegan brisca y dominó, y los hombres también juegan ahí (…)» (Eliseo Villarroel, comunicación personal, 2020).

La sede del club es uno de los inmuebles más reconocidos de la calle Lo Barnechea, marcando el inicio del recorrido del pueblo. No obstante, hace unos años fue afectada por un incendio que destruyó parcialmente el inmueble, por lo que en la actualidad se encuentra en proceso de restauración. Al ingresar a ella, se aprecian los estrechos espacios de sus antiguas habitaciones, característicos de la arquitectura colonial del valle central chileno, que se dirigen hacia un pequeño patio interior abierto, en donde mediante una amplia vitrina con copas, medallas y fotografías históricas, se evocan los recuerdos nostálgicos de las victorias obtenidas a lo largo de su historia. En el resto del sitio se construyó un galpón industrial de material ligero, que permite la realización de las diferentes actividades sociales del club, con equipamiento para comidas, bailes y reuniones, en donde sus participantes pueden además jugar torneos de la rama de rayuela, en las dos canchas instaladas en los costados de la construcción.

En cuanto a la situación actual del Club Social y Deportivo Lo Barnechea, una de las principales dificultades han sido los problemas para tener su propio espacio deportivo. Con anterioridad, los encuentros deportivos se desarrollaban en terrenos tras la Parroquia Santa Rosa, donde se ubicaban sus canchas. Los dirigentes del club postulaban que ese espacio fue donado por Rosa Balharry para el club deportivo en los años 40. Sin embargo, como no tenían personalidad jurídica, este fue entregado a la Municipalidad de Las Condes y luego a la Municipalidad de Lo Barnechea –cuando esta fue creada–, la que hizo una concesión cediendo por 25 años la cancha al club deportivo. El conflicto se suscitó cuando el ex alcalde, Felipe Guevara, revocó la concesión de uso del terreno, construyéndose en él un conjunto de viviendas sociales. Por ahora, los partidos se realizan en el Estadio Municipal ubicado en Cerro 18, lo que dificulta la asistencia de público al no ser tan accesible como el estadio anterior. Próximamente el club podrá ocupar una cancha en el complejo Raúl Labbé que les fue otorgada y que se está terminando de habilitar.

Tanto el club deportivo como su sede social se reconocen en la actualidad como uno de los elementos que mejor representan la historia del pueblo de Lo Barnechea. Ambos fueron parte de su proceso de consolidación en la primera mitad del siglo XX y hasta el día de hoy se mantienen plenamente vigentes:

«Para mí es importante porque la sede es la primera casa que hubo en el pueblo. Vivió la

Fig 163. Desfile jugadores de futbol, 1945.

Fig 164. Mujeres del Club Barnechea, década de 1970.

primera profesora que hubo en el pueblo ahí, Juana Rosa Silva. En este momento es la primera institución de la comuna, la más antigua, porque el colegio 177 se terminó, el retén de la subida de Farellones no está, el retén que estaba en La Dehesa tampoco, el policlínico antiguo se terminó. La iglesia es del año 30 y nosotros somos del 29, entonces es la institución más antigua que queda en estos momentos de la comuna. La historia está ahí» (Eliseo Villarroel, comunicación personal, 2020).

Rodeo

El rodeo es una práctica de carácter ecuestre que es reconocida como deporte nacional desde el año 1962. Consiste en detener a un novillo mediante la persecución de dos jinetes, al interior de un recinto llamado medialuna, que tiene forma de circunferencia. Es considerado por la comunidad como una de las prácticas más tradicionales de Lo Barnechea, al representar el carácter ganadero y rural que históricamente ha tenido la zona.

En términos generales, la práctica del rodeo tiene su origen a inicios del siglo XVI cuando se hizo necesario aglutinar y marcar el ganado que se dispersaba por la falta de delimitación territorial entre las distintas propiedades agrícolas (Müller, 2004). En ese entonces, esta labor agrícola consistía en dos actividades principales que hasta el día de hoy componen el rodeo: la «arreada», actividad donde se reúne el ganado disperso y en la que se mostraba mayor destreza, y la «apartada» en la que los inquilinos (collera) conducían al animal hasta el corral. Si en un comienzo tuvo carácter de faena, con el tiempo fue adquiriendo tintes de competencia dados por la habilidad que se debía mostrar para reunir el ganado y el peligro que conllevaba esta actividad. De este modo, en la segunda mitad del siglo XIX, el patrón de estos fundos adoptó el rodeo como espectáculo y convirtió al corral en medialuna.

Como se ha visto a lo largo de este reporte, el rodeo fue una práctica habitual de las haciendas de la zona. Por ejemplo, en el caso de la Hacienda Las Condes, debía realizarse rigurosamente 4 rodeos al año a fin de movilizar el ganado de acuerdo con los cambios estacionales. Este tipo de rodeo, de carácter más productivo y más cercano a la práctica original, sigue siendo desarrollado por arrieros y talajeros en distintos sectores de la comuna de Lo Barnechea (ver capítulo productivo y oficios).

En cuanto al rodeo deportivo o competitivo, este se practica a través de los clubes de huasos. En Lo Barnechea existen dos principales: El Club de Rodeo de Lo Barnechea, que participa en la Asociación de Santiago (la que a su vez pertenece

a la FEROCHI)[5] y el Club de Huasos laboral, que es parte de la FENARO[6].

El Club de Rodeo de Lo Barnechea se fundó el 22 de mayo de 1969 y en 1972 ingresaron a la Asociación de Rodeos. Por pertenecer a dicha asociación están obligados a organizar, al menos, un rodeo anual en la medialuna de la comuna, lo que se suma a los demás rodeos que deben correr durante el año, planificados por los otros clubes que componen la asociación. Por su parte, el Club Laboral también está obligado a organizar uno o dos rodeos anuales. Existen a su vez otros clubes como el Club de Arrieros de Villa Paulina y Club Los Sauces. Sin embargo, al no ser federados ni laborales no están obligados a hacer rodeos (Leonardo Meza, comunicación personal, 2020).

Pese a lo anteriormente mencionado, la participación de los clubes de huasos no se limita solo a lo competitivo, sino que también son parte de otras actividades relevantes en la comuna, siendo figuras reconocidas por la comunidad en sus instancias de encuentro social. Algunos ejemplos son Cuasimodo, donde además de correr a Cristo, organizan la «fiesta huasa» en la medialuna que incorpora concursos, juegos típicos y tradicionalmente la elección de reinas, y Fiestas Patrias, donde participan del desfile comunal y de las celebracionestípicas que se organizan durante la Semana de la Chilenidad.

El espacio principal para la práctica del rodeo es la medialuna situada en el Cerro 18, cercano al Parque de la Chilenidad. Leonardo Meza, presidente del Club de Rodeo Lo Barnechea, cuenta que en un comienzo practicaban en una medialuna ubicada en Quinchamalí, y que posteriormente fueron trasladados al Cerro 18 Norte, pero tuvieron que desarmar esa medialuna debido a la urbanización del cerro. Por último, hace más de 30 años, se construyó la medialuna actual, la que contó con una importante participación de sus vecinos, siendo remozada el año 2018. Además de los rodeos, la medialuna es el escenario utilizado para distintas celebraciones, como las «fiestas huasas» ya mencionadas, y la misa de Cuasimodo. Por último, junto con la medialuna, se emplazan las pesebreras que acogen a los caballos de los socios del Club de Huasos, proporcionándole una interesante imagen campestre al Cerro 18 que convive con su carácter residencial.

Respecto al valor patrimonial e identitario de esta práctica, se rescata el mundo social que se forma a su alrededor. En primer lugar, para pertenecer al club no existen restricciones, existiendo una diversidad social y etaria, e incluso una evolución

5 Federación deportiva nacional del Rodeo Chileno. Esta vendría a ser la primera categoría del rodeo, donde existe una mayor competitividad y recursos.
6 Federación nacional de rodeo y clubes de huasos. Esta organización correspondería a la segunda categoría de la competencia, y en comienzo tuvo un carácter laboral.

Fig 165. Huasos en rodeo, década de 1970.

en la participación de las mujeres (Leonardo Meza, comunicación personal, 2020). Otro aspecto que denota su valor social, es la cantidad de actores y oficios que involucra para hacer posible su realización; desde aquellos que se encargan de preparar a los caballos y elaborar las indumentarias, hasta quienes son parte del evento mismo ya sea compitiendo como participando en las presentaciones ecuestres exhibidas al público:

> «Lo que la gente más ve del rodeo es que es un deporte que lo practica un porcentaje mínimo de personas en Chile, pero el rodeo está ligado totalmente a las tradiciones, porque en el rodeo se incorporan los artesanos, se incorporan las personas que venden alimentos, por ejemplo, las tortas, los queques, también la gente que cría los animales, los talabarteros que crean las monturas, las riendas. También están los grupos folclóricos que se ligan al rodeo porque ahí deben mostrar su destreza (…) entonces el rodeo en general es un mundo que realmente incluye muchas áreas» (Constanza Meza, comunicación personal, 2020).

Fig 166. Huasos en medialuna Cerro 18, 2020.

A pesar de ello, existen algunas dificultades relacionadas a esta práctica. Si bien para muchos representa la cultura e identidad asociada al campo chileno, ha recibido cuestionamientos de muchas otras organizaciones que lo consideran una forma de maltrato animal, las que incluso han buscado impedir que este se lleve a cabo en distintos lugares del país. No obstante, quienes practican el rodeo aseguran que se encuentra mucho más reglamentado en la actualidad con el fin de evitar el maltrato animal.

Un último aspecto que plantea un desafío a futuro, es lo costoso que resulta organizar y competir en los rodeos, lo que se debe principalmente a la dificultad de mantener a los animales en el contexto climático y natural actual, debiendo trasladarlos desde otras zonas del país donde existe más abundancia de ganado.

> «Hay que traer los animales del sur, y cada animal puesto acá en Barnechea sale más o menos 80 mil pesos, y se ocupan 200 animales para hacer un rodeo, es caro, pero bueno… gracias a Dios tenemos apoyo de una u otra forma, hay que tratar de moverse para seguir con lo que nos gusta» (Leonardo Meza, comunicación personal, 2020).

Complementando lo anterior, Leonardo Meza comenta que hacer un rodeo puede dejar fácilmente un déficit de 7 a 10 millones de pesos,

por lo que el club debe organizar rifas, fiestas y comidas. Si bien las nuevas generaciones participan de los rodeos, incentivados por sus padres y sus familias, no todos los jóvenes están dispuestos a hacer este sacrificio económico y participar de forma activa en la práctica.

Rodeo femenino

Tal como en otras tradiciones, la participación de la mujer en el rodeo ha estado alejada de los roles protagónicos. De hecho, las actividades de tipo ecuestre durante mucho tiempo correspondieron a prácticas principalmente masculinas.

En los últimos años, no obstante, las mujeres se han abierto paso en el rodeo, participando de sus distintas disciplinas. Hace unos años, se creó la Agrupación Nacional del Rodeo Femenino, que reúne a competidoras de las zonas norte, centro y sur del país. En el campeonato femenino han tenido una destaca participación representantes de la comuna de Lo Barnechea como Constanza Meza y Marcela Romagnoli[7].

Constanza Meza proviene de una familia oriunda de Lo Barnechea. A sus 22 años, ha sido tres veces campeona del rodeo femenino. Comenzó en la disciplina del «Movimiento a la rienda» y luego fue involucrándose en el rodeo, siendo por primera vez triunfadora del Campeonato Promocional del Rodeo Femenino en 2015, con tan solo 18 años. El año 2017, con Marcela Romagnoli como compañera, volvió a obtener el título, en una final que se llevó a cabo en la medialuna de Lo Barnechea. El año 2018 esta misma dupla obtuvo su segundo triunfo.

Sin embargo, las mujeres no solamente compiten en rodeos femeninos, sino también en la competencia mixta, creada hace algunos años, en la que la collera se conforma por hombres y mujeres. En cuanto a los rodeos federados y laborales, las mujeres también se han ido incorporando en los últimos años, pese a que constituyen una minoría y que son pocas las que han llegado a instancias finales dentro del campeonato nacional.

Como parte de otras disciplinas asociadas al rodeo en las que ha participado la mujer se encuentra el «Movimiento a la rienda», que consiste en pruebas que deben demostrar destreza y dominio montando a caballo. La participación femenina se ha vinculado mayoritariamente a este tipo de disciplinas, ya que en ella se exhiben atributos históricamente asociados a la mujer, como, por ejemplo, la elegancia y la gentileza. Como parte de esta disciplina se han formado escuadras ecuestres, conformadas por jinetes y bailarines que presentan bailes típicos del país en los mismos rodeos y otras actividades, tal como comenta Constanza Meza, que es parte de la escuadra ecuestre «La Reposada»:

> «Somos un grupo de niñas que tienen caballos, con algunos hombres expertos en la rienda y un grupo de bailarines profesionales, entonces nosotros hacemos unos cuadros de baile, nosotros a caballo –jinete–, y los bailarines a pie. Se realizan bailes con ellos tanto de Rapa Nui, de cueca, cueca chora, del sur, de Chiloé, y tenemos también nuestra área de presentar solamente a caballo que hacemos nuestras destrezas, hay unas niñas que andan sin moltura, hacen diferentes destrezas, para incorporar el rodeo y el caballo a la gente, para que la gente tenga contacto con ellos» (Constanza Meza, comunicación personal, 2020).

Si bien la participación de las mujeres ha aumentado de forma relevante en los últimos años, aún no se encuentran plenamente integradas dentro del rodeo. A pesar de que para muchos es un aspecto positivo que mujeres corran, otros siguen mostrando resistencia al considerar que es una actividad masculina,

> «Yo encuentro que debería ser mejor mirada la agrupación femenina y darle su espacio, que las inventen a los rodeos, a hacer una serie femenina, que las inviten a ser partícipes de estos campeonatos grandes. Por ejemplo, yo que salí tres veces campeona, como campeona me hubiese gustado ir a los clasificatorios con los hombres, haber hecho la pelea con los hombres, porque encuentro que si soy la campeona femenina es porque estoy cumpliendo un requisito para poder yo competir con los hombres que también están buscando ser campeones de Chile» (Constanza Meza, comunicación personal, 2020).

Clubes de Rayuela

La rayuela es destacada por los habitantes de Lo Barnechea como una de las prácticas típicas que aún perduran en la comuna. Es uno de los deportes más tradicionales en el país, siendo practicado desde el periodo colonial. Su origen se vincula a los cuarteles militares coloniales, donde los soldados, como una forma de recrearse cuando no había ocupación, se inspiraron en antiguos juegos españoles y adaptaron los patios como canchas para su práctica. Con los años, el juego salió de los cuarteles y se masificó, manteniéndose hasta el día de hoy vigente en distintos sectores del país (Echaiz, 1975).

Este deporte consiste en lanzar desde una distancia de 14 metros un tejo metálico circular

7 Si bien Marcela Romagnoli no es habitante de la comuna, compitió en el club Lo Barnechea y ha sido una impulsora importante del rodeo femenino en esta zona.

sobre una caja inclinada de 1x1 metro, rellena con arcilla. Este receptáculo está dividido por la mitad por una línea trazada con tiza o una lienza tensada. Los jugadores, que participan en pareja o en dos equipos, se van alternando los tiros y el tejo que queda más cerca de la lienza obtiene los puntos. Si le acierta a la lienza –jugada conocida como «quemada»– se adjudica doble puntaje (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.).

Su importancia ha sido reconocida a nivel institucional, habiendo sido declarado en la década de los 40 por el presidente Gabriel González Videla como deporte nacional recreativo. Recientemente, en el año 2014 bajo el mandato de la presidenta Michelle Bachelet, se promulgó una ley que reconoce a la rayuela como deporte nacional, lo que posibilita su acceso a políticas de Estado para fomentar las disciplinas deportivas, a la vez que se reconoce como «símbolo cultural y patrimonial de la Nación». Aun cuando su práctica suele concentrarse durante fiestas patrias, se lleva a cabo durante todo el año en zonas urbanas y rurales. Actualmente existen más de 50 asociaciones locales y 510 clubes federados, los que se reúnen cada 19 de julio a celebrar el Día de la Rayuela (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.).

Lo Barnechea se encuentra entre las comunas de Santiago donde la práctica de la rayuela se mantiene plenamente vigente. En ella existen 7 clubes de rayuela reunidos en la Asociación de Rayuela de Lo Barnechea, los que a su vez compiten con los clubes de otras comunas como Pudahuel, Las Condes, Lampa, Macul, La Reina y Conchalí. Además del Club de Rayuela Barnechea –perteneciente al Club deportivo– se encuentran los clubes Raúl Labbé, Los Barrales, Tractores Amarillos, Cerro 18 Norte, La Ermita de San Antonio y Puente Nuevo. En general, cada club cuenta con sus propios espacios de práctica, distribuyéndose en distintos puntos de la comuna, como la sede del Club Social y Deportivo, el Cerro 18, La Ermita y el sector de las Lomas. No obstante, en las instancias de participación comunitaria se refirió dentro de sus dificultades la falta de espacio, problemática en común con otras prácticas mencionadas.

ANÁLISIS PATRIMONIAL

Se reconoce en las prácticas y ritos presentados en este capítulo distintos atributos que constituyen su valor patrimonial. En primer lugar, aquellas prácticas religiosas como Cuasimodo presentan un valor espiritual para los habitantes, siendo expresiones que conforman la religiosidad popular, la que será entendida como el sistema de creencias, rituales y prácticas religiosas vividas por la población, los cuales no necesariamente calzan con la ortodoxia católica, pudiendo ser una interpretación de ella, pero que tampoco cuestionan abiertamente su autoridad (Biblioteca Nacional de Chile, 2018).

Fig 167. Eliseo Villarroel, 2020.

Ya sea en las celebraciones y festividades, como en las expresiones musicales y prácticas deportivas, se aprecia un valor histórico, pues son elementos de gran tradición en la comuna que se han practicado desde generaciones pasadas, vinculados directamente con el pasado rural del territorio. Las tradiciones referidas son ilustrativas de un «Chile profundo» asociado a la vida en el campo, y han servido como base en la construcción de la identidad nacional, lo que se refuerza continuamente con el uso de símbolos patrios, su incorporación en las Fiestas Patrias o su reconocimiento estatal, como sucede con Cuasimodo, el folclor, los cantores populares, el rodeo y la rayuela. Así también, las prácticas que utilizan animales dan cuenta del carácter ganadero que ha tenido la comuna en su historia, donde ha predominado una fuerte cultura ecuestre en un contexto cordillerano.

En cuanto a su valor histórico, en el caso del Club Social y Deportivo Lo Barnechea se reconoce también su importancia como una institución que representa los inicios del pueblo y los intentos de su población por crear instancias de encuentro social y esparcimiento en las primeras décadas del siglo XX, cuando este aún se encontraba en su fase de consolidación.

Desde una perspectiva social, tienen una relevancia identitaria, siendo valoradas por sus habitantes como elementos distintivos y tradicionales de la comuna que aluden a una memoria y visión de mundo en común, contribuyendo a la idea ampliamente difundida que Lo Barnechea es un territorio donde las tradiciones se viven de forma intensa, lo que marca la diferencia respecto del resto de las comunas de Santiago. Desde esta perspectiva es interesante constatar cómo, aun cuando varias de estas expresiones se replican en otras localidades del país, son apropiadas por su comunidad en base a su propia historia e identidad, adquiriendo características particulares.

Asimismo, muchos de estos elementos se transforman en instancias de encuentro social, que reúnen a parte importante de la comunidad barnecheína. Esto se evidencia especialmente en Cuasimodo, Fiestas Patrias y las actividades organizadas por las agrupaciones folclóricas. A su vez, en torno a ellas existe una asociatividad que vela por su continuidad, como es el Comité de Cuasimodo de Lo Barnechea, la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas, los clubes de huasos y el Club Social y Deportivo Lo Barnechea.

Respecto a su salvaguardia, se puede apreciar que en elementos como Cuasimodo y el folclor, el interés no ha decaído; por el contrario, se viven con mayor intensidad que nunca. Incluso otros elementos tradicionales como el canto popular, que durante las últimas décadas se habían visto gravemente amenazados en su continuidad, hoy han tenido una revitalización con la aparición de nuevos cultores y actividades, como el canto a lo divino celebrado en la Capilla de Emaús.

Aun así, se han evidenciado distintas problemáticas que ponen en riesgo la preservación de los elementos expuestos. En primer lugar, para aquellos que utilizan animales, como el rodeo, existe la dificultad en mantener el ganado debido a lo costoso que esto resulta, lo que se suma también a las críticas que esta práctica suscita debido al uso animal. Una segunda problemática que se manifiesta en las actividades de carácter folclórico y deportivo es la falta de espacios, debido a los cambios espaciales y urbanos que ha experimentado la comuna, los que no siempre han tomado en cuenta la vida social y cultural de su población.

***

Fig 168. Santuario de la Naturaleza Yerba Loca, 2018.

IV / Propuestas de desarrollo sostenible

El potencial de Lo Barnechea

Las actuales condiciones de vulnerabilidad patrimonial de Barnechea asociadas a su baja valorización a nivel regional y nacional justifican la generación de un plan que permita el desarrollo cultural, social y económico de la comuna de manera sostenible en el tiempo.

Entendiendo que la identidad cultural y la cohesión social se sostienen en las características particulares del territorio y en las potencialidades que la propia comunidad percibe de sí misma, se propone el fortalecimiento de estos elementos para sostener las estrategias de intervención que componen el presente plan de revitalización. Esto implica necesariamente acciones de articulación entre distintos actores, que permitan la valoración del patrimonio y la generación de riqueza económica y social desde la misma comunidad. Las estrategias propuestas para la comuna en el plan de desarrollo se vinculan a su vez al fomento del turismo sostenible, por su capacidad de generar gran impacto en la economía local mientras se apoya de visibilización de la riqueza patrimonial de la comuna tanto dentro como fuera de sus límites.

Este tipo de turismo aprovecha la alta demanda existente de distintos segmentos de consumidores por conocer nuevos espacios naturales y culturales y acceder a productos y servicios que reflejen la identidad del territorio que representan; entendiéndose siempre en relación a la búsqueda de lugares que integren identidad y tradición, con una comunidad que transmita el valor de sus costumbres y saberes. Esta búsqueda se origina en la inquietud por explorar lo diferente y reconocerse en lo propio, permitiendo la instalación de espacios turísticos que sean a su vez una experiencia de reconocimiento y reinterpretación cultural, respetando la identidad local y protegiéndola de acciones de comercialización masivas que la vuelvan accesoria y estereotipada.

De esta manera, la propuesta general de proyectos sustentables se enmarca en la articulación de distintas líneas de trabajo que se asocian a la conservación y restauración, puesta en valor y difusión de los activos bioculturales locales, materiales e inmateriales, así como su potencial educacional. En su implementación, el trabajo con los distintos actores e instituciones locales a distintas escalas es prioritario, por ser éstos quienes transmitirán y pondrán en valor el patrimonio. La combinación de estos distintos objetivos, herramientas y premisas decanta en la generación de las estrategias expuestas a continuación, las cuales se encuentran divididas de acuerdo a las temáticas expuestas en el capítulo anterior.

PROYECTO 1: PASAPORTE CULTURAL: RUTA PATRIMONIAL LO BARNECHEA

Plazo total: 6 meses

Urgencia: Alta (necesidad de activar el turismo post pandemia).

Problemática

Según lo constatado durante el desarrollo de la presente investigación, las expresiones patrimoniales contenidas en la comuna se dan a entender a partir de una descripción escasamente unificada entre hitos, asentamientos y contexto natural. No existe actualmente un relato territorial integrado que articule los diferentes paisajes, rutas y nodos contenidos entre sus límites, aun cuando todos estos tienen su raíz en las actividades que forjaron a la comuna a lo largo de la historia, como resultado de la interacción entre sus habitantes con la cordillera de Los Andes. El escaso reconocimiento y la nula existencia de herramientas de protección que aseguren su permanencia en el tiempo, sumado a las necesidades habitacionales contemporáneas, propias de una ciudad en crecimiento, han detonado la desaparición sistemática de elementos relevantes para la memoria colectiva de sus habitantes. Los vecinos del Pueblo Lo Barnechea, por ejemplo, han visto como antiguas residencias representativas de los primeros habitantes de la comuna, fueron reemplazadas por nuevos servicios cuyas construcciones, que no respetan las materialidades ni morfologías predominantes del lugar, alteran de manera determinante la imagen paisajística de este conjunto.

Por estos motivos, se cree necesario e incluso urgente, el planteamiento de herramientas para la activación, reconocimiento y puesta en valor del patrimonio local, que potencien el conocimiento tanto de visitantes como residentes, en torno a los atributos que deben ser preservados para la conservación de sus valores patrimoniales. Asimismo, se considera importante relevar a la comuna más allá del imaginario que actualmente se tiene de esta a nivel nacional, relacionado a sus exclusivos barrios y centros de esquí. La riqueza de sus paisajes culturales e historia asociada al arrieraje y la minería, son determinantes en la configuración económica regional, por lo que se cree trascendental darla a conocer a partir del relato memorial de sus primeros habitantes.

Fig 169. Capilla La Ermita, 2020.

Descripción del proyecto
Se plantea el proyecto «Pasaporte Cultural: Ruta Patrimonial Lo Barnechea», para la elaboración de un relato identitario unificado sobre la comuna, materializado en una ruta patrimonial que, mediante el viaje a través del territorio, de cuenta de sus bienes patrimoniales materiales e inmateriales, facilitando el encuentro entre los visitantes y las comunidades, e impulsando un desarrollo económico sostenible. Con esto, se plantea la puesta en valor y la articulación de todas las unidades de paisaje reconocibles en la comuna, hiladas mediante un relato histórico asociado a la identidad andina.

El documento, pensado como un libro de bolsillo diseñado con un atractivo contenido gráfico, deberá considerar una narrativa y cartografía general para la comuna, además de los relatos de cada sector y sus gráficas correspondientes.

Sumado a lo anterior, se cree relevante dar a la conocer la iniciativa mediante distintas plataformas digitales que aseguren su llegada a un público amplio y diverso. Por ello, además del librillo, se plantea su digitalización y la georreferenciación de los puntos relevados para navegación en web, así como también el desarrollo de cápsulas audiovisuales de corta duración para transmitir en redes sociales, que den cuenta del valor patrimonial de cada uno de los paisajes relevados, así como también de la comuna en general.

Objetivo General
Dar a conocer y poner en valor las expresiones patrimoniales de la comuna de Lo Barnechea, mediante un relato histórico que articule sus diferentes paisajes.

Objetivos específicos
1. Visibilizar y poner en valor el patrimonio comunal existente en las zonas del Pueblo Lo Barnechea, Cerro 18, Plaza San Enrique, El Arrayán, Ruta G21, y Farellones.
2. Diseñar la ruta patrimonial y su separación en diferentes tramos.
3. Articular los diferentes paisajes culturales mediante el desarrollo de un relato histórico integral y representativo, basado en la conexión de sus habitantes con la montaña.
4. Entregar a la comunidad barnecheína y visitantes material educativo respecto al patrimonio, que contenga en un diseño atractivo la información resultante del trabajo.

ETAPAS
Etapa 1. Caracterización del patrimonio comunal.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Profundización sobre la información ya levantada en el presente estudio. Se utilizarían recursos bibliográficos, fuentes web y entrevistas con actores claves. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con una caracterización detallada y lúdica de cada uno de las zonas, tramos, hitos y nodos patrimoniales detectados en la comuna.

Actividades
1. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica sobre cada uno.
2. Recopilar información, tales como bibliografía y fuentes web, entre otras.
3. Sistematizar información y armar un listado completo con zonas, tramos, hitos y nodos patrimoniales.
4. Generar una propuesta de zonas, tramos, hitos y nodos patrimoniales.

Etapa 2. Diseño de ruta patrimonial.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Diseño de ruta patrimonial en donde se deberán visibilizar y articular todos los elementos que constituyen el imaginario barnecheíno. Para lograr una descripción detallada de cada sector, se deberá seccionar la ruta en diferentes tramos, considerándose para cada uno de estos una caracterización particular.

Actividades
1.Georreferenciar y mapear la información catastrada en la etapa 1.
2. Definir límites y conexiones de la ruta patrimonial.
3. Definir características, jerarquía y nombre de la ruta patrimonial.
4. Segmentar en tramos, diferenciando rutas e hitos.

Etapa 3. Elaboración de narrativa territorial histórica.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Se considera el desarrollo de un relato dirigido a un público diverso (jóvenes y adultos), que, mediante la descripción histórica de la comuna y las actividades realizadas por sus habitantes a lo largo del tiempo, logre articular los diferentes paisajes contenidos tanto en la zona urbana como en la de alta montaña.

Actividades
1. Levantamiento bibliográfico sobre zonas, tramos, hitos y nodos relevados.
2. Elaborar narrativa territorial para la ruta general.
3. Elaborar textos descriptivos para cada uno de los tramos.

Etapa 4. Validación de la propuesta.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción:
Validación de la propuesta en cinco jornadas de participación comunitaria con los vecinos de cada

Fig 170. Hacienda Santa Matilde, 2020.

uno de los sectores descritos. Luego del desarrollo de estas reuniones, se sistematizará la información obtenida y se integrarán al proyecto las correcciones hechas por la comunidad.

Actividades
1. Seleccionar invitados y difundir la iniciativa para asegurar asistencia.
2. Preparar material para las actividades a realizar.
3. Realizar jornadas de participación comunitaria (el formato presencial o remoto será definido según la necesidad).
4. Sistematizar de la información obtenida.
5. Corregir la propuesta según las correcciones realizadas por la comunidad.

Etapa 5. Pasaporte Cultural: Ruta Patrimonial Lo Barnechea
Duración: 3 meses.
Profesional a cargo: Arquitecta/o, geógrafa/o, diseñadora/o, ilustradora/o y programador/a web.

Descripción
Para dar a conocer la propuesta, se considera el diseño de un libro de bolsillo, que contendrá en su interior una descripción detallada de la ruta patrimonial y sus posibles tramos, los cuales serán caracterizados mediante cartografías, ilustraciones y textos que hagan de este documento un objeto atractivo para los visitantes. Sumado a esto, se plantea el desarrollo de seis cápsulas audiovisuales de corta duración (una para el territorio general y el resto para cada uno de los sectores), que den a conocer la iniciativa y propicien su difusión en redes sociales.

Por último, se trabajará de manera paralela en la digitalización de la ruta, con lo cual se considera la georreferenciación de todos los hitos y zonas relevadas. Se espera que el resultado de este trabajo sirva para que los visitantes puedan acceder a la ruta desde plataformas digitales y con ello programar las salidas de manera eficiente, a la vez de asegurar su llegada a los diferentes puntos.

Actividades
1. Diseñar la estructura general del documento.
2. Definir el estilo gráfico.
3. Realizar levantamiento fotográfico de las zonas, tramos, hitos y nodos relevados.
4. Elaborar ilustraciones para la caracterización de las zonas, tramos, hitos y nodos relevados.
5. Elaborar mapas ilustrados.
6. Elaborar versión final de narrativa gráfica y textos descriptivos.
7. Componer libro de bolsillo.
8. Elaborar versión digital y georreferenciada del itinerario cultural.

Etapa 6. Difusión del material.
Duración: 1 mes.
Profesional a cargo: Arquitecta/o.

Descripción
Se considera la impresión del librillo resultante para ser repartido en diferentes puntos de llegada de turistas dentro de la comuna y en sus inmediaciones. La información digitalizada en tanto, se entregará a los distintos operadores comunales para ser utilizada en páginas web o descarga por código QR.

Actividades
1. Impresión del libro de bolsillo (cantidad de ejemplares será definida según presupuesto).
2. Entrega de librillo en distintos puntos de difusión.
3. Entrega de material digitalizado a operadores comunales.
4. Entrega de afiches de difusión para redes sociales.

Público Objetivo, beneficiarios y actores del proyecto
Público objetivo: turistas nacionales y extranjeros.
Beneficiarios: Vecinos de la comuna jóvenes y adultos.
Actores: Gestores culturales, artesanos, guías turísticos y comunidad residente.

PROYECTO 2: ITINERARIO CULTURAL BARNECHEA ANDINA.

Plazo total: 7 meses

Urgencia: Alta (necesidad de activar el turismo post pandemia)

Problemática
Debido a la escasez hídrica que ha afectado durante los últimos años al país, los centros de esquí ubicados en el sector de Farellones han sufrido una baja considerable en la cantidad de turistas que llegan a sus dependencias, quienes necesitan de cierta cantidad y calidad de nieve para la realización de la gran mayoría de sus prácticas deportivas.

Esta situación no solo ha afectado a los grandes empresarios de la zona sino también a toda la comunidad de la Ruta G21 y Farellones que trabaja en torno al paso de los visitantes hacia la montaña. Es por eso que, desde hace un tiempo, empresarios y pequeños emprendedores del lugar se encuentran realizando esfuerzos en torno a un proceso de diversificación económica, con el objetivo de atraer visitantes durante todo el año que puedan disfrutar del patrimonio cordillerano, prescindiendo de la nieve. En este sentido, se han comenzado a difundir las diversas posibilidades recreativas asociadas a la temporada estival, aprovechando el gran aumento de adeptos que han conseguido los deportes al aire libre durante el último tiempo. En una estrategia paralela, los emprendedores de la Ruta G21 se unieron en torno a la figura de una cooperativa para, entre otros motivos, fortalecer y visibilizar su oferta ante los visitantes y con ello consolidarse como una ruta turística.

A pesar de lo anterior, entendiendo que estas iniciativas se encuentran en proceso de desarrollo, se advierte una falta de articulación entre el relato identitario del lugar, su oferta recreativa y los servicios existentes que aportan al equipamiento turístico, situación que obliga a los visitantes a informarse mediante diferentes medios en la web para planificar una salida, quedando muchas veces los emprendedores más pequeños fuera del radar.

Descripción del proyecto
Para contribuir a una visibilización integral de la Ruta G21 y los centros de esquí, se propone la elaboración del «Itinerario Cultural Barnechea andina», entendido como un documento descriptivo, que, mediante el relato del viaje hacia la montaña, entregue información sobre los hitos relevantes en torno a la memoria local, así como también de las actividades, tanto deportivas como culturales, posibles de realizar durante todo el año.

La oferta recreativa de la ruta se deberá complementar con los servicios existentes entregados por los emprendedores, con lo cual se espera aportar en el fortalecimiento de sus negocios, además de propiciar espacios de interacción entre esta comunidad cordillerana y los visitantes.

El documento, pensado como un libro con mapas desplegables de cada sector, diseñado con un atractivo contenido gráfico, tendrá que considerar los diferentes objetivos de los potenciales visitantes, por lo que la información contenida deberá entregar un margen amplio de posibilidades, tanto para familias como para deportistas, dando cuenta de los parques existentes y las actividades posibles de desarrollar en estos, describiendo zonas de esquí, zonas de camping, avistamiento de fauna, rutas de alta montaña, rutas de senderismo, rutas de mountain bike, rutas accesibles, rutas patrimoniales, zonas de escalada deportiva, en hielo y escalada tradicional.

Este proyecto entrega la posibilidad de dar a conocer la Ruta G21 mediante el desarrollo de un itinerario cultural, que ponga en valor el relato de ascenso hacia la montaña, basándose en el reconocimiento de la memoria e identidad local, a la vez de compilar toda la información respectiva a las actividades disponibles, y generar una vitrina articulada para sus emprendedores, con lo cual se podría entregar a los visitantes una visión integral sobre el viaje por este sector cordillerano.

Fig 171. Casa de Piedra Farellones, 2020.

Objetivo General
Dar a conocer la Ruta G21 a partir de un itinerario cultural que identifique servicios disponibles y actividades posibles de realizar durante todo el año.

Objetivos específicos
1. Integrar la información existente respecto a hitos, rutas y actividades posibles de desarrollar en la Ruta G21 y centros de esquí.
2. Articular la oferta actual sobre servicios y equipamiento en torno la Ruta G21 y centros de esquí.
3. Diseñar un itinerario cultural mediante un relato de ascenso a la montaña, que sea representativo de la identidad local.
4. Difundir el trabajo generado mediante un diseño altamente atractivo.

ETAPAS
Etapa 1. Levantamiento de información sobre hitos, rutas y actividades.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Profundización sobre la información ya levantada en el presente estudio. Se utilizarían recursos bibliográficos, fuentes web y entrevistas con actores claves relacionados al trabajo turístico local. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con información integrada sobre la oferta existente, que de cuenta sobre posibilidades recreativas para un público amplio. En este sentido, el estudio deberá arrojar un conocimiento pleno respecto a rutas de senderismo, de alta montaña, culturales, zonas de mountain bike, zonas de avistamiento de fauna, hitos patrimoniales, festividades, zonas de escalada, zonas para esquiar, parques y centros de esquí. De estos lugares se deberá informar respecto a ubicación, precios, días de apertura y horarios.

Actividades
1. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica sobre cada uno.
2. Recopilar información mediante revisión bibliográfica y fuentes web, entre otras.
3. Generar catastro de hitos, rutas y actividades.
4. Sistematizar la información recabada, armando un listado completo con hitos, rutas y actividades.

Etapa 2. Levantamiento de información sobre servicios y equipamiento.
Duración: 1 mes
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Profundización sobre la información ya levantada en el presente estudio. Se utilizarían recursos bibliográficos, fuentes web y entrevistas con actores claves relacionados con emprendimientos y dotación de servicios en la Ruta G21 y centros de esquí. Al finalizar esta etapa, se deberá contar con

información integrada sobre todo aquel emprendimiento que aporte al sector, tanto en su relato identitario, como en el equipamiento turístico necesario para su funcionamiento. En este sentido, se deberán considerar emprendimientos nuevos y consolidados de gastronomía, artesanías, cabalgatas, guiados turísticos, guiados de montaña, arriendo de equipo, hotelería y servicios varios.

Actividades
1. Tomar contacto con actores claves para levantar información específica sobre cada uno.
2. Recopilar información, tales como fuentes web y entrega de detalles mediante entrevistas con actores claves.
3. Catastrar la oferta turística de la ruta.
4. Sistematizar información y armar un listado completo con los servicios y equipamientos.

Etapa 3. Planteamiento de itinerario cultural.
Duración: 1 mes
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Diseño de un itinerario cultural en donde se detallen de manera articulada servicios, actividades y atractivos patrimoniales, mediante una narrativa territorial que relate el viaje hacia la montaña, a la vez de reconocer la memoria e identidad local. De ser necesario, se segmentará la ruta en tramos para lograr un mayor detalle descriptivo de cada uno de los sectores.

Actividades:
1.Georreferenciar y mapear la información catastrada en las etapas 1 y 2.
2. Definir límites del itinerario cultural.
3. Definir carácter y nombre del itinerario cultural.
4. Segmentar en tramos (por definir).
5.Elaborar narrativa territorial para el itinerario general.
6. Elaborar textos descriptivos para cada uno de los tramos (por definir).

Etapa 4. Validación de la propuesta.
Duración: 2 semanas.
Profesional a cargo: Arquitecta/o

Descripción
Validación de la propuesta en cuatro jornadas de participación comunitaria con los actores locales que hayan sido consultados durante las etapas uno y dos. Luego del desarrollo de estas reuniones, se sistematizará la información obtenida y se integrarán al proyecto las correcciones hechas por la comunidad.

Actividades
1. Seleccionar invitados y difundir la iniciativa para asegurar asistencia.
2. Preparar material para las actividades a realizar.
3. Realizar jornadas de participación comunitaria (el formato presencial o remoto será definido según la necesidad).
4. Sistematizar la información obtenida.
5. Corregir la propuesta según los comentarios realizados por la comunidad.

Etapa 5. Diseño del Itinerario cultural Barnechea Andina.
Duración: 3 meses.
Profesional a cargo: Arquitecta/o, geógrafa/o, diseñadora/o, ilustradora/o y programador/a web.

Descripción
Para dar a conocer la propuesta, se considera el diseño un libro con mapas desplegables, que contendrá en su interior una descripción detallada del itinerario cultural y sus posibles tramos, los cuales serán caracterizados mediante cartografías, ilustraciones y textos que hagan de este documento un objeto atractivo para los visitantes. Sumado a esto, se trabajará de manera paralela en la digitalización del itinerario, con lo cual se considera la georreferenciación de todos los hitos, servicios y actividades relevadas. Se espera que el resultado de este trabajo sirva para que los visitantes puedan acceder a la ruta desde plataformas digitales y con ello programar las salidas de manera eficiente, a la vez de asegurar su llegada a los diferentes puntos.

Actividades:
1. Diseñar la estructura general del documento.
2. Definir el estilo gráfico.
3. Realizar levantamiento fotográfico de los hitos, rutas y actividades relevadas.
4. Elaborar ilustraciones para la caracterización de mapas, hitos, rutas y tramos.
5. Elaborar mapas ilustrados.
6. Elaborar versión final de narrativa gráfica y textos descriptivos.
7. Componer libro.
8. Elaborar versión digital y georreferenciada del itinerario cultural.

Etapa 6. Difusión del material.
Duración: 1 mes.
Profesional a cargo: Arquitecta/o.

Descripción
Se considera la impresión del libro resultante para ser repartido en diferentes puntos de llegada de turistas dentro de la comuna y en sus inmediaciones, como aeropuerto, hoteles y restoranes. La información digitalizada en tanto, se entregará a los distintos operadores comunales para ser utilizada en páginas web mediante vista directa o descarga por código QR.

Actividades
1. Impresión del libro. La cantidad de ejemplares será definida según presupuesto.
2. Entrega de libro con en distintos puntos de difusión.
3.Entrega de material digitalizado a operadores comunales.
4. Entrega de afiches de difusión para redes sociales.

Fig 172. Cerro El Plomo, 2018.

Público Objetivo, beneficiarios y actores

Público objetivo: Turistas nacionales y extranjeros, deportistas profesionales y amateur, aficionados a las actividades al aire libre, científicos y aficionados a los ecosistemas andinos.

Beneficiarios: Pequeños emprendedores y comerciantes de la Ruta G21 y centros de esquí.

Actores: Gestores culturales, guías turísticos, empresarios.

PROYECTO 3: CREACIÓN DE UN MUSEO EN FARELLONES

Plazo total: 18 a 24 meses

Urgencia: Media

Problemática

El pueblo de Farellones, parte de los centros de montaña de la Región Metropolitana, durante los últimos años se ha diversificado como destino, y actualmente recibe visitantes no sólo durante la temporada de esquí, sino a lo largo del año. Junto a quienes buscan alejarse de la ciudad, también acuden practicantes de deportes como trekking, escalada y montañismo. Pese a la profundidad temporal tanto del pueblo como del sector de montaña en general, que posee restos desde períodos preincaicos, la historia local de los centros de montaña y la diversidad de identidades que existen o han existido en torno a ella –pueblos indígenas, arrieros, trabajadores de la minería, aventureros, deportistas e investigadores, entre otros– son poco conocidas. No existe actualmente un espacio en que se presente esa historia y se eduque en torno a la valoración y cuidado tanto de los componentes naturales como los culturales.

Descripción del proyecto

Se propone la creación de un museo en el pueblo de Farellones, donde se expongan documentos, fotografías y objetos que den cuenta de la historia de este pueblo de montaña, su origen, evolución, y diversas comunidades de actores que han formado parte de su desarrollo.

El proyecto dotaría al pueblo de un nuevo punto de atractivo turístico, aportando con un lugar de interés cultural además de los valores y atributos asociados a los hitos naturales y deportivos. Su creación otorgaría una nueva actividad para realizar durante la visita tanto al pueblo de Farellones como a los centros de montaña cercanos.

El museo contribuirá a dar a conocer la historia de Farellones no solo como centro de práctica del esquí, sino también de las personas y oficios que han interactuado con él a lo largo de su historia, y que muchas veces permanecen invisibilizados: el pasado Inca, la labor de los arrieros y sus animales, las minas y el trabajo de los mineros, las ascensiones históricas a las cumbres cercanas, las personas pioneras de los deportes de nieve, el valor arquitectónico de ciertas construcciones; y la vida cotidiana de sus residentes, con sus cambios y continuidades.

El artista Rodolfo Gutiérrez, conocido como «Zerreitug», residente de Barnechea y reconocido

autor de dioramas que se presentan en museos y estaciones de Metro, ha mostrado interés en elaborar un diorama con el hallazgo del «Niño del Plomo», que podría formar parte de la exhibición del museo.

Objetivo General
Mejorar la oferta cultural de Farellones, potenciando la educación a sus visitantes en torno a la diversidad y riqueza de su pasado y presente.

Objetivos específicos
1. Educar acerca de la historia de la montaña del área de Farellones.
2. Conservar los testimonios históricos de su desarrollo y evolución.
3. Atraer visitantes a un espacio de interés cultural y de educación patrimonial.

Etapas (posibles de realizar en paralelo)
Etapa 1. Preparación del Inmueble
Duración: 3 a 6 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto/a

Descripción
Se seleccionará una construcción del pueblo de Farellones para ser reacondicionada como museo, y se realizarán las gestiones necesarias para generar su traspaso, ya sea a la Municipalidad, Junta de Vecinos u otro ente similar. Posteriormente, se realizarán las obras necesarias para su habilitación como museo, tales como mejoramientos y modificaciones en la estructura, la creación de un sector de recepción y baños, pintura, mejoramiento de techos, y todo lo necesario para su implementación como edificio de uso público.

Actividades
1. Selección del inmueble a utilizar: se propone utilizar alguna construcción existente, para acotar los tiempos y gastos.
2. Diseño de proyecto de arquitectura.
3. Diseño de proyecto de cálculo.
4. Revisión de circuitos eléctricos y sistema sanitario. En el caso de considerarse necesario, se deberán desarrollar también los proyectos de esta área.
5. Realización de obras de adaptación necesarias para habilitar el inmueble.

Etapa 2. Preparación de la colección
Duración: 6 meses
Profesionales a cargo: experto/a en modelos de gestión, gestor/a cultural, historiador/a, arqueólogo/a, o conservador/a

Descripción
Se elaborará un plan de gestión para el museo que garantice su sostenibilidad, en paralelo a la realización de instancias de socialización del proyecto en que se invite a la comunidad a participar y contribuir mediante el relato de su historia y el aporte de documentos u objetos que sean testimonio de ella, los que se guardarán y documentarán en

Fig 173. Diorama de Zerreitug, 2020.

espera de que se elabore el guion de la exposición.

Actividades
1. Elaboración de un plan de gestión sustentable para el museo.
2.Realización de instancias participativas de socialización del proyecto.
3. Recopilación de objetos, documentos y fotografías, relatos, y propuestas para el museo.
4.Documentación de los componentes de la muestra.

Etapa 3. Museografía y museología
Duración: 4 meses
Profesionales a cargo: museólogo/a, museógrafo/a

Descripción.
Se buscará trabajar participativamente con todas las comunidades interesadas en el proyecto de diseño e implementación de la exposición museográfica. Naturalmente será más fácil hacerlo con grupos como los residentes permanentes, pero también se puede buscar el contacto con clubes de esquí, agrupaciones de turismo, de ciclistas, montañistas, etc., que pudieran interesarse por participar activamente en el diagnóstico y elaboración del proyecto.

Actividades
1. Elaboración de un guion museográfico.
2. Creación de textos explicativos y elementos didácticos, entre ellos un diorama ilustrativo de la historia del Niño del Plomo, idealmente realizado por el artista Rodolfo Gutiérrez («Zerreitug»).
3. Diseño del montaje de la exposición.
4. Montaje de la exposición.

Público Objetivo, beneficiarios y actores
Público Objetivo: Visitantes que cuentan con una segunda vivienda en Farellones, El Colorado, La Parva o Valle Nevado; turistas nacionales y extranjeros que visitan los centros de montaña en temporada de verano e invierno, incluyendo deportistas que realizan la ascensión en bicicleta por el día, montañistas que se dirigen a cumbres de la cordillera, entre otros.
Beneficiarios: Vecinos y vecinas residentes permanentes de Farellones y residentes estacionales.
Actores: Juntas de vecinos, agrupaciones de comerciantes y turismo, visitantes, y todos quienes tengan objetos, documentos o imágenes que den cuenta de la historia de los centros de esquí y estén dispuestos a aportarlos y a colaborar con sus testimonios. Municipalidad y/o instituciones que faciliten el inmueble a utilizar.

PROYECTO 4: DIFUSIÓN DE ARTESANOS Y COMERCIANTES DE AVENIDA RAÚL LABBÉ Y PLAZA SAN ENRIQUE

Plazo total: 7 meses

Urgencia: Alta (necesidad de activar a pequeños comerciantes tras la pandemia)

Problemática
Los talleres y negocios de avenida Raúl Labbé y Plaza San Enrique son espacios de gran interés, en tanto ofrecen una variedad de productos que son fruto del trabajo artesanal en materiales como madera, mimbre, fierro, cuero, entre otros. Además de contar con un espacio de exhibición y venta de los productos, gran parte de estos negocios incluye los talleres donde estos son elaborados o reparados, ofreciendo una experiencia única a quienes los visitan. Debido a las características de los negocios, su presencia puede significar un factor de desarrollo y atracción de visitantes en sectores de la comuna –avenida Raúl Labbé y San Enrique– que, a pesar de su relevancia, suelen ser más lugares de paso que puntos de detención.

No obstante el potencial que estos negocios presentan, existe escasa información para el público general sobre sus productos y servicios, tanto digitalmente como en el mismo territorio, siendo complicado acceder a ellos si no se cuenta con una referencia directa. Difundir y visibilizar tanto los productos y servicios, como su valor cultural e identitario, se torna especialmente necesario frente a la gran competencia que significa la importación de muebles y otros productos que al elaborarse a gran escala significan un menor costo, siendo necesario idear estrategias que fomenten su valoración y competitividad dentro del mercado bajo el concepto de «comercio justo».

A esta problemática se suma el contexto actual, donde la pandemia vivida durante los años 2020 y 2021 ha traído grandes limitantes para que el comercio pueda funcionar con normalidad, obligando a los comerciantes a recurrir a medios digitales para exponer y vender sus productos. No obstante, no todos cuentan con los conocimientos y recursos para el uso efectivo de este tipo de medios, lo que ha dificultado su inclusión y, por tanto, la adaptación de los negocios a las circunstancias actuales.

Descripción del proyecto
Este proyecto busca potenciar a los artesanos y comerciantes ubicados a lo largo de la avenida Raúl Labbé y frente a la Plaza San Enrique, impulsando la venta de sus productos y mejorando su competitividad. Para esto, se proponen dos estrategias que apuntan a la organización, difusión y puesta en valor de los negocios: la primera consiste

en la creación de una marca local para cada grupo con un sustento identitario que contribuya a la articulación de los artesanos a través de un relato que los identifique, y a su reconocimiento por parte de los habitantes de Lo Barnechea y otras comunas. Dicha marca se conformaría por un nombre, una imagen y un relato asociado a la identidad cultural, lo que se desarrollará en conjunto con los comerciantes y artesanos.

La segunda propuesta es la creación de un sitio web donde se den a conocer al público general los negocios y artesanos categorizados por área. En esta página se busca dar cuenta tanto de la historia asociada a los negocios de Raúl Labbé y Plaza San Enrique respectivamente (por ejemplo, en qué año se comenzaron a instalar los primeros negocios, cómo han cambiado estos espacios en el tiempo, etc.), la información básica por emprendimiento (ubicación, contacto, horarios de atención), y la dimensión patrimonial detrás de este quehacer (presentación del emprendedor o productor, antecedentes históricos de la práctica, proceso de elaboración del producto, atributos patrimoniales, entre otros)

Objetivo General

Potenciar a los artesanos y comerciantes de la avenida Raúl Labbé y Plaza San Enrique a través de su visibilización y difusión.

Objetivos específicos

1. Identificar y caracterizar a los artesanos y comerciantes que conforman los grupos de avenida Raúl Labbé y Plaza San Enrique.
2. Contribuir al reconocimiento de los artesanos de Raúl Labbé y Plaza San Enrique a través de la creación de una marca local sustentada en un relato identitario.
3. Difundir a los artesanos y su quehacer a través de herramientas digitales.

ETAPAS

Etapa 1. Elaboración de mapa de actores

Duración: 1 mes

Profesionales a cargo: Experto en trabajo comunitario, experto en marketing comercial

Descripción

En esta etapa se completará el catastro de los negocios y comerciantes que se ubican tanto en avenida Raúl Labbé como en Plaza San Enrique, estableciendo un contacto inicial con ellos que permita dar a conocer el proyecto e involucrarnos desde sus inicios. Se identificarán también otros actores que puedan resultar relevantes en su desarrollo (Centro de las Tradiciones, Centro Cultural El Tranque, Anglo American, Lo Barnechea emprende, entre otros).

Actividades

1. Reunión inicial.
2. Elaboración de mapa de actores.
3. Validación de mapa con contraparte.

Etapa 2. Mesas de trabajo

Fig 174. Local de Av. Raúl Labbé, 2020.

Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Experto en trabajo comunitario, experto en marketing comercial

Descripción
Se realizarán instancias de trabajo con los comerciantes para definir las características que tendrá la marca local y los medios de difusión digital, en base a sus necesidades, percepciones y condiciones actuales.

Actividades
1. Convocatoria y planificación de mesas de trabajos.
2. Desarrollo de mesas de trabajo por sector.
3. Sistematización y análisis de resultados de mesas de trabajo.

Etapa 3. Creación de marca local
Duración: 2 meses
Profesionales a cargo: Experto en marketing comercial, diseñador

Descripción
A partir de las mesas de trabajo se diseñarán propuestas de la imagen local articulada con el relato identitario. Las opciones serán expuestas a los actores involucrados para finalmente seleccionar una de ellas. Posteriormente, se trabajará en la transmisión e instauración de la marca en los emprendimientos locales, y su difusión a nivel regional y nacional.
Actividades
1. Diseño de propuestas.
2. Exposición de propuestas a comerciantes.
3. Elaboración de estrategias de difusión de marca seleccionada.

Etapa 4. Desarrollo del sitio web
Duración: 2 meses
Profesionales a cargo: Diseñador y programador

Descripción
Como producto final de difusión se desarrollará una página web –la que puede ir acompañada de cuentas en redes sociales si se considera necesario– donde se den a conocer al público en general los emprendimientos patrimoniales de la avenida Raúl Labbé y Plaza San Enrique. En esta página se busca dar cuenta de los talleres, negocios y comerciantes desde una perspectiva individual y colectiva, incluyendo tanto información básica del negocio para que los clientes puedan acceder a este y sus productos, como su dimensión patrimonial e identitaria, de tal forma que se le entregue un valor agregado a los productos vendidos.

Actividades
1.Levantamiento de información por negocio y emprendedor.
2. Redacción de textos y selección de imágenes para sitio web.
3. Diseño de sitio web.
4. Programación de sitio web.

Etapa 5. Capacitación en manejo de herramientas digitales
Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Experto en trabajo comunitario, experto en marketing comercial y programador

Descripción
Para que el sitio web y los medios digitales resulten efectivos y beneficiosos para los comerciantes y logren mantenerse en el tiempo más allá del marco del proyecto, se definirá en conjunto con los comerciantes una directiva que estará a su cargo por cada grupo. Junto con ello, se realizarán capacitaciones para un manejo efectivo, en cuanto a aspectos técnicos como comerciales, del sitio web y los medios de difusión digital creados.

Actividades
1. Planificación de capacitaciones para comerciantes.
2. Desarrollo de capacitaciones.
3. Reunión para seleccionar comerciantes a cargo de sitio web.

Público objetivo, beneficiarios y actores
Público objetivo: Barnecheínos y habitantes de otras comunas.
Beneficiarios: Artesanos y comerciantes de avenida Raúl Labbé y Plaza San Enrique.
Actores: Departamentos municipales, AngloAmerican, operadores turísticos.

PROYECTO 5: CREACIÓN DE CENTRO CULTURAL EN SEDE DEL CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO BARNECHEA

Plazo total: 12-14 meses

Urgencia: Media

Problemática
La sede del Club Social y Deportivo Barnechea se ubica en la esquina de las calles Raúl Labbé y Barnechea, cercana a la parroquia, colegios y establecimientos comerciales. Antiguamente, este sector del Pueblo de Lo Barnechea era el epicentro de la sociabilidad de los vecinos, puesto que las personas se reunían en la plaza frente a la iglesia, y la mayoría de las actividades comunitarias se realizaban en las canchas situadas justo debajo de ella o en el desaparecido salón parroquial. Sin embargo, este paisaje urbano ha sufrido fuertes cambios y en la actualidad es más bien un lugar de paso, y la comunidad posee pocos espacios para reunirse y realizar sus actividades.

Por otra parte, la actual sede del Club sufrió hace pocos años un incendio; si bien tuvo una reconstrucción parcial, no se cuenta con los medios para realizar una rehabilitación mayor que aproveche el potencial de ese espacio, a la vez de asegurar su continuidad en el tiempo.

Descripción del proyecto
A partir de una idea original del presidente del Club Barnechea, don Eliseo Villarroel, conversada durante el proceso de entrevistas, se propone la transformación de la sede del Club Social y Deportivo Barnechea en un centro cultural comunitario, que conste de una exhibición permanente de fotografías patrimoniales con sus respectivos textos informativos, además de contar con espacios para la socialización que inviten a las vecinas y vecinos a compartir en el lugar.

Se busca intervenir y dar una renovada vida al antiguo «club social», una antigua casa de adobe, de las más antiguas del pueblo que perteneció a la primera directora de la escuela, entregando a las personas un espacio en que pueden pasar el tiempo y compartir entre sí, a la vez que se interiorizan sobre la historia local.

Objetivo General
Dotar al Pueblo de Barnechea de un espacio de socialización y educación patrimonial, para compartir como comunidad y dar a conocer su historia.

Objetivos específicos
1. Facilitar a la comunidad de Barnechea un espacio donde pueda socializar, recrearse y conocer sobre su historia.
2. Analizar las funciones que cumplen el Centro de las Tradiciones y el Centro Lector que existen en las cercanías, para complementar su actividad con un nuevo espacio comunitario.
3. Poner en valor el inmueble utilizado actualmente como sede del Club Deportivo Barnechea.

ETAPAS
Etapa 1. Diagnóstico del estado actual de la sede social.
Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Arquitecto/a, antropólogo/a

Descripción
Se realizará un levantamiento crítico respecto al estado actual del inmueble, para determinar su tipología constructiva, daños existentes, uso de los espacios, necesidades de conservación, situación de seguridad, entre otros, junto con el análisis de su uso actual por parte de la comunidad de usuarios mediante metodologías participativas.

Actividades
1. Estudio histórico del inmueble.
2. Estudio de las características patrimoniales arquitectónicas.
3. Levantamiento crítico del inmueble.
4. Realización de un diagnóstico participativo para conocer los intereses y necesidades de la comunidad.

Etapa 2. Elaboración de un proyecto de restauración y/o mejoramiento del inmueble.
Duración: 5 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto/a, Ingeniero/a calculista, Ingeniero/a eléctrico/a.

Descripción
Se plantea el mejoramiento del inmueble mediante el desarrollo de un proyecto de arquitectura en conformidad con el nuevo uso planteado. A partir de esto se buscará generar una calidad espacial acorde a los requerimientos de un recinto museográfico, además de asegurar su estabilidad estructural, saneamiento de instalaciones eléctricas y sanitarias, e integración de la normativa respectiva a su vocación de inmueble de uso público. Las modificaciones propuestas, deberán considerar la mantención de los atributos que le confieren el valor patrimonial a esta antigua casa.

Actividades
1. Desarrollo del proyecto de arquitectura.
2. Desarrollo del proyecto de cálculo.
3. Desarrollo del proyecto sanitario.
4. Desarrollo del proyecto eléctrico.
5. Presentación del proyecto a la comunidad de usuarios.

Etapa 3. Obras de mejoramiento
Duración: 4 – 6 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto/a

Descripción
En esta etapa se buscará financiamiento y se ejecutarán las obras necesarias para la conservación, restauración y/o mejoramiento del inmueble, de acuerdo a lo determinado en las etapas 1 y 2, con el objetivo de habilitar la actual sede como espacio comunitario para el esparcimiento y la realización de eventos de los vecinos y vecinas, junto con otras funciones que se hayan determinado en las etapas anteriores.

Actividades
1. Búsqueda de financiamiento.
2. Ejecución de las obras.

Etapa 4. Mobiliario.
Duración: 4 meses
Profesionales a cargo: Diseñador/a

Descripción
En esta etapa que podría avanzar en paralelo a la anterior, se habilitarán los espacios comunes en la renovada sede social, considerando mobiliario, iluminación, servicios, entre otros, a fin de que pueda acoger las actividades de esparcimiento, educación y difusión que la comunidad considera pertinente llevar a cabo.

Actividades
1.Diagnóstico del estado actual del mobiliario existente y las necesidades a subsanar mediante las reformas.
2. Diseño de los espacios.

3. Compra del mobiliario e insumos necesarios.
4. Instalación de nuevos muebles y elementos decorativos y funcionales.

Etapa 5. Museografía.

Duración: 2 meses

Profesionales a cargo: Historiador/a para la redacción de los textos, diseñador/a para la instalación de las fotografías

Descripción

Se elaborará una muestra fotográfica permanente para exhibir en la sede, a partir de la colección de fotografías recopiladas en el Archivo Patrimonial de Lo Barnechea por la fundación ProCultura el año 2020. A través de un proceso participativo, se hará una selección de las imágenes de acuerdo con el relato que se quiera contar, las que se acompañarán con textos explicativos elaborados a partir de la investigación ya realizada y nueva información que se recopile.

Actividades

1. Diseño participativo para selección de fotografías y elaboración de textos.
2. Selección de las fotografías patrimoniales.
3. Diseño de textos explicativos en base a la recopilación existente y nuevos aportes.
4. Impresión de las fotografías y textos.
5. Instalación de la exposición.

Público Objetivo, beneficiarios y actores

Beneficiarios: Vecinos y vecinas del núcleo antiguo del Pueblo de Barnechea, y eventualmente de las poblaciones más recientes instaladas junto al río u otros sectores más alejados.

Público objetivo: Los usuarios lógicos del proyecto son los vecinos más antiguos, que se conocen entre sí y se sienten vinculados con el Club Deportivo; sin embargo, con una estrategia adecuada de creación y difusión de imagen, se podría lograr la inclusión de otros sectores de la comunidad, que residen, trabajan, o transitan por las cercanías del inmueble, e incluso de personas que visitan la comuna como paso a destinos turísticos cercanos.

Actores: Directiva del Club Deportivo Barnechea, vecinos y vecinas.

Fig 175. Sede Club Social y Deportivo Barnechea, 2020.

PROYECTO 6: PLAN DE VINCULACIÓN DE LA UNCAF CON ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES DE LO BARNECHEA

Plazo total: 13 meses (plan piloto)

Urgencia: Media

Problemática

La población de Lo Barnechea se caracteriza por presentar notorias diferencias socioeconómicas. Si bien es una de las comunas con mayores ingresos promedio, según los datos obtenidos por el Registro Social de Hogares el 43,2% de los habitantes están dentro de las familias con menores ingresos del país, lo que revela una importante desigualdad. En consecuencia con lo anterior, existe una cantidad considerable de niños y niñas que presentan un alto índice de vulnerabilidad escolar (IVE). Para el caso de los establecimientos municipales de la comuna, este índice alcanza un 78,34% de los estudiantes (Dirección de Educación Municipal de Lo Barnechea, 2019).

En contextos de alta vulnerabilidad o con fracturas en la identidad colectiva resulta fundamental contar con acciones que promuevan aspectos positivos de su entorno, y capacidades que favorezcan el crecimiento integral y autoestima de los niños, disminuyendo de esta manera los factores de riesgo en su bienestar y salud mental. Uno de los aspectos claves en este sentido es fomentar el acceso y la participación a la cultura, las artes y el patrimonio, especialmente en una escala local, relacionándose así con su comunidad, identidad e historia.

Para generar este vínculo en los estudiantes de Lo Barnechea, la Unión Comunal de Agrupaciones Folclóricas (Uncaf) puede cumplir un rol fundamental, debido a la importante presencia que tiene en la comuna con sus 17 agrupaciones y centenares de integrantes, su participación activa en la mayoría de las actividades culturales desarrolladas en el año y su papel como promotores de las tradiciones y el patrimonio musical de Lo Barnechea. Asimismo, acercar a los estudiantes a la tradición folclórica de la comuna puede ser positivo para el resguardo de prácticas culturales de gran valor patrimonial al propiciar el involucramiento de las nuevas generaciones y su transmisión en el tiempo.

Descripción del proyecto

En respuesta a la problemática identificada, se propone la creación de un plan que vincule a la Uncaf con los establecimientos educacionales de la comuna que presentan un alto índice de vulnerabilidad escolar (municipales y particular subvencionados). Para esto, se propone la realización de talleres de danza y música folclórica dentro de las horas de libre disposición del establecimiento, los que serán impartidos de manera remunerada por miembros de las agrupaciones folclóricas que componen la Uncaf. Dichos talleres van en la línea de lo propuesto por el Ministerio de Educación respecto a las horas de libre disposición, al señalar que deben procurar una formación integral de los alumnos que expresen y desarrollen su potencial en una variedad de aspectos que abarcan lo espiritual, lo ético, lo afectivo, lo social, lo intelectual, lo artístico y lo físico. Junto con la realización de talleres, el plan propone la creación del «Día del folclor» dentro del calendario escolar del establecimiento, lo que incluirá presentaciones de danza y música de los estudiantes que fueron parte de los talleres, así como demostraciones de grupos folclóricos que pertenecen a la Uncaf, buscando también motivar a los niños y niñas a que participen de estas agrupaciones. Por último, este programa se realizará en una primera instancia en un establecimiento escolar seleccionado a modo de plan piloto, de forma que luego pueda replicarse en otros colegios.

Objetivo General

Vincular a los estudiantes de la comuna con las agrupaciones folclóricas y el patrimonio musical de Lo Barnechea, buscando con ello su desarrollo y bienestar integral.

Objetivos específicos

1.Generar instancias educativas, recreativas y culturales dentro del contexto escolar que permitan a las nuevas generaciones familiarizarse con la danza y música folclórica.
2. Exponer el aprendizaje y los resultados del trabajo desarrollado por los docentes y estudiantes en los talleres folclóricos a través de una actividad que involucre a toda la comunidad escolar.
3. Propiciar el interés y participación de las nuevas generaciones en el quehacer artístico de las agrupaciones folclóricas que conforman la Uncaf.

ETAPAS

Etapa 1. Mesa de actores

Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Docente en artes musicales, experto en trabajo comunitario.

Descripción
En esta primera etapa se definirá el establecimiento educacional para realizar el plan piloto del programa. Luego de la selección, se dará inicio a una primera instancia de coordinación de los talleres con la directiva y docentes de la escuela, y los miembros de la Uncaf.

Actividades
1. Elaboración de mapa de actores.
2. Reunión inicial con actores para la selección del establecimiento educacional.
3.Reunión con directiva y docentes del establecimiento seleccionado.
4. Ajuste de la propuesta.

Etapa 2. Planificación de talleres

Duración: 2 meses
Profesionales a cargo: Miembros de agrupaciones

folclóricas, docente en artes musicales, experto en trabajo comunitario.

Descripción
Se planificarán los talleres de danza y música según sus objetivos, estilos musicales, nivel de aprendizaje, actividades de aprendizaje, tiempo de duración, entre otros aspectos. Junto con lo anterior, se seleccionarán a los miembros de la Uncaf que estarán a cargo de dichos talleres.

Actividades
1. Mesa de trabajo para definir los lineamientos de los talleres.
2. Convocatoria y selección de docentes.
3. Planificación de los talleres con el equipo y docentes.
4. Difusión de los talleres en los estudiantes.

Etapa 3. Realización de talleres y vinculación con actividades de la Uncaf
Duración: 7 meses
Profesionales a cargo: Docentes de taller, docente en artes musicales.

Descripción
Se llevarán a cabo los talleres en el establecimiento seleccionado dentro de su año escolar. De forma paralela, se buscará que los talleres y sus estudiantes se puedan vincular a las diversas actividades que organiza la Uncaf de abril a diciembre.

Actividades
1. Propuesta de articulación entre las actividades de la Uncaf y los talleres.
2. Desarrollo de los talleres en el establecimiento educacional.
3. Preparación de presentaciones de estudiantes en el «Día del Folclor»
4.Evaluación formativa del aprendizaje de los estudiantes.

Etapa 4. Planificación y realización del Día del folclor
Duración: 2 meses
Profesionales a cargo: Docentes de taller, docente en artes musicales, experto en trabajo comunitario.

Descripción
Como actividad de cierre y difusión del trabajo desarrollado en los talleres se organizará un «Día del Folclor» en el establecimiento educacional seleccionado, en el que se realizarán presentaciones de danza y música, que expongan a la comunidad escolar el aprendizaje de los estudiantes en el marco de los talleres. Asimismo, se invitarán a distintas agrupaciones de la Uncaf para que presenten bailes y música, buscando así que los estudiantes en su totalidad conozcan el quehacer de los conjuntos folclóricos.

Actividades
1. Definición de las actividades del «Día del Folclor».
2. Mesa de trabajo para distribución de las tareas.

3. Invitación a grupos folclóricos de la Uncaf.
4. Convocatoria de la actividad a comunidad escolar.

Etapa 5. Evaluación de resultados
Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Docentes de taller, docente en artes musicales, experto en trabajo comunitario.

Descripción
Tanto estudiantes como docentes del taller harán una evaluación del proceso para medir el cumplimiento de sus objetivos y los cambios que deberán ser aplicados para futuras versiones en otros establecimientos educacionales seleccionados.

Actividades
1. Elaboración del instrumento de evaluación.
2.Aplicación del instrumento de evaluación en estudiantes y docentes.
3. Sistematización y análisis de los resultados.
4.Informe sobre plan piloto con su desarrollo, resultados y conclusiones.

Público Objetivo, beneficiarios y actores
Público objetivo: Estudiantes de colegios municipales y particular subvencionados de la comuna.
Beneficiarios: Estudiantes y miembros de las agrupaciones folclóricas.
Actores: Uncaf, establecimientos escolares, Dirección de Educación Municipal, Centro de las Tradiciones.

PROYECTO 7: PUESTA EN VALOR DE LA CULTURA ARRIERA DE LO BARNECHEA

Plazo total: 12 a 18 meses

Urgencia: Media

Problemática
Uno de los problemas de muchos oficios tradicionales es la dificultad que tienen las personas para poder hacerlos económicamente viables y con ello sustentables en el tiempo. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con el oficio del arriero en la comuna, que, al no tener un plan de desarrollo sustentable en el tiempo, ni recibir apoyo como sector, ha provocado que muchos arrieros hayan tenido que dejar el oficio y dedicarse a trabajar en otras áreas para poder subsistir, dejando su tradición como un trabajo esporádico y que otorga poco rédito. Esto dificulta su transmisión a las nuevas generaciones.

El oficio del arriero es dinámico y ha ido evolucionando en el tiempo. En un inicio consistía en guiar el ganado de un lugar al otro aprovechando al máximo los recursos de la zona. El arriero velaba por la seguridad del ganado. El oficio ha evolucionado, adaptándose a su contexto territorial y vinculándose con actividades como la minería, la construcción de poblados en la montaña y la

actividad turística. Esta última se sustenta en acompañar visitantes desde los primeros clubes de andinismo a mediados del siglo pasado hasta la actualidad. Es importante destacar que los arrieros son personas que aman la montaña y poseen un conocimiento único de la cordillera que es importante registrar y poner en valor.

Si bien existen políticas que han intentado difundir y registrar el funcionamiento del oficio del arriero, su cosmovisión y conocimientos de la cordillera, no existe una investigación acabada que permita conocer la situación actual de los arrieros y que genere mecanismos para hacer de este oficio algo sustentable en el tiempo.

Descripción del Proyecto

El proyecto consiste en diversos productos: En primer lugar, se propone hacer un diagnóstico que permita conocer la situación actual de los arrieros en la comuna. Es fundamental realizar una investigación exhaustiva que conozca a los arrieros de la comuna, que pueda identificarlos, cuantificarlos, saber quiénes son, qué hacen, hace cuánto tiempo se dedican al oficio, si lo han transmitido a sus hijos/as, cómo aprendieron, anécdotas y cuáles son sus recorridos hoy.

Con esta investigación, se tendrá información suficiente para poder en una segunda etapa, hacer un Encuentro de Arrieros, que permita crear una estrategia de desarrollo del oficio por medio de un diseño participativo.

En paralelo, se propone hacer una cápsula audiovisual del oficio del arriero en la comuna de Lo Barnechea que pueda ser difundida masivamente e incluso en televisión abierta, seguida de una sesión de fotos que permita retratar a los arrieros y una exposición que busque educar a la comunidad y poner en valor el oficio y las personas que lo ejercen. Por último, se busca conectar a la comunidad de los arrieros con operadores turísticos locales con el fin de generar un vínculo que permita potenciar el oficio y el turismo asociado a este.

Objetivo General

Poner en valor de la cultura arriera en la comuna de Lo Barnechea.

Objetivos Específicos

1. Identificar a los arrieros de la comuna y cómo llegaron al oficio.
2. Conocer el estado actual de los arrieros de la comuna de Lo Barnechea (cuántos se dedican al oficio tiempo completo y si es por turismo o por otros medios).
3. Promover las alianzas entre diversas instituciones y personas.
4. Fortalecer el oficio del arriero y generar instancias que a largo plazo permitan hacerlo sustentable en el tiempo.

Fig 176. Asentamiento arriero en La Parva, 2020.

ETAPAS

Etapa 1. Diagnóstico del estado actual de los arrieros

Duración: 6 meses

Profesionales a cargo: Historiador, Geógrafo

Descripción

Se propone una investigación que permita conocer el estado actual de los arrieros en la comuna, donde se pueda tener conocimiento de quiénes son los arrieros actuales, cuáles son los grupos que existen, cómo ejercen el oficio, cómo lo aprendieron, cómo funcionan hoy día y cuáles son las rutas que tienen, entre otros aspectos que puedan ser relevantes para pensar en modelos de gestión y de desarrollo futuros.

Actividades

1. Hacer instancias de participación para conocer quiénes son, cuántos hay y cómo se organizan.
2. Investigar acerca de la historia y memorias de los arrieros.
3. Identificar y mapear sus rutas, recorridos y lugares significativos.
4. Identificar y describir sus prácticas y las actividades asociadas que lo hacen posible (por ejemplo, ver si elaboran aperos y productos artesanales, los preparadores de caballos, etc.)
5. Averiguar las formas de transmisión del conocimiento de este oficio entre generaciones y sus amenazas.
6. Analizar cuál es la sostenibilidad económica del oficio para los arrieros.
7. Analizar cuáles son los cambios que ha experimentado en el tiempo.
8. Evaluar cuál es la valoración y percepción que los arrieros tienen de su práctica por medio de entrevistas o participaciones comunitarias.

Etapa 2. Diseño participativo: Encuentro de Arrieros

Duración: 4 meses.

Profesionales a cargo: Gestor Cultural, Experto en Modelos de Gestión.

Descripción

Se realizará un espacio participativo con los arrieros para diseñar en conjunto una estrategia de fortalecimiento y difusión del oficio.

Por medio de un «encuentro de arrieros» se conversará y analizarán los diversos caminos a seguir y la estrategia para vincularse con operadores turísticos locales, teniendo como foco el emprendimiento y la asociatividad de estos grupos.

Actividades

1. Taller de asociatividad con otros colegas arrieros.
2. Análisis de los operadores turísticos locales mediante un mapeo de quiénes son y cuáles son sus rutas, circuitos y público objetivo.
3. Vínculo entre los arrieros de la comuna mediante participaciones comunitarias.

Etapa 3. Difusión de la Cultura Arriera

Duración: 8 meses.

Profesionales a cargo: Historiador, Gestor Cultural.

Descripción

Se propone una fuerte difusión de los arrieros de la comuna y de su oficio por medio de distintos soportes audiovisuales y fotográficos que culminen en una exposición que busque educar a la comunidad en el oficio y así ponerlo en valor.

Actividades

1. Desarrollo de cápsula audiovisual que registre el oficio y el testimonio de uno o varios arrieros. Estas son difundidas los fines de semana en TVN teniendo en promedio 8,4 puntos de rating.
2. Registro fotográfico de los arrieros de la comuna y los lugares que visitan (para exposición y sitio web).
3. Desarrollo de sitio web que permita conocer esta información, y sea un puente para poder contactarlos.
4. Diseño de contenido de exposición comunal que muestre el oficio y que itinere por diversos espacios de Lo Barnechea.
5. Construcción módulos de exposición
6. Montaje de exposición

Etapa 3. Vínculo con Operadores Turísticos Locales

Duración: 4 meses

Profesionales a cargo: Experto en Modelo de Gestión/Turismo, Gestor Cultural.

Descripción

Se realizarán talleres de asociatividad con operadores turísticos locales, donde se generará un encuentro entre los arrieros y operadores turísticos y se analizará en conjunto cómo se puede construir una experiencia turística y cuáles de éstas podrían ser viables.

Actividades

1. Identificación de los tour-operadores locales.
2. Talleres de encuentro entre los operadores turísticos y los arrieros.
3. Plan de acción.

Público Objetivos, beneficiarios y Actores

Beneficiarios Directos: Arrieros de la comuna de Lo Barnechea, instituciones relacionadas al turismo.

Público Objetivo: Vecinos y vecinas residentes permanentes de Farellones; residentes estacionales; visitantes que cuentan con una segunda vivienda en Farellones, El Colorado, La Parva o Valle Nevado; turistas nacionales y extranjeros que visitan los centros de montaña en temporada de verano e invierno, incluyendo deportistas que realizan la ascensión en bicicleta por el día, montañistas que se dirigen a cumbres de la cordillera, entre otros.

Actores: Arrieros y sus familias; Juntas de vecinos y agrupaciones de turismo locales; Municipalidad y/o instituciones que promuevan el turismo y desarrollo económico local en la comuna.

PROYECTO 8: EDUCACIÓN E IDENTIDAD EN LO BARNECHEA.

Urgencia: Alta
Plazo total: 12 meses.

Problemática
La comuna de Lo Barnechea posee muchas escuelas que tienen estudiantes con alta vulnerabilidad, los que poseen una educación basada únicamente en el currículum nacional, sin incorporar elementos relevantes como vinculación con el territorio y los aspectos identitarios.

La educación identitaria es un mecanismo que favorece la apropiación y significancia positiva del entorno cultural, tanto para la vida en comunidad como para el desarrollo de la biografía personal, siendo así una herramienta sumamente útil y eficaz para enfrentar algunas de las problemáticas que viven los estudiantes.

En esta realidad, se ve con urgencia la necesidad de crear programas educativos que vinculen a estos estudiantes con su entorno y su patrimonio, haciendo de su educación algo único que potencie la generación de una identidad propia. Muchos de los estudiantes de estas escuelas no conocen la historia de la comuna, no se vinculan con ella y no conocen la alta montaña ni la nieve. Es así, como este proyecto de Educación e Identidad busca vincular a los estudiantes con las memorias de la comuna y con su patrimonio natural.

Descripción del Proyecto
El proyecto considera capacitación docente e innovación educativa para el desarrollo integral de los estudiantes, buscando, de esta manera, mejorar el bienestar en la comunidad educativa.

Este proyecto de Educación e Identidad en las escuelas, tiene como antecedente el proyecto de Archivos Fotográficos y Diagnósticos Patrimoniales de cada comuna, donde se realizó un profundo trabajo de investigación, análisis y levantamiento de información vinculada a la identidad y el patrimonio cultural de dichos territorios.

A raíz de este proyecto, se cuenta con un Archivo Fotográfico Comunal (sitio web con fotografías digitalizadas en alta resolución), libro y postales del archivo fotográfico (en pdf), el informe del diagnóstico (pdf) y material infantil, específicamente el Colorea Tu Patrimonio de cada comuna (set de láminas para colorear que hablan del patrimonio de la localidad) y una Guía Patrimonial Infantil de la Comuna (informe del diagnóstico en versión infantil con fotografías y atractivas ilustraciones).

Objetivo general
Fortalecer la educación de las escuelas mediante la implementación de acciones pedagógicas vinculadas a la identidad y el patrimonio articuladas con el currículum, que permita el bienestar de las comunidades educativas.

Objetivos Específicos
1. Difundir el patrimonio cultural de la comuna de Lo Barnechea entre los niños, niñas y jóvenes de la comuna.
2. Promover el vínculo entre la identidad y el currículum ministerial que deben cumplir las escuelas de Chile.
3. Generar experiencias educativas para los alumnos y alumnas de la comuna que tengan un impacto en sus vidas.
4. Fortalecer la capacitación de los docentes en temas de patrimonio cultural y salud mental.

ETAPAS
Etapa 1. Capacitación Docente:
Duración: 1 mes
Profesionales a cargo: Educador/a vinculada a temas identitarios, experto en patrimonio, psicólogo o psiquiatra.

Descripción
En la estructura de este proyecto se busca la realización de capacitaciones a las comunidades educativas, directivos, cuerpos docentes, en las temáticas atingentes al plan, para su co-construcción y correcto desarrollo. Pueden resumirse en términos generales en tres áreas a fortalecer: identidad y patrimonio, innovación y adaptación territorial del currículum y metodologías socio-afectivas (salud mental).

Actividades
1. Jornada de capacitación sobre Patrimonio e identidad.
2. Charlas para capacitación en Salud Mental y herramientas socio afectivas.
3. Adaptación territorial del currículum escolar.

Etapa 2. Entrega y diseño de material educativo con articulación curricular
Duración: 8 a 10 meses.
Profesionales a cargo: educador/a – experto en patrimonio.

Descripción
Fundación ProCultura cuenta con metodologías e insumos pedagógicos (Colorea, Guías Patrimoniales y publicaciones) que, basados en el currículum nacional existente, se adecuan propiciando un enfoque identitario a partir del diseño de guías pedagógicas.

Con ello se proponen metodologías de trabajo que favorecen la apropiación territorial del currículum, buscando complementar el desarrollo de aprendizajes a través de material didáctico, para promover el desarrollo integral y contextualizando los aprendizajes.
La articulación curricular se desarrolla desde primera

infancia hasta segundo medio, para cada una de las escuelas.

Actividades
1. Capacitación en uso de insumos pedagógicos y metodologías educativas.
2. Diseño de guías pedagógicas para preescolar a partir del set Colorea tu Patrimonio.
3. Diseño de Guías Pedagógicas de 1ro a 4to básico a partir del set Colorea Tu Patrimonio.
4. Diseño de Material Pedagógico de 5to a 8vo a partir de Guías Patrimoniales
5. Impresión guías y material pedagógico.

Etapa 3. Salidas a terreno a la Casa Von Kiesling y Refugio Alemán
Duración: 2 meses.
Profesionales a cargo: gestor cultural – docentes.

Descripción
Se busca que los alumnos de la comuna conozcan su patrimonio de montaña, la cultura en torno a esta y su historia. Para esto, hay que aprovechar la cercanía de los estudiantes con la cordillera, ya que en tan solo 50 minutos pueden estar en el Refugio Alemán y contemplar el paisaje de Los Andes, la ciudad de Santiago y la maravillosa flora y fauna local.

La Casa Von Kiesling queda aún más cerca (30 minutos) y se encuentra dentro de un parque nacional que permitirá comprender más el concepto de protección a las áreas verdes y descubrir diversas actividades en torno a la montaña como la escalada en hielo.
Actividades
1. Diseño y ejecución de salidas a terreno para experimentar lo aprendido.
2. Planificación de una actividad pedagógica en terreno para conocer los refugios de montaña y la naturaleza de la comuna y de la ciudad de Santiago.
3. Salida a terreno con los estudiantes para vivir una experiencia educativa.

Etapa 4. Medición
Duración: 3 meses
Profesionales a cargo: sociólogo – gestor cultural.

Descripción
El proyecto contará con una medición diagnóstica y una medición de resultados al final, que permita poder evaluar el impacto de las actividades realizadas en la educación de los niños y niñas. Estos mecanismos permitirán sistematizar y conocer de manera objetiva el impacto en la educación de los estudiantes y en los docentes.

Actividades
1. Elaboración de métodos de evaluación (encuestas, entre otros).
2. Implementación.
3. Análisis y sistematización de los resultados.

Público Objetivos, beneficiarios y Actores:
Beneficiarios Directos. Estudiantes de la comuna de Lo Barnechea.
Público Objetivo: Docentes, apoderados y estudiantes de las escuelas de la comuna de Lo Barnechea.
Actores: Directivos y docentes escuelas; Departamento de Educación de la Municipalidad de Lo Barnechea; Encargado/a de Montaña de la Municipalidad de Lo Barnechea.

PROYECTO 9: PLAN REVITALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR PUEBLO LO BARNECHEA

Plazo total: 36 meses
Urgencia: Alta

Problemática
El valor más importante del Pueblo Lo Barnechea guarda relación con su condición de lugar de inicio como centro de las actividades productivas del sector y el valor sociocultural que le confieren sus habitantes. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, muchos inmuebles antiguos han sido reemplazados por construcciones contemporáneas, como supermercados, sucursales de bancos o equipamientos que no se condicen con el valor patrimonial de este lugar. Esto ha significado una pérdida de su patrimonio construido que ha afectado la imagen urbana del pueblo, su identidad y valores asociados tanto a sus habitantes como a los espacios construidos.

Los valores asociados al aspecto material se relacionan con la conformación de un conjunto unitario que, a pesar de estar inserto en plena ciudad, aún conserva aspectos que rememoran un tipo de vida más de barrio y de menor escala, vinculados a un pasado rural. Sus construcciones de fachada continua y baja altura (un piso en su mayoría),

cuentan con muros de adobe y tejas de arcilla, los que, sin embargo, han ido paulatinamente desapareciendo. Asimismo, el carácter de este paisaje urbano histórico se nutre de otros elementos (relacionados a su tejido social), que aportan de manera determinante en la percepción del lugar, como es el caso del pequeño comercio, fuente histórica de ingresos para varios vecinos que se han visto paulatinamente desplazados con la llegada de cadenas comerciales a la comuna.

Pese a todas estas transformaciones urbanas y la migración de los habitantes más antiguos, que han generadoun debilitamiento de la estructura sociocultural del pueblito, este aún se percibe como un lugar seguro y pacífico, con vecinos que se relacionan y conviven de manera tradicional, generando una percepción asociada a una mejor calidad de vida.

Descripción del proyecto

Para lograr consolidar y poner en valor este importante y significativo lugar, es importante desarrollar un plan de acción comprehensivo que abarque diferentes aristas, como el fortalecimiento de pequeños comercios y del carácter patrimonial de las construcciones más antiguas, la puesta en valor de calles icónicas mediante intervenciones en los espacios públicos, así como también, la evaluación de medidas normativas de protección, las que podrían estar asociadas a la declaratoria de Zonas Típica del Consejo de Monumentos Nacionales, o su inclusión como Zona de Conservación Histórica en el Plan Regulador Comunal (PRC).

Objetivo General

Proteger y poner en valor el Pueblo de Lo Barnechea, mediante un plan de acción que considere diferentes proyectos desarrollados por etapas, que busquen fortalecer la identidad del lugar y la percepción de los habitantes y visitantes como un lugar patrimonial de alto valor.

Objetivos específicos

1. Fortalecer los pequeños comercios para evitar su desaparición, mediante apoyo tanto en la valoración patrimonial como en incentivos económicos que puedan permitir su subsistencia.
2. Poner en valor y consolidar la identidad patrimonial del sector, mediante una propuesta de intervención y mejoramiento a los espacios públicos.
3. Entregar herramientas para que autónomamente los habitantes puedan acceder a fondos estatales para mejorar sus condiciones de vida.
4. Evaluar las posibles normativas de protección de la totalidad del sector.

ETAPAS

Esta propuesta de desarrollo sustentable se entiende como un conjunto de sub-proyectos, que, desarrollados de manera secuencial mediante

Fig 177. Pueblo Lo Barnechea, 2020.

conjunto con la comunidad y el municipio, con el objetivo de recuperar los elementos de carácter patrimonial y unificar la estética de la calle, considerando la opinión y posibilidades de sus arrendatarios y dueños.

Actividades
1. Proceso participativo para definir acciones conjuntas (selección de la paleta de colores o reconstitución y/o reintegración de elementos patrimoniales perdidos).
2. Definición de lineamientos de diseño para las nuevas construcciones que se ejecuten en el lugar.
3. Instalación de placas informativas para destacar la historia de los inmuebles relevantes en la configuración de la memoria local, permitiendo dar a conocer sus valores patrimoniales.

ETAPA 3. Espacios públicos
Duración: 12-36 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto experto en patrimonio, arquitecto de apoyo, urbanista, historiador.

Descripción
Los espacios públicos están relacionados directamente a temas socioculturales, económicos e incluso políticos vinculados a los habitantes que hacen uso de ellos. Estos se transforman en escenarios de expresiones culturales y patrimoniales según el tiempo y momentos que acontecen. La integración social de sus habitantes está vinculada directamente a estos cambios, y el estado de estos espacios comunes impacta directamente en la calidad de vida y la valoración de sus entornos. La disposición, relaciones y vínculos espaciales de estos lugares, sobre todos aquellos de carácter más peatonal, impactan no solo en aspectos intangibles, sino también en cómo se preservan las construcciones que los conforman.

Los valores patrimoniales de los mismos deben ser relevados en conjunto con los habitantes para que las intervenciones sean sustentables en el tiempo. Es así como este proyecto propone una serie de acciones que permitirían en el mediano y largo plazo fortalecer el carácter patrimonial de la calle.

Esta medida sería realizada junto con modelos de tráfico, planes de planificación urbana, planes de movilidad sostenible y planes de eliminaciones de barreras arquitectónicas para estructurar las zonas peatonales y las zonas contiguas, de modo que no se desvíen a otras calles. El actor principal es el municipio como articulador entre los habitantes y comerciantes, el MINVU y posibles inversionistas.

Actividades
1. La primera acción, en el corto plazo sería la realización de un concurso para desarrollar un proyecto de urbanismo táctico. Este tipo de intervención corresponde a proyectos de urbanismo

etapas, otorgarán las bases necesarias para alcanzar los objetivos propuestos.

ETAPA 1. Pequeños comercios
Duración: 6-12 meses
Profesionales a cargo: Trabajador social y/o sociólogo, ingeniero comercial, arquitecto especialista en patrimonio.

Descripción
Los comercios que existen en el sector del pueblo se caracterizan por representar la tradición familiar y permanecer ajenos a la influencia de las grandes cadenas comerciales existentes en el resto de la comuna, lo que le otorga un carácter tradicional, recordatorio de la «vida de pueblo» que alguna vez tuvo. Como ejemplo de ello, podemos mencionar a la Hojalatería de la calle Rivas, que representa la conservación de los oficios en el lugar, o bien el caso del icónico restorán Pollo al Cognac, trascendental en la memoria colectiva comunal.

El objetivo de este sub-proyecto es capacitar y asesorar a los pequeños comerciantes en la postulación a fondos públicos de desarrollo y financiamiento para sus negocios. El empoderamiento y reforzamiento de los emprendedores locales es una fuente de refuerzo identitario y permite asegurar la permanencia de estos locales que son claves en el carácter patrimonial de este barrio.

Actividades
1. Capacitaciones tanto en formatos grupales abiertos y de focus group.
2. Sesiones de trabajo personalizadas con cada emprendedor.
3. Plan de seguimiento de cada caso, para apoyar en el desarrollo y ejecución de los proyectos postulados.

ETAPA 2. Valorización del carácter patrimonial de las fachadas
Duración: 12 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto experto en patrimonio, arquitecto de apoyo, sociólogo o antropólogo, historiador.

Descripción
La avenida Lo Barnechea es una calle de alto valor patrimonial, en la cual, aquellas construcciones antiguas que aún existen, se mantienen en buen estado gracias al cuidado de sus dueños y algunas gestiones externas.

La propuesta consiste en un proceso participativo con un carácter educacional para lograr un reconocimiento, por parte de los locatarios y habitantes, de los valores y características patrimoniales de sus edificaciones, con el fin de promover su protección a partir de la propia comunidad. Se propone entonces, la realización de talleres y sesiones de participaciones comunitarias para desarrollar lineamientos de intervención en

y gestión del espacio público que utilizan tácticas a pequeña escala, bajo una lógica experimental, gradual, y de socialización constante. Este modelo presenta, entre otras, tres ventajas: tiene un bajo costo, es de ágil implementación y pone en el centro a las comunidades a las que pretende servir.
2. La segunda acción, que se plantea en el mediano plazo, es involucrar a la Uncaf.
3. La tercera acción, que se plantea en el largo plazo es la peatonalización de la calle. Las ventajas de esta medida son principalmente la mejora de la seguridad vial y la movilidad peatonal, la reducción de la contaminación, y el impacto positivo sobre el comercio, lo que redunda en una mejor calidad de vida.

Etapa 4. Evaluación medidas normativas de protección
Duración: 12-36 meses
Profesionales a cargo: Arquitecto experto en patrimonio, arquitecto de apoyo, urbanista, historiador.

Descripción
La avenida Lo Barnechea es un eje de alto valor patrimonial que, si bien no se encuentra en un estado de marcado deterioro, si se encuentra amenazada por la aparición de nuevas construcciones que reemplazan a las antiguas edificaciones de adobe y tejas sin mantener ninguna relación con los atributos de esta calle.

Existen dos modos de proteger las zonas de valor patrimonial. La primera depende del municipio y se vincula con el Plan Regulador, mediante el cual pueden ser declaradas Zonas de Conservación Histórica (ZCH). La segunda corresponde al Consejo de Monumentos Nacionales e implica la declaratoria de los lugares de interés patrimonial como Zonas Típicas (ZT).

Las ZCH señaladas en el Plan Regulador son aquellas consideradas con valores patrimoniales e implica que los edificios existentes no podrán ser demolidos o refaccionados sin previa autorización de la Secretaría Regional de Vivienda y Urbanismo correspondiente. El municipio como nivel básico de la administración del territorio, junto con la población local son los encargados de evaluar los valores y potencialidades patrimoniales del barrio o zona.

Por otro lado, las zonas típicas, declaradas por el Consejo de Monumentos Nacionales, consisten en agrupaciones de bienes inmuebles (los que pueden encontrarse en contextos urbanos o rurales) que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la comunidad que lo habita y de su historia. Para ser declaradas, deben destacar por su materialidad, técnicas constructivas y, por sobre todo, por una unidad estilística. Todos estos valores conforman un carácter ambiental particular y dan cuenta de ciertas formas de vida, de habitar y construir. Es por ello que no solo son relevantes para

Fig 178. Bajo relieve en fachada de Parroquia Santa Rosa, 2020.

la comunidad aledaña, sino también representan un interés público en cuanto a la conservación en el escenario urbano.

Las zonas descritas anteriormente, y detallada en el presente reporte, reúnen las características y condiciones para recibir esta categoría. Pese a ello, su valor socio cultural aún existe y debe ser considerado como parte de los atributos que le concederán la condición de Zona Típica. No solo se deben considerar por sus atributos para esta denominación, sino que también como una herramienta para prevenir una inminente destrucción, dadas las condiciones de un fuerte desarrollo inmobiliario, así como también una cierta falta de valoración y su consecuente condición de riesgo. Es por ello que su protección es crucial, condición que además permitirá acceder a mayores recursos para su conservación.

También es fundamental realizar participaciones comunitarias para estos fines, corroborando en conjunto con los vecinos el interés en realizar este proyecto, rectificar la propuesta de polígono a proteger y superficie implicada.

Actividades

Las etapas de este proyecto guardan directa relación con la conformación del expediente para postulación, y que es común a los tres casos.

1. Desarrollar y gestionar la carta del solicitante, la cual corresponde al propietario del inmueble, el que en este caso es múltiple, pues la declaratoria considera numerosas viviendas.
2. Identificación del solicitante o interesado, a través de un formulario especifico, entregado por el Consejo de Monumentos Nacionales.
3. Exposición de los argumentos que motivan la solicitud de declaratoria de Zona Típica o Pintoresca. Esta etapa se encuentra bastante desarrollada en el presente reporte, siendo una parte fundamental del expediente.
4. Antecedentes e información sobre el lugar o la zona. Al igual que la etapa anterior, la recopilación de antecedentes sobre la zona se encuentra avanzado, requiriendo adaptarse al formato requerido por el CMN.
5. Ubicación geográfica y político-administrativa del área indicando sector, comuna, provincia y región; propuesta de polígono a proteger y superficie implicada; antecedentes históricos, territoriales, urbanos, arquitectónicos, arqueológicos, paleontológicos y/o sociales, o cualquier otro que sea relevante; e Información regulatoria vigente relacionada a instrumentos de planificación territorial y demás normativa o instrumentos regulatorios.
6. La recopilación de información regulatoria vigente relacionada a instrumentos de planificación territorial y demás normativa o instrumentos regulatorios, se deberá entregar con la finalidad de dar cuenta de la relación de la zona en cuestión con instrumentos tales como el Plan Regulador Comunal que define los Inmuebles de Conservación Histórica (ICH) y Zonas de Conservación Histórica (ZCH), las que complementan la declaratoria de ZT.
7. El plano de catastro, con indicación de roles y direcciones de los inmuebles es una herramienta que permite identificar planimétricamente la condición legal de cada propiedad.
8. Levantamiento fotográfico del sector o área más representativo de la población o lugar, que servirá para la etapa siguiente, y para dar cuenta del estado de los inmuebles al momento de su declaratoria.
9. Las fichas de identificación de los bienes, componentes y/o atributos contenidos parcial o totalmente en la población o lugar son una herramienta que sintetiza la información recabada en todos los puntos anteriores, y que permite apreciar de forma ordenada el estado, condición, configuración arquitectónica y valores de cada inmueble que compondrá la Zona Típica.
10. Es crucial en esta etapa contar con la opinión de los propietarios cuyos bienes inmuebles pertenezcan al sector propuesto, pues la declaratoria puede verse imposibilitada si los propietarios se niegan a ella. Por eso es importante realizar varias participaciones ciudadanas en todas las etapas, siendo las más tempranas las de mayor importancia, para comenzar la sensibilización e información hacia los habitantes y propietarios.
11. Lo anterior se verá validado por la opinión de autoridades locales, comunales, provinciales, regionales o de actores locales relevantes que se estime procedente adjuntar. Son estos actores los que pueden y deben respaldar la decisión de declaratoria, motivando a los habitantes y propietarios a tomar la decisión.
12. Se solicita un informe técnico que identifique los valores y atributos, lo que es, a fin de cuentas, una síntesis de todas las etapas y productos anteriores.
13. Elaboración de lineamientos de intervención que sirvan como guía para que las futuras intervenciones sean acordes con los atributos patrimoniales reconocidos en la declaratoria de la zona.

Público objetivo, beneficiarios y actores:

Público objetivo: Barnecheínos y habitantes de otras comunas.

Beneficiarios: Vecinos, comerciantes y habitantes de la zona.

Actores: Departamentos municipales, Anglo American.

***

Fig 179. Montañistas hacia el cerro Leonera, 2016.

V / Conclusiones

Raíz andina

Durante el desarrollo del presente estudio se ha podido constatar que la comuna de Lo Barnechea presenta un gran potencial ligado a su patrimonio cultural, expresado en los lugares, prácticas y tradiciones que han sido descritos. La valoración de estos elementos responde a la diversidad de categorías actuales mediante las cuales se entiende el valor patrimonial, y que permitieron diagnosticar sus atributos y relevancia.

Las zonas de alto valor patrimonial relevadas en este reporte se caracterizan por presentar paisajes diversos y colmados de particularidades; sin embargo, el análisis de su historia, configuración y valoración por parte de las personas, ha permitido reconocer como elemento que las articula un meta relato, no siempre explícito y consciente, asociado al vínculo del habitante de Lo Barnechea con su patrimonio cordillerano. En base a este se conformaron los asentamientos y se desarrollaron un número importante de actividades y estilos de vida expresados en los distintos periodos de la comuna. Entre ellos, se puede mencionar la importancia estratégica que adquiere la zona durante la ocupación inca debido a la presencia sagrada del santuario en altura del cerro El Plomo; la preminencia de la actividad ganadera cordillerana, que determina la instalación de las grandes propiedades rurales en el periodo colonial; el desarrollo de la actividad minera durante el siglo XIX que, junto con la ganadería, influyeron fuertemente en la consolidación de los distintos asentamientos del territorio; y la vocación recreativa y turística que adquieren su zonas precordilleranas y cordilleranas durante el siglo XX, entre otros aspectos.

Si bien estas actividades han sido principalmente productivas, siendo la minería y ganadería determinantes en la construcción del imaginario comunal, las zonas de alta cordillera también entregaron la oportunidad de generar espacios recreativos a los que llegan habitantes de todo Santiago, con lo cual el relato de la memoria colectiva trasciende los límites políticos de Lo Barnechea, y establece vínculos emotivos con el resto de la cuenca metropolitana. A pesar de lo anterior, la comunidad advierte que la conexión entre gran parte de los habitantes y su patrimonio natural se ha visto truncada por la falta de acceso o los elevados costos que implica visitar estos espacios, limitándose fuertemente al ámbito residencial y productivo, pero no recreativo.

Otro valor detectado en el estudio, es que en la mayoría de los casos existe continuidad en el rol que han cumplido estas zonas desde sus inicios, respecto a su actual caracterización. El Pueblo de Lo Barnechea, por ejemplo, comenzó siendo la zona en que se concentraban los servicios y la vida social de la comuna, lo cual, si bien ha sufrido modificaciones ya que muchos vecinos de más altos ingresos migraron a otros sectores, como La Dehesa y Los Trapenses, este eje continúa prestando servicios relevantes, contando con el reconocimiento de las comunidades que habitan sus inmediaciones y convocando a parte importante de sus habitantes a través de las actividades que se realizan allí. Otro caso de continuidad identitaria es el Cerro 18, cuyo inicio como espacio residencial estuvo asociado a la instalación de soluciones de emergencia para los campamentos del río Mapocho, y se fue consolidando a lo largo del tiempo como un hito nacional en la lucha por el derecho a la vivienda. También es posible mencionar la Plaza San Enrique, antiguamente conocida como «Las Puertas», caracterizada históricamente como el punto de llegada de mineros y arrieros, que actualmente continúa funcionando como nodo urbano articulador, a partir del cual visitantes y residentes se encuentran y abastecen, para luego partir a zonas de alta montaña, como el Santuario de la Naturaleza El Arrayán, el Parque Yerba Loca o bien a los centros de esquí en donde se encuentra el poblado de Farellones, relevado como un antiguo centro deportivo, que también mantiene esta vocación recreativa.

Como todo paisaje cultural, el territorio de estudio se compone de actividades, oficios, prácticas sociales y ritos que tienen un fuerte carácter territorial. Como se ha pretendido mostrar a lo largo del reporte, en la comuna existen actividades productivas, entre ellas la ganadería cordillerana y la minería, que han sido claves en la construcción histórica del paisaje, respondiendo, por una parte, a las características geográficas de la zona y, por otra, influyendo directamente en la evolución y desarrollo de los espacios rurales y urbanos, cumpliendo así un rol clave en la conformación identitaria de su comunidad. Por su parte, las prácticas sociales y ritos también le han dado vida a este paisaje cultural. Festividades religiosas, expresiones musicales y prácticas deportivas se han vinculado estrechamente con modos de vida que responden al carácter rural y cordillerano que ha tenido la comuna en sus periodos históricos. De este modo, se reconocen por su valor social al ser altamente valorados por la comunidad como una forma de conectarse con su historia e identidad, y al mismo tiempo adaptarse al presente manteniendo su vigencia. Si bien se destaca el valor de estos paisajes en cuanto a su diversidad y la continuidad de su carácter, al día de hoy ninguno de estos cuenta con protección oficial, por lo que inmuebles históricos, espacios naturales y conjuntos relevantes para el relato identitario, se encuentran altamente amenazados y susceptibles a transformaciones que podrían alterar sus valores y atributos esenciales.

Debido a que en cada uno de estos sectores se ha creado una atmósfera con un carácter particular, nutrida por un predominante contexto natural, prácticas identitarias, oficios y expresiones arquitectónicas que reflejan la adaptación de los habitantes ante un contexto complejo, se cree que este reconocimiento debiese ser a partir de su comprensión como paisajes culturales, figura planteada en el Proyecto de Ley de Patrimonio Cultural –en discusión– que actualiza la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales. Sumado a lo anterior, es de suma relevancia entender que estos asentamientos sostienen su valor no solo a partir de sus propias características, sino también al pertenecer a un sistema cuya base de articulación es la memoria histórica de su comunidad en torno al habitar el patrimonio cordillerano y precordillerano, por lo que su puesta en valor y protección debe considerarse de manera integral, comprendiendo las relaciones y el rol que cumple cada sector.

En este sentido, el reconocimiento de cada unidad de paisaje, la comprensión de sus límites, hitos relevantes, y las particularidades de sus ecosistemas naturales, debiesen ser consideradas como la base para el ordenamiento y planificación territorial, que sobre todo en zonas montañosas suelen pasarse por alto en nuestro país, trayendo consigo consecuencias como la precarización en torno al manejo hídrico, la sobre explotación medioambiental, la falta de espacios públicos y en algunos casos como El Arrayán y Ruta G21, la inexistencia de equipamiento urbano para el desplazamiento de peatones. Asimismo, la puesta en valor y reconocimiento de la cordillera de Los Andes mediante una regulación sustentable y consciente, en donde dialoguen asentamientos y espacios naturales, permitiría avanzar en su protección integral, así como también en su reconocimiento como espacio sociocultural, más allá de su actual condición como zona de recursos, y de su imagen como muralla fronteriza.

***

Referencias

Imágenes

1. Jinetes vadeando laguna en Fundo Potrero Grande. Propietario Alfonso Campos, 1985. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
2. Rodeo en medialuna del Cerro 18. Propietario Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
3. Huasos con banderas. Propietario Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
4. Participaciones ciudadanas virtuales. Elaboración propia. 2020.
5. Participación ciudadana presencial con vecinos de Farellones. María Jesús Poch. 2020.
6. Entrevista a Sergio González, artesano del mimbre en avenida Raúl Labbé. Natalia Cruz. 2020.
7. Región Metropolitana y comuna de Lo Barnechea. Elaboración propia. 2020.
8. Heterogeneidad socioeconómica en la comuna. Salvador Núñez. 2020
9. Barnechea desde el Santuario Mirador del Carmen en Cerro 18. Triana Sánchez. 2020.
10. Agrupación de viviendas en El Arrayán. Natalia Cruz. 2020
11. Acceso a la alta montaña por Ruta G-21. Natalia Cruz. 2020.
12. Cuasimodista en desfile de septiembre. Propietario Clemira Montenegro. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
13. Plano de la zona comprendida entre la Dehesa del Rey, la cordillera, el Estero Rabón y la acequia Tobalaba, situada al oriente de la ciudad de Santiago, 1708. En Archivo Nacional de Chile.
14. Plano del curso y dirección de las aguas del río Mapocho y de las acequias de la Dehesa y Apoquindo, 1781. En Fondo Real Audiencia, Archivo Nacional de Chile.
15. Stoppelman, Frans, 1954. Greta Mostny, directora del Museo de Historia Natural, con niño del cerro El Plomo. Enhttps://www.mnhn.gob.cl/sitio/Contenido/Publicaciones/5237:Biografia-Grete-Mostny
16. Trabajadores de La Disputada arreglando andarivel. Propietario Ana Matteo Rojas, 1953. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
17. Grupo celebrando el aniversario del Club Barnechea. Propietario Yoconda Moya, 1979. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
18. Cuasimodista junto al caballo. Propietario Jorge Guerra, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
19. Conteo de ovejas en Fundo Potrero Grande. Propietario Alfonso Campos, década de 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
20. Hombre a caballo en calle Lastra. Propietario Jorge Guerra, década de 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
21. Mujeres mojándose los pies bajo el Puente San Enrique. Propietario Juan Carlos Salas. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
22. Mujeres en el estero El Arrayán. Propietaria Ximena Riveros de Araya, 1980. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
23. Esquiadora en Farellones. Propietario Familia Quiroz Mendoza, circa. 1982. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
24. Sitios del Patrimonio natural y arqueológico. Elaboración propia. 2020.
25. Cerro Alvarado. Triana Sánchez. 2020.
26. Parque de la Chilenidad. Triana Sánchez. 2020.
27. Puente Ñilhue, 1957. Propietario Rodrigo Santa María. En Enterreno.com.
28. Valle del estero Yerba Loca y cerro Falso Altar. Luis Videla Aranda. 2019.
29. Filo cumbrero cerro La Paloma. Luis Videla Aranda. 2019.
30. Flores silvestres en valle del estero Yerba Loca. Luis Videla Aranda. 2019.
31. Restauración Casa Von Kiesling. Salvador Núñez. 2020.
32. Vista hacia Santiago, valle del estero Yerba Loca invernal. Luis Videla Aranda. 2019.
33. Escalada en hielo en Cascada de los Sulfatos. Luis Videla Aranda. 2019.
34. Estero El Arrayán en Santuario de la Naturaleza El Arrayán. Natalia Cruz. 2020.
35. «El castillo» del Santuario de la Naturaleza El Arrayán. Natalia Cruz. 2020.
36. Jóvenes en el río Mapocho. Propietario Patricia Dotte, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
37. Arenero junto al río Mapocho. Familia Soto Torreblanca, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
38. Cerro El Plomo desde cancha de carreras. La Parva. Luis Videla Aranda. 2020.
39. Pirca del indio, sendero a la cumbre del cerro El Plomo. Luis Videla Aranda. 2020.
40. Sendero a la cumbre del cerro El Plomo. Luis Videla Aranda. 2020.
41. Casa de Piedra, en la cercanía de Farellones. Natalia Cruz. 2020.
42. Pirca para pernoctar en cerro San Ramón. Natalia Cruz. 2016.
43. Asentamientos en precordillera urbana. Elaboración propia. 2020.
44. Eje patrimonial en avenida Lo Barnechea. Elaboración propia. 2020.

45. Abuela con su nieta en Pueblo Lo Barnechea. Propietario Ana Matteo Rojas, 1942. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
46. Desfile de Bomberos en Av. Lo Barnechea. Propietario Familia Meza Cortés, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo
47. Casa en Pueblo Lo Barnechea. Natalia Cruz. 2020.
48. Familia en Restaurant Pollo al Cognac. Propietario Patricio Villarroel, 1985. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
49. Comercio de barrio. Natalia Cruz. 2020.
50. Fachada continua. Natalia Cruz. 2020.
51. Sede Club Social y Deportivo Barnechea. Natalia Cruz. 2020.
52. Equipo Deportivo Barnechea. Propietario Yoconda Moya. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
53. Virgen Plaza Nido de Águilas. María Jesús Poch. 2020.
54. Comercio de barrio. Natalia Cruz. 2020.
55. Casa esquina Las Nieves. Natalia Cruz. 2020.
56. Fachada Parroquia Santa Rosa. Natalia Cruz. 2020.
57. Cuasimodistas en esquina de Parroquia Santa Rosa. Propietario Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
58. Cuasimodistas frente a Parroquia. Propietario Clemira Montenegro, década de 1980. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
59. Mural de Juan Echeñique en Parroquia Santa Rosa previo a su traslado. Fundación ProCultura.
60. Asentamiento e hitos del Cerro 18. Elaboración propia. 2020.
61. Santuario Mirador del Camen y ascensor Cerro 18. Salvador Núñez. 2020.
62. Niños en el Cerro 18, década de los 80. Donada por Constanza Ortiz. En Lo Barnechea en imágenes.
63. Caballos en medialuna. Propietario Familia Muñoz Dotte, década de 1980. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
64. Vista aérea del Cerro 18. Salvador Núñez. 2020.
65. Escaleras en Cerro 18. Triana Sánchez. 2020.
66. Santuario Mirador del Carmen, Cerro 18. Salvador Núñez. 2020.
67. Casona Plaza San Enrique y ex Correos de Chile. Elaboración propia. 2020.
68. Mujer y niño en Casona San Enrique. Propietario Cristian Garrido, 1959. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
69. Casona San Enrique y Cerro 18. Natalia Cruz. 2020.
70. Balcón Casona San Enrique. Natalia Cruz. 2020.

71. Plaza y Casona San Enrique. Triana Sánchez. 2020.
72. Grupo posando frente a ex Casa Correos de Chile. Propietario Juan Carlos Salas, década de 1950. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
73. Ex Casa Correos de Chile. Natalia Cruz. 2020.
74. Grupo en Plaza San Enrique. Propietario Juan Carlos Salas, circa 1956. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
75. Cerro 18. Triana Sánchez. 2020.
76. Asentamientos en paisajes cordilleranos. Elaboración propia. 2020.
77. Hitos de El Arrayán. Elaboración propia. 2020.
78. El Arrayán, circa 1930. Aporte de Jorge Diez. En Enterreno.com
79. Hostería Río Abajo, El Arrayán. Propietario Juan Carlos Salas, 1954. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
80. Niños bañándose en el estero del Arrayán. Propietario Rodolfo Gutiérrez, 1975. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
81. Niños en Camino del Refugio, El Arrayán. Propietario Rodolfo Gutiérrez, 1979. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
82. Niño cuasimodista en Cristo del Arrayán. Propietario Carlos Araya, 1981. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
83. Cristo del Arrayán. Triana Sánchez. 2020.
84. Anfiteatro Capilla Emaús. Natalia Cruz. 2020.
85. Campanario Capilla Emaús. Natalia Cruz. 2020.
86. Cantores en Capilla de Emaús. Gentileza de Alexis Yáñez.
87. Condominio privado en El Arrayán, 2020. Natalia Cruz. 2020.
88. Agrupación de refugios en El Arrayán. Natalia Cruz. 2020.
89. Afiche de parcelación Cajón del Mapocho, 1948. En memoriachilena.cl, id MC: MC0017352.
90. Hitos relevantes en la Ruta G-21. Elaboración propia. 2020.
91. Mujer y bebé en Maitenes Ruta G-21. Propietaria Ana Matteo Rojas, 1943. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
92. Mujeres en Maitenes bajo. Propietaria Ana Matteo Rojas, circa 1952. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
93. Río Mapocho desde el Puente Ñilhue. Natalia Cruz. 2020.
94. Hitos relevantes del sector de La Ermita. Elaboración propia. 2020.
95. Virgen de La Ermita. Natalia Cruz. 2020.

96. Paisaje y Capilla La Ermita. Natalia Cruz. 2020.
97. Capilla de La Ermita. Natalia Cruz. 2020.
98. Misa en La Ermita. Propietaria Clemira Montenegro, 2000. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
99. Central hidroeléctrica La Disputada de Las Condes. Natalia Cruz. 2020.
100. Central hidroeléctrica La Disputada de Las Condes. Natalia Cruz. 2020.
101. Central hidroeléctrica Disputada de Las Condes. Natalia Cruz. 2020.
102. Ruta G-21 y Glaciar La Paloma. Natalia Cruz. 2020.
103. Asentamiento de Farellones. Elaboración propia. 2020.
104. Gerstmann, Robert, 1950. Refugio en Farellones. Donada por Luis Peña. En Colección Museo Histórico Nacional. FB-8220.
105. Sport Foto, s.f. Vista del centro de montaña Farellones. Donada por Archivo Zig-Zag/Quimantú. En Colección Museo Histórico Nacional. Fa-013913.
106. Quimantú Pool Fotográfico, 1970. Centro de recreación Farellones. Donada por Archivo Zig-Zag/ Quimantú. En Colección Museo Histórico Nacional. FB-12754.
107. Refugio deportivo Gastón Saavedra. Club Deportivo Gastón Saavedra. Falta referencia.
108. Refugio familia Edwards. Triana Sánchez. 2020.
109. Refugio familia Edwards. Triana Sánchez. 2020.
110. Sala de estar Refugio familia Edwards. Triana Sánchez. 2020.
111. Vigas del refugio Universidad de Chile. Natalia Cruz. 2020.
112. Hall principal refugio Universidad de Chile. Lorena Pérez. 2020.
113. Fachada refugio Universidad de Chile. Natalia Cruz. 2020.
114. Acceso Capilla Nuestra Sra. de las Nieves. Triana Sánchez. 2020.
115. Altar Capilla Nuestra Sra. de las Nieves. Lorena Pérez. 2020.
116. Refugio Alemán. Propietario Club Alemán Andino, 1941.
117. Refugio Alemán en proceso de restauración. Salvador Núñez. 2020.
118. Plaza de Farellones. Natalia Cruz. 2020.
119. Refugio en Farellones. Natalia Cruz. 2020.
120. Refugio en Farellones. Natalia Cruz. 2020.
121. Paisaje andino en Barnechea. Natalia Cruz. 2020.
122. Materialidades y tipologías de Farellones. Natalia Cruz. 2020.
123. Curvas de la Ruta G-21. Natalia Cruz. 2020.
124. Zonas productivas y de oficios. Elaboración propia. 2020.
125. Conteo de ovejas en el Fundo Potrero Grande. Propietario Alfonso Campos, década de 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
126. Arriero con mulas en corral. Propietaria Margarita Gana, década de 1950. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
127. Arriero de La Parva. Triana Sánchez. 2020.
128. Arrieros camino a Yerba Loca. Propietaria Margarita Gana, circa 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
129. Corral arriero en cercanías de La Parva. Triana Sánchez. 2020.
130. Ascenso al Observatorio U. Chile. Propietaria Margarita Gana, circa 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
131. Arrieros bajando del cerro en Fundo Potrero Grande. Propietario Alfonso Campos, 1985. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
132. «Ruco» para la veranada. Propietario Alfonso Campos, 1985. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
133. Corral arriero. Propietario Alfonso Campos, circa 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
134. Asado junto al ruco. Propietario Alfonso Campos, circa 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
135. Mineros de San Rafael. Propietaria Margarita Gana, década de 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
136. Celebración empleados de La Disputada. Propietaria Ana Matteo Rojas, década de 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
137. Luis Araya. Triana Sánchez. 2020.
138. Torres del andarivel que subía a La Disputada. Propietaria Ana Matteo Rojas, 1953. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
139. Trabajadores de La Disputada. Propietaria Ana Matteo Rojas, circa 1957. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.
140. Locales de Av. Raúl Labbé. Natalia Cruz. 2020.
141. Artesano Plaza San Enrique. Triana Sánchez. 2020.
142. Artesano Av. Raúl Labbé. Triana Sánchez. 2020.
143. Artesano Plaza San Enrique. Natalia Cruz. 2020.
144. Rodolfo Gutiérrez «Zerreitug». Miguel Barboza. 2020.
145. Diorama «Zerreitug», 2020. Miguel Barboza. 2020.
146. Agustina Gómez «Doña Tina». Salvador Núñez. 2020.
147. Gastronomía «Kiosko Doña Juanita». Natalia Cruz.

2020.

148. Locataria «Kiosko Doña Juanita». Natalia Cruz. 2020.

149. Desarrollo de prácticas sociales y ritos según emplazamiento. Elaboración propia. 2020.

150. Cuasimodista galopando en Av. Barnechea. Propietario Jorge Guerra, 1969. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

151. Cuasimodista con la cordillera de fondo. Propietario Lorenzo Montenegro, circa 1990. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

152. Cuasimodistas subiendo al cerro. Propietaria Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

153. Cuasimodistas contemporáneos. Gentileza de Felipe Jiménez.

154. Cuasimodistas en procesión. Gentileza de Felipe Jiménez.

155. Celebración de fiestas patrias, 1993. Donada por Carmen Sánchez. En Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

156. Celebración de fiestas patrias en Barnechea. Propietaria Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

157. Grupo folclórico tocando cuecas. Propietaria Familia Muñoz Dotte. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

158. Agrupación folclórica Bajo las Alas del Cóndor, 2000. Donada por María Araya. En Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

159. Entierro de niño en El Arrayán. Propietaria Mariela Bravo, 1960. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

160. Conjunto musical «Los Ribereños». Propietario Jorge Guerra, circa 1966. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

161. Afiche sobre encuentro de payadores, 1989. Donada por Carmen Sánchez. En Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

162. Afiche sobre encuentro de payadores, 1998. Donada por Carmen Sánchez. En Memorias del siglo XX, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

163. Desfile jugadores de futbol. Propietaria Yoconda Moya, 1945. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

164. Mujeres del Club Barnechea. Propietaria Yoconda Moya, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

165. Huasos en rodeo. Propietario Jorge Guerra, década de 1970. En Memoria fotográfica Lo Barnechea.

166. Huasos en medialuna Cerro 18. Triana Sánchez. 2020.

167. Eliseo Villarroel. Triana Sánchez. 2020.

168. Santuario de la Naturaleza Yerba Loca. Luis Videla. 2018.

169. Capilla La Ermita. Natalia Cruz. 2020.

170. Hacienda Santa Matilde. Natalia Cruz. 2020.

171. Casa de Piedra Farellones. Natalia Cruz. 2020.

172. Cerro El Plomo. Luis Videla Aranda. 2018.

173. Diorama de Zerreitug. Miguel Barboza. 2020.

174. Local de Av. Raúl Labbé. Natalia Cruz. 2020.

175. Sede Club Social y Deportivo Barnechea. Natalia Cruz. 2020.

176. Asentamiento arriero en La Parva. Triana Sánchez. 2020.

177. Pueblo Lo Barnechea. Natalia Cruz. 2020.

178. Bajo relieve en fachada de Parroquia Santa Rosa. Natalia Cruz. 2020.

179. Montañistas hacia el cerro Leonera. Luis Videla. 2016.

Referencias

Bibliográficas

Amores, F., & Rodríguez, M. C. (2003). Paisajes culturales: Reflexiones para su valoración en el marco de la gestión cultural. En Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Territorio y patrimonio, los paisajes andaluces (págs. 76-107). Granada: Comares.

Amunátegui, D. (1901). Mayorazgos y títulos de Castilla: Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile. Santiago: Encuadernación Barcelona.

Anglo American. (2018). Flora y fauna Lo Barnechea. Santiago.

Astaburuaga, F. (1899). Diccionario geográfico de la República de Chile. Santiago de Chile. Obtenido de http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-580752.html

Bachraty, D. (2017). El Plomo: guardián del Mapocho. Una discusión acerca de geografía sagrada. Cuadernos Supay Wasi(2), 69-78.

Baros, M. (2010). Río Blanco y Andina. Visión de chilenos. Codelco - Chile, División Andina.

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Arriero y criancero: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132424.html

Bibilioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria chilena. Obtenido de Canto a lo poeta: memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3320.html

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de La Rayuela: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126977.html

Biblioteca Nacional de Chile. (2018). Memoria Chilena. Obtenido de Religiosidad popular: historia de nuestro sincretismo popular: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3673.html#presentacion

Bustamante, P., & Moyano, R. (2012). Astronomía, topografía y orientaciones sagradas en el casco antiguo de Santiago, centro de Chile. Resumen enviado al XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Arica.

Cádiz, C. (2010). Presentación de resultados: prospección arqueológica de la precordillera y cordillera de la comuna de Lo Barnechea, región Metropolitana. Revista Werkén(13), 247-259.

Campos D., García, C. (2004). Integración social en "espacios de borde": apuntes para un caso de estudio en Lo Barnechea, Santiago. Revista de Geografía Norte Grande, núm. 32, pp. 55-69. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.

Comisión de Asentamientos Humanos y la Estrategia Mundial de Vivienda (2000). Obtenido de https://www.escr-net.org/es/recursos/observacion-general-no-4-derecho-una-vivienda-adecuada-parrafo-1-del-articulo-11-del-pacto.

Comité Cultural Barrio Cerro 18. (2011). Río para nacer, cerro para soñar. Breve historia social de las poblaciones Quinchamalí, San Antonio, Puente Nuevo y Villas Cerro 18. Santiago: Programa fomento al desarrollo cultural local, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Consejo de Europa. (2000). Convenio europeo del paisaje, Florencia. Obtenido de http://www.Coe.Int/T/Dg4/Cultureheritage/Heritage/Landscape/Versionsconvention/Spanish.Pdf

Corporación Cultural de la Municipalidad de Lo Barnechea. (2010). Allá arriba en la cordillera: 31 voces, 31 historias, 31 relatos. Santiago: Ocho Libro Editores. Anglo American.

Corporación Cultural de Lo Barnechea. (2016). Lo Barnechea 25 años. Santiago, Chile: Ediciones Babieca.

Directorio Corporación de Adelanto de Farellones . (2015). Farellones: historia de un pueblo de montaña.

De Ramón, A. (1988). Historia del sector industrial en Chile. Ambiente y desarrollo, 4(1 y 2), 29-44.

Dirección de Educación Municipal de Lo Barnechea. (2019). PADEM 2019. Lo Barnechea. Obtenido de https://www.lobarnechea.cl/transparencia/PADEM_2019.pdf

Echeverría, S. (s.f.). Contenidos locales. Recuperado el 2 de diciembre de 2020, de Hostería Las Delicias: http://www.contenidoslocales.cl/content/30681/hoster-las-delicias

Empresa de los Ferrocarriles del Estado. (1949). Guía del veraneante. Santiago.

EUCAF. (2020). Emprendedores Unidos Camino a Farellones. Recuperado el 3 de enero de 2021, de https://www.eucaf.cl/

Fundación Cerros Isla. (2017). Cerros isla de Santiago, construyendo un nuevo imaginario de ciudad a partir de su geografía. Santiago: Ediciones ARQ, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Gana Hernández, Á. C. (2003). Memorias de Ángel Custodio Gana y escritos sobre el Arrayán.

Guevara, F. (2018). Felipe Guevara en la Escuela de Gobierno UC: “Lo Barnechea es la comuna más

desigual de Chile": www.gobierno.uc.cl

Gutiérrez, A. (ca. 1983). Plan de manejo Perdio Yerba Loca, CONAF. Disponible en Catálogo Biblioteca Ciren.

Heinsen, X. (12 de Diciembre de 2019). Retro: El Arrayán en blanco y negro. Revista ED. Recuperado el 11 de noviembre de 2020, de https://www.ed.cl/archivo/actualidad/retro-el-arrayan-en-blanco-y-negro/

Herrera, R. (1968). Memoria sobre hacienda de Las Condes en 1895. En Boletín de la Academia Chilena de Historia (págs. 121-205). Santiago: Universitaria. Obtenido de http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-79503.html

Laborde, M. (2002). Medicina chilena en el siglo XX. Santiago: Corporación Farmaceútica Recalcine.

Laborde, M. (2016). De Lo Barnechea, una reseña. En C. C. Barnechea, Lo Barnechea 25 años (págs. 11-27). Santiago: Ediciones Babieca.

La Esquina Literaria. (1994). La Esquina, periódico de barrio Lo Barnechea(7).

León Echaiz, R. (1972). Ñuñohue: historia de Ñuñoa, Providencia, Las Condes y La Reina. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.

León Echaiz, R. (1974). Diversiones y juegos típicos chilenos. Santiago: Editorial Nacional Gabriela Mistral.

Looser, G. (1933). Excursión botánica y zoológica a la alta Cordillera de Las Condes. Santiago: Prensa de la Universidad de Chile.

Mata, R. (2014). Paisajes para un desarrollo sustentable y participativo. Revista Urbano(30), 8-21.

Ministerio de Desarrollo Social. (2019). índice de ruralidad comunal 2019, Región Metropolitana.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (2019). Cuaderno pedagógico de patrimonio cultural inmaterial: el canto a lo poeta.

Motles, M. (2016). Zerreitug: tallando la historia de Chile. Santiago.

Müller, J. (2004). La profesionalización del rodeo en Chile, 1960-1980. Santiago: Tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Museo Campesino en Movimiento. (s.f.). Canto, transformación y muerte: El velorio del angelito. Obtenido de https://www.mucam.cl/proyecto_angelitos-2/

Origen de la Ermita del Rosario de Las Condes. (1919). Santiago: Imprenta y encuadernación Claret. Obtenido de http://www.memoriasdelsigloxx.cl/601/w3-article-568.html

Paulsen, A. (2013). Textos de estudio: Dispositivos de invisibilización de la cordillera de Los Andes como sujeto cultural. En A. Núñez, R. Sánchez, & F. Sánchez, Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos, la cordillera de Los Andes como espacialidad sociocultural. Santiago: RIL Editores .

Poduje, I. (2016). Lo Barnechea crece: Más que La Dehesa. En C. c. Barnechea, Lo Barnechea 25 años (págs. 32-37). Santiago: Ediciones Babieca.

Prado, J. (2012). Cuasimodo. Carga de caballería a lo divino. Valparaíso: Alba.

Prado, J. (2015). La Fiesta de Cuasimodo. En C. N. Artes, Correr a Cristo: Fiesta del Cuasimodo en la Región Metropolitana, comunas de Conchalí y San Bernardo (págs. 10-41). Santiago.

Primera B Chile. (2020). Primera B Chile. Obtenido de https://www.primerabchile.cl/a-c-barnechea/

Ranaboldo, C. (2009). Recorridos de una mirada latinoamericana. En C. Ranaboldo, & A. Schejtman, El Valor del Patrimonio Cultural: Territorios Rurales, Experiencias y Proyecciones Latinoamericanas (págs. 13-38).

Rippes, M. (2018). El oficio de los payadores: Desarrollo de comunidad, identidad y profesión de los cultores chilenos de la zona central (1954-2000). Santiago: Ediciones Biblioteca Nacional.

Risopatrón, L. (1924). Diccionario Jeográfico de Chile. Santiago: Impresión Universitaria.

Sagredo, R. (1990). Chile país minero: historia del mineral de Las Condes. Santiago: Museo Histórico Nacional.

Sanhueza, L., Cornejo, L., & Falabella, F. (2007). Patrones de asentamiento en el período alfarero temprano de Chile central. Chungara, Revista de Antropología Chilena(39), 103-115.

Sauvalle, S. (1994). Lo Barnechea: Reserva cultural campesina. Santiago: Municipalidad de Lo Barnechea.

Secretaría comunal de planificación. (2009). Plan de desarrollo comunal de Lo Barnechea. Santiago.

Secretaría comunal de planificación. (2017). Plan de desarrollo comunal 2017-2021.

SIGPA. (2013). Comité de Cuasimodo de Lo Barnechea .

Obtenido de http://www.sigpa.cl/ficha-colectivo/comite-de-cuasimodo-de-lo-barnechea

SIGPA. (2016). Canto a lo poeta. Obtenido de: http://www.sigpa.cl/ficha-elemento/canto-a-lo-poeta

Smith, L. J. (2006). Uses of heritage. London: Taylor & Francis Group.

Stehberg, R. (1980). Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano de los Andes de Santiago (Chile). Boletín del Museo Nacional de Historia Natural(37), 9-41.

Stehberg, R., & Sotomayor, G. (2012). Mapocho Incaico. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 85-149.

UNESCO. (2011). Los ámbitos del patrimonio cultural inmaterial. Obtenido de https://ich.unesco.org/es/ambitos-del-patrimonio-inmaterial-00052

Univesidad Andrés Bello. (2008). Casona de Las Condes. Santiago: A&V Editorial.

Universidad politécnica de Valencia. (2012). Guía metodológica Estudio de Paisaje. Consellería de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente. Obtenido de https://www.academia.edu/35535165/Guia_metodol%C3%B3gica_Estudio_de_Paisaje_pdf.

ISBN: 978-956-9130-42-7

AngloAmerican
PROCULTURA FUNDACIÓN
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile
PROYECTO ACOGIDO LEY DE DONACIONES CULTURALES
LoBarnechea cultura